

PRAXIS PSY

Praxis Psy

FACULTAD DE PSICOLOGÍA,
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
SANTIAGO DE CHILE, ENERO 2025
ISSN 2735-695



udp

**Nº
42**

Praxis Psy

VOL. 26, NO. 42

ENERO 2025

ISSN 2735-695

EDITOR EN JEFE

Elisa Ansoleaga
Universidad Diego Portales, Chile.

EDITOR ASOCIADA

Mercedes Mercado
Facultad de Psicología Universidad Diego Portales

EDITOR NÚMERO ESPECIAL

Adriana Kaulino
Académica Asociada
Facultad de Psicología Universidad Diego Portales

COMITÉ EDITORIAL

Camilo Pulido
Pontificia Universidad Javeriana

Adriana Kaulino
Universidad Diego Portales

Jonathan Evans
University of Glasgow

Christian Salas
Universidad Diego Portales

Arthur Arruda Leal Ferreira
Universidad Federal de Rio de Janeiro

Claudio Martinez
Universidad Diego Portales

Rudi Coetzer
Swansea University

DISEÑO DE PRODUCCIÓN:

Felipe Rabuco Q.



Praxis Psy es una publicación editada por la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales, Vergara 275, Santiago, Región Metropolitana, Chile.

Email: praxispsy@mail.udp.cl

Los artículos de Praxis están indexados en la siguientes bases de datos y repositorios: Latindex; Dialnet; Elektronische Zeitschriftenbibliothek EZB (Electronic Journals Library); WorldCat OCLC.

© 2023 by Universidad Diego Portales. All rights reserved.

No part of this publication may be reproduced, displayed, or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying or by any information storage or retrieval system, without the prior written permission from the Director of the journal.

CONTENIDOS

- 4** EDITORIAL
Adriana Kaulino
- 10** FEMINISMO, PSICOLOGÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO DE LA SUBJETIVIDAD NEOLIBERAL: DE LA CRÍTICA A LA DISRUPCIÓN / FEMINISM, PSYCHOLOGY, AND THE GENDERING OF NEOLIBERAL SUBJECTIVITY: FROM CRITIQUE TO DISRUPTION
Alexandra Rutherford
- 37** THE NEOLIBERAL UNIVERSITY AND ITS (IN)ABILITY TO ACHIEVE GENDER EQUALITY / LA UNIVERSIDAD NEOLIBERAL Y SU (IN)CAPACIDAD PARA LOGRAR LA IGUALDAD DE GÉNERO
Sonia Reverter
- 50** SER MUJER LESBIANA EN CHILE: EXPERIENCIAS DE VULNERACIÓN DE DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS / BEING A LESBIAN WOMAN IN CHILE: EXPERIENCES OF SEXUAL AND REPRODUCTIVE RIGHTS VIOLATION
Sofía Astaburuaga, Krishna Álvarez, Felipe Rodríguez, Katherine Guerrero
- 66** APORTES DEL FEMINISMO A LOS ESTUDIOS SOBRE VIOLENCIA POR RAZONES DE GÉNERO DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL: MÁS ALLÁ DE LOS NÚMEROS / CONTRIBUTIONS OF FEMINISM TO STUDIES ON GENDER-BASED VIOLENCE FROM SOCIAL PSYCHOLOGY: BEYOND THE NUMBERS
Elizabeth García Cervantes
- 89** TECNIFICACIÓN DE LA CONCIENCIA Y TECNOLOGÍAS DE GÉNERO: APUNTES CRÍTICOS DESDE EL ABOLICIONISMO ANTROPOLÓGICO / TECHNIFICATION OF CONSCIOUSNESS AND GENDER TECHNOLOGIES: CRITICAL NOTES FROM ANTHROPOLOGICAL ABOLITIONISM
Michell Giovanni Parra Alvarado
- 103** MUJERES MIGRANTES COLOMBIANAS EN CHILE: MOVILIZADAS POR LA BÚSQUEDA DE RECONOCIMIENTO / MIGRANT COLOMBIAN WOMEN IN CHILE: MOBILIZED BY THE SEARCH OF RECOGNITION
Andrea Rihm Bianchi, Dariela Sharim Kovalskys
- 123** ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN DE TRABAJADORAS SEXUALES TRANS EN CHILE / ORGANIZATION STRATEGIES OF TRANS SEX WORKERS IN CHILE
Alexsandra Carmen Maziero Farías, Valeria Paz Órdenes Ramírez, Bárbara Rebeca Rojas Pérez, Natalia Valentina Semería Toro, Guillermo Rivera-Aguilera, Jacqueline Andrea Espinoza-Ibacache
- 140** GÉNERO, MASCULINIDADES Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN EL MUNDO DEL TRABAJO: ARTICULANDO LOS ESTUDIOS PSICOSOCIALES DEL TRABAJO Y LOS ESTUDIOS DE HOMBRES Y MASCULINIDADES / GENDER, MASCULINITIES AND IDENTITY CONSTRUCTIONS IN THE WORLD OF WORK: BRIDGING PSYCHOSOCIAL WORK STUDIES AND STUDIES OF MEN AND MASCULINITIES
Sebastián Sáez Vergara, Antonio Stecher

EDITORIAL

La investigación social sobre el género sigue enfrentándose a desafíos. Persiste y, en algunos casos, han resurgido posiciones populistas conservadoras, que estimulan la marginación de las temáticas de género en producciones de conocimiento que insisten en afirmar las determinaciones biológicas y naturales del género para legitimar relaciones de asimetría de poder. A pesar de décadas de luchas políticas y avances en la academia, sería ingenuo sostener que las posiciones conservadoras han desaparecido del escenario político y epistémico. En consecuencia, en este número de Praxis Psy publicamos artículos que abordan el género desde perspectivas que se alejan de las corrientes conservadoras actuales.

En este número especial de la Revista Praxis, develamos algunos retos y oportunidades que las investigaciones sociales críticas y progresistas afrontan debido a la complejidad social, cultural e histórica que los estudios sobre género y las luchas por el reconocimiento de identidades diversas exponen y, a la vez, producen (Glick, 2023). Las investigaciones sociales críticas comparten, desde enfoques epistemológicos y metodológicos diversos, que el género es una categoría construida socialmente que implica relaciones asimétricas de poder. Considerar el género como una construcción social en la que el poder es un elemento constitutivo incrementa la complejidad del fenómeno. Por ejemplo, si el género se corresponde a sistemas sociales de creciente diferenciación, es comprensible el derrumbe del binarismo en los abordajes críticos y la inclusión de nuevas temáticas de estudio, como son las masculinidades, la atención en salud de personas no cisgénero y la parentalidad en personas que no responden a las expectativas heteronormativas.

En este escenario, las aproximaciones críticas y progresistas requieren de conceptos y metodologías de investigación consistentes con la superación del binarismo y la heteronormatividad, lo que significa un enorme desafío y también una oportunidad para la creatividad en la producción del conocimiento. Estas investigaciones invitan a abordar el género como una institución social en la que se cruzan diversas estrategias y formas de discriminación como el racismo y el clasismo. De ahí la centralidad de la noción de interseccionalidad en estos estudios, que conlleva, a su vez, nuevos desafíos conceptuales y metodológicos (Jaunait, 2022).

Asimismo, las investigaciones sociales críticas que incluyen el género y que procuran superar metodológicamente el binarismo, se encuentran debatiendo acerca de los tipos de muestras no basadas en hombres y mujeres cisgéneros y en cómo producir información relevante para la comprensión

crítica de las identidades diversas y fluidas. Por otra parte, el avanzar en creatividad epistemológica y metodológica contribuye a analizar el género como un fenómeno sociocultural en ámbitos investigativos como los estudios e intervenciones en salud (Heise et al., 2019; Nielsen et al., 2020).

En Chile, la intersección entre feminismo, género e investigación social también se ha constituido en un campo de estudio dinámico, particularmente en el contexto de los movimientos sociales y el discurso académico que ha analizado el rol de los movimientos feministas, la igualdad de género en las universidades y el impacto de las prácticas feministas en el país. Por ejemplo, se ha enfatizado cómo los movimientos feministas han jugado un papel importante en desafiar las estructuras de poder tradicionales y abogar por la igualdad de género en el país. Las protestas feministas de 2017/2018, lideradas principalmente por estudiantes universitarias, cuestionaron las dinámicas de poder (Reyes-Housholder & Roque, 2019). Estos movimientos sociales y políticos, impulsan cambios institucionales e influyen en el proceso democrático en Chile (Vergara-Saavedra & Muñoz-Rojas, 2021). La implicación del movimiento feminista en el estallido social de 2019 destacó aún más la exigencia de incluir a las mujeres en las luchas sociales, y aportó a una historia política que resalta la continuidad del activismo feminista (Castro, 2020).

Por otra parte, iniciativas como La Red Feminista de las Ciencias Sociales y la Red de Historiadoras Feministas han sido fundamentales en la promoción de la igualdad de género en el ámbito académico chileno. Estas redes buscan promover cambios estructurales para garantizar un entorno académico justo, equitativo en la producción de conocimiento, en condiciones de trabajo dignas, entornos libres de acoso y en el acceso democratizado al conocimiento. Estas redes integran un movimiento social más amplio orientado a descentralizar y descolonizar la academia, y asegurar que la igualdad de género sea un derecho humano fundamental y un aspecto central de la producción de conocimiento (Ortiz et al., 2024). En este marco, se han desarrollado pedagogías feministas que develan los imaginarios sexistas y la violencia de género entre jóvenes de educación superior, generando nuevos materiales y metodologías educativas no sexistas (Trujillo-Cristoffanini & Contreras-Hernández, 2021).

Las acciones gubernamentales impulsadas por el feminismo se reflejan en diversas áreas de las políticas públicas latinoamericanas y sus impactos demuestran el potencial de las perspectivas feministas para abordar la discriminación interseccional (Muñoz-Cabrera & Rangel, 2018). De este modo, la interacción del feminismo, el género y la investigación social se caracteriza por movimientos feministas activos que han contribuido colectivamente a las transformaciones sociales y políticas.

En consecuencia, para hacer frente a estos retos y oportunidades, las investigaciones sociales críticas integran el género como eje central de sus estudios, y desarrollan nuevas herramientas que conceptualizan y capturan la índole polifacética de este fenómeno. Los trabajos que componen este número especial de Praxis Psy son una muestra de este esfuerzo. Los artículos publicados enfatizan la interconexión entre género, derechos y estructuras sociales, y proponen enfoques transformadores de las dinámicas de poder existentes.

El artículo que abre el número especial, *Feminismo, Psicología y la construcción de género de la subjetividad neoliberal: de la crítica a la disrupción*, corresponde a la traducción de un trabajo publicado en la revista *Feminism & Psychology*, en el que Alexandra Rutherford, ampliamente reconocida en el ámbito de la psicología feminista, analiza cómo el neoliberalismo ha moldeado la subjetividad de las mujeres jóvenes, al presentarlas como consumistas empoderadas. La autora critica la complicidad de la psicología en esta construcción, y propone enfoques teóricos alternativos para desafiar estas nociones.

En el segundo artículo, *The neoliberal university and its (in)ability to achieve gender equality*, Sonia Reverter destaca la persistente desigualdad de género en las universidades, y sugiere que el neoliberalismo compromete los esfuerzos por la igualdad. La autora propone un enfoque crítico que desafía la superficialidad de las políticas de igualdad en entornos académicos, y concluye que es esencial que las universidades reconsideren su papel en la promoción de la igualdad social.

El tercer artículo, *Ser mujer lesbiana en Chile: experiencias de vulneración de derechos sexuales y reproductivos*, aborda estas experiencias en un contexto heteropatriarcal. Sofía Astaburuaga, Krishna Álvarez, Felipe Rodríguez y Katherine Guerrero, a partir de entrevistas, exponen que la conciencia de las mujeres lesbianas sobre sus derechos se desarrolla a medida que ellas se enfrentan a vulneraciones, y manifiestan la urgente necesidad del desarrollo e implementación de políticas inclusivas con perspectiva de género.

En el cuarto artículo, *Aportes del feminismo a los estudios sobre violencia por razones de género desde la psicología social: más allá de los números*, Elizabeth García reflexiona sobre cómo la teoría feminista puede enriquecer los estudios cuantitativos sobre violencia de género. A partir de una encuesta realizada en la Universidad Autónoma de México, la autora enfatiza la pertinencia de

adoptar un enfoque comunitario para robustecer la perspectiva de género en las políticas institucionales.

En *Tecnificación de la conciencia y tecnologías de género: apuntes críticos desde el abolicionismo antropológico*, quinto artículo de esta edición especial, Michell Parra explora la intersección de la tecnología y las identidades de género, y propone un abolicionismo antropológico, que releve el rol de las tecnologías como elementos que configuran las conciencias y las identidades psicosexuales.

El sexto artículo, *Mujeres migrantes colombianas en Chile: movilizadas en búsqueda de reconocimiento*, examina, a través de relatos de vida y técnicas de arte terapia, las experiencias de migrantes colombianas en Chile. Andrea Rihm y Dariela Sharim muestran como la búsqueda de reconocimiento de estas mujeres enfrenta serios desafíos debido a la fuerte discriminación que encuentran en el país. En este trabajo, la migración se despliega como un proceso complejo que afecta la identidad y el sentido de pertenencia.

En *Estrategias de organización de trabajadoras sexuales trans en Chile*, séptimo artículo de esta edición especial, Alexsandra Maziero, Valeria Órdenes, Bárbara Rojas, Natalia Semería, Guillermo Rivera-Aguilera y Jacqueline Espinoza-Ibacache, abordan las condiciones laborales, las vivencias de las mujeres trans, junto a sus estrategias de organización laboral y debaten en torno a la legitimidad del trabajo sexual desde una perspectiva pro-derecho.

El último y octavo artículo de nuestro número especial, aborda los estudios de masculinidades. En *Género, masculinidades y construcciones identitarias en el mundo del trabajo: articulando los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de hombres y masculinidades*, Sebastián Sáez y Antonio Stecher analizan cómo los estudios psicosociales del trabajo y los estudios sobre hombres y masculinidades pueden complementarse para examinar las experiencias subjetivas de trabajadores masculinos. A partir de una revisión bibliográfica, se interpreta una entrevista que permite generar evidencia de cómo las demandas laborales moldean las construcciones identitarias de la masculinidad. El estudio concluye que esta interdisciplinariedad enriquece la comprensión de las subjetividades en el contexto laboral.

Todos los artículos que componen este número especial de Praxis tienen en común un interés por los principios que orientan las luchas por la equidad de género y el reconocimiento de derechos en contextos de opresión y asimetría de poder. Abordan la desigualdad de género, aunque desde diferentes temáticas.

La crítica al neoliberalismo es un tema recurrente, así como el evidenciar cómo este afecta las luchas por la igualdad y los derechos de diversos grupos. Finalmente, cada uno de los artículos concluye con algunas propuestas de acción, y destacan la importancia de la reflexión crítica y la organización social para abordar las problemáticas relacionadas con el género.

Con este número especial, la Revista Praxis reitera su compromiso con el pluralismo epistemológico y temático, al promover debates que cuestionan las fronteras disciplinares y los objetos de estudio de la psicología con una clara orientación hacia distintos diálogos inter y transdisciplinares.

Adriana Kaulino,
Editora Numero Especial.
Académica Asociada
Facultad de Psicología UDP

REFERENCIAS

Castro, K. (2020). Estallido Social e Historia de las Mujeres: construcción de genealogía política feminista en Chile. *Aletheia*, 10(20). <https://doi.org/10.24215/18533701e045>

Glick, P. (2023). Social psychological research on gender, sexuality, and relationships: reflections on contemporary scientific and cultural challenges. *Frontiers in Social Psychology*. <https://doi.org/10.3389/frsps.2023.1331160>

Heise, L., Greene, M., Oppen, N., Stavropoulou, M., Harper, C., Nascimento, M., Zewdie, D., Darmstadt, G., Greene, M., Hawkes, S., Henry, S., Heymann, J., Klugman, J., Levine, R., Raj, A., & Gupta, G. (2019). Gender inequality and restrictive gender norms: framing the challenges to health. *The Lancet*, 393, 2440-2454. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)30652-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)30652-X)

Jaunait, A. (2022). Investigating gender in a world of gender consciousness. *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, 153, 8 - 45. <https://doi.org/10.1177/07591063211061759>

Muñoz-Cabrera, P., & Rangel, P. (2018). La Justicia de Género en el Análisis Feminista de las Políticas Públicas en Argentina, Brasil y Chile. *Revista Estudios Feministas*, 26(3). <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018V26N358565>

Nielsen, M., Stefanick, M., Peragine, D., Neilands, T., Ioannidis, J., Pilote, L., Prochaska, J., Cullen, M., Einstein, G., Klinge, I., LeBlanc, H., Paik, H., & Schiebinger, L. (2020). Gender-related variables for health research. *Biology of Sex Differences*, 12(23). <https://doi.org/10.1186/s13293-021-00366-3>

Ortiz, F., Mendoza-Horvitz, M., Sepúlveda, D., Cubillos, J., Madariaga, V., Poblete, N., Dávila, C., Rodríguez-Garrido, P., Oroz, S., Soto, F., & Vásquez, I. (2024). estrategias para promover una academia digna y feminista: algunas reflexiones colaborativas desde Chile. *Feminist Review*, 136(1), 8 - 25. <https://doi.org/10.1177/01417789231221748>

Reyes-Housholder, C., & Roque, B. (2019). Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 39(2), 191-216. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2019000200191>

Trujillo-Cristoffanini, M., & Contreras-Hernández, P. (2021). Cuestionando imaginarios sexistas a través de prácticas pedagógicas transformadoras. *Izquierdas Izquierdas*, 50, 15. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492021000100215>

Vergara-Saavedra, P., & Muñoz-Rojas, C. (2021). Movimientos feministas y estallido social en Chile: ¿El tiempo de las mujeres? *El estallido social y la representación política en Chile*. https://doi.org/10.1007/978-3-030-70320-2_8

FEMINISMO, PSICOLOGÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO DE LA SUBJETIVIDAD NEOLIBERAL: DE LA CRÍTICA A LA DISRUPCIÓN

FEMINISM, PSYCHOLOGY, AND THE GENDERING OF NEOLIBERAL SUBJECTIVITY: FROM CRITIQUE TO DISRUPTION

Alexandra Rutherford¹

Correspondencia:
Alexandra Rutherford
alexr@yorku.ca

Traducción: Adriana Kaulino. Académica. Universidad Diego Portales.

Revisión de Texto en Español: Felipe Rex. Universidad Diego Portales.

Este artículo es una traducción autorizada del original publicado en *Theory & Psychology*, Vol. 28 Núm. 5, pp. 619-644, 2018². <https://doi.org/10.1177/0959354318797>

RECIBIDO: SEPTIEMBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

Numerosas académicas feministas han argumentado que las mujeres, especialmente las jóvenes, han sido construidas como sujetos neoliberales ideales. Inspirándose en enfoques foucaultianos que extienden el neoliberalismo más allá de un conjunto de principios de libre mercado a una dinámica que crea nuevas formas de subjetividad, estas académicas han demostrado las omisiones entre el “postfeminismo” y el neoliberalismo en el posicionamiento de las mujeres jóvenes como consumidoras, autoayudantes y agentes “empoderadas” por excelencia. Las disciplinas “psi” han participado activamente en la construcción de género de la subjetividad neoliberal, y aquí reviso selectivamente críticas feministas a esta complicidad. Estas críticas problematizan los discursos de empoderamiento, agencia y elección, incluso cuando estos han permeado a la propia psicología feminista. Luego, considero los recursos teóricos disponibles dentro y fuera de la psicología feminista para perturbar e incluso desplazar las formas neoliberales de subjetividad. Basándome en ideas de estudios psicosociales, enfoques interseccionales y decoloniales, historia crítica y pensamiento coyuntural, realizo una lluvia de ideas sobre algunas alternativas que las psicólogas feministas podrían ofrecer.

Palabras claves: Decolonización, feminismo, género, interseccionalidad, neoliberalismo, subjetividad.

Abstract

Numerous feminist scholars have argued that women, especially young women, have been constructed as ideal neoliberal subjects. Informed by Foucauldian approaches that extend neoliberalism beyond a set of free market principles to a dynamic that creates new forms of subjectivity, these scholars have demonstrated the elisions between “postfeminism” and neoliberalism in the positioning of young women as consumers, self-helpers, and “empowered” agents par excellence. The psy-disciplines have actively participated in the gendering of neoliberal subjectivity and I selectively review feminist critiques of this complicity. These critiques problematize discourses of empowerment, agency, and choice, even as they have seeped into feminist psychology itself. I then consider the theoretical resources that are available within and beyond feminist psychology to disrupt and even displace neoliberal forms of subjectivity. Building on insights from psychosocial studies, intersectional and decolonial approaches, and critical history and conjunctural thinking, I brainstorm some alternatives that feminist psychologists could offer.

Keywords: Decolonization, feminism, gender, intersectionality, neoliberalism, subjectivity.

¹ York University.

² Al tratarse de un texto autorizado por la editorial Sage para su traducción, se conservó de manera íntegra la estructura del texto y su sistema de citación. No se realizaron otras modificaciones ajenas a la traducción.



Este es un artículo publicado en acceso abierto (Open Access), bajo licencia de Creative Commons Attribution, que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, sin restricciones, siempre que el trabajo original sea correctamente citado.

Durante la última década o más, numerosas académicas feministas han argumentado que las mujeres, especialmente las jóvenes, han sido construidas como sujetos neoliberales ideales (Budgeon, 2011; Gill, 2007b, 2008; Koffman & Gill, 2013; Rich, 2005; Ringrose, 2007; Scharff, 2016). La académica de estudios culturales y mediáticos Christina Scharff, por ejemplo, ha escrito recientemente que “los medios de comunicación públicos y los discursos políticos han posicionado a las mujeres jóvenes como sujetos de capacidad que pueden llevar vidas responsabilizadas y autogestionadas a través de la autoaplicación y autotransformación” (2016, p. 271). Ya sea como objetivos de la política de desarrollo global, como consumidoras entusiastas de productos de estilo de vida y superación personal, o como emprendedoras ambiciosas a las que se exhorta a “ir hacia adelante” para lograr el éxito corporativo, las mujeres jóvenes aparecen omnipresentemente como el grupo demográfico clave que puede simultáneamente lograr la transformación personal e impulsar la economía global en el “nuevo orden mundial” neoliberal impulsado por el mercado (Giroux & Giroux, 2006).

Como han señalado Koffman y Gill (2013), “en particular las chicas de clase media se presentan a menudo como los sujetos ideales del neoliberalismo: trabajadoras y emprendedoras, autoras de sus propias ‘biografías de elección’ ” (p. 87). Y Budgeon (2011) ha afirmado que “los tropos neoliberales de libertad y elección se asocian cada vez más con la categoría ‘mujer joven’ ” (p. 284). De hecho, como ha demostrado exhaustivamente la socióloga y teórica crítica de los medios de comunicación Rosalind Gill (2003, 2007a, 2007b, 2008), en ningún lugar se pueden visualizar más estos tropos neoliberales de “libertad y elección” que en la publicidad que celebra ostensiblemente la “feminidad poderosa” y la agencia sexual de las mujeres. En esos anuncios, los mensajes visuales y textuales -pensemos, por ejemplo, en una mujer joven, atractiva, normalmente blanca, que se reclina provocativamente en un conjunto de lencería de encaje con la leyenda “¿quién dijo que no se puede obtener placer de algo suave?” (según Gill, 2007a, p. 91)- sugieren que a las mujeres les gusta ser sexys para sí mismas, sin verse limitadas por el imperativo

cultural (anticuado) de complacer a los demás. Aunque puedan elegir formas tradicionales de feminidad heteronormativa para expresar su agencia sexual, es una elección enteramente suya. Cualquier placer masculino heterosexual derivado de su autocosificación es pura coincidencia (lo importante, por supuesto, es vender ropa interior).

Inspirándose en enfoques foucaultianos que extienden el neoliberalismo más allá de un conjunto de principios de libre mercado a una dinámica que crea y moldea nuevas formas de subjetividad, estas académicas han demostrado ampliamente cómo las mujeres jóvenes en una era “postfeminista” y neoliberal están posicionadas para ser consumidoras, autoayudantes, devotas de los cambios de imagen y agentes empoderadas por excelencia (véase Baker, 2008, 2010; Gill, 2008; McRobbie, 2004; Rich, 2005; Walkerdine, 2003). En estos trabajos, se muestran las alianzas y colusiones entre el “postfeminismo” y el neoliberalismo como fundamentales en la construcción de las mujeres jóvenes como sujetos neoliberales ideales. El postfeminismo ha sido definido de diversas maneras. En general, las postfeministas afirman que se ha alcanzado la igualdad de género, que el feminismo de segunda ola -o al menos algunos de sus aspectos- ya no es necesario, y que las mujeres son libres (y, de hecho, tienen la responsabilidad) de llevar vidas autónomas, agenciadas, y de ejercer una libertad de elección sin restricciones en los ámbitos de su cuerpo, su sexualidad y -especialmente- como consumidoras (para un análisis más profundo del postfeminismo, véase Genz & Brabon, 2009).

Gill (2007b) va más allá en la definición de lo que ella denomina “sensibilidad postfeminista”, centrándose específicamente en cómo se expresa esta sensibilidad a través de la cultura mediática. La sensibilidad postfeminista se define por una serie de criterios (muchos de los cuales comparten una relación evidente con la subjetividad neoliberal en general). Entre estos se incluyen:

La noción de que la feminidad es una propiedad corporal; el paso de la objetivación a la subjetivación; el énfasis en la autovigilancia, el control y la disciplina; un enfoque en el individualismo, la elección y el empoderamiento; el predominio de un paradigma de cambio de imagen; un resurgimiento de ideas sobre la diferencia sexual natural; una marcada sexualización de la cultura; y un énfasis en el consumismo y la mercantilización de la diferencia. (p. 149)

Así, la sensibilidad postfeminista reifica la feminidad (aspiracional) en el cuerpo de un sujeto femenino, dirige a las mujeres como consumidoras, refuerza la necesidad de una intensa autogestión y valoriza la libre elección (véase también Gill, 2003; Gill & Scharff, 2011; Meenagh, 2017). Como ha destacado Gill (2008),

En mucha mayor medida que a los hombres, a las mujeres se les exige que trabajen y transformen el yo, que regulen cada aspecto de su conducta y que presenten todas sus acciones como libremente elegidas. ¿No será que el neoliberalismo siempre está ya marcado por el género, y que las mujeres se construyen como sus sujetos ideales? (p. 443)¹

En la crítica de Gill, se señala que las mujeres, en particular las mujeres blancas de clase media-alta, están en una posición única para emprender el “trabajo sobre el yo” que requiere un régimen neoliberal². Este “trabajo sobre el yo” se apoya no sólo en conceptos psicologizados como el “empoderamiento”, sino también en una extensa red de prácticas que van desde programas de cambio de imagen hasta las dietas, la psicoterapia, la cirugía estética, los psicofármacos y los sexofármacos³, y la autoayuda (Becker, 2005; Ehrenreich & English, 1979; Gillespie, 1996; Harjunen, 2016; Illouz, 2008; McGee, 2005; Rimke, 2000). Las disciplinas psicológicas son cómplices de muchas de estas prácticas y, por lo tanto, son copartícipes de proyectos ambiciosos y continuos de autotransformación de género, incluso proporcionando intervenciones cuando las transformaciones no cumplen sus promesas. Como ha señalado Walkerdine (2003), “la psicología tiene un papel central a la hora de proporcionar tanto los

discursos a través de los cuales se entiende el yo psicologizado como los discursos y prácticas clínicas que recomponen a ese sujeto tras el inevitable fracaso” (p. 241).

Si tomamos en serio las observaciones de estas académicas -que el sujeto neoliberal ideal es cada vez más femenino y feminizado, y añadimos a su análisis que las disciplinas psicológicas están fuertemente implicadas en su construcción y mantenimiento-, entonces es imperativo que las psicólogas feministas críticas expongan cómo y dónde se produce esta generización, a quién beneficia, a quién perjudica, a quién borra y con qué efectos. Este importante trabajo de crítica tiene una historia sostenida en la psicología feminista, y a veces ha llevado a las académicas feministas críticas a cuestionar la posibilidad misma de comprometerse -como psicólogas- con el tipo de cambio social y político que exigen sus compromisos como feministas (véase Kahn & Yoder, 1989; Marecek, 1995; Wilkinson, 1991). Sin embargo, en la medida en que la psicología está situada “en el vientre de la bestia neoliberal”, por así decirlo, las psicólogas feministas críticas ocupan una posición única desde la que exponer y desafiar las colusiones entre la psicología, la sensibilidad postfeminista y la subjetividad neoliberal.⁴ Por otra parte, además de criticar la psicología, también debemos evitar la invasión de las sensibilidades neoliberales y postfeministas en la propia psicología feminista.⁵

En este artículo, hago una revisión selectiva de la crítica feminista a la generización de la subjetividad neoliberal y, a continuación, me pregunto qué papel puede desempeñar -y desempeña- la psicología feminista en contrarrestar y desestabilizar esta agenda, más allá de proporcionar una crítica (valiosa). Como señaló Kenneth Gergen hace 40 años, la teoría generativa no sólo desafía y desestabiliza los supuestos rectores y reconsidera lo que “se da por sentado”, sino que también “proporciona nuevas alternativas para la acción social” (1978, p. 1346). Y, como subrayó el teórico cultural Stuart Hall, “el propósito de teorizar no es mejorar la reputación intelectual o académica, sino permitirnos captar, comprender y explicar... el mundo histórico y sus procesos; y, de este modo, informar

nuestra práctica para que podamos transformarla” (1988, p. 36). Por lo tanto, al emplear conscientemente la frase “de la crítica a la disrupción”, intento, al menos aspiracionalmente, exponer y cuestionar supuestos asumidos (una función importante de la crítica) y proporcionar algunas alternativas y líneas de acción que puedan ayudar a romper o cambiar el status quo (involucrarse en la disrupción).⁶

Con estos objetivos en mente, surgen algunas cuestiones adicionales al considerar el papel de la psicología feminista en la crítica y la disrupción del neoliberalismo: ¿Qué puede generar el aparato teórico de la psicología feminista dadas las limitaciones de su posicionamiento disciplinar dentro de la psicología, una disciplina caracterizada por un individualismo implacable (Becker & Marecek, 2008; Cabanas, 2018; Spence, 1985), y una disciplina que ha sido (en gran medida) histórica e ideológicamente -si no también práctica y materialmente- cómplice del auge del neoliberalismo (véase Sugarman, 2015; Winston, 2018)? Además, ¿qué puede ofrecer la psicología feminista dada su deuda histórica con una forma de feminismo liberal que, en gran medida, se ha basado en los mismos discursos de elección y empoderamiento de los que ahora se nutre el neoliberalismo de forma tan problemática?⁷ Dadas estas limitaciones, ¿qué alternativas puede ofrecer la psicología feminista para teorizar formas de subjetividad que no refuercen y perpetúen el individualismo emprendedor,⁸ y cómo puede generar un interés renovado en la acción social y política colectiva, y un compromiso con ella?

Lo que sostengo en este artículo es que, de hecho, existen muchas corrientes teóricas y análisis conceptuales actualmente desplegadas en la psicología feminista (aunque en sus márgenes) y complementarias a ella que pueden -quizá más intencionadamente- unirse a esta causa. Destaco una selección idiosincrásica de ellas, pero advierto que la naturaleza expansiva del neoliberalismo y la poderosa complicidad entre el neoliberalismo y la psicología significa que incluso estas alternativas son vulnerables a la asimilación en el imaginario neoliberal.

Empiezo revisando las críticas feministas al empoderamiento, que ha surgido como un eje

conceptual y discursivo clave del neoliberalismo y el postfeminismo, y que también se ha convertido en algo distintivamente sexista. A través de campañas de marketing y estrategias de desarrollo global diseñadas para inspirar y aprovechar el “poder de las niñas”, el empoderamiento ha adquirido un papel central en la reformulación del poder de las niñas en términos de su valor de mercado. Luego, paso a críticas estrechamente relacionadas con los discursos de la agencia y la elección, discursos que han sido y son fundamentales tanto para el feminismo liberal como para el postfeminismo, y que se han intensificado para las niñas y las mujeres bajo el neoliberalismo (Braun, 2009; Gill, 2007b). Destaco cómo el énfasis histórico del feminismo liberal en el “derecho a elegir” de las mujeres (especialmente en el ámbito de la política reproductiva) ha sido transformado y absorbido en un feminismo neoliberal y mercantilista que se aprovecha de su potencial de lucro. A continuación, voy más allá de la crítica para esbozar una serie de enfoques y herramientas teóricas existentes que pueden ayudar a ampliar y renovar “las posibilidades radicales de las psicologías feministas bajo las condiciones contemporáneas” (Liebert, Leve, & Hui, 2011, p. 703). Concluyo reconociendo brevemente los desafíos de poner en escena tal esfuerzo desde dentro de la academia históricamente colonialista y cada vez más neoliberal y hago un llamamiento a un nuevo compromiso con la pedagogía crítica como estrategia de resistencia y renovación.

SENTIRSE EMPODERADA AL SERVICIO DEL NEOLIBERALISMO

El empoderamiento es un objetivo central de la subjetividad neoliberal (de género). Las personas que se sienten empoderadas tienen la creencia de que pueden controlar las circunstancias de sus vidas, trabajarán duro para superar la adversidad y aceptarán la responsabilidad personal si no pueden convertirse en sujetos neoliberales generativos, productivos, bien adaptados y emprendedores (véase Baker, 2010). Un aspecto importante para el análisis feminista es que el empoderamiento también se adopta dentro de

una sensibilidad postfeminista (como se ha descrito anteriormente).

Según la estudiosa de los medios de comunicación Angela McRobbie, la sensibilidad postfeminista y el postfeminismo en general no son tanto una reacción contra el feminismo de segunda ola sino más bien una forma de “feminismo reinventado” (McRobbie, 2004, p. 262). En el “postfeminismo como feminismo reinventado” se da una curiosa coexistencia del feminismo liberal más antiguo, refundido como una forma de sentido común, con un repudio simultáneo de este feminismo liberal como anticuado e incluso aborrecible. En psicología, el “doble enredo” del postfeminismo con el feminismo, como lo denomina McRobbie, se ha plasmado en la literatura sobre el fenómeno “No soy feminista, pero...”, en el que las mujeres jóvenes se distancian de lo que perciben como una política feminista anticuada que no recoge su experiencia, mientras al mismo tiempo reconocen que apoyan (junto con el sentido común) la igualdad entre hombres y mujeres, lo cual es fácil de hacer cuando se cree que tal igualdad ya se ha logrado (véase Williams & Wittig, 1997; Zucker, 2004).

Para un análisis feminista, el empoderamiento es fundamental tanto para la subjetividad neoliberal como para la sensibilidad postfeminista, y, en la década de 1990, este concepto ya había adquirido un género: el empoderamiento era femenino y, más concretamente, se refería al *poder* de las chicas (Gonick, 2006). Aunque fue catalizado por la abiertamente política banda punk de chicas Bikini Kill, cuya cantante inició el movimiento “riot grrrl”, el “poder femenino” fue rápidamente adoptado por los medios de comunicación populares y transformado en una versión mucho menos amenazadora y más fácil de comercializar. A principios de la década de 1990, la popularísima banda británica de las Spice Girls empezó a popularizar (y comercializar) la frase “Girl Power” (poder femenino)⁹. “Girl Power” se refería a la reivindicación de la feminidad y la sexualidad manifiesta como medio para expresar independencia, individualidad y confianza. Al aumentar su popularidad en la década de 1990, Girl Power se convirtió en una eficaz “estrategia de marketing que utilizaba la retórica del empoderamiento para vender productos” (Siegel, 2007, p. 146). Y lo que es más importante, se presentó

como una postura a favor de las chicas que las hacía sentir bien, que no amenazaba el status quo y que hacía hincapié en el individualismo y la responsabilidad personal por sobre la acción colectiva.

Más o menos al mismo tiempo que el Girl Power ganaba adeptos en la cultura, Stephanie Riger, una psicóloga comunitaria feminista, hizo una crítica temprana del empoderamiento, a saber, cómo este concepto se había psicologizado e individualizado (Riger, 1993). Señaló que el invocar el “empoderamiento” era un recurso útil para ocultar las realidades materiales y estructurales que limitan la capacidad de las personas para controlar las circunstancias de sus vidas. Argumentó que la investigación psicológica participaba en esta ocusión y la reforzaba al no medir si las personas están realmente empoderadas (si pueden acceder a los recursos estructurales, sociales y materiales que necesitan para cambiar sus vidas), sino enfocarse en medir si las personas se sienten empoderadas. De este modo, el empoderamiento se había convertido en un sentimiento psicologizado. Así, los debates sobre el significado del sentir, ser o actuar de forma empoderada siguen preocupando a las psicólogas feministas.

Sentirse empoderada y estar empoderada son, por supuesto, cosas muy diferentes, y la mayor parte de la investigación psicológica que promociona los beneficios del empoderamiento se basa en el sentimiento individualizado y psicologizado (véase también Gavey, 2012). Como dijo Riger, “si el enfoque de la investigación no es el poder real, sino la sensación de empoderamiento, entonces lo político se convierte en algo personal e, irónicamente, se puede apoyar el status quo” (1993, p. 281). Más de 10 años después, Dana Becker llamó la atención sobre cómo la psicología, e incluso la psicología feminista eran cómplices del proceso de psicologización del empoderamiento. En su libro de 2005, *The Myth of Empowerment: Women and the Therapeutic Culture in America* (El mito del empoderamiento: las mujeres y la cultura terapéutica en América), esbozó la transformación de la noción de poder y empoderamiento en la terapia feminista, que pasó del poder como acceso a los recursos materiales al empoderamiento como cualidad interna del individuo. En la terapia feminista, el empoderamiento

se reformula como acceso a recursos psicológicos: “El empoderamiento se utiliza para inducir en las mujeres la sensación de poder, competencia, autoestima y libertad para tomar decisiones en la vida en ausencia de cualquier cambio estructural significativo en las condiciones sociales” (Becker, 2005, p. 158; para un ejemplo de investigación psicológica feminista en que la atención se centra en el sentimiento de empoderamiento, véase R. Peterson, Grippo, & Tantleff-Dunn, 2008; para un debate de definiciones sobre el empoderamiento en el contexto de la sexualidad de las adolescentes, véase Z. Peterson, 2010).

En su lúcido análisis, con perspectiva de género, del empoderamiento, Riger también argumentó que el modelo de persona que subyace a las nociones psicológicas de empoderamiento es un modelo que, irónicamente, se ha asociado históricamente con la masculinidad y valora la autonomía, el dominio y el control -el poder sobre, en lugar del poder con- definido este último como el poder ejercido a través de la relación y la comunidad. Cuidadosa de no esencializar la autonomía como masculina y la relación como femenina, Riger señaló que la autonomía y la relación son una función, no necesariamente del género de uno, sino de la posición en una jerarquía social. Sólo quienes ocupan una posición más alta en la jerarquía social tienen acceso a la expresión de la autonomía, la independencia, la agencia y la capacidad de elección porque ya se benefician de importantes apoyos estructurales (aunque invisibilizados).

Como ejemplo, contrapuso a la superviviente de una violación, blanca, acomodada y con un alto nivel educativo, que decide enjuiciar a su violador con el pleno apoyo de la policía, los trabajadores de los servicios sociales, el sistema judicial, su familia, sus amigos, etc., con la madre soltera, negra y pobre que decide no enjuiciar a su violador porque es poco probable que la policía la tome en serio, es probable que abuse de ella, es poco probable que obtenga la protección y el apoyo jurídicos adecuados, y sin ellos se estaría poniendo a sí misma y a su familia en un riesgo considerable. ¿A quién podríamos calificar de empoderado? ¿Quién tiene realmente “opciones” viables en estas situaciones?

Así, aunque el dominio y el control son fundamentales para el concepto de empoderamiento, el dominio y el control son mucho más accesibles para quienes están más arriba en la jerarquía social. Históricamente, por supuesto, éstos han sido los hombres blancos, y ahora las mujeres blancas. Sin embargo, esta crítica se ha complicado en las dos últimas décadas. El discurso del empoderamiento ha desarrollado un largo alcance en el ámbito de las políticas, prácticas e intervenciones de desarrollo global.¹⁰ En esta forma de “discurso de desarrollo del empoderamiento”, la niña racializada del “tercer mundo” -a menudo retratada como sudasiática o africana- se construye simultánea y paradójicamente como la “otra” abyecta e indefensa que necesita ser salvada por los filántropos blancos, y como motor potencial de un cambio social y económico masivo. La clave de esto último es, por supuesto, el empoderamiento. Si la niña del “Tercer Mundo”, al igual que sus homólogas del “Primer Mundo”, se siente impulsada por el empoderamiento, no hay nada que no pueda hacer.

Los proyectos de autotransformación basados en el género se presentan así como la clave para una transformación económica, social y política a gran escala. A las niñas, en concreto, se las presenta como las únicas capaces de sacar a sus países de la pobreza y transformar la salud y la esperanza de vida en el mundo en desarrollo. Denominado “girl effect” (en español, efecto niña) por la corporación Nike, es el proceso por el cual la inversión en la educación de las jóvenes conducirá a una serie de cambios autoimpulsados que pondrán fin al ciclo intergeneracional de pobreza que paraliza a las naciones en desarrollo (véase Murphy, 2012-2013). Educar a una niña, se nos dice, le ayudará a evitar el matrimonio y la maternidad precoz, a mejorar su propia salud y la de sus futuros hijos, y a aumentar sus ingresos. Aumentará el PIB de su país y -bajo la influencia de la globalización- creará una gran reserva de mano de obra barata para las empresas multinacionales.

Según la campaña Girl Effect, “la fuerza de cambio más poderosa del planeta es una niña”. En su artículo “La revolución la liderará una niña de 12 años: el poder de las niñas y la biopolítica global” (en inglés, The

revolution will be led by a 12-year-old girl: Girl power and global biopolitics), Ofra Koffman y Rosalind Gill (2013) sostienen que el “efecto niña” conlleva una intensificación del emprendedurismo neoliberal de tal manera que “incluso una lucha contra la pobreza extrema puede plantearse en términos de empoderamiento” (p. 90). En el mundo del “efecto niña”, las dimensiones estructurales de la pobreza siguen sin ser reconocidas. Se ignoran los legados del colonialismo y la explotación, el papel actual del mundo “desarrollado” y sus instituciones en la creación y el mantenimiento de la pobreza y la dependencia, la inestabilidad política y la violencia actuales, y los efectos de los desastres naturales recurrentes. Educar a una niña en estas condiciones, como era de esperar, no resulta tan sencillo como parece. Como señala la historiadora feminista Michelle Murphy (2017),

Llegar a la escuela puede ser difícil: hay trabajo que hacer, restricciones en la movilidad o incluso problemas mayores, como conflictos violentos o secuelas de catástrofes. Las infraestructuras educativas también pueden ser un problema... Los “Girl Projects” (en español, proyectos enfocados en las niñas) están interesados en invertir en las niñas como individuos, no en construir sistemas escolares públicos. (p. 124)

Es importante destacar que el empoderamiento de las niñas en las políticas de desarrollo se presenta como un proyecto claramente feminista, a pesar de su evidente agenda neoimperial y colonialista. Inspirar un feminismo que haga sentirse bien es un aspecto central del atractivo afectivo de “la niña”. Aprovechar el efecto niña, sin embargo, siempre está vinculado, en última instancia, a su valor de mercado -una práctica que Murphy ha denominado la “economización de la vida”- las “prácticas que gobiernan y valoran diferencialmente la vida en términos de su capacidad para fomentar la macroeconomía del estado-nación, como la capacidad de la vida para contribuir al producto interno bruto (PIB) de la nación” (Murphy, 2017, p. 6). El “efecto niña” fusiona el empoderamiento de género con las fuerzas del mercado en un ensamblaje singularmente y

escalofriantemente- neoliberal, colonial, racializado e incluso “feminista”. Dada la participación (o al menos la implicación) tanto del feminismo como de la psicología en este proyecto, las psicólogas feministas críticas deberían seguir observando con gran escepticismo el apalancamiento discursivo del empoderamiento.

COMPLICANDO LA AGENCIA Y LA ELECCIÓN: DILEMAS FEMINISTAS

El énfasis neoliberal y postfeminista en la agencia y la elección está estrechamente relacionado con la problemática de género y racial del empoderamiento. De hecho, este énfasis también ha sido una característica constante del feminismo liberal desde sus inicios como movimiento político. Como ha señalado la psicóloga feminista Virginia Braun, “Las ideas de autonomía y agencia, y junto a ellas, la elección, han estado en el corazón del feminismo desde los primeros esfuerzos hacia la emancipación de las mujeres, y han seguido siendo un principio importante del discurso feminista desde entonces” (Braun, 2009, p. 235). En el postfeminismo, la adhesión estricta a las creencias en la agencia de la mujer y la elección sin restricciones se consideran esenciales para evitar el temido discurso del victimismo femenino que las feministas han trabajado tan duro para superar. En el postfeminismo, ser considerada indefensa o víctima es vergonzoso.¹¹

Como ha demostrado Joanne Baker en su estudio de las estrategias psicológicas utilizadas por las mujeres jóvenes para estar a la altura de estas restricciones neoliberales y postfeministas, incluso las participantes más desfavorecidas estructuralmente se involucraron en lo que ella denomina un “imperativo volitivo”. Es decir, cómo ellas se presentaban como un sujeto intencional, activo y de libre elección, en lugar de mostrarse o reconocerse como un sujeto sobre el cuál se actúa o que es, de alguna manera, desafortunado. Además de esta estrategia de autopresentación, sus participantes también utilizaron el discurso volitivo para restar importancia o incluso ignorar la posibilidad de que las dificultades de otras personas o grupos pudieran deberse a desventajas estructurales, mostrando así una

preocupante falta de compasión tanto hacia sí mismos como hacia los demás (Baker, 2008, 2010).

En ninguna parte las psicólogas feministas han explorado la complejidad de la agencia y la elección más a fondo que en las investigaciones sobre la sexualidad de las adolescentes (véase, por ejemplo, Bay-Cheng, 2015; Fahs & McClelland, 2016; Lamb, 2010; Lerum & Dworkin, 2015; Z. Peterson, 2010). En su trabajo sobre la “línea de agencia”, Bay-Cheng (2015) argumenta que el neoliberalismo ha complicado el “continuo moralista de género” (p. 279) anclado en un extremo por la virgen y en el otro por la puta al introducir el guión de la agencia sexual. Es decir, a la hora de evaluar la conducta sexual de las jóvenes, ya no basta con considerar sólo el comportamiento sexual real. Tan importante como el comportamiento real es si dicho comportamiento fue elegido libremente o no. Como sostiene Bay-Cheng (2015),

Ya no se las divide simplemente entre vírgenes y putas, ni se las marca a lo largo de un único continuo basado en su supuesto comportamiento sexual; ahora también se evalúa a las chicas según el grado de control que proclaman, o que perciben que ejercen, sobre su comportamiento sexual. (p. 282)

En esta nueva matriz de subjetividad sexual neoliberal, el ejercicio de la elección divide a las jóvenes que se sitúan por encima o por debajo de la línea de agencia. Las que se sitúan por debajo, ya sea porque no quieren mantener relaciones sexuales o porque practican una actividad sexual “fuera de control”, son objeto de desdén. Al igual que en el “imperativo volitivo” de Baker, Bay-Cheng propone que las sexualidades de las mujeres jóvenes bajo el neoliberalismo no se caracterizan por una agencia sin restricciones, sino que se vigilan de acuerdo con el requisito de que todos sus comportamientos se perciban como libremente elegidos.

Otras psicólogas feministas consideran diferentes funciones de la agencia y la elección sexual, incluyendo cómo las mujeres jóvenes (y los hombres) ejercen la agencia para prevenir el sexo no deseado o inseguro, y cómo la agencia sexual puede conducir a una

mayor satisfacción y placer sexual. Sobra decir que las psicólogas feministas están (productivamente) divididos en cuanto a cómo definen agencia, y dónde la posicionan en términos de su valencia política. Como escriben Fahs y McClelland (2016): “Las académicas feministas han retomado y definido este término de diversas maneras, discrepando sobre el papel de sentir la agencia, ser agéntica y que se espere que sea agéntica (p. 396).

En el contexto neoliberal y postfeminista, las retóricas hermanadas de la agencia y la elección no sólo se han posicionado como centrales para las mujeres jóvenes a la hora de construir sus identidades sexuales y navegar por un vasto mercado de técnicas de “superación personal”, sino que también han avanzado para afectar los discursos sobre la sexualidad y la vida sexual de las mujeres mayores. En un ejemplo reciente, la aprobación por parte de la Administración de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos (FDA) de la flibanserina, o “Viagra femenina”, no fue impulsada por pruebas de su eficacia y seguridad, sino por la demanda de más opciones para las mujeres en el mercado sexofarmacéutico (véase Segal, 2018). En los debates sobre la Viagra femenina, vemos, de manera clara, una inquietante cooptación de la “retórica de la elección” del feminismo por parte de una corporación para apuntalar su potencial lucrativo. Esta retórica fue utilizada por el fabricante farmacéutico Sprout para presentar la negativa de la FDA a aprobar el medicamento psicotrópico como una postura antifeminista y antimujer, citando el hecho de que los hombres tienen más opciones y más acceso a los medicamentos para la salud sexual que las mujeres, y que era hora de “igualar el marcador” (como llamaron a su campaña de lobby). Y ello a pesar de que la flibanserina ya se había presentado a la FDA en dos ocasiones anteriores como tratamiento del trastorno del deseo sexual hipoactivo en mujeres, no había obtenido la aprobación y no existían nuevas pruebas de su eficacia o seguridad. No obstante, Sprout consiguió atraer a varias organizaciones de salud femenina de renombre para que firmaran su campaña Even the Score (Belluz, 2015).

Esto, por supuesto, desvió la atención del hecho de que tener una “elección” entre muchos medicamentos malos no es necesariamente una verdadera elección; la flibanserina había demostrado repetidamente ser un medicamento ineficaz con un peligroso perfil de efectos secundarios. Sin embargo, bajo la influencia de Sprout, de su campaña Even the Score y de los testimonios de pacientes que organizaron y pagaron, la flibanserina fue aprobada en agosto de 2015, probablemente un triunfo de la elección y, según Sprout, incluso un triunfo del feminismo (véase Fausto-Sterling, 2015).

Como vemos, la “retórica de elección” es complicada para las feministas. Aunque puede ser fácilmente cooptada al servicio de proyectos antifeministas, las feministas han intentado elaborar y problematizar la “elección” sin abandonar o negar su utilidad conceptual, material y política. Después de todo, el “derecho a elegir” de una mujer constituye la base de la política progresista y de los marcos legales en muchas democracias liberales occidentales, y ha sido un principio central del feminismo desde sus comienzos en “Occidente”. En concreto, ha ejercido una importante fuerza argumentativa en la lucha por los derechos reproductivos, como el acceso a abortos legales y seguros (véase Solinger, 2001). ¿Cuándo pasa el “derecho a elegir” de ser una salvaguarda legal a una herramienta del neoliberalismo? ¿Cuáles y de quiénes son las elecciones “correctas” desde una perspectiva feminista?

Estas cuestiones han dividido a las feministas. Las feministas anticoloniales y poscoloniales ponen de relieve la imposición de valores del Norte Global a los juicios sobre las “elecciones” de las mujeres del Sur Global. Por ejemplo, las feministas liberales blancas del Norte Global han impuesto a menudo sus propios valores de forma irreflexiva sobre los derechos reproductivos y las agendas de salud de las mujeres de sus homólogas del Sur Global. Incluso dentro del Norte Global, algunas feministas han tardado en reconocer que la “elección” reproductiva, por ejemplo, tiene un aspecto muy diferente según la posición social de cada uno. Desde el punto de vista de una mujer heterosexual y cisgénero de clase alta, el acceso a abortos seguros y legales puede ser la “elección” que importa. Para

una mujer perteneciente a una minoría sexual o de género de un nivel socioeconómico bajo, el acceso a la atención sanitaria reproductiva y el apoyo a un embarazo deseado deben estar presentes para que la “elección” tenga algo más que un significado simbólico (véase Nelson, 2003; Silliman, Fried, Ross & Gutiérrez, 2004). En los ámbitos de la sexualidad, la cirugía estética y la moda, la autosexualización y la adhesión a normas de belleza idealizadas se defienden ahora como el ejercicio de la elección y la agencia. Como ha escrito Gill (2008), “puede que ahora tengamos que añadir la agencia (sexual) obligatoria como una característica necesaria de la subjetividad posfeminista y neoliberal contemporánea” (p. 40).

En respuesta a algunos de estos dilemas, las psicólogas feministas críticas han demostrado una y otra vez que las elecciones siempre se hacen en contexto, y que la propia elección sólo tiene sentido cuando se tiene en cuenta el contexto. Este contexto incluye las posiciones de los sujetos que “eligen” y los sistemas más amplios en los que están insertos. Las psicólogas feministas han destacado que, a menudo, el resultado de las elecciones “libres” -como las realizadas en los ámbitos de la expresión sexual, la cirugía estética o la moda- acaban reproduciendo normas estandarizadas de feminidad en lugar de generar una mayor diversidad (Braun, 2009). En el caso de la cirugía estética genital femenina, o de las vaginas de diseño, por ejemplo, el resultado final de que las mujeres tengan la “elección” de modificar su apariencia es que todas las vaginas acaban siendo bastante similares. O, como dice Gill (2008): “¿Por qué insistir en que las jóvenes se complazcan a sí mismas cuando el aspecto que consiguen -o intentan conseguir- es tan similar?” (p. 435). En consecuencia, las académicas feministas críticas se preguntan: ¿Qué significados adquieren la elección y la agencia en determinados contextos? ¿Quién puede elegir? ¿Quién no? ¿Por qué? ¿Qué elecciones? ¿En qué condiciones? ¿En beneficio de quién? ¿Con qué fines?

Generar y abordar estas preguntas críticas es imperativo para combatir los discursos descontextualizados de empoderamiento, elección, autonomía y agencia que se han colado en la propia psicología feminista (véase también Bay-Cheng, 2012).

¿Qué otras herramientas podrían adoptar las psicólogas feministas para resistir estas invasiones y desarrollar las posibilidades radicales de la psicología feminista?

MÁS ALLÁ DE LA CRÍTICA

Repensar la subjetividad

Para ayudar a combatir la asimilación irreflexiva del empoderamiento, la elección y la agencia tal y como se invocan en la sensibilidad postfeminista, la subjetividad neoliberal e incluso la psicología feminista, Rosalind Gill y otras investigadoras psicosociales han sugerido que renovemos la investigación empírica sobre los procesos a través de los cuales la cultura se relaciona con la subjetividad, es decir, cómo las normas culturales se instancian en nuestras propias subjetividades. ¿Cómo es que los ideales y las normas culturales (por ejemplo, en torno a la apariencia física, la sensualidad, la feminidad, etc.) se interiorizan y se apropian de tal manera que se sienten como auténticos, reales y autogenerados en lugar de como impuestos culturalmente? ¿Cómo se desarrolla realmente el “imperativo volitivo” de Baker (2010)?

Comprender mejor cómo se produce esta internalización puede conducir a una mayor reflexividad en torno a la relación entre cultura y subjetividad, que es el foco central de los estudios psicosociales (por ejemplo, Hollway & Jefferson, 2012). Como escribe Gill (2008),

No sabemos casi nada de cómo lo social o lo cultural “se mete dentro” y transforma y reconfigura nuestras relaciones con nosotros mismos y los demás. De hecho, incluso el lenguaje parece torpe y empobrecido: ¿necesitamos siquiera una noción de “interioridad”? ¿Es lo mismo subjetividad que interioridad? ¿Cómo podemos pensar la subjetividad de un modo que no sea simplemente intrapsíquico, que no abandone lo social, lo político, lo cultural? (p. 433)¹²

Ella señala que la reflexión sobre esta relación fue en su día el núcleo del academicismo crítico de

inspiración marxista, pero percibe un retroceso de esta agenda entre estos mismos académicos. En parte, esto se debe a la dificultad de identificar y elaborar los microprocesos que realmente relacionan y fusionan la cultura con la subjetividad. Sostiene, por ejemplo, que aunque es evidente que no existe una relación simple y unívoca entre el hecho de ver imágenes corporales femeninas idealizadas en los medios de comunicación y el desarrollo de un trastorno psicológico como la bulimia o la anorexia, esto no significa que deba abandonarse el análisis cultural de la “subjetividad del trastorno alimentario”. De hecho, los estudiosos feministas de los medios de comunicación y las psicólogas feministas destacan por su compromiso con este tipo de análisis (véase, por ejemplo, la gran cantidad de investigaciones en psicología feminista sobre la teoría de la autoobjetivación; Frederickson & Roberts, 1997; Moradi & Huang, 2008).

Pero, ¿cuáles son exactamente los procesos a través de los cuales la cultura se instancia en la subjetividad individual? Curiosamente, la creciente influencia de la neurociencia social -con su énfasis en localizar el impacto de “lo social” en los procesos cerebrales individuales- comparte la promesa de este tipo de análisis, pero también demuestra rápidamente los límites de este enfoque. En la carrera por localizar todo -desde la pobreza hasta el racismo- en el cerebro, también podemos acabar prescribiendo intervenciones individuales basadas en el cerebro que sirvan para apuntalar el imperativo neoliberal de gestionar no solo a uno mismo, sino también al propio cerebro (Martin, 2010; Rose & Abi-Rached, 2013). Es decir, aunque sepamos más sobre cómo la cultura “se mete dentro”, eso no conduce necesariamente a cambiar “el exterior”, ya que sigue siendo tarea de los sujetos neoliberales trabajar y transformarse a sí mismos para tener el máximo éxito y productividad.

Me gustaría retomar el desafío de Gill de “pensar la subjetividad” como algo distinto de lo que está “dentro”. De hecho, sugeriría que explorar la constitución cultural de dicha subjetividad interiorizada no será suficiente si nuestro objetivo es desarticular la psicología feminista del régimen neoliberal en el que opera actualmente. En esta formulación, el supuesto de que existen procesos

por los que la cultura se introduce en la subjetividad (bajo la piel, en el cerebro, por así decirlo) permanece intacto. Podría decirse que esto no altera el estatus ontológico primario de la propia subjetividad. Se mantiene la confianza postfeminista y neoliberal en la existencia a priori de una subjetividad limitada, individual, intrapsíquica e interiorizada que exhibe autodomínio y es responsable de una superación continua, aunque ahora inscrita culturalmente. Quizás sea esta versión de la subjetividad en sí misma la que necesite ser reformulada y repensada.

Para “pensar la subjetividad” de otra manera, tomo como ejemplo el trabajo de la especialista en estudios de ciencia y tecnología Hélène Mialet, que ha recurrido a la teoría del actor-red para proponer una versión de la subjetividad que denomina “sujeto-distribuido-centrado” o “subjetividad distribuida”. En su análisis etnográfico en profundidad del célebre físico teórico Stephen Hawking, Mialet ha puesto al descubierto la compleja red distribuida -los cuerpos extendidos- que fueron necesarios para que Stephen Hawking pusiera en práctica su subjetividad; su propio pensamiento y ser (Mialet, 2012). Al hacerlo, no propone que la subjetividad singular de Hawking pueda diseccionarse, dividirse y analizarse en función de los múltiples asistentes humanos y mecánicos necesarios para apoyarla y representarla, sino que, gracias a todos estos cuerpos extendidos, la subjetividad de Hawking pudo surgir (y surgió). Al desentrañar y reensamblar la subjetividad de Hawking (que se exhibía de forma única debido a su discapacidad física), defiende una nueva definición de la propia subjetividad: “La subjetividad surge de un colectivo heterogéneo y se arraiga a sí misma en un cuerpo situado. Esto es lo que yo llamo el “sujeto-distribuido-centrado” (Mialet, 2009, p. 63).

Mialet se centra en los colectivos distribuidos y los cuerpos extendidos que intervienen en la materialización de la subjetividad científica. Aunque propone que la subjetividad emerge de un “colectivo heterogéneo” compuesto por objetos, procesos físicos y asistentes mecánicos y humanos, insiste en la importancia del cuerpo situado del científico como el lugar a través del cual estas colectividades se reúnen y se afirman

en un proceso que denomina “singularización”. Como ella misma describe:

Al reintroducir el papel de los objetos, no-humanos, en la comprensión de la modificación de un entorno, podemos seguir el proceso de distribución y singularización de un individuo. En efecto, pensábamos que era posible, centrándonos en un individuo, reencontrar la individualidad. Pero al contrario, es dispersándonos en las cosas y en los otros como vamos a descubrir la singularidad de un individuo. (Mialet, 2009, pp. 65-66)

Mialet argumenta que uno no puede detenerse en el punto de entender al sujeto como distribuido (en cosas y otros), dado el obvio locus de la subjetividad en el cuerpo individual, sino que es en la continua dispersión del sujeto a través de objetos y otros, y su enraizamiento en un cuerpo situado, que la singularidad (no la individualidad) es continuamente alcanzada y reforzada.

¿Cómo podrían las psicólogas feministas adoptar la idea de subjetividad distribuida y aplicarla a la comprensión (y, en última instancia, a la ruptura) de la subjetividad neoliberal de género? Mialet (2009, 2012) insiste en que su análisis del complejo sistema de apoyos necesarios para la realización de la subjetividad de científicos como Hawking puede extenderse a todo el mundo: que todos dependemos de tales sistemas para ser y pensar. Ontológicamente, el “sujeto-distribuido-centrado” contrasta con el sujeto neoliberal que, por definición, es autónomo, autosuficiente, responsable y actúa libremente; sin ataduras (no conectado a la red).

Este modelo alternativo de subjetividad requiere un análisis de los colectivos distribuidos que lo mantienen y lo llevan a cabo. Por ejemplo, retomando el ejemplo antes mencionado de la “subjetividad de los trastornos alimentarios”, ésta tendría que entenderse y estudiarse a través del heterogéneo colectivo de objetos, prácticas, dispositivos y asistentes (humanos y no humanos) necesarios para apoyar esta forma de ser y de pensar, incluidos, entre otros, los medios de comunicación impresos y en línea, la moda, las píldoras

dietéticas, las industrias de la dieta, las máquinas de ejercicio, los alimentos, los calibradores, las básculas, los diagnósticos, los grupos de apoyo Pro-Ana, los profesionales de la salud mental, los entrenadores deportivos, la industria del modelaje, etc. ¿Cómo depende el sujeto con trastornos alimentarios de estos sistemas para promulgar, afirmar y reafirmar su singularidad y cómo puede afectar a este proceso la interrupción de estas redes?

En esta forma de “pensar la subjetividad” se nos exige involucrarnos en los sistemas políticos, sociales, culturales, interpersonales y, especialmente, materiales de los que todos dependemos para ser y pensar de diversas maneras. La subjetividad no es, a priori, “el interior”. La singularidad (no la interioridad ni la individualidad) se consigue mediante el proceso continuo de dispersarnos en las cosas y en los demás. Es, por definición, colectiva, interdependiente y procesual, pero se arraiga en un cuerpo situado en el tiempo y en el espacio (Mialet, 2009). Desafía las formas de subjetividad neoliberal que requieren, como dice Sugarman (2015), “la creencia de que somos seres autónomos autocontenidos, dueños de nuestras habilidades, esfuerzos, metas, elecciones y logros, y capaces de funcionar en gran medida independientemente del entorno social y cultural” (p. 113).

Aunque “repensar la subjetividad” como algo que se produce y reproduce continuamente a través de su dispersión en las cosas y en los demás puede ayudar a desestabilizar los supuestos ontológicos que sustentan las formas neoliberales de subjetividad, ¿puede atender suficientemente a las relaciones de poder que acompañan a estos procesos siempre en flujo de formación y reformación del sujeto? ¿Qué papel podría desempeñar el pensamiento interseccional, por ejemplo, si modificamos radicalmente lo que realmente entendemos por subjetividad?

Interseccionalidad: categórica, política y decolonial

La interseccionalidad ha sido aclamada como “la contribución teórica más importante que los estudios sobre la mujer, junto con otros campos relacionados, han hecho hasta ahora” (McCall, 2005, p. 1771) y como “la contribución más visible y duradera que el feminismo, y en particular el feminismo negro, ha hecho a la teoría social crítica en el último cuarto de siglo” (Cooper, 2016, p. 385). La interseccionalidad es un marco analítico para prestar atención a cómo los sistemas de poder -como el patriarcado, el clasismo, el racismo, el capacitismo, la heteronormatividad- son mutuamente constitutivos e interactivos y, por lo tanto, cualquier categoría social (género, clase social, raza, orientación sexual, identidad de género, estatus de capacidad, etc.) siempre adquiere significado a través de otras categorías contextualmente relevantes (Greenwood, 2017). Fue conceptualizada y articulada de manera más influyente por Kimberlé Crenshaw y Patricia Hill Collins a finales de los años ochenta y principios de los noventa en el contexto de la teoría crítica de la raza y la teoría feminista negra (Collins, 1990; Crenshaw, 1989, 1991). La psicología feminista, aunque algo más lenta en su adopción que otras disciplinas, en los últimos 10 años ha lidiado con lo que significa formular, diseñar, realizar, analizar e interpretar la investigación utilizando un marco interseccional (véase Bowleg, 2008; Cole, 2008, 2009; Else-Quest & Hyde, 2016; Shields, 2008).

Una de las formas en que las psicólogas feministas han abordado la interseccionalidad es gravitando hacia lo que Cole (2008) ha llamado “interseccionalidad categórica” (p. 444), el aspecto de la teorización interseccional que se centra en los efectos de la pertenencia simultánea a múltiples categorías sociales. Este enfoque ha generado valiosas investigaciones que se alejan de las conceptualizaciones unitarias de lo que significa ser mujer o persona de color, por ejemplo. Como señala Cole (2008), “La interseccionalidad categórica es de especial interés para las psicólogas porque se presta a la formulación de hipótesis a nivel individual y, a su vez, a la operacionalización de la pertenencia a

una categoría en términos de variables independientes que influyen en los resultados” (p. 444).

Aunque este avance es innegablemente importante, hay quienes sostienen que amenaza con restar agudeza analítica al análisis interseccional al desviar la atención del análisis estructural de los sistemas de poder que hacen que estas categorías sociales tengan sentido en relación con las demás, dando lugar a una versión (en cierto modo) psicologizada de la interseccionalidad que se centra en la identidad y la subjetividad.

Esta interpretación de la interseccionalidad no es exclusiva de la psicología, sino que ha afectado a los estudios feministas en general. La teórica feminista Jennifer Nash (2008) ha definido la interseccionalidad como la noción de que “la subjetividad está constituida por vectores de raza, género, clase y sexualidad que se refuerzan mutuamente” (p. 2). Se centra principalmente en la interseccionalidad como teoría compleja de la identidad y la subjetividad. Sin embargo, como sostiene Cooper (2016), el objetivo de la teorización interseccional no es llegar a comprender las subjetividades de los múltiples marginados, sino más bien remediar el problema de las opresiones entrelazadas que, para empezar, los hacen incognoscibles. En otra crítica a la interseccionalidad como teoría de la subjetividad, que retoma mi anterior preocupación por la necesidad de repensar el estatus ontológico de la subjetividad, el teórico queer Jasbir Puar (2007) ha escrito lo siguiente,

Por muy interseccionales que sean nuestros modelos de subjetividad, por muy en sintonía que estén con las políticas de localización del espacio, el lugar y la escala, estas formulaciones... pueden seguir limitándonos si presuponen la primacía y singularidad automáticas del sujeto disciplinario y su interpelación identitaria. (p. 206)

Para contrarrestar este enfoque de la interseccionalidad como teoría de la identidad, especialmente en la medida en que se ha adoptado en psicología, Cole (2008) ha llamado la atención sobre otra forma de interseccionalidad esbozada por Crenshaw (1991), a saber, la interseccionalidad política. En la interseccionalidad política, la atención

se centra en cómo las instituciones políticas, como las organizaciones, los movimientos sociales y las políticas públicas, tergiversan o ignoran las preocupaciones y los programas de las personas con múltiples identidades sociales marginadas (es decir, las hacen ilegibles). Por ejemplo, ¿cómo las políticas contra el acoso en el lugar de trabajo basadas en las experiencias de las mujeres blancas con el acoso sexual y de los hombres negros con la discriminación racial no abordan e incluso hacen ilegibles las experiencias de las mujeres negras? O, ¿cómo han oscurecido los movimientos sociales como el Movimiento por la Salud de las Mujeres las preocupaciones de las mujeres de minorías sexuales, las mujeres con bajos ingresos, etc.? El cambio de enfoque de las categorías de identidad a las organizaciones, estructuras y políticas que las hacen más o menos legibles hace que la interseccionalidad política sea un enfoque más desafiante para las psicólogas, pero, como muestra Cole, es una fuente potencialmente fructífera de ideas para comprender y generar un activismo de coalición eficaz.

A partir de entrevistas con activistas realizadas para el Proyecto Feminismos Globales con sede en la Universidad de Michigan, Cole (2008) ofrece varios ejemplos de cómo los activistas utilizaron la interseccionalidad política para identificar objetivos políticos comunes que trascendían las diferencias categóricas entre los miembros de los movimientos sociales. El resultado fue que estas diferencias pudieron respetarse y mantenerse sin que se convirtieran en divisorias (la base de la política de identidad), y el enfoque en la consecución de un objetivo político compartido pudo ser mantenido. Aunque las psicólogas se han inclinado hacia una versión de la interseccionalidad que se centra en las categorías de identidad, la interseccionalidad política hace hincapié en que estas categorías se constituyen a través de procesos y prácticas definidas por las relaciones de poder. Cuando empezamos a formular preguntas de investigación que prestan atención a la interseccionalidad política, la atención se desplaza del individuo y su identidad/subjetividad a cómo se constituye el posicionamiento social de una persona a través de estructuras sociales, políticas, institucionales y jurídicas. Cambiar las estructuras que definen la

relación de cada uno con el poder puede ayudar a unir a grupos que habitan identidades sociales diferentes pero que, no obstante, comparten estas relaciones, que están estructuralmente desfavorecidos de forma similar. Como dice Cole (2008)

Nuestra comprensión de la interseccionalidad no puede limitarse a identificar diferencias entre grupos de identidad social. También debemos aplicar la herramienta analítica de la interseccionalidad política para entender la raza y el género como procesos sociales, y para encontrar y hacer uso de las similitudes derivadas de estos procesos sociales e históricos que atraviesan los grupos de identidad. Este cambio exige que reconsideremos nuestros métodos en cada etapa del proceso de investigación. (p. 451)

En la medida en que el neoliberalismo prospera y refuerza una mentalidad de “nosotros” contra “ellos” en el contexto de una batalla de suma cero por el estatus, la representación y los derechos, aprovechar el poder de la interseccionalidad política parece clave para revigorizar el potencial de la acción colectiva sin volver a la alienante, ingenua y, en última instancia, ineficaz figura de una “hermandad global”. La interseccionalidad política también supone un desafío directo al neoliberalismo, que considera al individuo aislado y responsable como la principal unidad motriz del mercado y la sociedad civil. El reto para las psicólogas feministas es resistir la atracción hacia las categorías identitarias y prestar atención a los procesos sociales e históricos que han configurado las relaciones con el poder de diferentes maneras pero que, no obstante, constituyen la base de una causa común contra las estructuras y las políticas que amenazan el bienestar, e incluso la existencia, de muchas personas. En esta coyuntura particular del neoliberalismo, el resurgimiento de la alt-right y el antiprogresismo en general, la capacidad de identificar y actuar sobre esas causas comunes es sumamente necesaria.

Si bien la interseccionalidad es innegablemente una de las contribuciones teóricas y metodológicas más importantes que han afectado a la psicología feminista a lo largo de su corta historia, no ha escapado a las críticas

de los académicos que consideran que tiene sus propias limitaciones dado el contexto en el que se desarrolló (Grabe & Else-Quest, 2012; Kurtiş & Adams, 2017; Patil, 2013). Las feministas transnacionales destacan que la interseccionalidad se ha basado y se ha aplicado en base a las experiencias de las mujeres del Norte Global, por lo que no presta suficiente atención a las dinámicas de colonialidad y poder global, ni a las experiencias únicas de las mujeres del Mundo Mayoritario que podrían servir de base para los esfuerzos de justicia social global. Debido a su propio posicionamiento y a sus orígenes intelectuales, ha tendido a reproducir la dominación euroamericana en lugar de cuestionarla, y ha contribuido a la otredad de las mujeres de la mayoría del mundo, presentándolas como víctimas indefensas, desinformadas y pasivas de sus tradiciones culturales opresivas (Kurtiş & Adams, 2015). Por el contrario, la interseccionalidad decolonial invierte la mirada para preguntar: ¿qué pueden aprender los estudiosos occidentales de las experiencias de las mujeres de la Mayoría? ¿Cómo pueden los análisis basados en sus experiencias ayudar a revelar intersecciones de opresión que actualmente son invisibles para nosotras en Occidente y para las mujeres del mundo mayoritario, y lo que es más importante, introducir alternativas a la “ontología individualista neoliberal” que subyace tanto en la psicología como en el feminismo liberal (Kurtiş & Adams, 2017, p. 55)?

Como he esbozado anteriormente en mi breve descripción de la campaña “Girl Effect”, el “efecto niña” es posible gracias a la alterización simultánea de la niña del “tercer mundo” como alguien que necesita ser salvada (el proyecto colonial) y a la imposición de la agenda neoliberal sobre su cuerpo y su futuro, combinada con el barniz feminista del empoderamiento. El objetivo final es la reconfiguración de su subjetividad hacia fines neoliberales: ella es capital humano, una inversión, el mercado emergente, una emprendedora. Los practicantes de la interseccionalidad decolonial se resisten a este encuadre y permiten que la chica del “tercer mundo” no sólo hable por sí misma, sino que destaque ante sus homólogas del “primer mundo” las limitaciones y alternativas a sus propias formas locales de subjetividad (neoliberal). Al añadir la decolonialidad

a la teoría de la interseccionalidad, ampliamos nuestra capacidad para considerar alternativas a nuestro propio status quo e impedir la expansión global de las subjetividades neoliberales (véase Bhatia, 2017; Klein, 2017).

Pensar contra el presente: historia crítica y análisis coyuntural

Uno de los mayores retos, quizás, a la hora de “pensar un futuro” más allá del neoliberalismo es que éste opera de un modo invisible en el presente y produce sentido común. Desentrañar el “sentido común” del presente se convierte, pues, en la clave para pensar el futuro de otra manera. Los modos de pensamiento derivados de la historia crítica y el análisis coyuntural son muy adecuados para esta tarea y podrían traducirse en formas productivas para la psicología feminista.

Rose (1996b) ha diferenciado entre la historia como crítica y la historia crítica. En la historia como crítica, el objetivo es utilizar las investigaciones del pasado para deslegitimar el estatus actual de la disciplina. Según Rose, cuando es llevada a cabo por profesionales de la disciplina, la historia como crítica consiste en gran medida en resucitar los obstáculos del pasado -políticos, ideológicos, morales, metodológicos- que han impedido a la psicología desarrollar todo su potencial conceptual o moral. Cuando es llevada a cabo por historiadores externos a la disciplina, la historia como crítica tiende a presentar la psicología y el conocimiento psicológico (junto con otras ciencias) como constituidos principalmente por intereses humanos. En una forma más fuerte, estos intereses humanos se presentan como principalmente manipuladores (los psicólogos como “servidores del poder”), o la psicología se interpreta como un simple signifiante de la mentalidad imperante (individualista, narcisista, etc.).

Rose considera que la “historia como crítica” es limitada porque reduce el estatus de la psicología al de ejecutor o síntoma de las relaciones de poder existentes, en lugar de desentrañar cómo la psicología

funciona para hacer posibles tales efectos de poder -cómo la psicología está (y ha estado) profundamente implicada en la creación, el mantenimiento y el refuerzo de los mismos y es ella misma parte de estos efectos de poder. Frente a la noción de historia como crítica, Rose propone la historia crítica. La historia crítica pretende exponer las condiciones en las que se han hecho posibles las formas actuales de subjetividad y que, con el beneficio de la perspectiva y comparación temporal/geográfica, emergen como sociales, culturales y políticas más que como individuales. Se ocupa de la co-constitución de lo psicológico, lo social y lo subjetivo. Uno de sus objetivos es desestabilizar lo que actualmente experimentamos y damos por sentado como natural, esencial y verdadero mediante un examen de los factores que han hecho posibles diferentes formas de verdad (Rutherford, 2014). Cuando la aparente intemporalidad y “verdad” del presente se revela como el producto de una densa maraña de fuerzas sociohistóricas, una construcción más que una inevitabilidad, estamos en mejores condiciones para analizar nuestra situación actual, discernir alternativas y emitir juicios:

La historia crítica perturba y fragmenta, revela la fragilidad de lo que parece sólido, la contingencia de lo que parecía necesario, las raíces mundanas y cotidianas de lo que pretende una nobleza elevada. Nos permite pensar contra el presente, en el sentido de explorar sus horizontes y sus condiciones de posibilidad. Su objetivo no es predeterminar el juicio, sino que hacerlo posible. (Rose, 1996b, p. 122)

¿Cómo podrían las psicólogas feministas pensar cada vez más contra el presente? ¿Cómo podríamos aplicar esta forma de pensamiento a la propia psicología feminista, dada su posición disciplinar dentro de la psicología y su deuda histórica con los feminismos liberales de “Occidente”?

La historia crítica de la psicología no se limita únicamente a los modos psicológicos de “pensar sobre las personas y actuar sobre ellas” (Rose, 1996b, p. 104), sino que forja relaciones y vínculos con otros modos, como la criminología, la estadística, la medicina y

la psiquiatría. Ash (2007) también ha destacado la importancia de localizar “los territorios de la psicología” más allá de sus formulaciones disciplinarias, señalando que “todas las formas de pensamiento psicológico, dondequiera que se encuentren institucionalmente, podrían y deberían incluirse” (p. 4) en el trabajo histórico crítico. Ambos aspectos de la historia crítica sirven como recordatorios a las psicólogas feministas del valor de ir más allá del pensamiento disciplinario para explorar cómo la psicología feminista se relaciona con otros modos disciplinarios, pero también circula y es informada y transformada por sus territorios extra-disciplinarios (incluyendo el del feminismo en general). Como el historiador de la psicología Mike Pettit y yo hemos argumentado, la “psicología feminista” nunca ha sido (y no puede ser) una empresa autónoma; siempre ha sido una “ciencia pública” (Rutherford & Pettit, 2015).

Adoptar una postura autorreflexiva sobre cómo la propia psicología feminista se ha constituido -y se está constituyendo- en relación con otros modos disciplinarios de pensar y actuar sobre las personas y, en relación con sus territorios extradisciplinarios, puede hacer más visibles las elisiones con el postfeminismo y el neoliberalismo. Ayudaría a que el campo se alejara de la preocupación limitada y limitante de su estatus con respecto a la psicología (por ejemplo, “¿Ha cambiado la crítica feminista a la psicología?”), hacia compromisos más críticos: ¿Cómo, dónde y con qué efectos se han relacionado el feminismo y la psicología? ¿En qué condiciones intelectuales, culturales, económicas y políticas se han unido, qué formas han adoptado y, lo que es más importante, qué efectos intelectuales, sociales y materiales han tenido? ¿Cómo y dónde han colaborado con el neoliberalismo, y dónde se han resistido a él?

Junto con el mandato histórico crítico de pensar contra el presente, añadiría a la caja de herramientas de una psicóloga feminista crítica la noción de análisis coyuntural de Stuart Hall. El análisis coyuntural implica “pensar las relaciones entre las cosas” (Gill, 2011, p. 68), especialmente las relaciones entre cultura, ideología, estructuras económicas y fuerzas sociales que hacen posible una determinada “coyuntura” (como, en el famoso análisis de Hall, el ascenso del thatcherismo en

Gran Bretaña, 1988). El análisis coyuntural se basa en la noción de hegemonía de Gramsci -un modo de gobierno que se logra a través del amplio consentimiento de la población y no a través del poder jurídico o la dominación. Este amplio consentimiento se consigue haciendo que los razonamientos que sustentan los intereses de la clase dominante parezcan de “sentido común” para toda la sociedad. El análisis coyuntural examina cómo se consigue la hegemonía examinando la naturaleza de las ideas de sentido común que la mantienen unida y, lo que es más importante, cómo desarrollar discursos contra-hegemónicos, especialmente en momentos de crisis o amenaza para el orden dominante (como en periodos de crisis financiera, por ejemplo). Para las psicólogas feministas, el análisis coyuntural puede proporcionar un marco para desentrañar cómo se han arraigado las ideas de “sentido común” del neoliberalismo y el postfeminismo, y cómo desarrollar discursos contra-hegemónicos a medida que empezamos a imaginar “un futuro borroso en el que puede nacer un nuevo imaginario social” (Richardson, Bishop & García-Joslin, 2018, p. 17).

CONCLUSIÓN: INVESTIGACIÓN, ACTIVISMO Y LA PROMESA DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA

En conclusión, retomo los sentimientos de Gergen (1978) y Hall (1988) de que la teoría es más que un ejercicio intelectual: debe proporcionar una plataforma para el cambio social y la transformación práctica. Mi objetivo ha sido destacar cómo las psicólogas feministas pueden resistirse al compromiso acrítico con formas de teorización que se basan y refuerzan las formas de subjetividad neoliberal de género, y cómo podemos emplear más intencionadamente herramientas teóricas que nos permitan teorizar la subjetividad de nuevas maneras. Pero, como ejercicios teóricos, ¿son suficientes estas intervenciones? Las “posibilidades radicales” de la psicología feminista sin duda residen en su compromiso histórico de hacer un trabajo que importe, un trabajo con una agenda de cambio social (no de cambio individual) (Kanh Y Yoder, 1989; Yoder, 2015). La teoría importa, pero tenemos que hacer que

importe más allá de los estrechos confines de la torre de marfil y, a la inversa, tenemos que permitir en la academia lo que normalmente se ha mantenido fuera (o al menos se ha mantenido a raya): la política y el activismo para el cambio social.

Las psicólogas feministas están en una buena posición para desafiar la división artificial -e incluso insostenible- entre la erudición y el activismo (ver Rutherford, Vaughn-Blount & Ball, 2010). Como Richardson et al. han señalado recientemente, “la psicología puede tener que volverse seriamente política” (2018, p. 15), ya que la mismidad se ve afectada negativamente por la vida en una economía política neoliberal y una cultura empresarial narcisista. Podría decirse que la psicología feminista siempre ha sido política. Pero las psicólogas feministas pueden desafiar aún más la división artificial entre la búsqueda de conocimiento “objetivo” y la construcción “subjetiva” del mundo, recurriendo de manera más amplia y respetuosa al trabajo de las académicas decoloniales e indígenas. Estas estudiosas han criticado esta división como el producto de un proyecto particularmente masculinista y colonialista en el que la “investigación” está inextricablemente vinculada al imperialismo europeo. Al privilegiar la llamada generación de conocimiento “objetivo” que emana de los confines privilegiados de la “academia” (colonial), este proyecto desvincula el conocimiento de sus efectos sociales y de poder, con consecuencias a menudo violentas para los grupos marginados, especialmente los pueblos indígenas. Como Tuhiwai Smith (1999) ha argumentado de forma convincente, las propias metodologías deben descolonizarse. La investigación académica está impregnada de una historia de extracción de “datos” de los pueblos indígenas para promover la reputación de los académicos (no indígenas), sus instituciones y la cultura dominante.

Estas prácticas están siendo cada vez más resistidas y desafiadas por personas e investigadoras indígenas. Están desarrollando modelos de investigación basados en sus propios valores, prioridades y cosmovisiones. Aprendiendo de los estudios decoloniales e indígenas y pensando con ellos, las psicólogas feministas pueden seguir trabajando para cambiar la naturaleza de lo

que “cuenta” como investigación, cómo se lleva a cabo y con qué objetivos. Este cambio debe incluir el reconocimiento explícito de que toda investigación es política y moral, toda investigación es una intervención y, por lo tanto, la teoría y los métodos deben utilizarse con fines explícitos de justicia social. Una pregunta fundamental para todo/as lo/as investigadore/as se vuelve: ¿A qué prioridades responde esta investigación? ¿Cómo beneficiará y promoverá el bienestar de lo/as participantes en la investigación? ¿A sus comunidades? ¿Al mundo? (Denzin, Lincoln & Tuhiwai Smith, 2014).

Quiero cerrar con una reflexión más general sobre el papel que pueden desempeñar lo/as académico/as y educadore/as en la lucha contra el neoliberalismo “en su propio terreno”. Estamos lejos de ser inmunes en la academia al auge del individualismo empresarial y las fuerzas del mercado de la economía neoliberal. Como Navarro (2017) nos ha recordado recientemente: “Las vidas y los medios de subsistencia en la academia estadounidense están cada vez más determinados por el neoliberalismo, y es vital que seamos reflexivos y nos comprometamos con nuestras posiciones dentro de este proyecto” (p. 506). Casi a diario, mis estudiantes y yo nos enfrentamos a decisiones difíciles sobre si vamos a “jugar a los juegos neoliberales” de la empresa académica que ahora parecen ser necesarios para el “éxito” en la universidad. Con su conciencia crítica, mis estudiantes preguntan con razón: ¿Cómo podemos resistir? No hay respuestas fáciles. Pero tal vez todavía haya un lugar para revitalizar los mismos compromisos que llevaron a mucho/as de nosotros/as a la academia para luchar contra la reproducción del neoliberalismo y a nosotros/as mismo/as como sujetos neoliberales.

En 2006, los críticos culturales y educadores Henry y Susan Giroux publicaron un artículo titulado “Desafiando el nuevo orden mundial del neoliberalismo: La promesa de la pedagogía crítica” (Giroux & Giroux, 2006). Al evaluar el panorama social y político en aquel momento (hace más de 10 años), observaron que el neoliberalismo se había convertido en una de las ideologías más omnipresentes y peligrosas del siglo XXI, reduciendo toda relación social -incluida la de estudiante y profesor/a- a la de proveedor/a y consumidor/a. Desde entonces, la situación en muchas

partes del mundo no ha hecho más que empeorar (Navarro, 2017; Shore, 2008). ¿Su solución? Volver a lo que Bell Hooks (1994) llama pedagogía comprometida, o lo que Giroux y Giroux (2006), también bajo la influencia de Paulo Freire, llaman pedagogía crítica:

La pedagogía como práctica crítica debe crear las condiciones en el aula que proporcionen los conocimientos, las habilidades y la cultura del cuestionamiento necesarios para que los estudiantes entablen un diálogo crítico con el pasado, cuestionen la autoridad y sus efectos, luchen contra las relaciones de poder en curso y se preparen para lo que significa ser ciudadanos críticos y activos en las esferas públicas locales, nacionales y mundiales interrelacionadas. (p. 28)

Nos recuerdan que la educación pública va más allá de la preparación para el trabajo o incluso de la conciencia crítica: se trata de “imaginar futuros diferentes y a la política como forma de intervención en la vida pública” (p. 29). Quizás, combinadas con la pedagogía crítica, algunas de las herramientas teóricas aquí presentadas puedan ayudarnos a imaginar futuros diferentes, futuros en que el feminismo y la psicología se unen de forma disruptiva para combatir el nuevo orden mundial del neoliberalismo.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara no tener ningún conflicto de intereses en relación con la investigación, la autoría y/o la publicación de este artículo.

FINANCIACIÓN

La autora declara haber recibido el siguiente apoyo financiero para la investigación, autoría y/o publicación de este artículo: Esta investigación ha sido financiada por una beca Insight de Ciencias Sociales y Humanidades (Subvención n.º: 435-2017-0951).

NOTAS

1. Reconozco la crítica de que el concepto de neoliberalismo se ha ampliado tanto que puede haber perdido toda fuerza analítica coherente (véase Clarke, 2008). Sin embargo, estos mismos críticos han esbozado una combinación de características que pueden constituir el núcleo conceptual del neoliberalismo, y al menos una de ellas -una concepción específica de la persona en términos de individualismo empresarial- es directamente relevante para las cuestiones que se abordan en este documento (véase Sugarman, 2015).
2. Rose (1990, 1996a), inspirándose en Foucault (por ejemplo, Foucault, 1988), ha escrito extensamente sobre el papel de las disciplinas psíquicas en el “yo como proyecto”, pero ni Rose ni Foucault prestan mucha atención a las cuestiones de género.
3. Incluyo aquí los productos sexofarmacéuticos a pesar de que existe una sólida bibliografía que demuestra la orientación de los hombres como consumidores de medicamentos para mejorar la sexualidad, por ejemplo, Viagra (véase Gurevich, Leedham, Brown-Bowers, Cormier & Mercer, 2017; Loe, 2004; Vares & Braun, 2006). Dada la reciente aprobación por parte de la FDA de la flibanserina, o “Viagra femenina”, como comentaré brevemente más adelante, cabe imaginar que las mujeres pronto serán el objetivo directo como consumidoras importantes en el mercado sexofarmacéutico.
4. Sobre las formas que puede adoptar la relación entre feminismo y psicología, véanse Rutherford (2012) y Rutherford y Pettit (2015). Sobre feminismo y psicología teórica, véase Rutherford, Sheese y Ruck (2015).
5. He pasado aquí a utilizar el “nosotras” no porque prevea que todas mis lectoras se identifiquen como psicólogas feministas, sino porque yo, como autora, me identifico con este grupo y

me considero comprometida (aunque sea imperfectamente) con la labor que defiendo.

6. Para un ejemplo de cómo traducir la crítica en disrupción a nivel de métodos de investigación, véase McClelland (2017).
7. Utilizo la expresión bastante vaga y ahistórica de “feminismo liberal” para referirme a una amplia clase de pensamiento y política feministas que está histórica y geográficamente arraigada en “Occidente”, que ha tendido a hacer hincapié en la teoría dualista y binaria del género, y que ha adoptado como objetivo primordial la consecución de la igualdad de género. Sostengo, como otros, que estos aspectos del feminismo liberal se han adoptado sin problemas en los ámbitos neoliberales de la educación, el desarrollo global y la política sanitaria para extraer el género de su contexto sociocultural de raza y clase y promover un “ideal abstracto y dislocado de igualdad” (Ringrose, 2007, p. 473).
8. El individualismo empresarial, también recogido por la expresión “el sujeto emprendedor”, se define como la relación con uno mismo como si fuera una empresa, como un conjunto de activos que requieren gestión y en los que se debe invertir. Estas inversiones deben garantizar una alta tasa de retorno en forma de éxito personal y financiero, generando al mismo tiempo actividad económica para el mercado (véase Sugarman, 2015, p. 104).
9. La historia completa de la aparición del discurso del “poder de las chicas” queda fuera del alcance de este documento, pero véase Gonick (2006) y Riordan (2001).
10. De hecho, vario/as psicólogo/as crítico/as han argumentado persuasivamente que la política y la práctica del desarrollo se han psicologizado cada vez más y en profundidad; véase Klein (2017).
11. Como han demostrado algunas reacciones recientes (francesas) al movimiento #MeToo, sugerir siquiera que uno ha sufrido acoso sexual es acercarse peligrosamente a abrazar el victimismo y negar la agencia sexual de las mujeres.

12. Por supuesto, la subjetividad y su constructo estrechamente relacionado, el “yo”, no siempre se han basado en la noción del “interior”. Lo/as historiador/as han observado cambios hacia un yo cada vez más interiorizado, a partir del siglo XVII, tal y como se expresa a través de géneros y prácticas literarias, representaciones artísticas y cambios en la vida familiar y las prácticas religiosas (véase Seigel, 2005; Taylor, 1989). La subjetividad interiorizada es una condición necesaria pero no suficiente para las formas neoliberales de subjetividad, que también hacen hincapié en el autodomínio, la responsabilización y el individualismo empresarial.

REFERENCIAS

- Ash, M. (2007). Psychological thought and practice: Historical and interdisciplinary perspectives. In M. Ash & T. Sturm (Eds.), *Psychology's territories: Historical and contemporary perspectives from different disciplines* (pp. 1–27). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Baker, J. (2008). The ideology of choice. Overstating progress and hiding injustice in the lives of young women: Findings from a study in North Queensland, Australia. *Women's Studies International Forum*, 31, 53–64.
- Baker, J. (2010). Claiming volition and evading victimhood: Post-feminist obligations for young women. *Feminism & Psychology*, 20, 186–204.
- Bay-Cheng, L. Y. (2012). Recovering empowerment: De-personalizing and re-politicizing adolescent female sexuality. *Sex Roles*, 66, 713–717.
- Bay-Cheng, L. Y. (2015). The agency line: A neoliberal metric for appraising young women's sexuality. *Sex Roles*, 73, 279–291.
- Becker, D. (2005). *The myth of empowerment: Women and the therapeutic culture in America*. New York, NY: New York University Press.
- Becker, D., & Marecek, J. (2008). Dreaming the American dream: Individualism and positive psychology. *Social and Personality Psychology Compass*, 2, 1767–1780.
- Belluz, J. (2015, September 18). *What the FDA's approval of "pink Viagra" tells us about the problems with drug regulation*. Vox. Retrieved from <https://www.vox.com/2015/9/18/9333639/female-pink-viagra-fda-approved>
- Bhatia, S. (2017). *Decolonizing psychology: Globalization, social justice, and Indian youth identities*. New York, NY: Oxford.
- Bowleg, L. (2008). When Black + lesbian + woman ≠ Black lesbian woman: The methodological challenges of qualitative and quantitative intersectionality research. *Sex Roles*, 59, 312–329.
- Braun, V. (2009). "The women are doing it for themselves": The rhetoric of choice and agency around female genital "cosmetic surgery." *Australian Feminist Studies*, 24, 233–249.
- Budgeon, S. (2011). The contradictions of successful femininity: Third wave feminism, postfeminism, and "new" femininities. In R. Gill & C. Scharff (Eds.), *New femininities: Postfeminism, neoliberalism, and subjectivity* (pp. 279–292). London, UK: Palgrave Macmillan.
- Cabanas, E. (2018). Positive psychology and the legitimization of individualism. *Theory & Psychology*, 28, 3–19.
- Clarke, J. (2008). Living with/in and without neoliberalism. *Focaal: European Journal of Anthropology*, 51, 135–147.

- Cole, E. (2008). Coalitions as a model for intersectionality: From practice to theory. *Sex Roles*, 59, 443–453.
- Cole, E. (2009). Intersectionality and research in psychology. *American Psychologist*, 64, 170–180.
- Collins, P. H. (1990). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York, NY: Routledge.
- Cooper, B. (2016). Intersectionality. In L. Disch & M. Hawkesworth (Eds.), *The Oxford handbook of feminist theory* (pp. 385–406). New York, NY: Oxford University Press.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989, 139–167.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43, 1241–1299.
- Denzin, N. K., Lincoln, Y. S., & Tuhiwai Smith, L. (2014). *Handbook of critical and indigenous methodologies*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ehrenreich, B., & English, D. (1979). *For her own good: 150 years of experts' advice to women*. Garden City, NJ: Doubleday.
- Else-Quest, N., & Hyde, J. S. (2016). Intersectionality in quantitative psychological research II: Methods and techniques. *Psychology of Women Quarterly*, 40, 319–336.
- Fahs, B., & McClelland, S. (2016). When sex and power collide: An argument for critical sexuality studies. *Journal of Sex Research*, 53, 392–416.
- Fausto-Sterling, A. (2015, November 23). “Female Viagra” is no feminist triumph. *Boston Review*. Retrieved from <http://bostonreview.net/wonders/anne-fausto-sterling-female-viagra-feminism-addyi>
- Foucault, M. (1988). Technologies of the self. In L. H. Martin, H. Gutman, & P. H. Hutton (Eds.), *Technologies of the self: A seminar with Michel Foucault* (pp. 16–49). London, UK: Tavistock.
- Fredrickson, B. L., & Roberts, T.-A. (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experience and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 173–206.
- Gavey, N. (2012). Beyond “empowerment”? Sexuality in a sexist world. *Sex Roles*, 66, 718–724.
- Genz, S., & Brabon, B. A. (2009). *Postfeminism: Cultural texts and theories*. Edinburgh, UK: Edinburgh University Press.
- Gergen, K. (1978). Toward generative theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 1344–1360.

- Gill, R. (2003). From sexual objectification to sexual subjectification: The resexualisation of women's bodies in the media. *Feminist Media Studies*, 3, 100–106.
- Gill, R. (2007a). *Gender and the media*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Gill, R. (2007b). Postfeminist media culture: Elements of a sensibility. *European Journal of Cultural Studies*, 10, 147–166.
- Gill, R. (2008). Culture and subjectivity in neoliberal and postfeminist times. *Subjectivity*, 25, 432–445.
- Gill, R. (2011). Sexism reloaded, or, it's time to get angry again! *Feminist Media Studies*, 11, 61–71.
- Gill, R., & Scharff, C. (Eds.). (2011). *New femininities: Postfeminism, neoliberalism, and subjectivity*. New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Gillespie, R. (1996). Women, the body, and brand extension in medicine: Cosmetic surgery and the paradox of choice. *Women and Health*, 24, 69–85.
- Giroux, H. A., & Giroux, S. S. (2006). Challenging neoliberalism's new world order: The promise of critical pedagogy. *Cultural Studies <=> Critical Methodologies*, 6, 21–32.
- Gonick, M. (2006). Between "Girl Power" and "Reviving Ophelia": Constituting the neoliberal girl subject. *NWSA Journal*, 18, 1–22.
- Grabe, S., & Else-Quest, N. S. (2012). The role of transnational feminism in psychology: Complementary visions. *Psychology of Women Quarterly*, 36, 158–161.
- Greenwood, R. M. (2017). Intersectionality foundations and disciplinary adaptations: Highways and byways. In K. Case (Ed.), *Intersectional pedagogy: Complicating identity and social justice* (pp. 27–45). New York, NY: Routledge.
- Gurevich, M., Leedham, U., Brown-Bowers, A., Cormier, N., & Mercer, Z. (2017). Propping up pharma's (natural) neoliberal phallic man: Pharmaceutical representations of the ideal sexuopharmaceutical user. *Culture, Health & Sexuality*, 19, 422–437.
- Hall, S. (1988). The toad in the garden: Thatcherism among the theorists. In C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 35–57). Urbana: University of Illinois Press.
- Harjunen, H. (2016). *Neoliberal bodies and the gendered fat body*. New York, NY: Routledge.
- Hollway, W., & Jefferson, T. (2012). *Doing qualitative research differently: A psychosocial approach (2nd ed.)*. London, UK: Sage.
- Hooks, b. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. New York, NY: Routledge.
- Illouz, E. (2008). *Saving the modern soul: Therapy, emotions, and the culture of self-help*. Berkeley: University of California Press.

- Kahn, A. S., & Yoder, J. D. (1989). The psychology of women and conservatism: Rediscovering social change. *Psychology of Women Quarterly*, 13, 417–432.
- Klein, E. (2017). *Developing minds: Psychology, neoliberalism, and power*. London, UK: Routledge.
- Koffman, O., & Gill, R. (2013). “The revolution will be led by a 12-year-old girl”: Girl power and global biopolitics. *Feminist Review*, 105, 83–102.
- Kurtiş, T., & Adams, G. (2015). Decolonizing liberation: Toward a transnational feminist psychology. *Journal of Social and Political Psychology*, 3, 388–413.
- Kurtiş, T., & Adams, G. (2017). Decolonial intersectionality: Implications for theory, research, and pedagogy. In K. Case (Ed.), *Intersectional pedagogy: Complicating identity and social justice* (pp. 46–59). New York, NY: Routledge.
- Lamb, S. (2010). Feminist ideals for a healthy female adolescent sexuality: A critique. *Sex Roles*, 62, 294–306.
- Lerum, K., & Dworkin, S. L. (2015). Sexual agency is not a problem of neoliberalism: Feminism, sexual justice, and the carceral turn. *Sex Roles*, 73, 319–331.
- Liebert, R., Leve, M., & Hui, A. (2011). The politics and possibilities of feminist activism in contemporary feminist psychologies. *Psychology of Women Quarterly*, 35, 697–704.
- Loe, M. (2004). *The rise of Viagra: How the little blue pill changed sex in America*. New York, NY: NYU Press.
- Marecek, J. (1995). Psychology and feminism: Can this relationship be saved? In D. C. Stanton & A. J. Stewart (Eds.), *Feminisms in the academy* (pp. 101–132). Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Martin, E. (2010). Self-making and the brain. *Subjectivity*, 3, 366–381.
- McCall, L. (2005). The complexity of intersectionality. *Signs*, 30, 1771–1800.
- McClelland, S. (2017). Conceptual disruption: The self-anchored ladder in critical feminist research. *Psychology of Women Quarterly*, 41, 451–464.
- McGee, M. (2005). *Self-help, inc.: Makeover culture in American life*. New York, NY: Oxford.
- McRobbie, A. (2004). Post-feminism and popular culture. *Feminist Media Studies*, 4, 255–264.
- Meenagh, J. (2017). Breaking up and hooking up: A young woman’s experience of “sexual empowerment”. *Feminism & Psychology*, 27, 447–464.
- Mialet, H. (2009). Reincarnating the knowing subject: Scientific rationality and the situated body. *Qui Parle: Critical Humanities and Social Sciences*, 18, 53–73.

Mialet, H. (2012). *Hawking incorporated: Stephen Hawking and the anthropology of the knowing subject*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.

Moradi, B., & Huang, Y. (2008). Objectification theory and psychology of women: A decade of advances and future directions. *Psychology of Women Quarterly*, 32, 377–398.

Murphy, M. (2012–2013). The girl: Mergers of feminism and finance in neoliberal times. *The Scholar & Feminist Online*, 11.1–11.2. Retrieved from <http://sfonline.barnard.edu/genderjustice-and-neoliberal-transformations/the-girl-mergers-of-feminism-and-finance-in-neoliberal-times/>

Murphy, M. (2017). *The economization of life*. Durham, NC: Duke University Press.

Nash, J. C. (2008). Re-thinking intersectionality. *Feminist Review*, 89, 1–15.

Navarro, T. (2017). But some of us are broke: Race, gender, and the neoliberalization of the academy. *American Anthropologist*, 119, 506–517.

Nelson, J. (2003). *Women of color and the reproductive rights movement*. New York, NY: NYU Press.

Patil, V. (2013). From patriarchy to intersectionality: A transnational feminist assessment of how far we've really come. *Signs*, 38, 847–867.

Peterson, R., Grippo, K. P., & Tantleff-Dunn, S. (2008). Empowerment and powerlessness: A closer look at the relationship between feminism, body image, and eating disturbance. *Sex Roles*, 58, 639–648.

Peterson, Z. (2010). What is sexual empowerment? A multidimensional and process-oriented approach to adolescent girls' sexual empowerment. *Sex Roles*, 62, 307–313.

Puar, J. K. (2007). *Terrorist assemblages: Homonationalism in queer times*. Durham, NC: Duke University Press.

Rich, E. (2005). Young women, feminist identities, and neo-liberalism. *Women's Studies International Forum*, 28, 495–508.

Richardson, F. C., Bishop, R. C., & Garcia-Joslin, J. (2018). Overcoming neoliberalism. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 38, 15–28.

Riger, S. (1993). What's wrong with empowerment? *American Journal of Community Psychology*, 21, 279–292.

Rimke, H. M. (2000). Governing citizens through self-help literature. *Cultural Studies*, 14, 61–78.

Ringrose, J. (2007). Successful girls? Complicating post-feminist, neo-liberal discourses of educational achievement and gender equality. *Gender and Education*, 19, 471–489.

Riordan, E. (2001). Commodified agents and empowered girls: Consuming and producing feminism. *Journal of Communication Inquiry*, 25, 279–297.

Rose, N. (1990). *Governing the soul: The shaping of the private self*. London, UK: Routledge.

Rose, N. (1996a). *Inventing our selves: Psychology, power, and personhood*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Rose, N. (1996b). Power and subjectivity: Critical history and psychology. In C. Graumann & K. Gergen (Eds.), *Historical dimensions of psychological discourse* (pp. 103–124). Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Rose, N., & Abi-Rached, J. M. (2013). *Neuro: The new brain sciences and the management of the mind*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Rutherford, A. (2012). O feminismo precisa da psicologia? Reconstruindo a história de uma relação [Does feminism need psychology? Reconstructing the history of a relationship]. In F. Teixeira Portugal & A. M. Jacó-Vilela (Eds.), *Clio-Psyché – Gênero, Psicologia, História* [*ClioPsyché: Gender, psychology, and history*] (pp. 23–41). Rio de Janeiro, Brazil: Nau Editora/ Faperj.

Rutherford, A. (2014). Historiography. In T. Teo (Ed.), *Encyclopedia of critical psychology* (Vol. 2; pp. 866–872). New York, NY: Springer SBM.

Rutherford, A., & Pettit, M. (2015). Feminism and/in/as psychology: The public sciences of sex and gender. *History of Psychology*, 18, 223–237.

Rutherford, A., Sheese, K., & Ruck, N. (2015). Feminism and theoretical psychology. In J. Martin, K. Slaney, & J. Sugarman (Eds.), *The Wiley handbook of theoretical and philosophical psychology* (pp. 374–391). New York, NY: Wiley-Blackwell.

Rutherford, A., Vaughn-Blount, K., & Ball, L. C. (2010). Responsible opposition, disruptive voices: Science, activism, and the history of feminist psychology. *Psychology of Women Quarterly*, 34, 460–473.

Scharff, C. (2016). Gender and neoliberalism: Young women as ideal neoliberal subjects. In S. Springer, K. Birch, & J. MacLeavy (Eds.), *The handbook of neoliberalism* (pp. 271–281). New York, NY: Routledge.

Segal, J. Z. (2018). Sex, drugs, and rhetoric: The case of flibanserin for “female sexual dysfunction”. *Social Studies of Science*, 48(4), 459–482. doi: 10.1177/0306312718778802

Seigel, J. (2005). *The idea of the self: Thought and experience in western Europe since the seventeenth century*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Shields, S. A. (2008). Gender: An intersectionality perspective. *Sex Roles*, 59, 301–311.

- Shore, C. (2008). Audit culture and illiberal governance: Universities and the politics of accountability. *Anthropological Theory*, 8, 278–298. doi: 10.1177/1463499608093815
- Siegel, D. (2007). *Sisterhood interrupted: From radical women to grrls gone wild*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Silliman, J., Fried, M. G., Ross, L., & Gutierrez, E. R. (Eds.). (2004). *Undivided rights: Women of color organize for reproductive justice*. Boston, MA: South End Press.
- Solinger, R. (2001). *Beggars and choosers: How the politics of choice shapes adoption, abortion, and welfare in the United States*. New York, NY: Hill and Wang.
- Spence, J. T. (1985). Achievement American style: The rewards and costs of individualism. *American Psychologist*, 40, 1285–1295.
- Sugarman, J. (2015). Neoliberalism and psychological ethics. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 35, 103–116.
- Taylor, C. (1989). *Sources of the self: The making of the modern identity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Tuhiwai Smith, L. (1999). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. London, UK: Zed Books.
- Vares, T., & Braun, V. (2006). Spreading the word, but what word is that? Viagra and male sexuality in popular culture. *Sexualities*, 9, 315–332.
- Walkerdine, V. (2003). Reclassifying upward mobility: Femininity and the neo-liberal subject. *Gender and Education*, 15, 237–248.
- Wilkinson, S. (1991). Why psychology (badly) needs feminism. In J. Aaron & S. Walby (Eds.), *Out of the margins: Women's studies in the nineties* (pp. 191–203). London, UK: The Falmer Press.
- Williams, R., & Wittig, M. A. (1997). “I’m not a feminist, but...”: Factors contributing to the discrepancy between pro-feminist orientation and feminist social identity. *Sex Roles*, 37, 885–904.
- Winston, A. S. (2018). Neoliberalism and IQ: Naturalizing economic and racial inequality. *Theory & Psychology*, 28, 600–618.
- Yoder, J. (2015). Looking backward and moving forward: Our feminist imperative to do work that matters. *Psychology of Women Quarterly*, 39, 427–431.
- Zucker, A. N. (2004). Disavowing social identities: What it means when women say, “I’m not a feminist, but...”. *Psychology of Women Quarterly*, 28(4), 423–435.

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Alexandra Rutherford es catedrática de Psicología en el programa de posgrado Estudios Históricos, Teóricos y Críticos de Psicología de la Universidad York de Toronto. Su trabajo se centra en la historia del activismo feminista en psicología y su relación con la sociedad. Es la fundadora y directora del proyecto de historia oral y archivo digital Psychology's Feminist Voices (<http://www.feministvoices.com/>) y es miembro de la Asociación Americana de Psicología y de la Asociación Canadiense de Psicología. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran "Surveying rape: Feminist social science and the ontological politics of sexual assault" en la revista History of the Human Sciences y "Making better use of U.S. women: Psychology, sex roles, and womanpower in post-WWII America" en la revista Journal of the History of the Behavioral Sciences.

THE NEOLIBERAL UNIVERSITY AND ITS (IN) ABILITY TO ACHIEVE GENDER EQUALITY

LA UNIVERSIDAD NEOLIBERAL Y SU (IN) CAPACIDAD PARA LOGRAR LA IGUALDAD DE GÉNERO

Sonia Reverter¹

Correspondencia:

Sonia Reverter

reverter@uji.es

RECIBIDO: SEPTIEMBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

La persistencia de las desigualdades de género es una llamada a realizar esta reflexión en las instituciones públicas dedicadas a la generación y enseñanza del conocimiento. **Objetivo:** comprender la responsabilidad de la academia universitaria en el avance de la igualdad entre hombres y mujeres. **Método:** realizar una reflexión crítica a partir de bibliografía especializada, así como de informes recientes que permitan profundizar en las causas estructurales que puedan ser origen de tal persistencia de la desigualdad. **Discusión:** se propone el uso del concepto de capitalismo académico para advertir cómo las universidades pueden estar sufriendo un acoso neoliberal. En este panorama el avance en igualdad no sólo estará comprometido, sino que pasará a ser un mero programa superficial, sin capacidad transformadora de la sociedad y de los avances en igualdad. **Conclusión:** lograr la igualdad social, más en un momento donde la regresión en derechos está mostrando su cara más temible, es una responsabilidad institucional que las universidades no pueden obviar. Es, por tanto, imperativo, una nueva conceptualización de la igualdad en la academia que permita trascender los constreñimientos del capitalismo académico.

Palabras claves: Capitalismo académico, igualdad de género, universidad neoliberal, el rol de la universidad.

Abstract

The pervasiveness of gender inequalities necessitates a critical examination within public institutions dedicated to the generation and dissemination of knowledge. **Objective:** To elucidate the responsibility of the university academy in promoting equality between men and women. **Method:** To carry out a critical reflection informed by a specialized bibliography and recent reports, facilitating an in-depth exploration of the structural causes that perpetuate inequality. **Discussion:** The concept of academic capitalism is proposed as a means of highlighting the potential for neoliberal influences to compromise the progress of universities towards equality. It is argued that, in such a scenario, progress in equality becomes superficial and incapable of effecting societal transformation. **Conclusion:** The responsibility of universities to achieve social equality, particularly in a period characterised by a regression in rights, cannot be disregarded. It is therefore imperative that a new conceptualisation of equality in the academy transcends the constraints of academic capitalism.

Keywords: Academic capitalism, gender equality, neoliberal university, university's role.

¹ Universitat Jaume I. España.

INTRODUCTION: THE PERSISTENCE OF GENDER INEQUALITY

Since the 1990s, we as feminists have been asking ourselves why inequality continues. Indeed, in her book *The Persistence of Gender Inequality* (Evans, 2017), feminist theorist Mary Evans reflects on this as one of the biggest issues that feminist theory needs to address in order to move forward. It is rather shocking to note that the World Economic Forum's 2020 report states the following in its cover letter: "None of us will see gender parity in our lifetimes, nor will many of our children. That's the sobering conclusion of the Global Gender Gap Report 2020, which reveals that gender parity will not be achieved for 99.5 years" (World Economic Forum [WEF], 2020).

The report confirms that the situation has improved in all 149 countries that took part in the study. However, progress is slow. This would explain the subtitle of the report, *Mind the 100 years gap*. But as the report points out: Equality will be achieved in a hundred years' time, provided that efforts and funding for equality are maintained. Otherwise, as the report states, the gap could persist for as long as 257 years.

In the 1990s we attributed the persistence of inequality to the need for a transformation of society in order to make reality not just legal but real. In other words, the diagnosis of the causes and the awareness of the need to put an end to inequality were clear, although it was still necessary to activate effective actions to transform reality. The Fourth World Conference on Women in Beijing (1995) was a turning point for the global agenda on gender equality. The main reason is that it introduced the concept of gender mainstreaming to propose a new way of doing public policy to end inequality.

Almost 30 years have passed since the first women's conference in Beijing. However, progress and consolidation of the 1995 goals are still considered uneven. Commenting on the 25th anniversary in 2020, Phumzile Mlambo-Ngcuka, Under-Secretary-General and Executive Director of United Nations Women, said:

The commitments and actions that Member States agreed upon in the Beijing Declaration and Platform for Action that year are still forming the most integral and transformative agenda for gender equality and the empowerment of women and girls. However, when assessing its progress, it is clear that the implementation of this agenda falls way short of its initial pledge (United Nations Women, 2020, p.1).

Against this backdrop, we keep asking ourselves the following questions: ¿Why, after more than two decades since the Beijing conference, does inequality persist and even increase in some areas? ¿What has happened in these decades of intense feminist political agendas and dishonest efforts to introduce the 'gender perspective' at all institutional levels and in civil society? ¿Why does the 'gender perspective' seem able to coexist with inequality between men and women?

In response to these questions, I would like to say that the introduction of the gender perspective alone - even with the mainstreaming strategy (which is proposed as a generalisation and extension of the gender perspective to all areas) - is in no way sufficient to achieve real equality between men and women. More is needed.

A feminist transformation is needed, of which the gender perspective is only a small part. In fact, the transformative power of this part has been reduced because it has been co-opted by the institutions.

From different standpoints of feminist theory, we can briefly identify some issues that have been used to deactivate most of the transformative power that feminism has sought to achieve through the strategy of gender mainstreaming. ¿But what is it that deactivates the transformative power of feminism? My answer is that the interests of the neoliberal system developed under globalisation are the main obstacle to achieving equality. Neoliberalism has been constructed as a system that organises life by turning everything into capital and commodities. In doing so, neoliberalism has co-opted the gender equality agenda by weakening its political potential to transform social structures. We could say that the co-optation of the gender perspective

by neoliberal institutions has depoliticised the feminist struggle, turning feminist goals into a mere question of ‘gender management’. Feminism, reconverted into a ‘gender perspective’, does not seem to have finally unsettled neoliberalism and its predatory ways with life. Rather, it has joined its team, as Nancy Fraser denounces in her book *Fortunes of Feminism* (Fraser, 2013).

¿WHAT CAN WE, FEMINISTS, DO?

First of all, I strongly believe that gender equality is one of the most important challenges we face today as a global society. If we look at the United Nations Sustainable Development Goals (SDGs), number 5 has this specific goal: gender equality. However, it articulates many around it, especially goal number 4, quality education (United Nations [UN], 2015). Global development towards a sustainable present and future should be articulated around goals that, for decades, the feminist agenda has conceived as interrelated. This demonstrates the need not only to continue the struggle but to enhance it by activating new frameworks that can help us move forward.

It is widely accepted that challenging and changing gender stereotypes and prejudices through education is the most powerful tool for achieving equality between men and women. Not only do we have classic studies in feminist theory, such as those of Wollstonecraft (2009), Mill (1869) and Beauvoir (1949), but recently the role of education in overcoming gender inequality has also been demonstrated in neuroscientific studies (Fine, 2010; Jordan-Young, 2010; Rippon, 2019). The reason is clear. Education is one of the institutions that teach the principles and values that will form the basis of our development as individuals and as a community throughout our lives, as we know from Plato’s *Republic* (Plato, 1943) to John Dewey’s *Democracy and Education* (Dewey, 1916). Therefore, the impact of education spills over into other areas of human life, and its footprint lives on for generations. This is what happens with equality. Its effects spill over into other areas and produce a series of outcomes that strengthen

democracy.

The main objective of this paper is to critically analyse the role of the university, as an educational institution, with the possibility and responsibility to significantly advance gender equality.

METHOD

The method used for the proposed reflection is an analysis of the critical literature, with sources chosen that are directly related to the question that forms the starting point for the critical reflection presented here, namely the reasons for the persistence of inequality in universities. Priority was given to publications that focus on the neoliberal drift of academia, pressured as it is by the so-called ‘New Management’. This enables us to understand the proposal of the concept of ‘academic capitalism’ as the foundation and support for the current inequality in universities during the reflective process. As support material for this reflection, we have used recent reports from various state agencies that report data on the current situation of inequality in academia.

The research is further enriched by the subjective and intersubjective experience of three decades in academia, encompassing fifteen research stays in public and private universities across the American and European continents, in addition to academic management positions directly related to university policies concerning the equality of women and men.

THE ROLE OF ACADEMIA IN THE STRUGGLE FOR GENDER EQUALITY

For decades, the university has been regarded as the optimal institution for the rigorous and successful implementation of gender-equality policies. The history of feminism, particularly in the wake of the second wave in the 1970s, demonstrates the pivotal role of academia and higher education institutions in advancing and disseminating the feminist agenda on an international scale (David, 2016; European Institute

for Gender Equality [EIGE], 2022).

Consequently, the university represents an appropriate setting for the implementation of a novel institutional governance structure that is predicated on comprehensive equality at all levels, with a particular focus on gender. The concepts of patriarchy, colonialism, and other forms of domination and subjugation are now subject to critical scrutiny within the context of higher education. This has led to the formulation of regulations and legislation designed to ensure the practical realisation of equality. The legislative measures enacted at the regional, national, and international levels to regulate and promote a future of equality are extensive.

Moreover, academia is one of the institutions undergoing significant transformation due to the introduction of new assessment regulations. These regulations are a consequence of the social and economic globalisation that is, in turn, influenced by processes of digitalisation, datafication, and artificial intelligence. This trend necessitates the attainment of production levels that are contingent upon the utilisation of measuring instruments imposed by technologies of the digital and data economy. This is concomitant with a novel approach to knowledge management (which, in the contemporary era, must also encompass innovation), namely the so-called new public management (Rose, 1999), which is also being applied to academic work. The objective is to codify and standardise all work in order to facilitate measurement and control in the name of efficiency, transparency, and accountability (Veijola and Jokinen, 2018). The standardisation of academic disciplines, qualifications, and assessment procedures facilitates the transfer and mobility of knowledge, students, educators, and innovation. This is a key aspect of what is known as academic capitalism.

The term academic capitalism denotes one of the most significant challenges currently facing universities. Higher education has become a crucial instrument for financial and social mobility on a global scale. Consequently, it is subject to the application of productivity and efficiency rules by the prevailing capitalist system (Teelken and Deem, 2013).

Slaughter and Leslie (1999, 2001) proposed the concept of academic capitalism to describe the transformation of universities over the previous two decades. This transformation has involved the codification of assignments, standardisation of processes, internationalisation demands, quantified productivity standards, and impact measurements. These processes have resulted in a shift towards a neoliberal indoctrination of universities, which has superseded the classical liberal humanistic scheme that was in place in the 20th century. This is the distinction made by Ferree and Zippel (2015) between the liberal model and the neoliberal model. The authors argue that both models exhibit gender inequality at various levels.

Nevertheless, the distinction lies in the fact that currently, as the neoliberal model gains traction, it coexists with legal, economic, and social demands for equality between men and women. This renders the neoliberal model difficult to circumvent, as the new managerial jargon entails the application of an ‘objective’ model to measure what is taught, researched, produced, and even what is expected of professionals. This apparent objectivity makes it more challenging to discern the underlying practices and assumptions that may not be evident in the data. In contrast to the liberal university, which espouses individualism, autonomy, democracy, and humanism, the neoliberal university reframes these values as productivity, efficiency, management, and discipline without negating them.

As feminists, we are monitoring the process of transformation from the liberal (and patriarchal) university to the neoliberal (and patriarchal) university with a critical eye. In other words, it can be observed that both models are based on a common premise, namely the maintenance of advantages for men. As Ferree and Zippel (2015, p. 561) observe:

Academic capitalism’, the shift towards managerial authority, accountability to economic productivity standards, and quantitative performance auditing, has introduced norms and values that disrupt those of the classic liberal-humanistic university, including its elitist professional authority relations, ‘old boy’ networks, and internalized disciplinary standards.

The neoliberal model posits the university as a commercial entity, whereby the production of knowledge and skills is viewed as a form of merchandise that must subsequently be codified and measured. The attainment of gender equality, a goal universally acknowledged, represents a demand that the neoliberal university is obliged to meet. In official argumentations, the rationale for gender equality is frequently based on the perceived social and economic benefits. In other words, the pursuit of gender equality is presented as a business-oriented objective. This argument has been employed by international agencies and institutions as a principal foundation for the formulation of equality and diversity policies (Bustelo et al., 2016; Prugl and True, 2014). Nevertheless, those with a feminist perspective must consider that the concept of equality is not contingent upon its perceived utility. While equality may have utilitarian value, it is not merely a means to an end; rather, it is a fundamental moral principle that should be upheld and pursued regardless of its perceived benefits to business.

The European Union has employed this neoliberal approach to disseminate the discourse on gender equality within academic institutions (Woodward, 2012). Furthermore, institutional discourses and publications by the United Nations (UN), the World Bank (WB), and the International Monetary Fund (IMF) employ the argument of empowering women, which is also understood from a neoliberal perspective as the capacity and right to choose. In both instances, a neoliberal interpretation is posited: equality is beneficial because it is advantageous for business, and the empowerment of women is beneficial because it enables them to exercise choice in the market. This interpretation espouses an institutional view of the feminist struggle, which may be designated as institutional feminism (Reverter-Bañón, 2011), market feminism, or neoliberal feminism (Rottenberg, 2018).

Furthermore, the arguments of social utility and women's 'empowerment' have been pivotal in the implementation of regulations and policies within the strategy of introducing gender mainstreaming into academia. It is therefore crucial to gain insight into how gender is conceptualised and represented.

In other words, ¿What is the function of gender as a codifiable identifier? ¿What forms and meanings does it assume? The logic of neoliberal management is to assess and evaluate according to codes that are solvent for the benefit of capital. These codes must promote the market and the merchandise.

The question thus arises as to what can be measured and codified. Data can be defined as any information that can be objectified. This transforms the new economy of data-driven decision-making and, consequently, the generation of knowledge and the role of universities into an economy based on objective criteria. As is often the case in patriarchal systems, tasks, activities, and work that cannot be quantified are once again undervalued. This entails the logic of the objective, which can be described as the performativity of code (Mackenzie and Vurdubakis, 2011). This logic dictates that some actions are valued while others are not, that some professions are rewarded while others are not, and that some individuals are privileged while others are not.

In their study (Veijola and Jokinen, 2018), the researchers examine how the logic of work codification excludes academic works produced primarily by women, which are mainly classified as relational work. As Järvinen and Mik-Meyer (2024) make clear, the concept of relational work in academia refers to work that requires a commitment to service, usually linked to collective rather than individual interests. In universities, it would be mainly related to what has also been called academic housework, which would be mainly student relation work and teaching management. In other words, any academic work that does not really have merit, in the sense that it translates into a clear professional advantage. For example, the mentoring of students, the administration of seminars, the organisation of conferences, and the participation in local or in other committees.

This dynamic of measuring everything and considering only that which can be codified as work leads to the exploitation and underestimation of the work of women. Consequently, women are compelled to undertake a greater proportion of unpaid work, given that it is non-codifiable, as relational work defined

above. This work cannot be used to promote or raise salaries, as these can only be measured with respect to codifiable activities. At universities, this dynamic impedes the attainment of equality between men and women. Universities that espouse the tenets of new capitalism, from their own vantage point of awareness and knowledge of inequality, may initially appear to be ideal institutions for fostering equality. However, they can ultimately become sites that perpetuate significant obstacles to this goal. As the authors themselves assert:

Academic work is first decollectivised, then the decodings and recordings of the apparently objective data are executed, after which the results of this operation are made public as objective evaluations of individual and institutional academic performance serving science and the wider society (Veijola and Jokinen, 2018, p. 538).

This may provide an explanation for the phenomenon of women occupying fewer senior positions in academia, despite the fact that there are more female students and young female academics. It can therefore be concluded that the existing hierarchical structure continues to favour men. It can be concluded that “Coding capitalism does not seem to change the imbalance; instead, it seems to strengthen gender as a social organiser” (Veijola and Jokinen 2018, p. 538).

A number of actions are required in order to gain a deeper understanding of and to organise the work and production processes at universities. A key priority is to recognise that, regardless of whether the work is codifiable, it exists within a network of relationships that render the concept of autonomy and individual accountability in academic work untenable.

The academic practices in question are conducted within a hybrid network. Such actions are performed within a complex network of relationships between individuals. The aforementioned factors render the codification of this phenomenon a challenging endeavour. Therefore, linking productivity to codifiable elements alone risks excluding factors that contribute to academic excellence. In order to accurately assess academic productivity, it is essential to consider the

sexual division of academic work while maintaining an understanding of the creative and collaborative aspects inherent to research and teaching at universities. The application of the concept of new management to universities may have a detrimental impact, potentially transforming them into corporate entities when they are not and should not be so (Steinþórsdóttir et al., 2017). This could result in a deviation from the original purpose of universities, which encompasses teaching, researching, and learning with the aim of expanding the boundaries of knowledge to transform the world into a more harmonious and just society (Drew and Canavan, 2021)

The practice of ranking universities is becoming increasingly prevalent, with the results and processes involved being codified and evaluated through the use of algorithms. However, these are not definitive objectives, as they are contingent upon the decisions made regarding the codifiability of the variables in question and the manner of their codification.

For instance, World Rankings have become a crucial aspect of higher education institutions’ operations, serving not only to promote themselves as global leaders in excellence but also to compete with their domestic counterparts. One might posit that world rankings have effectively transformed the social construct of universities, influencing the governance, management, and assessment systems that have hitherto been in place.

The recent challenge for these rankings has been to assess the extent of compliance of universities with the Sustainable Development Goals (SDGs) set out in the 2030 Agenda. As Torabian (2019) asserts, measuring the SDGs should nevertheless overcome the obstacles inherent to highly homogenised, standardised global indices. Failure to undertake this action carries the risk of failing to achieve the desired outcome.

The manner in which academic capitalism exerts influence over the governance of universities gives rise to the implementation of systems designed to assess accountability with regard to the fulfilment of these goals. For this reason, as previously stated, codes and measurements are established to facilitate the reporting of this information. As Prugl (2011) notes, rankings

are employed as a means of quantifying results on a global scale, thereby facilitating the governance of universities. Such rankings permit a comparison of the same university over time or a comparison between universities. From the perspective of managerial logic, this serves two distinct purposes: firstly, as a means of ensuring awareness of compliance, and secondly, as a disciplinary measure in the event of non-compliance.

The quantification and homogenisation of merits facilitate the identification of disparities between men and women in the academic domain, exemplified by the metaphorical ‘glass ceiling’ in the promotion hierarchy of faculty. However, it is also employed to implement corrective measures aimed at addressing such inequalities without modifying the underlying structures, but rather focusing on the specific figures that the system prescribes as benchmarks for measurement. The objectivity of rankings is not absolute, even when they measure and quantify, as the reliability of the results depends on the criteria used for measurement and quantification. The introduction of ‘best practices’ to improve indices may be beneficial, but it is essential to critically examine whether these indices truly reflect the concept of gender equality.

As Ferree and Zippel (2015, p. 572) observe “These for-profit ranking systems define the merit of universities, disciplines, and individual scholars, becoming institutionalized as the common sense of academic evaluation on which scholars are encouraged to rely rather than on the local, contextualized knowledge of their disciplines”. A hegemonic narrative is thus constructed, which assesses the merits of academic institutions based on a range of quantitative indicators, including the number of citations, quartiles, impact factor, number of graduates, number of senior faculty, and number of doctoral theses. While this approach has its merits in providing insights into the academic landscape, it is important to exercise caution and critically examine the limitations of such a narrative. However, without a critical examination of this ranking-based academic management, we risk concealing important facts, such as the dominance of specific journal publishing platforms, the primacy of the English language in publications, and the

undocumented promotion mechanisms for faculty members. The academic elite has not undergone a significant transformation as a result of these new methods of university governance, as they continue to define and determine how gender equality is measured and counted.

It is therefore concerning to observe the potential for the gender perspective to be introduced into universities without due consideration of the underlying structures of academic life. This includes the processes by which project leaders are selected, the decision-making procedures surrounding the order of signatures on articles, and the choice of teachers for specific subjects. While increasing the number of women in decision-making roles may appear to be a means of promoting gender equality, this approach does not necessarily lead to a more equitable and egalitarian academic field. Instead, it perpetuates a top-down structure and potentially unfair hierarchies. While increasing the representation of women may improve a field’s ranking, it does not necessarily guarantee excellence, including in terms of gender equality. As Ferree and Zippel (2015, p. 574) affirm “These strategies widen the definition of excellence to include more diversity of gender and nation, but rarely speak critically about hierarchies of knowers or the place of universities in a global knowledge order”.

It may be reasonably inferred that the advancement of the question of gender equality in the rankings is merely a matter of time. From this perspective, greater female access to the academic world will facilitate greater female access to higher levels, thus facilitating the dissolution of the glass ceiling. Nevertheless, if indirect discriminatory practices are to persist, they will not be rectified over time (Heijstra et al., 2013).

In order to effect change that may comply with SDG 5 – the gender equality goal – it is necessary to measure more things and integrate aspects that cannot be measured. Academic tasks associated with values such as commitment, engagement, care, loyalty, collegiality and benevolence (Macfarlane, 2007; Nørgård & Bengtsen, 2016). As Beatson et al (2022 p.2) clarify with examples, all these tasks imply service activities such as “peer review of manuscripts, guest editorships, mentoring of

junior colleagues, student consultations, engaging and developing links with industry and professional bodies, undertaking leadership positions and participating in committees within the university”.

Therefore, when utilising indices to codify and measure gender equality, it is essential to consider that, in addition to relying on ‘objective’ indices, as is typical of rankings, subjective measurements pertaining to how women perceive different situations within the academic realm must also be considered. In this regard, Kurzman et al. (2019) posit that there may be notable discrepancies between the responses women provide regarding their experiences and the indices employed to assess gender equality. This should serve as a cautionary note regarding the complexity of measuring gender equality in higher education using solely aggregate indices. It would be beneficial to integrate more experiential questions and questions relating to subjective opinions in order to gain a more comprehensive understanding of the situation. However, in light of the comparison intended by overall rankings, this would be almost impossible. The technique of the New Public Management cannot be fully instrumental unless it standardises the work at universities. This obliges us to prioritise standardisation and measurement in the race that universities seem to have started or are on the verge of commencing, which is a commitment to the SDGs that will lead to a transformation of the world and a transformation of the universities and of the way in which we understand their excellence.

DISCUSSION

The initial premise of this article was to investigate the rationale behind the continued prevalence of gender inequality, despite the abundance of knowledge and awareness that exists in the present era. A substantial corpus of legislation, regulations, and rules has been enacted to ensure that processes in all areas of collective life are conducted in a manner that is equitable. Nevertheless, the prevailing reality continues to exhibit unacceptable degrees of inequality. Given their role as institutions of critical thought, freedom,

and autonomy of reason, universities are well placed to drive change and foster the development of egalitarian societies.

It thus follows that one of the principal conclusions to be drawn from this critical examination is that universities are firmly committed to achieving full gender equality in the academic world, a goal which they recognise as being a significant challenge. Inequality operates in a perverse manner, and there is often a lack of clarity regarding the most effective strategies for promoting non-discriminatory practices in the academic realm. The issue of gender inequality can be conceptualised as a ‘wicked problem’, which is a term used to describe a systemic, complex, conflictive, and sometimes ambiguous problem (Eden and Wagstaff, 2020).

On 25 September 2015, the United Nations (United Nations [UN], 2015) proclaimed the Millennium Goals for Sustainable Development and the 2030 Agenda for Sustainable Development (UN, 2015). This represents a commitment that states and institutions are adopting in a responsible manner. In numerous regions across the globe, academic institutions are spearheading the implementation of strategies designed to achieve these objectives. It is crucial that they engage with younger individuals who are either pursuing or embarking upon their academic endeavours. This bodes well for the future. Nevertheless, it is also evident that, nine years after the SDGs were declared and with five years remaining until a progress report is due, there are indications that these goals will not be met. The potential causes for this are a lack of financial resources and commitment on the part of governments, as asserted by Nature journal in its January 2020 issue (Nature, 2020).

However, there are also more profound and challenging reasons, given that these goals are complex in conceptual terms and cannot be transformed into measurable indicators (Breuer et al., 2019). As previously stated, these issues are particularly challenging to address, as evidenced by the observations of Eden and Wagstaff (2020). The growing practice of public management and academic capitalism is hindered by these obstacles, which have become more significant in

the context of the ongoing pandemic. The consequences of this will be far-reaching, with potential ramifications for the progress of the SDGs (United Nations Conference on Trade and Development [UNCTAD], 2020).

In order for global university rankings to prove relevant for the delivery of the Sustainable Development Goals (SDGs) and the 2030 Agenda, significant modifications must be made. As Torabian (2019, p. 168) asserts, “The GURs (global university rankings) represent the conventional perspectives that the world decided to abandon in 2015 due to their inability to ensure equity, equality, and social justice for all.” The data used to calculate the rankings is not only irrelevant in some cases, but it also has the unintended consequence of imposing a particular set of values rather than measuring them. The pressure to progress in these rankings may lead universities to implement policies and set goals in line with the rankings’ codified and measured criteria.

This danger is a tangible and documented phenomenon, as evidenced by reports from numerous educational organisations (Altbach and Hazelkorn, 2018). This results in the transfer of political regulatory power over universities to the companies that manage these rankings. It is therefore imperative that indicators, codes, metrics, algorithms, and methodologies be revised. This must be done with a new conceptual framework that prioritises sustainable development commitments and aligns all aforementioned elements with these goals, rather than the other way around. To effectively address inequality within the academic field, it is essential to develop a comprehensive, global perspective that can uncover the underlying mechanisms that cannot be fully quantified by any single index.

It is evident that a wicked problem, such as gender inequality, cannot be effectively addressed through the utilisation of conventional management strategies. These strategies often entail adjustments to organisational structures and common organisational schemes, as elucidated by Eden and Wagstaff (2020). In order to adequately address this issue, it is imperative that the responses employed are novel, transformative, and ambitious. Nevertheless, the recognition that gender inequality is a social construct should provide

the impetus to address it and to cease constructing gender relationships on an unequal footing. It has taken many decades of study and feminist theory to gain an understanding of this issue. However, it can be asserted that the very structures and relationships that perpetuate gender inequality can be dismantled, given that such inequality is not an inherent or immutable aspect of human nature. This is a challenging undertaking. It is for this reason that SDG 5 is closely related to other SDGs, particularly SDG 4 (quality education) and SDG 10 (reduced inequalities). Therefore, joint strategies must be employed in order to advance all the SDGs.

As indicated in the most recent report from the Observatorio de Mujeres, Ciencia e Innovación (2020), a system must be devised for the evaluation and monitoring of the role of women in innovation processes. Nevertheless, this necessitates, initially, an examination of the overarching conceptualisation of innovation, entrepreneurship and economic activity (2020, p. 21):

Por todo lo anterior, el futuro diseño de un sistema de monitorización del papel de las mujeres en los procesos de innovación en España requiere, en primer lugar, un ejercicio de reflexión acerca de cómo se conciben la innovación, el emprendimiento y la actividad económica en general y, en segundo lugar, el desarrollo sistemático de una batería de indicadores que sea coherente con el marco propuesto. La introducción en este marco de elementos sistémicos, institucionales y culturales, tan importantes para entender las dinámicas de género, plantea retos innegables a la tarea de medición y monitorización, pero sin duda vale la pena abordarlos para una mejor comprensión de nuestra realidad social y económica²

The recent report on Gender Gaps in Higher Education 2023 of the Chilean Ministry of Education (Ministerio de Educación [MINEDUC], 2024) also reveals gender gaps at all levels. Although in the last decade at the level of student body and access to enrolment is balanced,

2 My own translation: “For all of the above reasons, the future design of a system for monitoring the role of women in innovation processes in Spain requires, firstly, an exercise in reflection on how innovation, entrepreneurship, and economic activity in general are conceived and, secondly, the systematic development of a battery of indicators that is consistent with the proposed framework. The introduction into this framework of systemic, institutional, and cultural elements, so important for understanding gender dynamics, poses undeniable challenges to the task of measurement and monitoring, but they are certainly worth addressing for a better understanding of our social and economic reality.”

in some areas, such as STEM, inequality persists in a highly unbalanced way. The report by Aparicio et al. (2023) on inequality in Chilean academia is conclusive with respect to the employment situation linked to research and management positions, in which there is a clear inequality: "it is necessary to move from the comprehensive-reflective process to a transforming action within the university institutions, which generates changes that are formally installed in the different areas of development of the work of the houses of higher education" (Aparicio et al., 2023, p. 78).

CONCLUSION

It is imperative that we reflect on the conceptualisation of equality. A significant number of universities rely on the expertise of prominent feminist research centres, which can provide invaluable insights and guidance in developing effective strategies to advance the equality agenda. In the case of Spain, for instance, the Equality Departments at universities, which have their origins in the legislative framework that governs equality, universities and science, have been for more than a decade engaged in the constant study of gender inequality at every university with a view to creating and implementing specific actions designed to transform this reality and achieve full equality. Their role is of great importance, and their achievements are evident today in processes that are becoming more egalitarian. It is imperative that the collective efforts of these research groups on gender equality be given due consideration in order to facilitate advancement.

As Teresa de Lauretis (Lauretis, 2000) posited, gender is not merely a product; it is a process. The primary objective of patriarchy is to refine the processes of gender production in order to maintain and perpetuate the existing inequalities between men and women. This is not, however, its sole objective. In the process of creating and maintaining inequality between the sexes, the patriarchy also produces and perpetuates other forms of social and cultural differentiation that intersect with gender. It is therefore evident that this problem requires an approach that is not only multidisciplinary

but also goes beyond the scope of the capacities of the new public management and its corporate vision, which is based on data, indices, and measurement codes. New strategies must be implemented that employ a more comprehensive and systemic approach to comprehending the complex and pervasive issue of gender inequality. Universities possess the human resources necessary to provide such an approach, as they must transcend the constraints of academic capitalism.

CONFLICT OF INTERESTS

The author declares that she has no conflict of interest.

REFERENCES

- Altbach, P. & Hazelkorn, E. (2018). Can we measure education quality in global rankings? *University World News*, Aug. 14. <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20180814184535721>
- Aparicio, C., Garrido Rivera, A., Oviedo Muñoz, G., Basulto Gallegors, O. & Fuente-Alba Cariola, F. (2023) Desigualdad laboral en la vida académica en Chile. Aportes desde la perspectiva de género. *Femeris*, 8(3), 78-96. <https://doi:10.20318/femeris.2023.814978>
- Beatson, N. J., Tharapos, M., O'Connell, B. T., de Lange P., Carr, S. & Copeland S. (2022). The gradual retreat from academic citizenship. *Higher Education Quarterly*, 76(4), 715–725. <https://doi.org/10.1111/hequ.12341>
- Beauvoir, S. de. (1949). *Le deuxième sexe*. Gallimard.
- Breuer, A., Janetschek, H. & Malerba, D. (2019). Translating sustainable development goal (SDG) interdependencies into policy advice. *Sustainability*, 11(7), 1–20. <https://doi.org/10.3390/su11072092>
- Bustelo, M., Ferguson, L. & Forest, M. (Eds.). (2016). *The politics of feminist knowledge transfer: A critical reflection on gender training and gender expertise*. Palgrave Macmillan.
- David, M. E. (2016). *Feminism, Gender and Universities Politics, Passion and Pedagogies*. Routledge.
- Dewey, J. (1916). *Democracy and Education. An Introduction to the Philosophy of Education*. The Macmillan Company.
- Drew, E. & Canavan, S. (Eds.) (2021). *The Gender-Sensitive University. A Contradiction in Terms?*. Routledge.
- Eden, L. & Wagstaff, M. F. (2020). Evidence-based policymaking and the wicked problem of SDG 5 Gender Equality. *Journal of International BusinessPolicy*, 4, 28-51. <https://doi.org/10.1057/s42214-020-00054-w>
- European Institute for Gender Equality (EIGE) (2022). *Gender Equality in Academia and Research. GEAR tool step-by-step guide*. Publications Office of the European Union.
- Evans, M. (2017). *The persistence of Gender Inequality*. Polity Press.
- Ferree, M. M. & Zippel, K. (2015). Gender equality in the age of academic capitalism: Cassandra and Pollyanna interpret university restructuring. *Social Politics*, 22(4), 561-584. <https://doi.org/10.1093/sp/jxv039>
- Fine, C. (2010). *Delusions of Gender: How Our Minds, Society, and Neurosexism Create Difference*. W. W. Norton
- Fraser, N. (2013). *Fortunes of Feminism. From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*. Verso.
- Heijstra, T. M., O'Connor, P. & Rafnsdóttir, G. L. (2013). Gender inequality in Iceland: what makes the difference? *European Journal of Higher Education*, 3(4), 324-341. <https://doi.org/10.1080/21568235.2013.797658>

Järvinen, M., & Mik-Meyer, N. (2024). Giving and Receiving: Gendered Service Work in Academia. *Current Sociology*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/00113921231224754>

Jordan-Young, R. M. (2010). *Brain Storm: The Flaws in the Science of Sex Differences*. Harvard University Press.

Kurzman, C., Dong, W., Gorman, B., Hwang, K., Ryberg, R. & Zaidi, B. (2019). Women's Assessments of Gender Equality. *Socius*, 5, 1-13. <https://doi.org/10.1177/2378023119872387>

Lauretis, T. de. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del Feminismo*. Horas y horas.

Macfarlane, B. (2007). Defining and Rewarding Academic Citizenship: The implications for university promotions policy. *Journal of Higher Education Policy and Management*, 29(3), 261-273. <https://doi.org/10.1080/13600800701457863>

Mackenzie, A. & Vurdubakis, T. (2011). Codes and coding in crisis. Signification, performativity, and excess. *Theory, Culture & Society*, 28(6) 3-23. <https://doi.org/10.1177/0263276411424761>

Mill, J. S. (1869). *The Subjection of Women*. Longmans, Green, Reader & Dyer.

Ministerio de Educación (MINEDUC) (2024). *Brechas de Género en Educación Superior 2023*. <https://educacionsuperior.mineduc.cl/INE>

Nature (2020). Get the Sustainable Development Goals back on track. *Nature*, January 2. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-03907-4>

Nørgård, R. T. & Bengtson, S. S. E. (2016). Academic citizenship beyond the campus: a call for the placeful university. *Higher Education Research & Development*, 35(1), 4-16. <https://doi.org/10.1080/07294360.2015.1131669>

Observatorio de Mujeres, Ciencia e Innovación. (2020). *Mujeres e Innovación 2020*. Ministerio de Ciencia e Innovación. Gobierno de España.

Plato (1943). *The Republic*. Books, Inc.

Prugl, E. (2011). Diversity management and gender mainstreaming as technologies of government. *Politics & Gender*, 7(1), 71-89. <https://doi.org/10.1017/S1743923X10000565>

Prugl, E. & True, J. (2014). Equality means business? Governing gender through transnational public-private partnerships. *Review of International Political Economy*, 21(6), 1137-1169. <https://doi.org/10.1080/09692290.2013.849277>

Reverter-Bañón, S. (2011). Los retos del feminismo institucional. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 4, 223-229. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/152311>

Rippon, G. (2019). *The Gendered Brain: The New Neuroscience that Shatters the Myth of the Female Brain*. Bodley Head.

Rose, N. (1999). *Powers of freedom*. Cambridge University Press.

Rottenberg, C. (2018). *The Rise of Neoliberal Feminism*. Oxford University Press.

Slaughter, S. & Leslie, L. (1999). *Academic capitalism politics, policies, and the entrepreneurial university*. Johns Hopkins University Press.

Slaughter, S. & Leslie, L. (2001). Expanding and elaborating the concept of academic capitalism. *Organization*, 8(2), 154-161. <http://eric.ed.gov/?id=ED409816>

Steinþórsdóttir, F. S., Heijstra, T. M. & Einarsdóttir, P.R.J. (2017). The making of the ‘excellent’ university: A drawback for gender equality. *Ephemera. Theory and Politics in Organization*, 17(3), 557-582. <https://ephemerajournal.org/sites/default/files/2022-01/13steinporsdottiretal.pdf>

Teelken, C. & Deem, R. (2013). All are equal, but some are more equal than others: Managerialism and gender equality in higher education in comparative perspective. *Comparative Education*, 49(4), 520–35. <https://doi.org/10.1080/03050068.2013.807642>

Torabian, J. (2019). Revisiting Global University Rankings and Their Indicators in the Age of Sustainable Development. *Mary Ann Liebert, INC.*, 12(3), 167-172. <https://doi.org/10.1089/sus.2018.0037>

United Nations (UN) (2015). *THE 17 GOALS - Sustainable Development Goals. Achieve gender equality and empower all women and girls*. <https://sdgs.un.org/goals/goal5>

United Nations Trade & Development (UNCTAD) (2020). *COVID-19 requires gender-equal responses to save economies*. United Nations <https://unctad.org/news/covid-19-requires-gender-equal-responses-save-economies>

United Nations Women (2020). *Gender equality: Women’s rights in review 25 years after Beijing*. <https://www.unwomen.org/en/digitallibrary/publications/2020/03/womens-rights-in-review>

Veijola, S. & Jokinen, E. (2018). Coding Gender in Academic Capitalism. *Ephemera: Theory and Politics in Organization*, 18(3), 527-549. <https://ephemerajournal.org/sites/default/files/2022-01/18-3veijolajokinen.pdf>

Wollstonecraft, M. (2009). *A Vindication of the Rights of Woman*. W. W. Norton and Company.

Woodward, A. E. (2012). From equal treatment to gender mainstreaming and diversity management. In G. Abels Joyce & M. Mushaben (Eds.), *Gendering the European Union: New approaches to old democratic deficits* (pp. 85-103). Palgrave Macmillan.

World Economic Forum (WEF) (2020). *Global Gender Gap Report 2020*. www.weforum.org

SER MUJER LESBIANA EN CHILE: EXPERIENCIAS DE VULNERACIÓN DE DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

BEING A LESBIAN WOMAN IN CHILE: EXPERIENCES OF SEXUAL AND REPRODUCTIVE RIGHTS VIOLATION

Sofía Astaburuaga¹, Krishna Álvarez², Felipe Rodríguez³, Katherine Guerrero⁴

Correspondencia:

Sofía Astaburuaga

sofia.astaburuaga@gmail.com

RECIBIDO: OCTUBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

Los derechos de las mujeres lesbianas continúan vulnerándose a pesar de la acción de organizaciones sociales que han luchado por su reconocimiento y por políticas públicas que promueven su bienestar. **Objetivo:** Describir la percepción social de los derechos sexuales y reproductivos que tienen las mujeres lesbianas. **Metodología:** Se trabajó desde un diseño cualitativo de alcance descriptivo y temporalidad transversal. Participaron cinco mujeres mayores de edad que se identifican como lesbianas. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas que posteriormente se codificaron y analizaron mediante la teoría fundamentada. **Resultados:** El fenómeno central que emergió refiere a experiencias relacionadas con la vulneración y perspectiva de ser una mujer lesbiana en Chile. Los resultados revelaron que las mujeres lesbianas viven diversos tipos de vulneración a medida que crecen inmersas en un contexto heteropatriarcal el cual las discrimina, obligándolas a generar estrategias de autocuidado. **Conclusión:** Se concluyó que las mujeres lesbianas toman consciencia de la existencia de sus derechos a medida que estos van siendo vulnerados a lo largo de su vida.

Palabras claves: Percepción Social, Homosexualidad, Mujeres Lesbianas, Derechos Humanos, Derechos Sexuales y Reproductivos.

Abstract

The rights of lesbian women continue to be violated despite the actions of social organizations that have fought for their recognition and for public policies that promote their wellbeing. **Objective:** To describe the social perception of sexual and reproductive rights held by lesbian women. **Methodology:** We worked from a qualitative design of descriptive scope and cross-sectional temporality. Five adult women who identify themselves as lesbians participated. Semi-structured interviews were conducted and later codified and analyzed using grounded theory. **Results:** The central phenomenon that emerged refers to experiences related to the vulnerability and perspective of being a lesbian woman in Chile. The results revealed that lesbian women experience different types of vulnerability as they grow up immersed in a heteropatriarchal context which discriminates against them, forcing them to generate self-care strategies. **Conclusion:** It was concluded that lesbian women become aware of the existence of their rights as they are violated throughout their lives.

Keywords: Social Perception, Homosexuality, Lesbian Women, Human Rights, Sexual and Reproductive Rights.

INTRODUCCIÓN

El régimen social que establece la heterosexualidad es una de las principales causas de los daños provocados a la comunidad de identidades y cuerpos disidentes, aislando a las personas en el clóset, haciéndolas sentir vergüenza por sus deseos homosexuales y sometiéndolas a violencia física y psicológica, resultando así una experiencia deshumanizante (Martínez & Mora, 2023). Actualmente 62 Estados afiliados a la Organización de las Naciones Unidas [ONU] tienen legislaciones que condenan la homosexualidad (BBC, 2023), oponiéndose a los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En América Latina, de un total de 770 actos de violencia contra personas LGBT, 55 de ellas son en contra de mujeres lesbianas (Batthyány, 2015). En Perú, 38 personas de la comunidad LGBT fueron asesinadas entre los años 2001 y 2013 (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015). En Argentina, se registraron 25 homicidios de ciudadanas/os de este grupo durante el periodo de 2011 a 2013 (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015). Un 67% de las y los chilenos está de acuerdo con que parejas del mismo sexo puedan adoptar, 28% está en desacuerdo y 6% se declara como indecisos (Movilh, 2021). Un 36,9% de los actos discriminatorios destinados a disidencias sexuales suceden en ámbitos religiosos, un 33% en la escuela y un 33% en la familia (Barrientos & Bozon, 2014).

Según la Declaración Internacional de Derechos Humanos todos los seres humanos nacen en igualdad de condiciones y tienen los mismos derechos. Tanto hombres como mujeres pueden formar familia y casarse sin restricción (ONU, 1948). Con el propósito de resguardar este derecho, la Organización de los Estados Americanos [OEA] supervisa el cumplimiento de estos derechos en los Estados afiliados a través de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH], que administra los derechos involucrados en las situaciones de violencia hacia personas diversas en cuanto a orientación sexual, identidad de género, expresión de género y cuerpos variados en América (CIDH, 2015).

Pese a lo anterior, investigaciones demográficas evidencian que la violencia homofóbica se sigue expresando en actitudes negativas hacia las personas de sexo-género diverso (Barrientos y Cárdenas, 2013; Barrientos et al., 2023). Las personas que ejercen esta violencia, se caracterizan principalmente por exhibir creencias de carácter autoritario y tradicionalista, es decir, cercanas a ideologías de derecha y/o estrictas con hitos religiosos (Barrientos y Cárdenas, 2013). Además, a mayor edad de las personas, es más común ver actitudes relacionadas a la discriminación de homosexuales, y tener poco contacto con personas que se identifican como homosexuales aumenta los prejuicios (Barrientos y Cárdenas, 2013).

La discriminación y estigma hacia personas de la diversidad sexo-género configura experiencias negativas que pueden tener efectos perjudiciales en su calidad de vida (Barrientos et al., 2023). Estudios comparativos entre personas heterosexuales y no heterosexuales revelan una clara disparidad en salud física y mental, convirtiéndose en una población particularmente vulnerable (Williams & Mann, 2017).

Según Barrientos et al. (2023), la mayoría de las investigaciones internacionales respecto a la salud mental de la población LGBT se ha realizado en Estados Unidos, teniendo como temática principal medidas negativas del bienestar. En el caso de mujeres no heterosexuales, presentan niveles más altos de estrés en comparación a mujeres heterosexuales; tienen mayor prevalencia de trastorno de ansiedad generalizada; y tienen un mayor riesgo de depresión que las mujeres heterosexuales (Cochran & Mays, 2007; Cochran et al., 2003; Gruskin & Gordon, 2006).

Las mujeres lesbianas también son quienes generalmente reportan en mayor medida la realización de exámenes de ITS a diferencia de las mujeres heterosexuales. Sin embargo, es relevante considerar y no desconocer que las ITS también son producto de factores sociales, culturales y políticos presente en la sociedad chilena actual, los cuales dificultan el acceso a la salud y a la educación, generando una brecha desigual para la comunidad (Palma & Orcasita, 2018).

Es por ello que es de suma importancia abordar la percepción social que tienen las mujeres lesbianas

sobre sus derechos sexuales y reproductivos, ya que a través de este proceso ellas generan diversas comprensiones que colaboran con el entendimiento de sus derechos. La percepción social es una materia la cual interesa profundamente debido a la historia que esta comunidad trae consigo y también debido a la contingencia nacional la cual le ha otorgado especial importancia a esta problemática, con el fin de visibilizar y por ende, disminuir las vulneraciones que sufren los grupos disidentes como lo son la comunidad LGBTQ+.

MARCO TEÓRICO

Derechos Sexuales y Reproductivos

Los Derechos Sexuales son los derechos humanos relacionados con la expresión y el ejercicio libre y pleno de la sexualidad de todas las personas, sin discriminación ni coerción. Estos son la igualdad, el respeto y la no discriminación por orientación sexual, libertad en la elección de pareja, identidad de género, privacidad sexual, autonomía sexual y disfrute seguro y placentero de la sexualidad (Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF), 2008). Los Derechos Reproductivos se vinculan con las decisiones libres y responsables en relación a la libertad de procrear, el número de hijos, espacio temporal entre hijos, métodos seguros de regulación de la fertilidad, servicios de atención médica y educación sexual (Távora, 2021).

En la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995, se formalizó por primera vez los conceptos de derechos sexuales y derechos reproductivos, estableciendo que:

“Los derechos humanos de las mujeres incluyen su derecho a tener control sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva, y a decidir libremente respecto de esas cuestiones sin verse sujeta a coerción, discriminación o violencia” (ONU, 1995, p. 38).

En torno al recorrido histórico que ha atravesado el concepto de homosexualidad, hasta la década del 70, las instituciones de psiquiatría y la psicología

concibían la homosexualidad como una parafilia (Moral de la Rubia, 2009). En Chile, en 1973, se realizó la primera manifestación LGBT y en 1977 se creó la primera agrupación de gays (Pávez et al., 2023). Entre 1983 y 1984 se formó la primera organización de feministas y mujeres lesbianas, llamada Colectivo Ayuquelen (Riquelme, 2004). Estos grupos buscaban el reconocimiento de los derechos de personas homosexuales dando visibilidad a los casos de abuso en contra de mujeres y disidencias, promoviendo la protección y la seguridad de sus respectivos colectivos (Pavés et al., 2023).

En 2002 se fundó Rompiendo el Silencio, una organización lesbofeminista que promueve el respeto y la promoción de los Derechos Humanos de las mujeres lesbianas (Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, 2023). A partir de una encuesta realizada por esta agrupación, se obtuvo que al menos un tercio de las participantes tuvieron que ir a centros de psicología a causa de su orientación sexual, de las cuales un 14% lo realizó de forma obligada. Respecto a la discriminación y el acoso, un 75,23% de las participantes, dijo haberse visto envuelta en este tipo de situaciones en espacios públicos como la calle a causa de su orientación sexual, mientras que esta situación se repitió en un 30% en instituciones como educación, salud y seguridad. Finalmente la mayoría de la muestra (un 99,14%) reveló que ante situaciones de denuncia a instituciones como el Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género, no recibieron ningún tipo de ayuda.

Como hitos importantes en Chile, se encuentra la promulgación de la Ley Zamudio el 2012, con el fin de proteger los derechos de todas las personas sin importar su raza, género o identidad sexual (Ley 20.609, 2019), luego en 2016 la creación del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género y finalmente la promulgación de la Ley de Matrimonio Igualitario en 2021, que permite a las parejas del mismo sexo un acceso igualitario al matrimonio civil (Ley 21.400, 2021).

Una investigación que involucró 52 países, reportó que a más bajo nivel educativo se presentan más prejuicios y actitudes negativas hacia las personas homosexuales (De Souza & Cribari-Neto, 2015). En la adolescencia, ser parte de grupos con actitudes

homofóbicas promueve la adquisición de conductas de este tipo. Además, otra investigación dió cuenta de que el ser parte del conservadurismo político promueve fuertemente actitudes de rechazo hacia homosexuales (Galdón, 2019).

En Chile se investigó acerca del nivel de prejuicio, actitudes de carácter discriminatorio y diferencias de trato hacia gays y lebianas usando la Escala de actitudes hacia lesbianas y gays (ATLG), dando cuenta que las personas con más actitudes desfavorables hacia los homosexuales también tienen actitudes negativas hacia los derechos de este grupo (Cárdenas & Barrientos, 2008).

Dicho lo anterior, la pregunta de investigación que guió este estudio fue la siguiente: ¿Cuál es la Percepción Social de los Derechos Sexuales y Reproductivos que tienen las mujeres lesbianas? El objetivo general de esta investigación fue describir la Percepción Social que tienen las mujeres lesbianas respecto a los Derechos Sexuales y Reproductivos. En cuanto a los objetivos específicos estos corresponden a: Describir la formación de impresiones que tienen las mujeres lesbianas respecto a los derechos sexuales y reproductivos; describir las emociones predominantes que tienen las mujeres lesbianas respecto a los derechos sexuales y reproductivos; describir la atribución que tienen las mujeres lesbianas respecto a los derechos sexuales y reproductivos y caracterizar a las mujeres lesbianas.

Percepción Social

Corresponde a los procesos por los cuales se busca comprender a las personas. Esta, incide al momento de interactuar con los otros, debido a que afecta en el comportamiento de los individuos. La construcción de la Percepción Social está conformada por las siguientes dimensiones: la comunicación no verbal; la atribución; la formación de impresiones; y la precisión (Baron & Byrne, 2005). A pesar de que las cuatro dimensiones de la percepción social tienen un rol muy importante como conjunto, para esta investigación serán fundamentales los conceptos de comunicación no verbal, atribución y formación de impresiones, excluyendo la precisión

debido a que esta no presenta especial relevancia en cuanto a los objetivos del presente artículo.

La comunicación no verbal refiere a todo lo que se expresa a través de la voz, la postura y los movimientos corporales, transmitiendo información sin hacer uso del habla, mediante las expresiones faciales, el lenguaje corporal y el contacto visual. En primer lugar, las expresiones faciales dan cuenta del estado de ánimo y de los sentimientos por los cuales está atravesando una persona. Estas revelan información valorable en cuanto a los estados emocionales de los demás (Baron & Byrne, 2005). En segundo lugar, el lenguaje corporal, es decir, el movimiento del cuerpo, la postura y los gestos, da cuenta también de los estados emocionales de los individuos (Baron & Byrne, 2005). En la vida cotidiana, se manifiestan estados emocionales a través de posturas o movimientos corporales (Baron & Byrne, 2005). Estos patrones de movimiento corporal resultan sumamente informativos, ya que son signos de determinados movimientos corporales con significados que dependen de la cultura (Baron & Byrne, 2005). En tercer lugar, el contacto visual se considera una clave en la comunicación no verbal, ya que este otorga información en cuanto a la actitud que tiene una persona en relación a otra (Kleinke, 1986). El contexto en el cual se da el contacto visual es fundamental debido a que este se puede interpretar de diversas maneras pudiendo generar confusiones (Baron & Byrne, 2005). En función de esta investigación en particular, la comunicación no verbal se entenderá entonces como las emociones predominantes que tienen las personas en un determinado contexto.

La atribución son aquellos esfuerzos realizados para comprender las causas detrás del comportamiento de los otros, que sirve también para comprender las causas de nuestro propio comportamiento (Baron & Byrne, 2005). Algunos efectos son causados por factores específicos, por lo que se cuestiona si las causas de los comportamientos de las personas provienen de elementos internos o externos (Baron & Byrne, 2005).

La formación de impresiones, refiere a las primeras impresiones las cuales ejercen efectos fuertes y estables a través del tiempo en cuanto a las percepciones que otras personas tienen respecto a nosotros (Baron &

Byrne, 2005), es decir pueden afectar las concepciones que se tiene de otros o viceversa, lo cual influye en el comportamiento hacia otros/as y hacia nosotros/as mismos/as (Baron & Byrne, 2005).

En cuanto a cuán precisa es la percepción social a la hora de poder comprender a las personas, se debe considerar que existe un margen de error considerable, es decir no siempre va a ser precisa la idea que se formará en cuanto a la percepción social, ya que está abierta a discusión y cambios (Baron & Byrne, 2005).

MATERIALES Y MÉTODOS

Diseño

Se realizó una investigación cualitativa utilizando Teoría Fundada de alcance descriptivo y temporalidad

transversal (Charmaz, 2014). Esta se comprende como un proceso por el cual se produce teoría a través de la recolección de datos que se realiza de manera sistemática (Andreú et al., 2007).

Para la recolección de datos se realizó una entrevista técnica guiada por las preguntas analíticas y las comparaciones (Strauss & Corbin, 2002). Asimismo, la recolección de datos fue dirigida por la teoría que emergió de acuerdo con los datos recolectados por medio de las participantes, de esta manera se buscaron situaciones que puedan proporcionar mejor información (Carrero et al., 2012).

En la investigación participaron cinco personas que se identifican como mujeres lesbianas, el promedio de edad de las entrevistadas fue de 29, 2 años (entre 21 y 41 años). Mujeres que se identificaron como bisexuales no fueron incluidas.

Tabla 1.

Características de las participantes.

Participantes	Edad	Nivel de escolaridad	Estado civil
1	21	Estudiante universitaria	Soltera
2	41	Superior completo	Unión civil
3	39	Técnico Completo	Soltera
4	21	Estudiante universitaria	Soltera
5	41	Superior completo	Unión civil
6	21	Estudiante universitaria	Soltera
7	24	Superior completo	Soltera

Las participantes fueron reclutadas a través de un flyer publicado en las redes sociales de los/as investigadores/as, específicamente Instagram y a través del envío del flyer por chats de WhatsApp. Una vez que manifestaron su interés por participar se les informó detalladamente su forma de participación y se les entregó el consentimiento informado para su lectura y firma. Posteriormente, se realizó la entrevista.

Se utilizó como modelo de análisis la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2002), con el propósito de estudiar las experiencias de mujeres lesbianas acerca de sus derechos sexuales y reproductivos. Esta metodología se basa en el método de comparación constante, es decir, se realiza un método inductivo a partir del análisis comparativo y sistemático de los datos, teniendo como objetivo su saturación (Andréu et al., 2007). El análisis se realizó a través de tres procesos de codificación: la codificación abierta permite generar categorías iniciales para identificar fenómenos emergentes. La codificación axial busca relaciones entre las categorías centrales, y la codificación selectiva desarrolla una teoría que guía la investigación de

acuerdo a las categorías centrales seleccionadas (Vasilachis de Gialdino, 2006).

La investigación fue aprobada por el Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales.

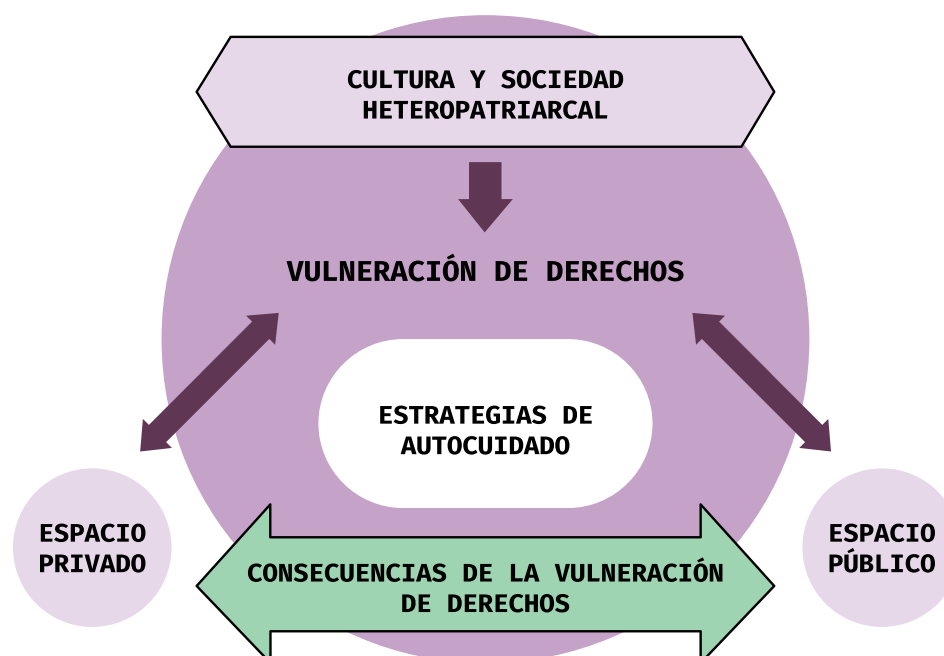
RESULTADOS

Los resultados expuestos a continuación se presentan de acuerdo al análisis desde la Teoría Fundada (Andréu et al., 2007). Respecto a los resultados descriptivos, emergieron las siguientes categorías centrales a partir de la codificación abierta: (1) Percepción de Derechos Sexuales y Reproductivos, (2) Contexto sociocultural, (3) Vulneración de Derechos, (4) Factores protectores y de riesgo y (5) Estrategias de afrontamiento

Se establecieron relaciones entre las categorías centrales y emergió el fenómeno central “Vulneración de derechos”, que permitió profundizar en las distintas dimensiones observadas acerca de la experiencia que tienen las mujeres lesbianas respecto a sus derechos sexuales y reproductivos. A continuación se presenta el paradigma:

Figura 1.

Paradigma: Vulneración de derechos.



Cultura y sociedad hetero patriarcal

Desde una perspectiva histórica, las mujeres lesbianas relatan que el pasado fue una época considerablemente más compleja para las personas homosexuales en lo que respecta al ejercicio de sus Derechos Sexuales y Reproductivos. Esto lo explican debido al contexto sociocultural que consideraba la homosexualidad como un tema tabú dentro del esquema social heteropatriarcal, teniendo que mantenerse oculto y, en algunos casos, incluso percibiéndose como una tragedia.

Las participantes mencionan que la heteronormatividad fomentada por una educación sexual la cual incentiva el acoso y la estigmatización de quienes se desvían de la norma establecida, invisibiliza su experiencia y limita sus posibilidades de llevar a cabo una vida en pareja. Esto se manifiesta en la presencia de acoso en espacios urbanos como la vía pública, así como en parques y plazas. Lugares como hospitales y clínicas son considerados espacios en los que coexisten tanto la protección como la discriminación. En algunas ocasiones, son considerados como entornos seguros donde se puede hablar abiertamente sobre la sexualidad, mientras que en otros momentos se convierten en lugares donde se experimenta la vulneración de derechos a través de discursos homofóbicos y heteronormativos.

Los espacios universitarios operan bajo esta misma lógica: algunos espacios universitarios son considerados seguros y otros inseguros. Las facultades de carreras científicas aparecen como espacios inseguros al igual que las universidades más tradicionales. Por el contrario, las facultades de carreras humanistas son consideradas como lugares seguros para llevar una vida en pareja, o al menos como entornos en los que se puede ser libre de ser juzgada.

Los eventos sociales también se presentan como situaciones en las que, en ocasiones, la vulneración de derechos es una realidad. Las fiestas heterosexuales son señaladas como espacios donde el acoso es frecuente, lo que puede dar lugar a comentarios obscenos y casos de acoso sexual. Por el contrario, las fiestas

homosexuales se perciben como lugares seguros donde estas situaciones incómodas no ocurren con la misma frecuencia.

A pesar de esto, también perciben que actualmente se han producido cambios culturales y sociales en gran medida impulsados por los colectivos LGBTQ+, que han logrado avanzar en la promoción de los derechos de las personas homosexuales. Reconocen los esfuerzos por parte de diversos gobiernos para avanzar en esta área implementando políticas públicas. Además, consideran que este progreso está relacionado en gran medida con la “nueva perspectiva sexual” que pone un fuerte énfasis en la diversidad sexual, lo cual ha contribuido a que las nuevas generaciones sean más comprensivas y abiertas a la hora de relacionarse con personas homosexuales. Como principal cambio refieren a una mayor visibilidad de las vulneraciones de derechos, ya que estos son expuestos a través de las redes sociales en forma de “funas”. Aun así, la impresión de las mujeres lesbianas es que aún queda un “largo camino por recorrer” y que el Estado aún no satisface sus necesidades de manera adecuada.

Vulneración de derechos

La vulneración de derechos es el fenómeno que emerge a partir del relato de las participantes. Su cotidianidad se ve influida continuamente por aquellas situaciones de vulneración, es decir, situaciones de desigualdad, discriminación, acoso, violencia física y violencia psicológica. El ser vulnerada corresponde al sentimiento de transgresión de límites por parte de un otro, y también a la poca libertad que tienen para ser ellas mismas y expresar su orientación sexual sin miedo. Se evidencia que ser mujer lesbiana genera mayor vulnerabilidad debido su significado histórico. Ser en primera instancia mujer y en segunda instancia homosexual, implica que sus derechos como mujeres lesbianas, se ven vulnerados interseccionalmente.

Desde el momento en que algunas de ellas, ya que otras lo mantienen en secreto, dan a conocer o expresan su orientación sexual, perciben que esta comienza a ser un motivo a atender en su vida. Se

observa que emocionalmente se torna difícil lidiar con la vergüenza que siente su entorno más cercano y con las situaciones de vulneración que sufren día a día. Estas situaciones reflejan micro agresiones y acciones concretas de discriminación llevadas por su entorno.

La desigualdad se percibe como una manera de vulneración que afecta a las participantes, específicamente respecto a la diferencia que sienten en el trato hacia ellas en contraposición a parejas y personas heterosexuales. Ellas mencionan que si fueran heterosexuales y, por ende, sus parejas fueran hombres, muchas de las limitaciones que se autoimponen no existirían y podrían llevar a cabo dichas acciones y/o conductas libremente. Esta experiencia se refleja al no poder salir a la calle en compañía de sus parejas y expresar su afecto, y perciben que es la desigualdad que con más frecuencia vivencian en lo cotidiano: no poder darse la mano en el metro, darse besos al despedirse en lugares públicos, salir a comer en restaurantes o darse la mano en fiestas heterosexuales. En este sentido, una de las participantes menciona:

así que sentir que mi derecho fue pasado a llevar, por poca libertad, como de andar con mi pareja de la mano como en la calle, como andar pololeando con un poco de incomodidad, que pregunten como se llama tu pololo y tener que decir, no, es polola, en eso sentí poca libertad (Verde, Comunicación personal, 14 de septiembre de 2023).

Por ello, los espacios seguros percibidos son pocos: sus casas, las fiestas gays y a veces la universidad o el trabajo. Todo esto provoca en las participantes, la percepción que las personas que las rodean dejan de lado la perspectiva integral de sus identidades siendo reducidas a su orientación sexual. Esta manera de vulneración se manifiesta a través de la exclusión en ciertas actividades sociales, comentarios denigrantes, intromisión y alteración de sus relatos, vivencias personales y miradas juiciosas, las cuales son experiencias recurrentes y compartidas entre ellas. Existe una constante emoción de incomodidad la cual genera la sensación de ser observadas “como si fueran un zoológico” (Celeste, Comunicación personal, 26 de septiembre de 2023).

El acoso es otra de las maneras de vulneración más frecuentes que afectan a las entrevistadas, específicamente el acoso callejero realizado por hombres cis género. Los silbidos, las miradas morbosas y los comentarios incómodos son las manifestaciones de acoso más constantes. Sin embargo, el acoso también ha llegado al punto de ser perseguidas luego de expresarse cariño en lugares públicos, generando miedo e inseguridad al salir a la calle especialmente con sus parejas debido a la exposición que implica.

El acoso también lo viven en fiestas heterosexuales cuando hombres cis género las identifican como un “desperdicio de personas por no estar disponible para ellos” (Celeste, Comunicación personal, 26 de septiembre de 2023), y reciben comentarios tales como “las mujeres lesbianas debieran ser gordas y feas para que no les sirvan a los hombres” (Celeste, Comunicación personal, 26 de septiembre de 2023). Mencionan además, situaciones en que el acoso ocurre a través de “toqueteos” sin consentimiento y de conductas obscenas, tales como tocarse el pene frente a ellas llegando a masturbarse. Estas experiencias se ven atravesadas por una sensación de repulsión del espacio habitado, obligando a las participantes a abandonar el lugar.

La violencia verbal emerge como otra forma de vulneración a las mujeres lesbianas, aspecto que se observa muy presente a lo largo de sus vidas. En sus narrativas mencionan comentarios tales como “dan asco”, “no tienen vida”, y que “son extraterrestres” (Amarillo, Comunicación personal, 27 de septiembre de 2023). Expresan sentirse invalidadas cuando reemplazan su nombre social por un nombre atribuido a su orientación sexual de manera peyorativa, tales como como “lelas”, “camionas” o “mariconas”. Este tipo de expresiones, generan en ellas la necesidad de alejarse de las personas heterosexuales, lo cual problematizan debido a que aquellos comentarios y modismos no se corresponden con quienes son realmente: “somos personas común y corrientes, que tienen sentimientos, sus propias identidades y muchos otros aspectos como todo ser humano” (Amarillo, Comunicación personal, 27 de septiembre de 2023). Este malestar queda expresado por una de las participantes en la siguiente cita:

Uno como que se va apartando de la gente hetero porque hablan muy mal de las personas y yo no realmente con eso yo no concuerdo y el modismo, de decir camión lela creo que no corresponde porque todos tenemos un nombre independiente que uno se siente identificado con otro nombre (Amarillo, Comunicación personal, 27 de septiembre de 2023).

Por último, la violencia física o la violación como extremo de violencia aparece como otra forma de vulneración en las entrevistadas. Se observa como patrón común dentro de la comunidad las violaciones y los asesinatos por orientación sexual. En este sentido, algunas mujeres lesbianas relatan sentir desagrado hacia los hombres a propósito de experiencias pasadas de abuso y violación, generándoles un rechazo al punto de no querer relacionarse con ellos.

Espacio público y privado

Desde la perspectiva de las mujeres lesbianas, las distintas prácticas o ideas que mantienen las discriminaciones están arraigadas a distintos círculos sociales que componen el ambiente de la persona: el entorno familiar, escolar e institucional. Estos poseen distintas condiciones que mantienen a lo largo del tiempo esta clase de actitudes de discriminación. Estos contextos sociales se expanden desde los vínculos más básicos que genera el sujeto como lo son los lazos familiares, hasta ambientes sociales más complejos que comprenden instituciones tales como la escuela o los hospitales.

El contexto familiar impacta en la salud mental y posterior desenvolvimiento de ellas. Si bien antes de salir del clóset, es decir, antes de revelar su orientación sexual públicamente, el entorno familiar se percibe como un espacio seguro en el cual vivir su sexualidad, al momento de la revelación ellas tienen la percepción de que su familia no las apoya del todo. En sus discursos aluden negativamente a la sexualidad de ellas, lo cual es considerado como una agresión indirecta.

En el contexto de amistades cercanas, la reacción del entorno social es un punto fundamental en la

presencia de discriminación a la hora de salir del clóset, ya que, algunas veces, las personas que están a cargo de los/as amigos/as de la mujer recién salida del clóset, privan a sus hijas/os a tener contacto cercano con ella, restringiéndolas/os de aquellos espacios en que se pudiera dar aquel contacto, lo cual resulta discriminatorio.

Dentro de las instituciones, las entrevistadas perciben que se ejercen prácticas discriminatorias directas hacia su sexualidad, no aceptando muestras de afecto o expresando abiertamente comentarios denigrantes, como lo son discursos religiosos que directamente tratan la homosexualidad como un fenómeno de carácter anormal. Las mujeres lesbianas consideran que la ley no las ampara, a menos de que se atente directamente contra su vida. La existencia de este tipo de prácticas perpetúa la discriminación que ocurre en espacios públicos, dado que no son sancionadas produciéndoles un sentimiento de hostilidad con su entorno, recurriendo a mantenerse ocultas por seguridad.

A nivel social, la presencia de actitudes negativas hacia las mujeres lesbianas, es relacionada por las participantes con la edad, la educación, el posicionamiento político y las creencias que mantiene la persona. En relación al grupo etario, las personas pertenecientes a la tercera edad son percibidas como más propensas a manifestar actitudes discriminatorias, lo cual es vinculado por las participantes con la nula educación sexual que ellos/as recibieron. Mientras que las personas jóvenes, tienden a presentar actitudes positivas, ser más comprensivas y abiertas frente a la diversidad sexual. Además, aquellas personas que se identifican con ideologías conservadoras, tienden a ser más inflexibles ante la diversidad por estar arraigados a una cultura basada en la tradición, manteniendo un discurso de carácter negativo hacia la homosexualidad.

Estrategias de autocuidado

Las acciones que vulneran los derechos de las mujeres lesbianas generalmente son realizadas por hombres cisgénero, quienes generan sentimientos de inseguridad en espacios públicos. En la experiencia de las participantes, esta inseguridad les produce paralización, ansiedad y/o urgencia de acudir a terapia psicológica.

Esta percepción, hace que ellas se vean en la necesidad de tomar medidas como por ejemplo rodearse de personas que comparten sus mismos valores. Se reconocen como espacios seguros las actividades de la comunidad LGBTQ+, las manifestaciones y las fiestas de la comunidad. Consideran que existen mayores espacios seguros en Santiago que en otras ciudades pequeñas de Chile, resaltando el centralismo del país. Así mismo se capacitan en temas de defensa personal, como una estrategia de acción frente a las vulneraciones.

Algunas de ellas recurren a no dar cuenta de su orientación en espacios públicos, es decir, limitan las demostraciones de cariño con su pareja, con la intención de no exponerse a situaciones de riesgo. En contraparte, existen mujeres que expresan su orientación sexual como una forma de lucha por la visibilización y aceptación.

Se considera común que los círculos cercanos de las mujeres lesbianas también formen parte de la comunidad LGBTQ+. Estos vínculos son apreciados como uniones sanas que permiten una mayor libertad a la hora de expresarse, ya que comparten experiencias cotidianas las cuales permiten que se vean reflejadas, entendidas y aceptadas. Según las participantes, el expresar su orientación sexual en un ambiente seguro y ser aceptada termina siendo fundamental para mantener un bienestar:

Yo siento que si yo no me cuido nadie me va a cuidar, pero se trata de que mi forma de ser sea igual en todas partes y tampoco me voy a esconder o por ser una más amachada o más femenina, pero sí trato de cuidarme y de juntarme con gente que realmente sabe mi condición sexual (Amarillo, Comunicación personal, 27 de septiembre de 2023).

En términos de salud, se tiende a evitar la atención con ginecólogos hombres, esto debido a que se identifica como un ambiente hostil generando sentimientos de incomodidad e inseguridad, por lo que prefieren recurrir a ginecólogas mujeres.

Por último, ellas consideran que las políticas públicas son deficientes. No se reconoce un avance en cuanto a leyes que protejan los Derechos Sexuales y Reproductivos para las parejas del mismo sexo generando desconfianza e inseguridad hacia las instituciones. Es por ello, que en ellas existe la noción de justicia por sus propios medios como por ejemplo con la utilización de “funas” y protección de parte de sus pares más que de parte de las instituciones, ya que un proceso judicial es tomado como una opción únicamente ante una situación límite, mientras que las denuncias a carabineros se reconocen como una posible situación infructuosa.

Consecuencias de la vulneración de derechos

Las vulneraciones a las mujeres lesbianas pueden darse en diferentes ámbitos, ya sea en el ámbito familiar, en zonas de trabajo, instituciones públicas y establecimientos de educación o salud. Estas vulneraciones producen efectos en la visión que mantienen las mujeres lesbianas con respecto a sus Derechos Sexuales y Reproductivos, los que tienden a ser vistos como insuficientes. A su vez estas vulneraciones influyen en la forma en que se relacionan con sus derechos y la poca disposición a informarse sobre estos.

Las mujeres lesbianas se presentan de forma pasiva frente a la vulneración de sus derechos, no se involucran en su defensa. Prefieren evitar situaciones que las podrían llevar a enfrentar al sistema judicial, comunicando que a menos que la situación sea atingente a ellas como personas, es decir, que sea un ataque directo, prefieren no involucrarse, es por ello que anteponen mantenerse al margen de situaciones sociales. No tienen información sobre sus derechos y mantienen una vaga idea de cuáles podrían ser,

no los conocen de forma explícita. A pesar de esto, expresan la importancia de que los Derechos Sexuales y Reproductivos existan, ya que según las participantes son esenciales en la sociedad.

El Derecho a la Libertad de expresión es comentado como uno de los derechos fundamentales a la hora de relacionarse, ya que mencionan que es importante para ellas tener la capacidad de elegir a sus parejas y salir con ellas sin sentirse atacadas o inseguras. A propósito de la discriminación vivida en espacios públicos que las incomodan y les causan incertidumbre, prefieren, como método de cuidado, quedarse en casa evitando salir a lugares muy concurridos.

Todas las vulneraciones, discriminaciones y violencias vividas restringen la posibilidad de expresar libremente la orientación sexual, y especialmente durante sus infancias, generando la necesidad de ocultamiento de esta por no ser “bien visto”. Para ellas, sería positivo mostrar que la homosexualidad es “normal e indefensa” y generar consciencia de que las personas homosexuales no se limitan solo a su orientación sexual sino que a su identidad integral.

Por otro lado, la educación sexual es considerada poco integradora, es decir, no tiene en consideración la amplia gama de sexualidades que existen, ya que está orientada a la heterosexualidad, excluyendo experiencias diversas. Es por ello que deciden buscar información por su propia cuenta, recurriendo principalmente a Internet o a ginecólogas en línea para resolver inquietudes. La falta de información afecta de manera negativa sus primeras experiencias en la sexualidad, generando sentimientos de rareza e incomodidad en sí mismas al no encontrarse en la norma establecida, afectando cómo se desenvuelven en estas situaciones y marcando sus primeras experiencias sexuales.

La conformación de familia resulta conflictiva para las participantes, ya que la adopción se expresa como un proceso complicado, debido a que es largo, frustrante y agotador ya que no siempre tiene los resultados esperados. Además, la inseminación in vitro termina siendo inviable debido a los altos precios. Estos elementos hacen que sea complejo tener un control sobre cuántos hijos tienen o si pueden o no formar

una familia, debido a que está fuera de su dominio, por lo que ellas consideran que es responsabilidad del Estado facilitar las barreras de acceso en cuanto a la conformación de familia.

Entonces, la vulneración de las mujeres lesbianas en Chile, ocurre en un determinado contexto el cual refiere a la cultura y la sociedad hetero patriarcal. Esto cuenta con determinadas condiciones que intervienen las vivencias de vulneración, las cuales ocurren tanto en el espacio público como el privado. A partir de esto, ellas utilizan estrategias de acción e interacción para relacionarse con el ambiente, las cuales refieren principalmente al autocuidado. Como consecuencia, ellas forman determinadas maneras de comprensión en cuanto a sus derechos, específicamente respecto a los Derechos Sexuales y Reproductivos.

DISCUSIÓN

Podemos afirmar que la Percepción Social de los Derechos Sexuales y Reproductivos pertenecientes a las mujeres lesbianas se construye en las experiencias de vulneración. Ellas muestran una actitud desfavorable hacia estos derechos, ya que son considerados como deficientes e insuficientes en cuanto a la protección que ofrecen y su alcance. Consideran que carecen de utilidad, sin embargo, se reconocen como necesarios. Al momento de expresar esto, aparece en sus relatos sentimientos de impotencia, frustración e inconformismo a propósito de experiencias y procesos que han atravesado debido a su orientación sexual tanto en el contexto educativo, como en el social y cultural.

Las mujeres lesbianas comienzan la construcción de la comprensión de sus derechos a medida que interactúan en diversos contextos. Las bases de la comprensión de la sexualidad y de la reproducción son adquiridas desde la infancia a través del contacto con sus padres y los círculos de socialización cercanos. Dicha comprensión se ve influenciada por la cultura heteronormativa imperante en la sociedad chilena (Barrientos et al., 2023), dejando establecidos los roles y expectativas de género las cuales refieren a ser una mujer heterosexual que se adecúe a lo establecido. Como lo señala McNeill (2013), la educación sexual

contribuye a reforzar las conductas heteronormativas que excluyen la experiencia de las mujeres lesbianas.

Durante el descubrimiento sexual, la homosexualidad aparece como una desviación, debido a que contradice los cimientos establecidos previamente. Esto tiene un impacto social y psicológico, dando lugar a sentimientos de extrañeza por no adecuarse dentro de la norma social establecida, dejándolas sin orientación en cuanto a su proceso sexual. Esto coincide con los hallazgos de Lozano & Padilla (2023) quienes reportan sensaciones similares experimentadas desde la niñez en personas homosexuales. La develación de la orientación sexual en los círculos sociales, como la familia o en comunidades escolares, supone una situación compleja y hostil, debido a que desencadena reacciones del entorno como situaciones de acoso, discriminación, violencia verbal y física (Rompiendo el Silencio, 2023). Debido a esto, algunas deciden ocultar su orientación sexual y evitar situaciones en las que se manifieste. Esto ocurre tanto en el entorno público como privado al momento en que comienzan a formar vínculos sexo afectivos.

En coherencia con lo descrito, el primer derecho sexual que se ve vulnerado es la libertad de expresión, debido a las actitudes que se reciben desde los círculos cercanos como la familia o la escuela. Estas actitudes tienden a ser negativas, evasivas y discriminatorias, marcando la forma en la que se relacionan con su sexualidad (Tomicic et al., 2023). Así, la concepción que tienen sobre sus derechos, es que son insuficientes dado que no las protegen en situaciones de peligro.

Cuando constituyen sus familias, las mujeres lesbianas experimentan sentimientos de frustración cuando deciden ser madres, ya que los métodos por los cuales pueden lograr este objetivo son inaccesibles para la mayoría. Ya sea métodos de inseminación artificial, los cuales son muy costosos o procesos de adopción, ante los cuales temen al estigma y las posibles repercusiones que esto podría tener en la vida del niño/a por tener una familia no heteronormativa, las cuales podrían ocurrir tanto en el sistema educativo como en el marco social (O'Neill et al., 2012).

Las mujeres lesbianas atribuyen la vulneración que sufren día a día a la edad, la educación, el posicionamiento político y las creencias que mantiene

la persona. Las personas pertenecientes a la tercera edad son percibidas como más propensas a manifestar actitudes discriminatorias debido a la falta de educación sexual que ellos/as recibieron. Mientras que las personas jóvenes, tienden a presentar actitudes positivas, ser más comprensivas y abiertas frente a la diversidad sexual. Además, aquellas personas que se identifican con ideologías conservadoras, tienden a ser más inflexibles ante la diversidad.

En cuanto a limitaciones de la población estudiada, todas las entrevistas fueron realizadas en Santiago, excluyendo experiencias de las mujeres lesbianas en las otras regiones del país. Además, gran número de la población mayor de 45 años de edad prefirió no ser entrevistada, lo cual fue un limitante ya que los resultados obtenidos no contemplan vivencias de personas nacidas y desarrolladas en otros períodos históricos, lo cual podría haber sido sumamente beneficioso para la investigación.

CONCLUSIONES

La comprensión que tienen las mujeres lesbianas de los Derechos Sexuales y Reproductivos es construida a partir de las experiencias de vulneración que experimentan día a día debido a su orientación sexual. A medida que ellas crecen y se desarrollan, van atravesando distintos desafíos que se relacionan con identificarse como una mujer homosexual en la sociedad chilena, la cual tiende a la heteronormatividad dando cuenta de un sistema que establece mandatos y expectativas de género específicos de cómo llevar una vida “normal” y esperada, siendo la heterosexualidad lo más aceptado socioculturalmente.

Además, dicha imposición social influye en su cotidianidad, ya que por temor a situaciones de acoso y discriminación se ven forzadas a ocultar su vida en pareja en lugares públicos por temor a sufrir episodios violentos, particularmente por hombres adultos heterosexuales cis género. Además, teniendo en cuenta la lucha histórica por la cual las mujeres han atravesado a lo largo de la historia, se presenta una doble tensión al ser mujer y al mismo tiempo homosexual, dando lugar a una vulneración interseccional.

Esta investigación académica ha contribuido significativamente a ampliar el entendimiento sobre la experiencia de las mujeres homosexuales en Chile, pudiendo identificar en cierta medida, las causas de la Percepción Social que ellas presentan en cuanto a sus derechos. Al explorar este fenómeno, se ha logrado ofrecer una perspectiva nueva e integrativa de esta realidad a nivel nacional. Es importante destacar el conocimiento adquirido en este estudio, ya que revela situaciones sociales que, aunque se creían superadas, continúan siendo relevantes en la actualidad. En este sentido, en cuanto a la relevancia social y académica de este estudio, es posible referir a la baja presencia de investigaciones que den cuenta de la comprensión de los derechos de ciertos grupos sociales, los cuales han sido vulnerados reiterativamente.

En cuanto a futuras investigaciones se considera importante estudiar el rol de la educación sexual en la creación de prejuicios en cuanto a diversas orientaciones sexuales, entendiendo que la educación sexual juega un papel fundamental en la vulneración de los derechos de las mujeres lesbianas, particularmente, cuando se realiza con un sesgo heteronormativo. Además, se considera importante seguir desarrollando investigaciones en esta área en Latinoamérica dada la escasez de investigaciones en esta materia. Finalmente, se sugiere considerar en un futuro estudio, la representación social de los hombres cis género heterosexuales en cuanto a las mujeres lesbianas o diversidades sexuales, dado que se observó que la mayoría de vulneraciones hacia las participantes fueron llevadas a cabo por este tipo de sujetos.

RECONOCIMIENTOS

Se reconoce la participación de Cristian Muñoz y Matías González quienes formaron parte del equipo de trabajo en un primer momento de la investigación.

Además, se agradece el asesoramiento de María Isabel Toledo en materia de correcciones y diversos avances durante el proceso investigativo.

Finalmente, se agradece también a Adriana Kaulino por su asesoramiento en cuanto al proceso de envío del artículo.

CONFLICTO DE INTERÉS

En esta investigación no existen conflictos de interés.

REFERENCIAS

Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio. (2023). *Agrupación-lésbica*. Rompiendo el silencio. <https://www.rompiendoelsilencio.cl/agrupacion-lesbica/>

Andreú, J., García-Nieto, J. & Pérez, A. (2007). *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Baron, R & Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Pearson.

Barrientos, J., & Bozon, M. (2014). Discrimination and victimization against gay men and lesbians in Chile: Two patterns or just one? *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 31(2). <https://doi.org/10.16888/interd.2014.31.2.8>

Barrientos, J., & Cárdenas, M. (2013). Homofobia y calidad de vida de gay y lesbianas: una mirada psicosocial. *Psyke*, 22(1), 3-14. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.22.1.553>

Barrientos, J., Castro, D. & Frías-Navarro, D. (2023). Modelos teóricos para la comprensión de la violencia homofóbica y sus efectos en la calidad de vida de la población lesbiana, gay, bisexual y transgénero (LGBT). En M. Rueda, A. Brandelli Costa, C. Martínez & A. Tomicic (Eds.) (2023), *Psicoterapia y salud mental en personas de la diversidad sexual y de género (LGBT+): Investigación y práctica en Iberoamérica*. (19-44). RIL Editores.

Batthyány, K. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales. *Asuntos de Género*. <https://ideas.repec.org/p/ecr/col040/37726.html>

Redacción. (2023). ¿En qué países está penalizada la homosexualidad? (y cuál es la situación en América Latina). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65104589>

Cárdenas, M. & Barrientos, J. (2008). The attitudes toward lesbians and gay men scale (ATLG): Adaptation and testing the reliability and validity in Chile. *Journal of Sex Research*, 45(2), 140-149. <https://doi-org.sibudp.idm.oclc.org/10.1080/00224490801987424>

Carrero, V., Soriano, R. & Trinidad, A. (2012). *Teoría fundamentada Grounded Theory: El desarrollo de teoría desde la generalización conceptual*. Centro de investigaciones sociológicas.

Charmaz, K. (2014). *Constructing Grounded Theory*. Sage.

Cochran, S. & Mays, V. (2007). Physical health complaints among lesbians, gay men, and bisexual and homosexually experienced heterosexual individuals: Results from the California Quality of Life Survey. *American Journal of Public Health*, 97(11), 2048-2055. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2006.087254>

Cochran, S. D., Sullivan, J. G. & Mays, V. M. (2003). Prevalence of mental disorders, psychological distress, and mental health services use among lesbian, gay, and bisexual adults in the United States. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71(1), 53-61. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.71.1.53>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). *Violencia contra personas Lesbianas, Gay, Bisexuales e Intersexuales en América*. Organización de los Estados Americanos. <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violenciapersonaslgbti.pdf>

De Souza, T & Cribari-Neto, F. (2015). Intelligence, Religiosity and Homosexuality Non-acceptance: Empirical evidence. *Intelligence*, 52, 63-70. <https://doi.org/10.1016/j.intell.2015.07.003>

Galdón, I. (2019). *Factores asociados a la construcción de la homofobia: Una revisión sistemática*. https://crea.ujaen.es/bitstream/10953.1/9802/1/Galdn_Gmez_Ins_Mara_TFG_Psicologa.pdf

Gruskin, E. P. & Gordon, N. (2006). Gay/Lesbian sexual orientation increases risk for cigarette smoking and heavy drinking among members of a large Northern California health plan. *BMC Public Health*, 6(1). <https://doi.org/10.1186/1471-2458-6-241>

Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF). (2008). *Declaración de IPPF sobre los Derechos Sexuales*. https://www.ippf.org/sites/default/files/ippf_sexual_rights_declaration_spanish.pdf

Ley No. 20.609, Establece medidas contra las discriminaciones arbitrarias y un procedimiento judicial para restablecer el derecho cuando se cometa un acto de ese tipo, Julio 12, 2012, Diario Oficial [D.O.] (Chile).

Ley No. 21.400, Ley de Matrimonio igualitario, diciembre 10, 2021, Diario Oficial [D.O.] (Chile).

Lozano I. & Padilla, N. (2023). Salir del clóset desde la perspectiva sistémica: un estudio de caso. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 34(1), 76–90. <https://doi-org.sibudp.idm.oclc.org/10.55611/rep.3401.06>

Martínez, A. C. & Mora, A. M. M. (2023). Disidencias sexogenéricas en América Latina y el Caribe. *Tramas y Redes*, 4, 17-28. <https://doi.org/10.54871/cl4c400a>

McNeill, T. (2013). Sex education and the promotion of heteronormativity. *Sexualities*, 16(7), 826-846. <http://dx.doi.org/10.6035/Humanitats.2018.56>

Moral de la Rubia, J. (2009) Conducta homosexual: Una perspectiva integradora biopsicosocial, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12(3). <https://revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/15472>

Movilh. (2021). *Informe anual de los derechos humanos: Diversidad sexual y de género en Chile*. <http://www.movilh.cl/documentacion/2022/XX-Informe-Anual-DDHH-MOVILH.pdf>

O'Neill, K., Hamer, H. & Dixon, R. (2012). "A lesbian family in a straight world": The impact of the transition to parenthood on couple relationships in planned lesbian families. *Women's Studies Journal*. (26), 39-53. <https://www.researchgate.net/publication/260909174>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1995). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Organización de las Naciones Unidas.

Palma, D & Orcasita, L. (2018). “La solución es la tijera”: Programa de Salud Sexual para Mujeres Lesbianas y Bisexuales. *Psicología, Teoría e Investigación*, 34. <https://doi.org/10.1590/0102.3772e34419>

Pávez, J., Cruz, M., Badilla, M., Reyes, M., Eguren, P & Lobos, A. (2023). Marcha del orgullo LGBTQ+ en Santiago de Chile: *Posiciones en tensión y disputas de género*, (4), 71- 92. <https://doi.org/10.54871/cl4c400d>

Riquelme, C. (2004). *Apuntes para la historia del movimiento lésbico en América Latina*. Centro de estudios Miguel Enríquez Archivo Chile. http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/doc_muj_otros/MSdocmujotros0015.pdf

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.

Távora, L. (2021). Derechos sexuales y reproductivos en Perú, más allá del Bicentenario. *Revista Peruana de Ginecología y Obstetricia*, 67(3). <https://dx.doi.org/10.31403/rpgo.v67i2335>

Tomicic, A., Martínez, C. & Rodríguez, J. (2023). Orgullo y prejuicio: Determinantes sociales de la salud mental y suicidalidad en la comunidad LGBT. En M. Rueda, A. Brandelli Costa, C. Martínez, & A. Tomicic (Eds.). (2023), *Psicoterapia y salud mental en personas de la diversidad sexual y de género (LGBT+): Investigación y práctica en Iberoamérica* (19-44). RIL Editores.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa, S.A.

Williams, S. L. & Mann, A. K. (2017). Sexual and Gender Minority Health Disparities as a Social Issue: How Stigma and Intergroup Relations Can Explain and Reduce Health Disparities. *Journal Of Social Issues*, 73(3), 450-461. <https://doi.org/10.1111/josi.12225>

APORTES DEL FEMINISMO A LOS ESTUDIOS SOBRE VIOLENCIA POR RAZONES DE GÉNERO DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL:MÁS ALLÁ DE LOS NÚMEROS

CONTRIBUTIONS OF FEMINISM TO STUDIES ON GENDER-BASED VIOLENCE FROM SOCIAL PSYCHOLOGY: BEYOND THE NUMBERS

Elizabeth García Cervantes¹

Correspondencia:
Elizabeth García Cervantes
elytzia584@gmail.com

RECIBIDO: NOVIEMBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

Objetivo: El objetivo es reflexionar sobre los aportes de la teoría feminista en los estudios de corte cuantitativo en la psicología social a partir de los resultados de la “Encuesta acerca de violencia por razones de género y discriminación en la Universidad Autónoma Metropolitana” en México. **Método:** la Encuesta se aplicó en línea entre el 8 de marzo y el 18 de abril de 2021. **Resultados:** Participaron 2,041 personas de todas las Unidades Académicas y de Rectoría General, de todos los sectores que la conforman (alumnado, profesorado y personal administrativo), así como de ex alumnado. Las mujeres, la comunidad de la diversidad sexo-genérica, alumnado, así como el grupo etario de 22-30 años reportaron vivir mayor violencia en comparación con los hombres, personal administrativo y personal docente. **Conclusiones:** Los datos estadísticos promueven el reconocimiento político del problema y la responsabilidad institucional, sin embargo, se requiere de la participación comunitaria para impactar en las políticas institucionales.

Palabras claves: Violencia de género, feminismo, estudios cuantitativos, psicología social.

Abstract

Aim: The objective is to reflect on the contributions of feminist theory in quantitative studies in social psychology based on the results of the “Survey on gender-based violence and discrimination at the Metropolitan Autonomous University” in Mexico. **Method:** The Survey was administered online between March 8 and April 18, 2021. **Results:** Participated of 2,041 people from all the Academic Units and the General Rectorry, from all the sectors that make it up (students, faculty and administrative staff), as well as graduate. Women, the community of sex-gender diversity, students, as well as the age group of 22-30 years reported experiencing greater violence compared to men, administrative staff and teaching staff. **Conclusions:** Statistical data promote political recognition of the problem and institutional responsibility; however, community participation is required to impact institutional policies.

Keywords: Gender violence, feminism, quantitative studies, social psychology.

¹ El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

INTRODUCCIÓN

Las Instituciones de Educación Superior (IES), como cualquier otra institución, han sido estructuradas y conformadas desde una lógica falogocéntrica, es decir, una lógica que coloca en el centro del conocimiento y del pensamiento al sujeto masculino, estableciendo como complementario y subsidiario a él al sujeto femenino (Diz, 2012). Por lo anterior, las IES son espacios sociales que sostienen y reproducen jerarquías y desigualdades sociales, políticas y económicas, principalmente aquellas basadas en un sistema sexo-género (Rubin, 1986), instaurando con ello las bases para la discriminación y la violencia. En esta lógica falogocéntrica, no solo las mujeres han sido excluidas, sino también aquellos sujetos feminizados y aquellos hombres situados fuera del centro hegemónico de la vida social.

Las IES, no escapan de la reproducción de la lógica falogocéntrica, ni mucho menos de la *violencia por razones de género*. En los últimos años el creciente interés por comprender este fenómeno ha generado una amplia gama de estudios (por ejemplo, Barreto, 2017; Bernal-Baldenebro et al., 2019; Buquet et al., 2013; Carrillo, 2015; Castañeda et al., 2022; Castro & Vázquez, 2008; Cerva, 2020; De La Palma, 2021; García et al., 2020; González, 2013; González, 2019; Hernández et al., 2015; Hernández, 2017; Huacuz, 2016a, 2016b; Mendoza, 2013; Rodríguez & García, 2020; Ruíz & Ayala, 2016; Saldívar et al., 2004; Sánchez & Sánchez, 2015; Valadez & Ríos, 2014; Varela, 2020) con conceptualizaciones teóricas y metodologías variadas. En este texto presento los resultados obtenidos sobre violencia en la “Encuesta acerca de violencia por razones de género y discriminación en la Universidad Autónoma Metropolitana” para reflexionar sobre los aportes y alcances de los datos.

La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), forma parte de las IES en México y está conformada por cinco Unidades Académicas (Azcapotzalco, Cuajimalpa, Iztapalapa, Lerma y Xochimilco) una Rectoría General y la Defensoría de los Derechos Universitarios como organismo autónomo.

Género y violencia por razones de género. Aportes desde el feminismo

Para comprender el género recupero las concepciones de Scott (2008) y de Rubin (1986). La primera sostiene que este término se compone de dos ejes, primero en tanto es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y segundo que es la forma primaria de las relaciones simbólicas de poder (Scott, 2008) siempre vinculados con la clase, la etnia, la preferencia sexual, la edad. Para Rubin (1986), el género es producto de las relaciones sociales que dividen a los sexos y más allá de una oposición ‘natural’ sostiene que la identidad de género está dirigida a la supresión de semejanzas naturales. Rubin (1986) refiere a un ‘sistema sexo/género’, sede de la opresión de las mujeres y las minorías sexuales, un “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (p. 97).

Lo anterior, es de relevancia al considerar el debate en la psicología sobre la representación de la masculinidad y feminidad y sus modelos de representación. El modelo de congruencia (modelo clásico, unidimensional o bipolar) desarrollado en los años cuarenta que comprende el género como una dimensión con polos opuestos (masculino femenino) y, el modelo andrógino o bidimensional, propuesto alrededor de los años setenta que asume una relación de interdependencia (Barberá, 2004). Este último posibilitó la incorporación de la androginia psicológica en el cual se establecía que una persona podría tener rasgos femeninos y masculinos, como si fueran dimensiones equitativas sin considerar las asimetrías sociales entre los géneros.

Desde la psicología social, explica Cala y Barberá (2009), han sido diversas las aproximaciones hacia el sistema sexo-género: una que lo considera como propiedad interna, algo que se es o se tiene; otra sobre algo en lo que se cree hasta convertirse en real al moldear su comportamiento de manera diferenciada; la tercera considera que esto se genera (hace) en la interacción social. Desde la aproximación del hacer, el sistema

sexo-género ocurre en distintos niveles: el sociocultural considera los estereotipos reproducidos a través de los medios de comunicación, la familia, el conocimiento científico y la psicología; el nivel interpersonal considera los comportamientos diferenciados en las interacciones sociales, siempre en negociación y recreación; y, el individual, con el reconocimiento y aceptación de dicha distinción como parte del autoconcepto, se adoptan actitudes y comportamientos en correspondencia a la identidad sexo-genérica.

Una mirada feminista permite problematizar las políticas identitarias que apelan a la igualdad sin considerar ni reconocer las diferencias, contribuyendo a su naturalización o jerarquización (Troncoso et al., 2017). Para Santana y Cordeiro (2007) el feminismo y la teoría *queer* aportan a la psicología social la crítica al proyecto de la ciencia moderna, principalmente sobre la denuncia de una ciencia ideológica, racista y sexista; la discusión sobre el esencialismo y la acción política de las mujeres, considerando las intersecciones de clase, raza, etnia, sexualidad, nacionalidad, entre otras y, la discusión sobre la sexualidad, cuerpo y poder, desmitificando la coherencia entre sexo, género, prácticas sexuales y deseo.

Una psicología social que integre una perspectiva feminista permitirá un cuestionamiento a la propia disciplina y a quienes la practican como productoras/es de conocimiento y principalmente favorecerá un estudio de la realidad que trascienda discursos dualistas, esencialistas, totalizantes y victimistas.

La violencia contra las mujeres y su reconocimiento como un problema social, de derechos humanos y de salud ha generado un sin número de definiciones e instrumentos normativos tanto nacionales como internacionales desde los años 70's. A partir de los años noventa, se incorpora a las discusiones el término *violencia por razones de género*, lo cual no sólo representa un cambio terminológico para denotar el mismo fenómeno, sino que permite evidenciar el carácter estructural de la violencia (Izquierdo, 2011). Las propuestas de Izquierdo (2011) y de Arisó y Mérida (2010) se convierten en una alternativa, ante una visión esencialista y binaria (heterosexual/homosexual o mujer/hombre), dado que comprenden al sujeto como

una entidad cambiante, que se multiplica a lo largo de diversos ejes identitarios.

Para Izquierdo (2011), los hombres y las mujeres son efecto y reproductores de estructuras sociales, económicas y psíquicas, son resultado de un medio sexista que se encuentra siempre en confluencia con factores biográficos e históricos. La estructura socioeconómica refiere al modo en que las personas producen sus vidas y al tipo de relaciones sociales que establecen para producirlas, basada en relaciones de explotación sexual y económica apuntaladas en las diferencias de sexo y edad (Izquierdo, 2011). Por su parte, la estructura psíquica aborda el modo en que el sujeto configura su deseo y el modo en que lo realiza, pero la estructuración del sujeto solo es viable en la medida en que su posición en el deseo y en la acción respalde la de los sujetos con los que entra en relación sosteniéndose recíprocamente, dado que se realiza siempre en relaciones intersubjetivas (Izquierdo, 2011). En este sentido, concuerda con la propuesta de Rubin (1986) cuando habla de la conformación del deseo sexual.

Desde la teoría *queer*, Arisó y Mérida (2010) definen la violencia de género como aquella que: “nos afecta a todas y todos en tanto que, al nacer, se nos impone una identidad con un género que modula y modela nuestro cuerpo sexuado, una identidad que, aunque ficticia, nos obliga a aprender e interpretar, y a representar, un guión preescrito bajo un rol normativo” (2010, 128), es decir, aquella que se ejerce a todas las personas al nombrarlas o imponerles un género (en el sentido que le da Teresa De Lauretis, 1999) desde el nacimiento, el cual determinará un rol normativo en esta sociedad.

Apoyada de estas aproximaciones, considero que la violencia por razones de género son aquellas prácticas de poder discursivas y no discursivas (físicas, verbales, económicas, sexuales, simbólicas, cibernéticas) que buscan el disciplinamiento, control, subordinación y castigo de aquellos cuerpos distanciados de las normas (hegemónicas, institucionalizadas e incorporadas en las subjetividades y en las prácticas cotidianas) relativas al género (expectativas, comportamientos, roles y deberes) con la finalidad de reproducir y perpetuar un orden social sexista y heteronormado. Esta violencia se hará

presente en los diversos espacios, públicos o privados (familiar, comunitario, educativo, laboral, institucional), donde se requiera dicho disciplinamiento, control, subordinación y castigo y puede ser ejercida de manera intra o intergénericamente.

Incluir una visión feminista en el estudio de la violencia por razones de género aportará un análisis de la problemática retomando los diferentes y múltiples aspectos que se ven involucrados, partiendo de la consideración de que es un problema social, político e institucional y no sólo individual. Asimismo, brindará elementos éticos y metodológicos para el abordaje de esta problemática considerando a las personas participantes como ‘sujetos’ y no como ‘objetos’ así como visibilizando las implicaciones de la investigadora durante todo el proceso de su investigación.

Una propuesta cuantitativa para el análisis de la violencia por razones de género

El estudio de la violencia por razones de género en las IES se ha centrado principalmente en la violencia ejercida hacia las mujeres, sin embargo, en el presente trabajo se reconoce esta violencia como aquella ejercida a las mujeres y personas de la diversidad sexo genérica. Desde un enfoque cuantitativo, ha estado caracterizado por: visibilizar las diversas manifestaciones, magnitud y frecuencia de la violencia que han permitido posicionar la violencia de género como un problema ante el cual las instituciones tienen que intervenir (Buquet et al., 2013; Carrillo, 2015; Hernández et al., 2015); analizar la percepción, aceptación y actitudes de estudiantes sobre la violencia sexual (mitos de violación, agresión sexual, acoso y hostigamiento sexual) que aportan información sobre las creencias que subyacen en la aceptación, ejercicio y justificación de la violencia sexual durante la vida universitaria (Bernal-Baldenebro et al., 2019; Saldívar et al., 2015) e, indagar sobre la percepción de las acciones implementadas dentro de las IES para prevenir, atender, acompañar y sancionar

la violencia por razones de género, lo cual favorece las evaluaciones a la implementación de dichas acciones institucionales (González, 2013; Vazquez, 2021).

Las aproximaciones cuantitativas a pesar de generar información valiosa para el reconocimiento político de problemáticas como la violencia por razones de género también han sido consideradas “como ciencia del estado”, para el control de las poblaciones” (Biglia, 2014, 30). De acuerdo con D’Ignazio y Klein (2020) los datos por sí solos no bastan, se requiere necesariamente de otras herramientas de participación comunitaria, organización política y protesta:

Si bien analizar y exponer la opresión para responsabilizar a las instituciones puede ser extremadamente útil, su eficacia viene con dos advertencias. La prueba puede convertirse fácilmente en parte de un bucle sin fin si no va acompañada de otras herramientas de participación comunitaria, organización política y protesta. Cualquier evidencia basada en datos puede minimizarse porque no es lo suficientemente “grande”, no es lo suficientemente “limpia” o no es lo suficientemente “noticioso” como para justificar una respuesta significativa de las instituciones que tienen un interés personal en mantener el status quo.¹ (traducción propia) (pp. 12-13).

También se ha señalado el riesgo de generalizar los datos obtenidos y promover estigmas a partir de los resultados, por lo que implica un gran compromiso político y ético durante la presentación de los mismos. Lo anterior nos permite reflexionar sobre tres preguntas.

¿Qué y cómo preguntamos?

Reflexionar sobre qué y cómo preguntamos nos permitirá dar cuenta de los sesgos generados en nuestras investigaciones. Algunos estudios sobre violencia por razones de género describen a su población en términos dicotómicos (hombre/mujer) al referir su identidad sexo-genérica (por ejemplo, Bernal-Baldenebro et al., 2019; Blahopoulou et al., 2012; Buquet et al., 2013; Calero

¹ “While analyzing and exposing oppression in order to hold institutions accountable can be extremely useful, its efficacy comes with two caveats. Proof can just as easily become part of an endless loop if not accompanied by other tools of community engagement, political organizing, and protest. Any data-based evidence can be minimized because it is not “big” enough, not “clean” enough, or not “newsworthy” enough to justify a meaningful response from institutions that have a vested interest in maintaining the status quo”
<https://data-feminism.mit.edu/pub/ei7cogfn/release/4#nw0gpc8x4z>

& Molina, 2013; González & Mora, 2014; Hinojosa et al., 2013; Saldívar et al., 2015), encuestas y diagnósticos más recientes (por ejemplo, Dulbecco et al., 2021; Flesler & Caretta, 2021; Gómez et al., 2021) han incluido “otro” en la sección de identidades señalando al final de sus análisis la importancia de reconocer y nombrar las diferentes adscripciones sexo-genéricas en los formularios, dado que el borrado de estas identidades dificulta el análisis profundo de la problemática.

Es imprescindible visibilizar otras identidades fuera del binomio hombre/mujer que permitan desmontar no sólo la clasificación que establece diferencias entre estas categorías, sino que las jerarquiza, tal como sostienen D’Ignazio y Klein (2020) “el conteo y la clasificación pueden ser partes poderosas del proceso de creación de conocimiento. Pero también son herramientas de poder en sí mismas. Históricamente, el conteo y la clasificación se han utilizado para dominar, disciplinar y excluir” ² (traducción propia) (p. 27).

En el mismo sentido, Jiménez (2021) señala que la falta de investigación cuantitativa inclusiva de personas de la diversidad hace que se perpetúen los supuestos metodológicos heteronormativos y dominantes, lo que tiene un gran impacto en la reformulación de políticas y prácticas.

¿Quién hace las preguntas?

Una investigación desde la psicología social con corte cuantitativo y desde una perspectiva feminista representa una apuesta política por visibilizar la violencia por razones de género, con todas las críticas que conlleva. Se busca reflexionar sobre el supuesto de que las categorías, ítem o reactivo son “naturales”, por el contrario, Jiménez (2021) señala que son constructos sociales que mantienen estructuras de poder hegemónicas.

Luxán y Legarreta (2019) indican dos fases en la metodología cuantitativa: la de producción y la de presentación de datos. La fase de producción tiene poco de numérico y más de epistemológico, es decir, los conceptos y variables que utilizamos o no, impactan en

los resultados, es aquí donde una perspectiva feminista puede aportar a la transformación o por lo menos intentar usar las metodologías cuantitativas desde otros lugares teóricos que permitan visibilizar desigualdades y violencias.

¿A quiénes preguntamos?

Diversos estudios cuantitativos consultados se han enfocado principalmente en la población estudiantil (por ejemplo, Bernal-Baldenebro et al., 2019; Blahopoulou et al., 2012; Calero y Molina, 2013; González & Mora, 2014; Hinojosa et al., 2013; Saldívar et al., 2015) que por su propia condición transitoria no han permitido analizar la institución a profundidad. Pocas investigaciones han retomado a los diferentes sectores de la universidad tal es el caso de González y Mora (2014) y Buquet et al. (2013) quienes incluye al personal docente e investigador, personal administrativo y de servicios, así como estudiantado. Asimismo, otro trabajo que ha retomado los diferentes sectores universitarios es el reciente “Diagnóstico sobre la implementación de políticas de género en el sistema universitario argentino” a cargo de la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las violencias (RUGE), en dicho estudio se consideraron a rectores/as, representantes de RUGE, referentes del equipo de atención de casos de violencia de género, docentes, personal de administración y servicios y estudiantes con un cuestionario específico para cada uno (Vázquez, 2021).

Considerar los diferentes grupos de adscripción institucional resulta importante dado que como menciona Blázquez (2012) en la estructura institucional predomina una política androcéntrica, además de que no se puede dejar de lado que son poblaciones con características diferentes; por un lado, el estudiantado representa una población móvil, es decir, está en tránsito constantemente. Por otro lado, el personal docente y administrativo así como órganos personales e instancias de apoyo, son una población más cotidiana y permanente, sin embargo, también pueden encontrarse diferencias, por ejemplo el personal docente puede ser “asociado de tiempo completo” o “asociado de medio

² “Counting and classification can be powerful parts of the process of creating knowledge. But they’re also tools of power in themselves. Historically, counting and classification have been used to dominate, discipline, and exclude” <https://data-feminism.mitpress.mit.edu/pub/hiw0nbqp/release/3#ntqj2cex>

tiempo, o bien el personal administrativo puede ser de base o de confianza lo cual implica diferencias al interior de cada grupo, todo esto ha sido poco analizado. La estructura institucional al ser jerárquica instaura ejercicios de poder diferenciados de acuerdo con el lugar que cada integrante ocupe en ella, situación que debe tenerse en consideración para la planeación de intervenciones en el tema.

MÉTODO

El diseño de la Encuesta acerca de violencia por razones de género en la Universidad Autónoma Metropolitana estuvo a cargo de la Dra. Alicia Saldívar Garduño, Dra. María Guadalupe Huacuz y Elizabeth García Cervantes. A lo largo de seis meses, se trabajó en la identificación de escalas válidas y confiables (por ejemplo, Hernández et al, 2015, alfa de Cronbach de toda la escala=.91; Buelga et al. 2012, alfa de Cronbach de la escala completa con muestra mexicana .90; Saldívar et al., 2004, alfa de Cronbach de la escala global de .83) recuperando “aquellos ítems que se consideraron adecuados (ya sea como ideas completas o como referencia) para redactar los reactivos específicos” (Saldívar et al., 2022, 27) y se retomó la *Encuesta sobre violencia de género* realizada en UAM Xochimilco en 2017, replicada en UAM Lerma.

El proceso de validez del instrumento se realizó a través del jueceo con el equipo de la Defensoría y con las titulares de las oficinas de atención a la violencia de género de cada Unidad Académica de la UAM como personas expertas en el tema. Posteriormente, la encuesta se piloteó con el grupo del Seminario-Taller: “Homogeneización de conocimientos sobre la complejidad de la violencia contra las mujeres y ruta crítica para la resolución de casos”, así como con 19 alumnas y alumnos de licenciatura en psicología social de la Unidad Iztapalapa. La información obtenida fue brindada para su análisis durante los estudios de doctorado.

Participantes

La encuesta tuvo una participación de 2,041 personas de todas las Unidades Académicas y de Rectoría General, de todos los sectores que conforman la UAM, así como de ex alumnado. De los 2,041 casos obtenidos en la encuesta se obtuvo un total de 1,149 casos posterior al manejo preliminar de datos en el cual se excluyeron aquellos que: en identidad sexo-genero indicaron otro; en adscripción indicaron otro; fueron detectados como casos extremos a partir del análisis exploratorio de datos puntuando mayor o igual que 44 en la suma de estereotipos; no dejaron ningún comentario o quedaron fuera de las 6 categorías principales que se encontraron; posterior a la selección de casos, quedaron con un dato, como ocurrió en la octava agrupación de edad. La mayor participación estuvo representada por las mujeres (n=828), el alumnado (n=813) y el grupo de edades de 22-30 años (n=492). La comunidad de la diversidad estuvo integrada por 11 personas de género fluido, 9 no binarias, 5 hombres trans, 4 queer y 2 mujeres trans.

Instrumento

La Encuesta estuvo conformada por cinco secciones: *I. Datos generales* (identidad sexo-genérica, la orientación sexual, condición étnica y de discapacidad, edad, Unidad Académica, rol universitario, trimestre y carrera en el caso de ser estudiantes, tipo de contratación y departamento para el profesorado y sección de adscripción para administrativos). *II. Estereotipos de género* (15 afirmaciones sobre expectativas, comportamientos, roles y deberes apropiados a los hombres, mujeres y sobre la comunidad de la diversidad sexual). *III. Violencia por razones de género en el contexto universitario* (29 situaciones de violencia por razones de género, el medio por el cual se ejercían, su frecuencia y el sexo de la persona agresora). *IV. Discriminación*. (15 razones de discriminación y el rol de la persona agresora) *V. Recursos personales e institucionales* (información sobre los recursos personales e institucionales de apoyo).

Cabe mencionar que la UAM no cuenta con un comité de ética para estos casos, sin embargo, ante el compromiso ético asumido, al inicio de la Encuesta se requirieron dos tipos de consentimiento informado, los cuales debían leer y aceptar para poder continuar: a) Declaro que entendí la información que me fue proporcionada acerca del objetivo de esta encuesta, que he decidido participar de manera voluntaria, y que no he sido forzada(o) para contestarla; b) Estoy de acuerdo en permitir el uso de la información que proporcione en esta encuesta para fines estadísticos y de investigación. En caso de no estar de acuerdo podían abandonar la página y no contestar la encuesta. Asimismo, el instrumento no recababa ningún dato que permitiera la identificación de la persona participante salvaguardando así su identidad y confidencialidad.

Procedimiento

La Encuesta se aplicó entre el 8 de marzo y el 18 de abril de 2021, a través de Google Forms, su difusión

se realizó en diversos medios informativos como las páginas oficiales de la UAM, Facebook, Twitter. La participación fue voluntaria, autoadministrada y anónima.

RESULTADOS

La posibilidad de experimentar violencia por razones de género de acuerdo con la identidad sexo-genérica, se expresó en la comunidad de la diversidad sexo genérica con la media más alta ($X=6.9$) seguido del grupo de mujeres ($X=5.6$) (ver *Tabla 1*). Según la adscripción institucional, la media más alta se encontró en el grupo de ex alumnado ($X=8.36$) y la más baja en el grupo de órganos personales o instancias de apoyo ($X=2.0$) (ver *Tabla 2*). En relación a los grupos de edad la media más alta se encontró en el grupo de 22-30 años ($X=6.33$) mientras que el grupo de 67-75 tuvo la media más baja ($X=2.37$) (ver *Tabla 3*).

Tabla 1.

Estadística descriptiva para la violencia por razones de género y la identidad sexo-genérica.

Violencia por razones de género						
Identidad sexo genérica	N	Media	D.E.	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
Mujer	828	5.64	5.41	.18	5.27	6.01
Hombre	290	3.22	4.07	.23	2.75	3.69
Diversidad	31	6.93	7.74	1.39	4.09	9.77

Fuente: García, 2024, p. 166

Tabla 2.
Estadística descriptiva para la violencia por razones de género y la adscripción institucional.

Violencia por razones de género						
Adscripción institucional	N	Media	D.E.	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
Alumnado	813	5.18	5.53	.19	4.80	5.56
Profesorado	216	4.18	3.99	.27	3.64	4.71
Personal Advo.	72	4.86	5.62	.66	3.54	6.18
O.P. o I.A.	7	2.00	2.23	.84	-.06	4.06
Ex alumnado	41	8.36	4.93	.77	6.80	9.92

Nota: O.P. o I.A. significa Órgano personal o Instancia de apoyo

Fuente: García, 2024, p. 167

Tabla 3.
Estadística descriptiva para la suma de violencia por razones de género y grupos de edad.

Violencia por razones de género						
Edad	N	Media	D.E.	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
<= 21	283	4.09	5.31	.31	3.47	4.71
22 – 30	492	6.33	5.47	.24	5.85	6.82
31 – 39	101	4.43	4.88	.48	3.47	5.40
40 – 48	98	4.51	4.81	.48	3.54	5.47
49 – 57	82	4.51	5.13	.56	3.38	5.63
58 – 66	66	3.40	3.71	.45	2.49	4.32
67 – 75	27	2.37	3.55	.68	.96	3.77

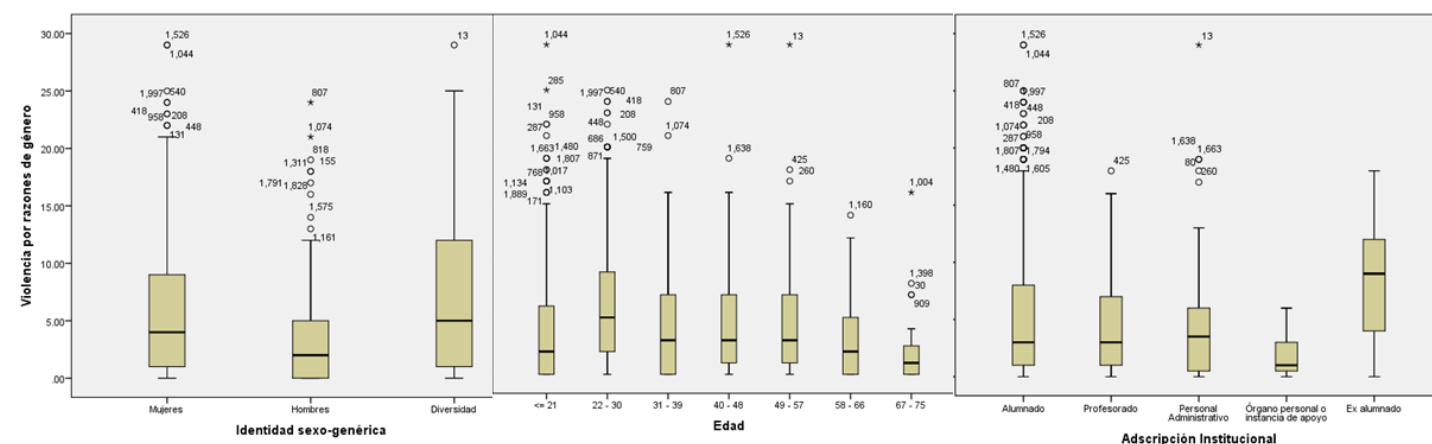
Fuente: García, 2024, p. 167

En los diagramas de caja (ver *Figura 1*), se observa una distribución asimétrica para las tres categorías identitarias, en algunas variables hay presencia de casos atípicos (distribución mesocúrtica), en otras hay casos atípicos y casos extremos (distribución leptocúrtica) mientras que solo dos grupos presentaron

una distribución simétrica y platicúrtica. Se mantuvieron las diferencias en la distribución con la finalidad de mostrar los datos específicos y no esconder la incidencia de la violencia entre las medias.

Figura 1.

Diagrama de cajas de comparación de la violencia por razones de género con la identidad sexo-genérica, edad y adscripción institucional.



Fuente: García, 2024, p. 169

Como podemos ver en los diagramas de caja, los centros de dispersión mayor estuvieron en la comunidad de la diversidad, en el ex alumnado seguido del personal administrativo y en el grupo de 22-30 años. También indica que los hombres, el alumnado y los grupos de edades <=20 años y 22-30 años presentaron casos atípicos y extremos en la parte superior de los bigotes, mientras que el grupo de órganos personales e instancias de apoyo y ex alumnado presentaron una distribución simétrica y sin presencia de casos atípicos o extremos.

Se realizó un análisis de varianza (ANOVA) de un factor para indagar si existían diferencias significativas entre las medias. Con respecto a la identidad sexo-genérica

y la posibilidad de experimentar violencia por razones de género se encontraron diferencias significativas (ver *Tabla 4*), el análisis Post Hoc Bonferroni indicó que dicha diferencia está entre los hombres y el grupo de mujeres y de la diversidad (Ver *Tabla 5*).

La adscripción institucional también mostró diferencias significativas entre las medias (ver *Tabla 6*), específicamente en el grupo de ex alumnado con el resto de integrantes de la comunidad universitaria (ver *Tabla 6*). Al igual, la variable de edad mostró diferencias significativas en el grupo de 22-30 años con el resto de agrupaciones a excepción del grupo de 49-57 (ver *Tabla 7*).

Tabla 4.
Análisis de varianza de un factor para la violencia por razones de género, la identidad sexo genérica, la adscripción institucional y la edad.

Identidad sexo genérica						Adscripción institucional					Edad				
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	1368.27	2	684.13	25.38	.00	696.48	4	174.12	6.31	.00	1537.34	6	256.22	9.52	.00
Intra-grupos	30883.87	1146	26.94			31555.66	1144	27.58			30714.79	1142	26.89		
Total	32252.14	1148				32252.14	1148				32252.14	1148			

Fuente: García, 2024, p. 169

Tabla 5.
Análisis Bonferroni de suma de violencia por razones de género e identidad sexo-genérica.

Violencia por razones de género						
(I) Identidad sexo genérica	(J) Identidad sexo genérica	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
	Mujer	-2.41	.354	.00	-3.26	-1.57
Hombre	Diversidad	-3.70	.98	.00	-6.05	-1.35
Diversidad	Mujer	1.28	.94	.52	-.98	3.56

Fuente: García, 2024, p. 170

Tabla 6.

Análisis Post Hoc Bonferroni para la suma de violencia por razones de género y la adscripción institucional.

Violencia por razones de género						
(I) Adscripción institucional	(J) Adscripción institucional	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
Alumnado	Profesorado	1.00	.40	.12	-.124	2.13
	Personal Advo.	.32	.64	1.00	-1.49	2.14
	O.P. o I.A.	3.18	1.99	1.00	-2.42	8.79
Personal Advo.	Ex alumnado	-3.17	.84	.002	-5.54	-.81
	Profesorado	.68	.71	1.00	-1.32	2.69
	O.P. o I.A.	2.86	2.07	1.00	-2.98	8.70
O.P. o I.A.	Ex alumnado	-3.50	1.02	.007	-6.39	-.61
	Profesorado	-2.18	2.01	1.00	-7.85	3.49
	Ex alumnado	-6.36	2.14	.03	-12.40	-.32
Ex alumnado	Profesorado	4.18	.89	.00	1.66	6.70

Nota: O.P. o I.A. significa Órgano personal o Instancia de apoyo

Fuente: García, 2024, p. 171

Tabla 7.

Análisis Post Hoc Bonferroni de suma de violencia por razones de género y grupos de edad.

Violencia por razones de género						
(I) Edad	(J) Edad	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
<= 21	22 – 30	-2.24	.38	.00	-3.42	-1.06
	31 – 39	1.90	.56	.01	.17	3.62
22 - 30	40 – 48	1.82	.57	.03	.08	3.57
	58 – 66	2.93	.67	.00	.86	5.00
	67 – 75	3.96	1.02	.00	.84	7.09

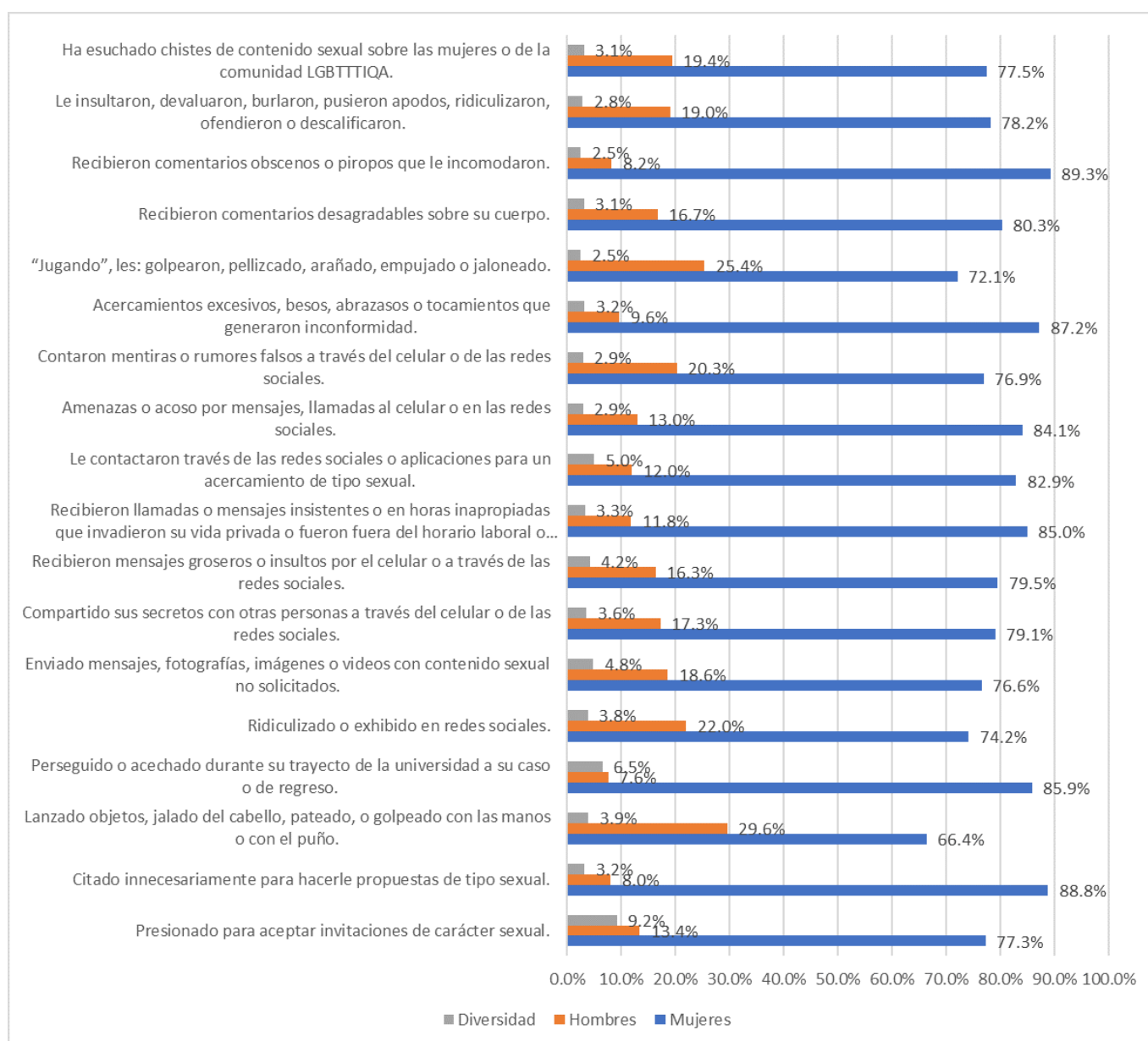
Fuente: García, 2024, p. 171

Al analizar las manifestaciones de la violencia por razones de género, las mujeres reportaron en mayor porcentaje (89.3%) haber recibido comentarios obscenos o piropos que incomodan; haber sido citadas innecesariamente en una oficina, un laboratorio o un

salón de clases para hacerles propuestas de tipo sexual (88.8%); y, que se les hayan acercado excesivamente, besado, abrazado o tocado en una forma que las hacía sentir incomodas (Figura 2).

Figura 2.

Gráfica de las manifestaciones de la violencia por razones de género reportadas al menos en una ocasión por identidad sexo-genérica.



Fuente: García, 2024, p. 173

Los hombres por su parte, reportan en mayor porcentaje (29.6%) que les hayan lanzado objetos, jalado del cabello, pateado, o golpeado con las manos o con el puño; que “Jugando”, les hayan golpeado, pellizcado, arañado, empujado o jaloneado (25.4%); y que hayan sido ridiculizados o exhibidos en redes sociales (22%).

Las personas de la comunidad de la diversidad indicaron con mayor porcentaje (9.2%) presiones para aceptar invitaciones de carácter sexual fuera o dentro de los espacios universitarios; persecución o acecho de camino a la universidad o de la universidad al domicilio (6.5%); y, contacto a través de las redes sociales para un acercamiento con intenciones sexuales (5%).

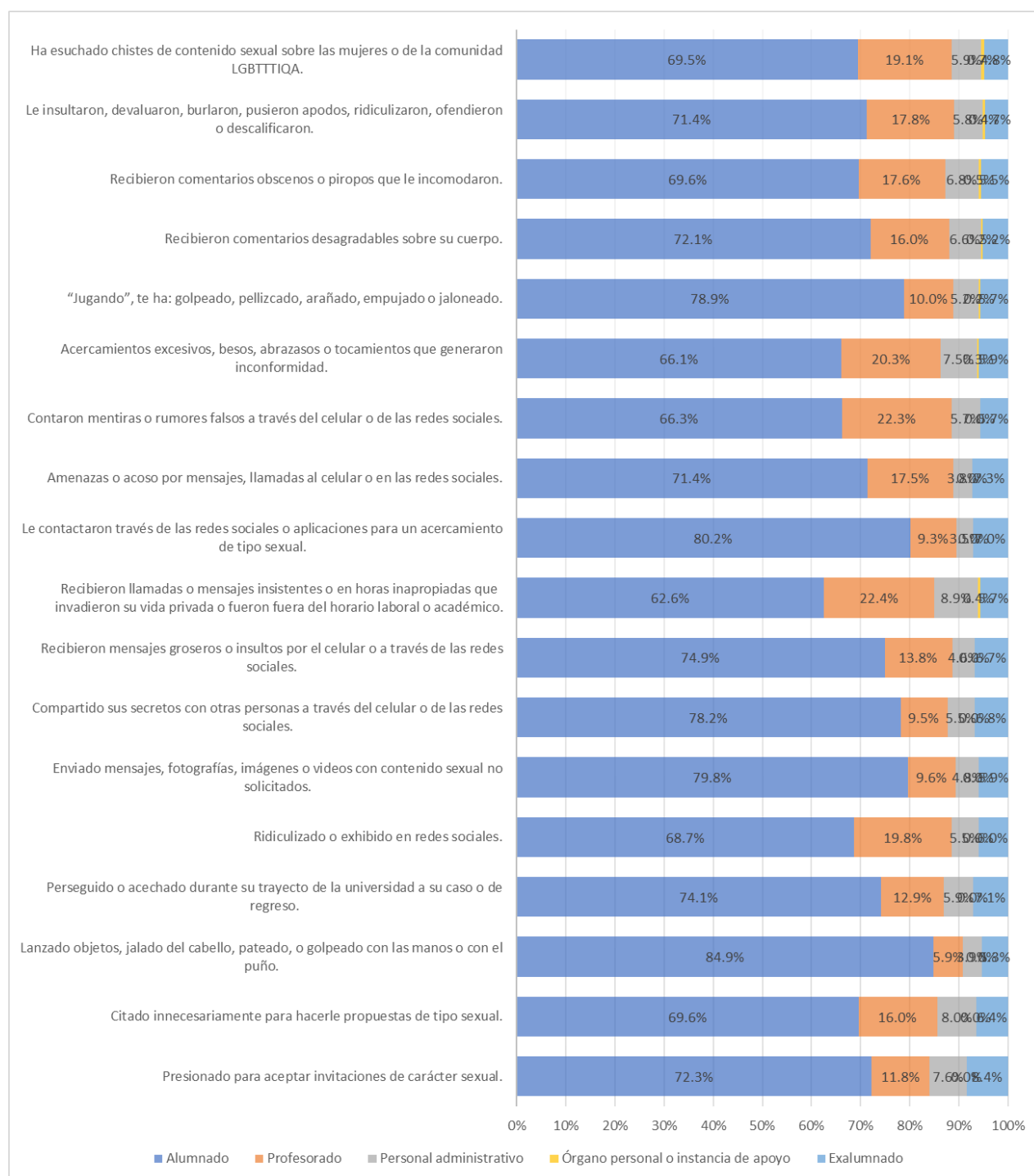
Al analizar los datos con base en la adscripción institucional (ver *figura 3*), el alumnado reporta en mayor porcentaje (84.9%) que les han lanzado objetos, jalado del cabello, pateado, o golpeado con las manos o con el puño; que les hayan contactado a través de las redes sociales para un acercamiento con intenciones sexuales (80.2%); y, haber recibido mensajes, fotografías, imágenes o videos con contenido sexual no solicitados por correo electrónico o WhatsApp (79.8%).

El profesorado señaló haber experimentado llamadas telefónicas o enviado mensajes de manera insistente o en horas inapropiadas que les hizo sentir invasión a su vida privada o no respeto a su horario laboral (22.4%); mentiras o rumores falsos sobre su persona a través del celular o de las redes sociales (22.3%); y, acercamiento excesivo, besos, abrazos o tocamientos que les hizo sentir incomodidad (20.3%).

El personal administrativo señaló con mayor frecuencia llamadas telefónicas o mensajes de manera insistente o en horas inapropiadas que invaden su vida privada o no respeta su horario laboral o académico (8.9%); citas innecesariamente en una oficina, un laboratorio o un salón de clases para hacerle propuestas de tipo sexual (8%); y, con porcentajes muy cercanos presiones para aceptar invitaciones de carácter sexual (7.6%) y haber tenido algún acercamiento excesivo, besos, abrazos o tocamientos que le incomodaran (7.5%).

Figura 3.

Gráfica de las manifestaciones de la violencia por razones de género reportadas por la comunidad universitaria por adscripción institucional.



Fuente: García, 2024, p. 175

El ex alumnado reportó en mayor porcentaje haber sido presionado para aceptar invitaciones de carácter sexual (8.4%); recibir amenazas y/o acoso por mensajes, celular o redes sociales (7.3%); perseguido o acechado durante su trayecto de camino a la universidad o de la universidad a su domicilio (7.1%); y, contacto a través de las redes sociales o aplicaciones con intenciones sexuales (7%). Por último, el grupo que menor violencia reportó fue el órgano personal o instancias de apoyo, sin embargo entre las violencias más reportadas fueron: presencia de chistes de contenido sexual sobre las mujeres o sobre personas de la comunidad LGBTTTIQA (0.7%); comentarios obscenos o piropos que incomodan (0.5%); y con los mismos porcentajes (0.4%) indicaron que alguien les ha insultado, ignorado, devaluado, burlado, puesto apodos, ridiculizado, ofendido o descalificado, les ha hecho llamadas telefónicas o enviado mensajes de manera insistente o en horas inapropiadas invadiendo su vida privada o sin respetar su horario laboral o académico.

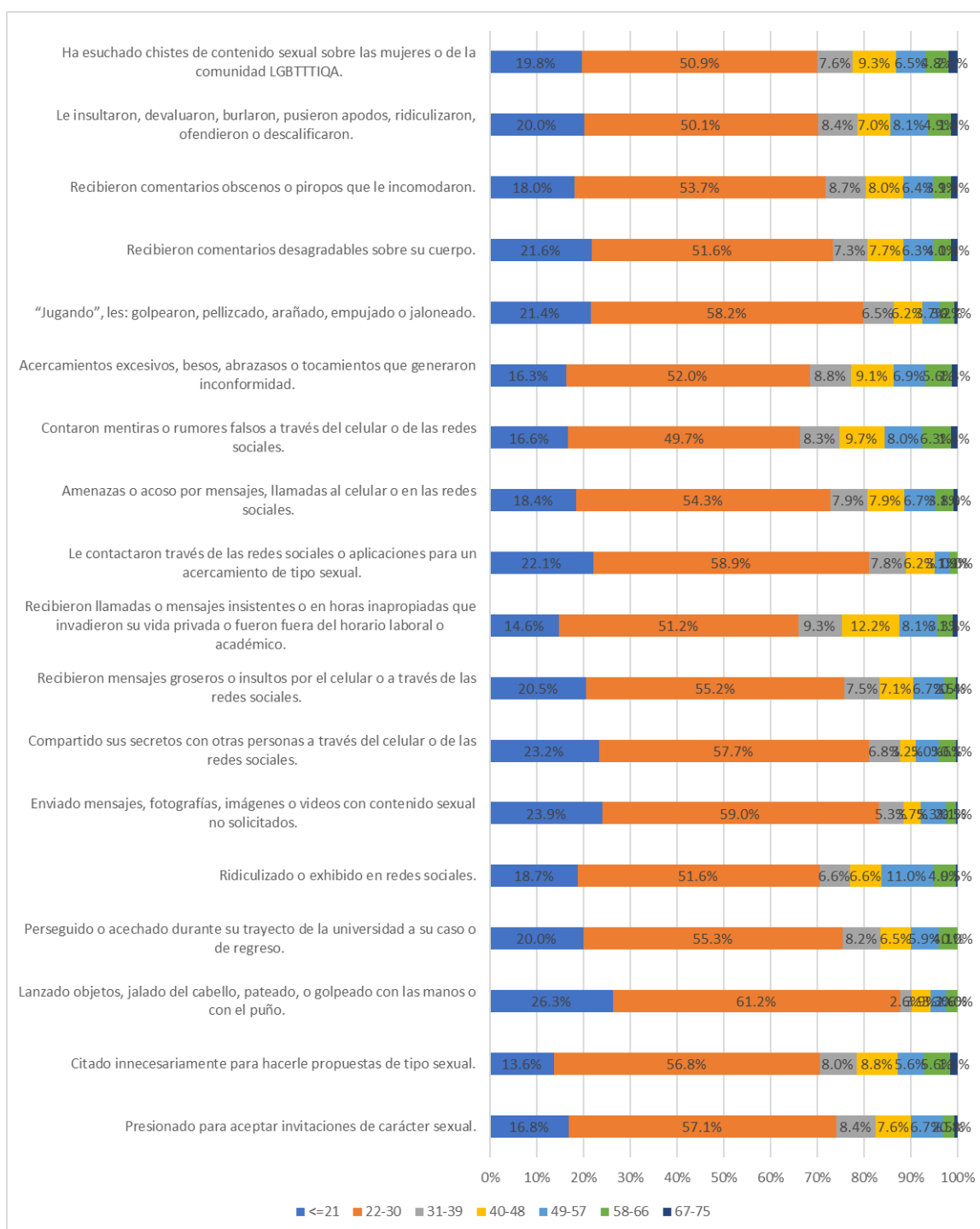
Con respecto a la edad (ver *figura 4*), el grupo que mayor violencia reportó fue de 22-30 años, en éste las violencias más presentes fueron que alguien: les ha lanzado objetos, jalado del cabello, pateado, o golpeado con las manos o con el puño (61.2%), les ha

enviado mensajes, fotografías, imágenes o videos con contenido sexual no solicitados (59%) y le ha contactado a través de las redes sociales para un acercamiento con intenciones sexuales (58.9%). Le sigue el grupo de menores de 21 años, quienes indican que alguien: les ha lanzado objetos, jalado del cabello, pateado, o golpeado con las manos o con el puño (26.3%), les ha enviado mensajes, fotografías, imágenes o videos con contenido sexual no solicitados (23.9%) y que han difundido sus secretos con otras personas a través del celular o redes sociales (23.2%).

El grupo de edad que menor violencia reportó fue de 67-75 años, sin embargo, indican en mayor porcentaje la presencia de chistes de contenido sexual sobre las mujeres o sobre personas de la comunidad LGBTTTIQA (2.1%), que alguien les ha citado innecesariamente en una oficina, un laboratorio o un salón de clases para hacerle propuestas de tipo sexual (1.6%) y con el mismo porcentaje (1.4%) haber sido insultado, ignorado, devaluado, burlado, puesto apodos, ridiculizado, ofendido o descalificado; haber recibido comentarios desagradables sobre su cuerpo; que le hayan creado mentiras o rumores falsos a través del celular o redes sociales; y haber recibido comentarios obscenos o piropos que incomodan.

Figura 4.

Gráfica de las manifestaciones de la violencia por razones de género reportadas por la comunidad universitaria por grupo etario.



Fuente: García, 2024, p. 177

DISCUSIONES

A partir del análisis realizado, la diferencia significativa encontrada entre hombres y mujeres y la comunidad de la diversidad sexo genérica coincide con los resultados expuestos por Dulbecco et al. (2021) donde las mujeres y las personas fuera del binarismo reportan mayor violencia. En el mismo sentido, Carvajal y Delvó (2009) encontraron diferencias por sexo en cuanto a la prevalencia y las manifestaciones del hostigamiento sexual, reportando por cada hombre casi 8 mujeres. Saldívar et al. (2015), indicaron que respecto a la coerción sexual hubo diferencias significativas por sexo, pero no por edad, siendo las mujeres quienes la reportaron más que los hombres.

Los resultados de la encuesta analizada señalan que el grupo que mayor violencia reportó fue el de ex alumnado lo cual podría indicar una mayor exposición a diferentes manifestaciones de violencia por razones de género durante su carrera universitaria, y probablemente haber concluido sus estudios les hace sentir seguridad para hablar de sus experiencias. Por otro lado, el grupo que menor violencia reportó fue el de los órganos personales o instancias de apoyo que en la estructura universitaria son quienes tienen los puestos de toma de decisiones y cuentan con privilegios, lo anterior evidencia que el fenómeno de la violencia por razones de género esta indudablemente enraizada en las estructuras de poder (Buquet et al., 2013; Izquierdo, 2011; Scott, 2008). En relación a la edad, el grupo de 22 a 30 años fue el que expresó mayor violencia con más presencia de casos atípicos y diferencias significativas con el resto de grupos.

Se identificaron con mayor frecuencia dieciocho prácticas de violencia por razones de género, sin embargo, las violencias menos reportadas resultan relevantes dado el gran impacto que generan en la vida de las personas y en el tránsito de la vida universitaria. Los comentarios sexistas, homofóbicos y transfóbicos fueron los más reportados y podrían funcionar como una tecnología del género en tanto producen cuerpos (De Lauretis, 1999) y permean en los comportamientos

y las relaciones sociales establecidas dentro de la universidad. De ahí la importancia de trabajar en conjunto para su desestructuración.

Dado los porcentajes obtenidos respecto a la violencia sexual es importante trabajar en colectivo para disminuir la presencia de este tipo de violencia en la comunidad universitaria. Con respecto a los comentarios hacia los cuerpos, falta indagar en otros estudios si son con base en una norma corporal o heterosexual y si las personas han sido violentadas por su orientación sexual. Al igual, es importante continuar estudiando sobre otras prácticas como stealthing o quitarse el condón sin consentimiento de la otra persona o el ser drogadas para cometer abuso sexual y violación.

La identidad sexo-genérica, la edad y la adscripción institucional son características identitarias que estructuran y jerarquizan las relaciones sociales en el ámbito universitario, proveyendo los argumentos y justificaciones sobre el hecho de que ciertos individuos puedan transitar por una situación de violencia por razones de género, pero no las únicas, por lo que resulta fundamental seguir analizando el problema con mayor finura para poder dilucidar nuevos elementos involucrados.

La Encuesta analizada es uno de los primeros ejercicios en la UAM y en las IES, en general, que han indagado sobre las diferentes adscripciones respecto a la identidad sexo genérica: Mujer, Hombre, Mujer trans, Hombre trans, Género fluido, No binario y Queer; buscando con ello romper con los binarismos arraigados de hombre/mujer y visibilizar otras identidades ya que como mencionan D'Ignazio y Klein (2020) "lo que no se cuenta, como ser no binario, se vuelve invisible"³ (Traducción propia) (p. 2).

³ "what is not counted—like being nonbinary—becomes invisible" <https://data-feminism.mitpress.mit.edu/pub/htw0nbqp/release/3fn652zv6y8ow>

CONCLUSIONES

La posibilidad de experimentar violencia por razones de género está relacionada con las tres variables analizadas: identidad sexo-genérica, la edad y la adscripción institucional, siendo los grupos más vulnerables las mujeres, la comunidad de la diversidad sexo-genérica, el alumnado, así como las personas entre 22-30 años.

La Encuesta acerca de violencia por razones de género y discriminación en la Universidad Autónoma Metropolitana buscó incluir diversas violencias como: la sexual, la física y la psicológica; explorando los medios por los cuales se ejerce (presencial o a través de medios digitales) y se incluyeron reactivos sobre la comunidad LGBTTTIQ. Sin embargo, sólo permite reconocer y visibilizar las violencias ahí nombradas, limitando el conocimiento de otros tipos y prácticas de violencia que puede experimentar la comunidad universitaria.

Entre los aportes de una aproximación cuantitativa es importante mencionar que los datos que arrojan permiten al reconocimiento político del problema y su responsabilidad institucional pero que se requiere de participación comunitaria para lograr impactar en la creación de políticas públicas.

AGRADECIMIENTOS

Este documento presenta los resultados de la investigación doctoral: Análisis de la violencia por razones de género en la Universidad Autónoma Metropolitana (2018-2021): una mirada desde la psicología social y la teoría feminista, trabajo que fue realizado con apoyo de la Beca de posgrado CONAHCYT.

REFERENCIAS

Arisó, O. y Mérida, R. (2010). *Los géneros de la violencia. Una reflexión queer sobre la violencia de género*. EGALES.

Barberá, E. (2004). "Perspectiva cognitiva-social: estereotipos y esquemas de género". En E. Barberá & I. Martínez. *Psicología y género*. (pp. 55-80) Pearson educación.

Barreto, M. (2017). Violencia de género y denuncia pública en la universidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2), 262-286. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.2.57663>

Bernal-Baldenebro, B., Viñas-Velázquez, B. & Mejía-Ramírez, M. (2019). Mitos sobre la agresión sexual: validación de una Escala en Universitarios en México. *Acta de investigación psicológica*, 9(1), 98-107. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2019.1.09>

Biglia, B. (2014). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En I. Mendía, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion & J. Azpiazu, *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. (pp. 21-44). UPV/EHU.

Blahopoulou, J., Ferrer, V. & Bosch, E. (2012). El acoso sexual en el ámbito universitario: estudio comparativo de la percepción diferencial entre alumnos y alumnas. En I. Vázquez. (Coord.) *Investigación y género, inseparables en el presente y en el futuro: IV Congreso Universitario Nacional Investigación y Género, [libro de actas]*. (pp. 191-214). Unidad para la Igualdad, Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/39531>

Blázquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blázquez, F. Flores & M. Ríos (Coord.). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38) UNAM.

Buelga, S., Cava, M. J. & Musitu, G. (2012). Validación de la Escala de Victimización entre Adolescentes a través del Teléfono Móvil y de Internet. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 32(1), 36-42. <https://scielosp.org/pdf/rpsp/2012.v32n1/36-42/es>

Buquet, A., Cooper, J., Mingo, A. & Moreno, H. (2013). *Intrusas en la Universidad*. UNAM.

Cala, Ma. J. & Barberá, E. (2009). Evolución de la perspectiva de género en psicología. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(1), 91-101. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016317009>

Calero, M. Á. & Molina, M. (2013). *Percepción de la violencia de género en el entorno universitario. El caso del alumnado de la universidad de Lleida*. Ediciones Universitat de Lleida.

Carrillo, R. (2015). *Violencia en las Universidades públicas. El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Carvajal, Z. & Delvó, P. (2009). Costa Rica: un estudio sobre el hostigamiento sexual en la población estudiantil universitaria pública y percepción del ambiente homofóbico en el 2008. *Revista ABRA*, 29(39), 14-30. <http://hdl.handle.net/11056/18496>

Castañeda, P., Aguayo, A. & Peña, F. (2022). *Expresiones de violencia en el entorno universitario. Casos, protocolos y estrategias para su erradicación*. UAM-Iztapalapa.

Castro, R. & Vázquez, V. (2008). La universidad como espacio de reproducción de la violencia de género. Un estudio de caso en la Universidad Autónoma de Chapingo, México. *Estudios Sociológicos*, XXVI (78), 587-616. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59811148003>

Cerva, D. (2020). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la Educación Superior*. 194(49) 135-155. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1128>

D'Ignazio, C. & Klein, L. (2020). *Data feminism*. <https://data-feminism.mitpress.mit.edu/>

De La Palma, T. (2021) Intervención a la violencia de género en la UNAM y las acciones colectivas feministas de las universitarias de la Facultad de Filosofía y Letras. [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

De Lauretis, T. (1999). La tecnología del género. En T. De Lauretis. *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. (pp. 33-70) Horas y Horas.

Diz, T. (2012). "Imaginación falogocéntrica y feminista, diferencia sexual y escrita en Roberto Arlt, Alfonsina Storni, Enrique González Tuñón, Roberto Mariani, Nicolás Olivari, Salvador Medina Onrubia y María Luisa Carnelli". [Tesis de doctorado]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Académica Argentina Bs.As. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4114>

Dulbecco, P., Mendiluce, M., Lucaccini, M. y Quaglino, A. (2021). Las violencias de género en Exactas. Resultados de la primera encuesta (2017-2019) y desafíos pendientes. En A. Oberti, C. Spataro & A. L. Azparren (Comp.), *Reconocer para transformar: primeros diagnósticos sobre situaciones de violencia de género en la Universidad de Buenos Aires* (pp. 33-41). UBA.

Flesler, G. & Caretta, C. (2021). Encuesta sobre violencia de género y/o discriminación en la FADU-UBA. En A. Oberti, C. Spataro & A. L. Azparren (Comp.), *Reconocer para transformar: primeros diagnósticos sobre situaciones de violencia de género en la Universidad de Buenos Aires* (pp. 42-53). UBA.

García, E. (2024). "Análisis de la violencia por razones de género en la Universidad Autónoma Metropolitana (2018-2021): una mirada desde la psicología social y la teoría feminista" [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

García, E., Martín, E. & Rodríguez, V. (2020). "Protocolo para la Atención de la Violencia de Género en la UAM-Xochimilco. Experiencias de trabajo del colectivo Cuerpos que Importan. En R. Güereca, Ma. G. Huacuz & E. Moreno (Coords.), *Estrategias de intervención ante la violencia por motivos de género en las Instituciones de Educación Superior* (pp. 151-180). UAM-Lerma.

Gómez, G., Oberti, A. & Ramos, S. (2021). Encuesta sobre violencias de género en la Facultad de Ciencias Sociales. Voces de estudiantes. En A. Oberti, C. Spataro & A. L. Azparren (Comp.) *Reconocer para transformar: primeros diagnósticos sobre situaciones de violencia de género en la Universidad de Buenos Aires* (pp. 54-64). UBA.

González, F. & Mora, B. (2014). Características de la violencia de género en la Universidad de Valencia. *Escritos de psicología*, 7(2), 36-43. <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2014.0906>

González, G. (2019). Acciones colectivas para enfrentar la violencia de género en las universidades: el caso de los escraches en la red no están solas. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación General de Estudios de Posgrado, UNAM. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3495617>

González, R. Ma. (Coord.) (2013). *Violencia de género en Instituciones de Educación Superior en México*. Unidad Pedagógica Nacional.

Hernández, C., Jiménez, M. & Guadarrama, E. (2015). La percepción del hostigamiento y acoso sexual en mujeres estudiantes en dos instituciones de educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 4(176), 63-82. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602015000400004

Hernández, G. (2017). “Política pública sobre acoso y hostigamiento sexual en la UAM Azcapotzalco: los procesos de entrada en la agenda y de formulación” [Tesis de maestría] Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.

Hinojosa, S., Vallejo, D., Gallo, Y., Liscano, L. & Gómez, R. (2013). Prevalencia de violencia sexual en estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, 2010. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 64(1), 21-26. <https://doi.org/10.18597/rcog.126>

Huacuz, Ma. G. (2016a). Violencia falocéntrica en las Universidades Públicas: reflexiones sobre una experiencia colectiva para propiciar acciones de cambio. En A. Motta y R. Fraga, *Estudios feministas. Mulheres e Educação popular* (pp. 131-144). Editora CRV.

Huacuz, Ma. G. (2016b). “Recuperar la investigación acción: estrategias de resistencia a la violencia en los espacios universitarios. El caso del ‘Programa institucional Cuerpos que importan en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco’”. En F. Boccardi, A. Boria & C. Harrington. *Genealogías de la violencia*. (pp. 27-47). Centro de Estudios Avanzados.

Izquierdo, M. (2011). La estructura social como facilitadora de maltrato. En M. Huacuz (Coord.), *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica* (pp. 33-57). UAM.

Jiménez, R. (2021). Epistemología y metodología de la investigación cuantitativa feminista y queer. En C. Vega & V. Alba. *Igualdad y calidad educativa: oportunidades y desafíos de la enseñanza* (pp. 586-604). Dykinson.

Luxán, M. & Legarreta M. (2019). Metodologías cuantitativas desde una perspectiva feminista: una aplicación a través de las Encuestas de Empleo del Tiempo. En G. Guzmán, I. Mendiá, I. Mujika, I. Zirion, J. Azpiazu, M. Barba, & M. Luxán. (coords.) *Otras formas de (des) aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad* (pp. 93-110). UPV/EHU.

Mendoza, M. (2013). Violencia de género en la UNAM: un diagnóstico de la situación. En R. González (Coord.) *Violencia de género en Instituciones de Educación Superior en México* (pp. 107-133). Unidad Pedagógica Nacional.

Rodríguez, V. & García, E. (2020). Avances y retos en contra de la violencia por razones de género en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. *Reencuentro: Análisis De Problemas Universitarios*, 32(80), 21-40. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1056>

Rubin, G. (1986). El tráfico de las mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, VIII(30), 95-145. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>

Ruíz, R. & Ayala, Ma. del R. (2016). Violencia de género en instituciones de educación. *Ra Ximhai*, 12(1), 21-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146696002>

Saldívar, A., García, E. & Huacuz, M. (2022). *Primer informe sobre violencia por razones de género y discriminación en la UAM*. UAM.

Saldívar, G., Jiménez, A., Gutiérrez, R. & Romero, M. (2015). La coerción sexual asociada con los mitos de violación y las actitudes sexuales en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 38(1), 27-32. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252015000100004

Saldívar, G., Ramos, L. & Saltijeral, Ma. T. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de discriminación en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 27(6), 40-49. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58262706>

Sánchez, G. & Sánchez, I. (Coord.) (2015). *Miradas críticas a la complejidad de la violencia universitaria*. Fontamara.

Santana, L. & Cordeiro, R. (2007). Psicología social, construccionismo y abordajes feministas: diálogos desconcertantes. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(50), 599-616. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70505008>

Scott, J. (2008). *Género e Historia*. UACM/FCE.

Troncoso, L., Galaz, C. & Álvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171053168003>

Valadez, A. & Ríos, L. (2014). Percepciones de acoso y hostigamiento sexual contra las mujeres: un estudio exploratorio. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*. 17(2), 624-645. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/47111>

Varela, H. (2020). Las universidades frente a la violencia de género. El caso de la Universidad Autónoma de Guanajuato. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 6, <https://doi.org/10.24201/reg.v6i0.556>

Vazquez, V. (Coord.) (2021). *Informe Final. Diagnóstico sobre la implementación de políticas de género en el sistema universitario argentino*. Iniciativa Spotlight.

TECNIFICACIÓN DE LA CONCIENCIA Y TECNOLOGÍAS DE GÉNERO: APUNTES CRÍTICOS DESDE EL ABOLICIONISMO ANTROPOLÓGICO

TECHNIFICATION OF CONSCIOUSNESS AND GENDER TECHNOLOGIES: CRITICAL NOTES FROM ANTHROPOLOGICAL ABOLITIONISM

Michell Giovanni Parra Alvarado¹

Correspondencia:

Michell Giovanni Parra Alvarado

michell.parra272425@potros.itson.edu.mx

RECIBIDO: NOVIEMBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

La mediación tecnológica en las dinámicas sociales transforma procesos de pensamiento e identidad, generando abordajes posthumanistas sobre cómo la cultura tecnológica configura la identidad psicosexual. **Propósito:** Articular un *abolicionismo antropológico* (AbA) como estrategia teórica para comprender el 'género' desde la filosofía contemporánea de la tecnología, concibiéndolo como una operación transductiva que implica la configuración de una conciencia tecnificada. **Método:** Se utiliza una metodología cualitativa mediante el análisis crítico de literatura cosmotécnica y xenofeminista. Posteriormente, con un enfoque cosmopolítico y tecnomaterialista, se integran los conceptos de tecnodiversidad e interseccionalidad. **Resultados:** Se presentan tres premisas del AbA: a) la identidad psicosexual se inscribe en una tensión cosmopolítica entre lo universal y lo particular; b) la conciencia humana se despliega de forma tecnificada, así que produce tecnologías de género dentro de una cultura; y c) la inteligencia humana manifiesta una realidad situada y tecnodiversa, por lo que la identidad de género refiere a una de sus múltiples modalidades. **Conclusiones:** el AbA permite discutir los valores atribuidos a las identidades psicosexuales, examina las cualidades ontológicas de las inteligencias que producen estas entidades, y amplía el horizonte de una psicología del género, articulando perspectivas para entender la identidad en un mundo cada vez más tecnificado.

Palabras claves: Abolicionismo antropológico, xenofeminismo, cosmotécnica, tecnologías de género, tecnificación de la conciencia.

Abstract

Technological mediation in social dynamics transforms thought processes and identity, generating posthumanist approaches on how technological culture configures psychosexual identity. **Purpose:** To articulate an anthropological abolitionism (AbA) as a theoretical strategy to understand 'gender' from the contemporary philosophy of technology, conceiving it as a transductive operation that implies the configuration of a technified consciousness. **Method:** A qualitative methodology is used through the critical analysis of cosmotechanical and xenofeminist literature. Subsequently, with a cosmopolitical and technomaterialist approach, the concepts of technodiversity and intersectionality are integrated. **Results:** Three premises of the AbA are presented: a) psychosexual identity is inscribed in a cosmopolitical tension between the universal and the particular; b) human consciousness unfolds in a technified form, so it produces gender technologies within a culture; and c) human intelligence manifests a situated and technodiverse reality, so gender identity refers to one of its multiple modalities. **Conclusions:** AbA allows us to discuss the values attributed to psychosexual identities, examines the ontological qualities of the intelligences that produce these entities, and broadens the horizon of a psychology of gender, articulating perspectives for understanding identity in an increasingly technologized world.

Keywords: Anthropological abolitionism, xenofeminism, cosmotech, gender technologies, technification of consciousness.

¹ Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON), México.



Este es un artículo publicado en acceso abierto (Open Access), bajo licencia de Creative Commons Attribution, que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, sin restricciones, siempre que el trabajo original sea correctamente citado.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el impacto de la creciente aceleración tecnológica en el ámbito sociopolítico, plantea directrices teóricas en el marco de un pensamiento posthumanista de la identidad (Braidotti, 2015; Chavarría Alfaro, 2015; Ferrando, 2019; López Baroni, 2021). De manera general, esto implica la búsqueda de enfoques críticos que analizan el papel de agentes no-humanos en la constitución ontológica, técnica y psicosexual de la entidad humana. Al respecto, en el último año, la publicación de la *Enciclopedia crítica del género* (Alegre Zahonero et al., 2023) incorporó algunas entradas relacionadas al ensamblaje entre cuerpo, tecnología y placer, como un modo de presentar cuestiones concernientes a la producción de subjetividades psicológicas. En palabras de su autor:

En las últimas décadas, las cada vez más difusas fronteras entre tecnología y cuerpo han permitido fraguar un nuevo marco de coordenadas para pensar al sujeto-cuerpo y su condición agencial [...] El posthumanismo y el transhumanismo [...] refieren a propuestas especulativas contemporáneas, que reflexionan sobre los destinos del ser humano ante el crecimiento de los cambios tecnológicos que nos permiten intervenir en nuestros propios cuerpos. Estos discursos ponen de manifiesto problemas tanto éticos como epistemológicos al cuestionar la propia distinción entre sujeto y objeto, al reconocer la agencia más allá de los sujetos humanos o al introducir el debate sobre si la intervención técnica del cuerpo debe orientarse hacia la mejora humana —*human enhancement*— [...]. (Latorre Ruiz, 2023, p. 462)

Ahora bien, aunque tanto el posthumanismo como el transhumanismo discuten las fronteras entre tecnología y cuerpo, el primero, a diferencia del segundo, busca descentrar al ser humano y su proceso de tecnificación. Esto significa cuestionar la tesis antropocéntrica que define a la tecnología como una dirección evolutiva universal destinada al mejoramiento de la especie humana. Por tal motivo, en el contexto actual de la crisis medioambiental

planetaria y los avances de la inteligencia artificial, las aproximaciones postantropocéntricas de algunas filosofías contemporáneas de la tecnología estriban en trascender una visión monotecnológica del mundo (Hui, 2020, 2022, 2024; Parra Alvarado, 2025). Es decir, buscan superar un modelo cibernético-digital de la naturaleza de la técnica y los organismos, arraigado en la retroalimentación informática global como paradigma tecnológico único y hegemónico de la historia evolutiva.

Desde este abordaje, para la crítica posthumanista no resulta arbitraria la relación entre algunas investigaciones neurocientíficas y de ingeniería biomédica con los preceptos ideológicos del transhumanismo, cuyo corpus conceptual implica una filosofía cibernética (Hui, 2020; García García, 2020). Por ende, ante este panorama, la pregunta por los procesos que conforman la identidad psicosexual en un mundo de mediación digital lleva a interrogar sobre su ontología, tomando en consideración una tesis tecnológica no arrinconada en el organicismo cibernético de corte absolutista.

Dicho de otra manera, una pregunta que debe orientar el análisis de la identidad en un contexto de aceleración tecnológica, es: ¿cómo pensar la identidad psicosexual desde una acepción no cibernética? Es decir, ¿cómo diseñar una teoría del género tomando en cuenta el papel de los procesos técnicos en la configuración de la subjetividad, sin caer, al mismo tiempo, en una visión monotecnológica metafísica (o en una tesis informática, evolutiva y universalista de la tecnología)?

La cuestión que se plantea conduce a la necesidad de articular los lineamientos teóricos de una aproximación no antropocéntrica ni cibernética sobre la producción de la subjetividad humana y la psicología de la identidad. Al mismo tiempo, requiere reconciliar los planos local y global de la técnica y la tecnología. Esto implica concordar la tendencia universal antropológica a producir objetos tecnológicos, sin dejar de considerar que tales productos se sitúan de manera concreta y adquieren sentidos específicos dentro de una cultura dada.

De lo contrario, el concepto de identidad, en relación con su conformación y expresión dentro de un contexto cultural y técnico específico, podría presentar un matiz

hegemónico y esencialista, o, en su defecto, un carácter estrictamente relativista y arbitrario. Como tal, es imprescindible interrogar sobre el aspecto técnico y universal que tiene la identidad, sin omitir su carácter local y situado, con el objetivo de escapar de toda metafísica antropocéntrica.

En este punto, diseñar una estrategia teórica del género desde el reconocimiento de su proceso de configuración, exige evitar tanto el realismo ingenuo como el radicalismo constructivista. Asimismo, se requiere tomar en cuenta la operación transductiva en el desarrollo de la identidad psicosexual, es decir, analizar la dinámica por la cual el género se estructura progresivamente como una identidad propia, con su respectivo dominio ontológico (Combes, 2017; Simondon, 2015).

Por lo anterior, la hipótesis de este trabajo apunta a la posibilidad de que el ‘género’ puede entenderse de manera tecnodiversa e interseccional, enfatizando su propio proceso de individuación (Simondon, 2015). En otras palabras, considera el modo en que la identidad psicosexual se configura y opera de forma dinámica al individuarse y conformarse como algo identificable pero no cerrado, tomándose en cuenta tanto su aspecto preindividual como colectivo. En síntesis, el planteamiento conduce al análisis de la operación misma de la adquisición de forma del género (Combes, 2017), pues se sostiene que este deviene en un proceso técnico multifactorial, en constante tensión y simultaneidad con otros objetos tecnológicos. Con ello, la hipótesis implica concebir la identidad de género como el producto tecnológico de una conciencia tecnificada en constante movimiento, lo que sugiere que dicha identidad se constituye como una entidad interrelacionada con una inteligencia cultural, que, a su vez, se transforma en una tecnología situada y contextual de la conciencia humana (Parra Alvarado et al., 2024).

Por ello, la investigación sobre el carácter de la técnica y el proceso de la individuación propuestos por Gilbert Simondon (Simondon, 2015) resulta pertinente. No obstante, debido al aspecto tecnodiverso e interseccional del género es necesario integrar también dos líneas teóricas actuales de la filosofía

de la tecnología: la cosmotécnica (Hui, 2020, 2022, 2024) y el xenofeminismo (XF) (Cuboniks, 2017, 2022; Hester, 2020). Con la primera, se busca garantizar un abordaje cosmopolítico en la conciliación de lo universal y lo particular del género sin caer en un relativismo (pese a la incorporación contextual y tecnodiversa de los sentidos y las prácticas culturales). Con el segundo (el XF), se adopta un criterio tecnopolítico y tecnomaterialista que enfatiza la importancia de las condiciones preindividuales, es decir, aquellos procesos tecnológicos y materiales objetivos (aunque maleables) que fungen de base para la interseccionalidad.

En síntesis, esta construcción teórica para el análisis ontológico del género se propone desde un ‘abolicionismo antropológico’ (Parra Alvarado, 2024). Como carácter distintivo, dicha teoría presenta lo siguiente: 1) la reconciliación del plano global y local del proceso de configuración identitario, mediante un análisis del proceso mismo de individuación y transducción del género (Simondon, 2015); 2) la síntesis entre lo universal y lo local de la ontología de la tecnología para comprender los productos técnicos como entidades cosmotécnicas (Hui, 2020, 2022, 2024); 3) las bases dinámicas preindividuales y objetivas implicadas en la configuración identitaria, de tal manera que el género se concibe como un objeto epistémico con características tecnomateriales.

En consecuencia, el abolicionismo antropológico se presenta como una alternativa teórica que redefine el sentido de una psicología del género. Desde esta perspectiva posthumanista, se rechaza un doble abordaje ontológico: por un lado, el asociado al realismo ingenuo universalista, y por otro, al constructivismo contextualista y relativista que desemboca en un performativismo. Esta teoría, por tanto, promueve una reflexión crítica sobre las bases ontológicas y epistemológicas de la psicología clínica en relación al género. Particularmente, cuestiona cómo esta opera a partir de constructos teóricos y conceptuales que delimitan tanto su objeto de estudio como sus formas de intervención, los cuales han sido analizados y debatidos, al menos (en lo que al tema del género se refiere), desde dos grandes ejes reduccionistas: el biologicista y el performativista (Reverter, 2023).

Consideraciones cosmopolíticas, sociotécnicas y tecnopolíticas del género

En seguimiento de Yuk Hui (Hui, 2020), la aceleración tecnológica actual implica una pugna internacional por la gobernanza planetaria. En este sentido, la emergencia de los sistemas artificiales inteligentes señala el fin de la globalización digital unilateral, dado que gran parte de la tensión geopolítica se centra en la competencia por desarrollar tecnologías y productos técnicos que garanticen ventajas políticas y económicas locales (Huesca et al., 2022). En consecuencia, la lucha por lograr la ventaja en la aceleración tecnológica configura para la sociedad cibernética algunas narrativas tecnopolíticas que requieren formas específicas de comportamiento, consumo y disposición ideológica en los usuarios.

Como tal, el mejoramiento de las técnicas algorítmicas depende de la codificación de las personas, convirtiéndolas en un producto comercial e informático al procesar e incorporar sus comportamientos en los programas computacionales (García & Calvo, 2022). Hoy en día, esto genera la dificultad de afirmar que las identidades están claramente delimitadas por la distinción entre una vida on-line y una vida-real (Fraser, 2022). Por el contrario, la transformación socioeconómica del globo en un ‘capitalismo de plataformas’ (Srnicsek, 2016) implica que la producción de valor se base en la recolección de datos generados tanto por las acciones analógicas como digitales de los usuarios. Esto supera los marcos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que intentan abordar la realidad psicosocial sin integrar por completo los procesos de tecnificación política y cultural.

Conforme a lo descrito, la inscripción de lo humano en sistemas sociotécnicos habilita una manera de producir corporalidades, subjetividades y sentidos morales (axiológicos); aspectos vinculados con el género, así como con su expresión y representación social. En otras palabras, en la actualidad, las dinámicas y usos de las técnicas computacionales se implican como parte del proceso de individuación en la formación

de la identidad psicosexual. Ante este panorama, y siguiendo a Gilbert Simondon (Simondon, 2015), el género podría ser analizado no como una entidad individuada, fija en su constitución, sino como el propio proceso en que deviene de forma continua. En otras palabras, la identidad psicosexual podría ser comprendida desde su operación de individuación, al tomarse en cuenta las tensiones dinámicas, múltiples y simultáneas que necesita para llegar a ser una entidad en constante cambio, aunque siendo reconocida como algo individuado con cualidades propias.

Por lo anterior, la noción de género incorpora un carácter técnico y estructural con características específicas. En consecuencia, es pertinente aseverar como hipótesis que la tecnología es una parte integral de la operación misma de la adquisición de la forma psicosexual de los usuarios (Combes, 2017). Es decir, desde este enfoque que enfatiza el proceso de individuación, la sociedad *informática* en la que vivimos no solo refiere a conjunto social mediado por productos tecnológicos, sino, además, a una sociedad que in-forma (*da forma a*) a las personas mediante una “modulación” técnica.

Ahora bien, cabe resaltar que dicha acepción de información es compatible con un proceso de ‘transducción’. De manera general, esto podría comprenderse como la operación implícita en la individuación del género. En otras palabras, el término alude a la dinámica estructural y estructurante que se suscita en la configuración de un individuo justo en el proceso de ser in-formado (Combes, 2017). De manera paralela, la transducción alude a la operación por la cual la identidad psicosexual se formaliza, estructurándose y reestructurándose dinámicamente en simultaneidad con otros procesos formativos (aspecto que define a la identidad como una operación in-formática que se organiza y reorganiza en las personas). En palabras de Gilbert Simondon (2015), la transducción se define de la siguiente manera:

Entendemos por transducción una operación física, biológica, mental, social, por la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una

estructuración del dominio operada aquí y allá: cada región de estructura sirve de principio de constitución a la región siguiente, de modo que una modificación se extiende progresivamente al mismo tiempo que dicha operación estructurante. Un cristal que, a partir de un germen muy pequeño se agranda y se extiende según todas las direcciones en su aguamadre, proporciona la imagen más simple de la operación transductiva: cada capa molecular ya constituida sirve de base estructurante a la capa que se está formando; el resultado es una estructura reticular amplificante. La operación transductiva es una individuación en progreso [...] La transducción no supone la existencia de un tiempo previo como marco en el cual la génesis se desenvuelve, siendo el tiempo mismo solución, dimensión de la sistemática descubierta: *el tiempo surge de lo preindividual como las demás dimensiones según las cuales se efectúa la individuación.* (Simondon, pp. 38-39)

En consonancia con lo citado, la respuesta a la pregunta '¿de qué manera el sexo y el género se coproducen en simultaneidad, o se diferencian y ligan entre sí?' (Ciccía, 2023), no debe pasar por alto la manera en que la tecnología instrumentaliza el dominio de lo antropológico (o cómo se implica en la configuración de lo humano, in-formándolo). En este punto, la concepción de lo humano toma como punto de partida el hecho de ser una inteligencia artificial, en el entendido de que su ontología incorpora una realidad técnica en constante proceso (Gabriel, 2019a). Como resultado, el fenómeno psicosocial complejo descrito como 'género' se comprende como derivado de una resolución más general al problema de qué es la tecnología y cómo se inscribe en el devenir humano.

En suma, desde esta perspectiva, las narrativas, vivencias, expresiones y teorías asociadas al concepto de género no pueden dejar de considerar, primero, cómo el ser humano está interrelacionado con la tecnología, y con ello, cómo la conciencia se autoproduce como inteligencia (Gabriel, 2019b). Por tanto, en esta investigación, la dilucidación de la identidad psicosexual (y cualquier cosa que se le atribuya como entidad ontológica) atraviesa, al menos, tres premisas: a) una

tensión cosmopolítica entre lo universal y lo particular, b) una concepción técnica de la conciencia humana que deriva en objetos tecnológicos, y c) una realidad situada y tecnodiversa de lo que es la inteligencia. Por lo que, a partir de lo expuesto, la tesis del presente artículo plantea que el término género refiere a una tecnología de la conciencia, resultante de su tecnificación y de su despliegue como una inteligencia transductiva.

Ahora bien, ¿de qué manera el *abolicionismo antropológico* integra una teoría general para dar cuenta de esta noción de la identidad de género? Es decir, si la tesis del presente artículo implica comprender el género como una tecnología de la conciencia (a su vez interrelacionada con una concepción de una inteligencia humana que se despliega de manera situada), entonces los objetivos de dicha teoría resultan específicos. Se sintetizan de la siguiente manera: proponer un abordaje cosmopolítico y tecnodiverso de la identidad, al tiempo que se considere la condición tecnomaterial preindividuada de su entidad corpórea (la cual resulta constituida como una tecnología individuada mediante una modulación técnica). Por tal razón, entre sus fines, el abolicionismo antropológico se propone integrar el corpus conceptual de la cosmotécnica y el xenofeminismo, con la intención de superar los reduccionismos metafísicos biologicistas o performativistas.

Marco conceptual del abolicionismo antropológico

El marco conceptual del abolicionismo antropológico implica, como punto de partida, un posicionamiento específico frente a las bases de cualquier psicología del género. Como tal, el diseño ontológico y epistemológico de dicha teoría habilita una comprensión tecnodiversa y tecnopolítica del comportamiento humano y del sentido identitario de la entidad antropológica. De este modo, rechaza de la base y técnica clínica el considerar el 'género' como un constructo de mera performatividad constructivista, al tiempo que también lo desvincula de un aparente determinismo materialista.

El punto central de lo anterior no consiste en rechazar los aspectos socioculturales ni biológicos de la identidad. Sino más bien, de interrelacionarlos al punto en que ambos se vuelvan estructurantes entre sí, bajo una dinámica en la que se ejercen tensiones distintas de diferente peso según el caso. De este modo, se retoma la consideración del dominio técnico necesario para que la especie humana devenga propiamente *homo sapiens*, con sus características ontológicas estándar que conllevan una reconfiguración de la materialidad mediante un quehacer técnico.

Por tanto, enfatizar el aspecto técnico que integra lo antropológico implica considerar a la inteligencia como una tecnología específica, además de problematizar la diferencia entre naturaleza y cultura. En este contexto, la investigación psicológica se puede delimitar como un análisis de ciertas formas de la conciencia a través del estudio de sus modulaciones técnicas, las cuales se manifiestan en múltiples productos objetivos y subjetivos tecnológicos: comportamientos, cogniciones, pensamientos, emociones, procesos neurofisiológicos, roles, representaciones, etcétera.

Conforme a lo dicho, al abolicionismo antropológico se presenta como el diseño teórico de un aparato conceptual que habilita comprensiones actuales de lo psicológico, desde un enfoque contemporáneo de la filosofía de la tecnología, enfatizando las modulaciones técnicas de los productos tecnológicos de la conciencia. De este modo, su marco conceptual también relaciona dos grandes andamiajes relativos a la cosmopolítica y a la tecnomaterialidad. Del primero considera un dominio tecnodiverso de los hechos tecnológicos (Hui, 2020, 2022, 2024); y del segundo, retoma un abordaje neomaterialista de la identidad en el contexto de la aceleración tecnológica y la virtualidad (Cuboniks, 2017, 2022; Hester, 2020).

En consecuencia, el abolicionismo antropológico se articula muy especialmente en torno al concepto de cosmotécnica de Yuk Hui (Hui, 2020, 2022, 2024) y, al mismo tiempo, en torno a la interseccionalidad del xenofeminismo, cuyas directrices generales pueden sintetizarse con tres 'principios': un tecnomaterialismo, un antinaturalismo y un abolicionismo de género (Cuboniks, 2017). Ahora bien, para el contexto del

marco teórico cosmotécnico, cabe citar la influencia de Gilbert Simondon (Simondon, 2015) en la filosofía de Bernard Stiegler (Stiegler; 2011), para ver cómo Yuk Hui integra en ambos el vitalismo de Henri Bergson (Bergson, 2016), proponiéndose entonces un análisis de la inteligencia. Por otro lado, a decir del xenofeminismo (o XF), cabe señalar que este conjuga de manera híbrida el aceleracionismo, el posthumanismo, el ciberfeminismo, el neorracionalismo y los nuevos materialismos feministas, con la intención de conformar un proyecto filosófico que considere las condiciones políticas y sociotécnicas contemporáneas de las personas (Cuboniks, 2017, 2022; Hester, 2020).

Materiales y métodos

Se utilizó una metodología cualitativa a partir del análisis crítico del marco conceptual cosmotécnico y xenofeminista (Cuboniks, 2017, 2022; Hester, 2020; Hui, 2020, 2022, 2024). Dicho análisis se llevó a cabo mediante la recopilación de fuentes primarias de ambos abordajes teóricos. El enfoque crítico de la literatura consistió en colocar un posicionamiento posthumanista, cosmopolítico y tecnomaterialista frente a la delimitación de las perspectivas dominantes que analizan la identidad de género, de acuerdo con la *Enciclopedia crítica del género* (Alegre et al., 2023). Posteriormente, se rastreó la incorporación del término 'individuación' y 'transducción' de Gilbert Simondon (Simondon, 2017) en las tesis de Bernard Stiegler (Stiegler, 2011) sobre la tecnología, con el fin de examinar el modo en que estos conceptos desembocan en la filosofía de Yuk Hui (Hui, 2020). A partir de este proceso se comprendió la manera de integrar la cosmotécnica con los principios del xenofeminismo, con el fin de configurar las premisas de un abolicionismo antropológico.

RESULTADOS

Integración cosmotécnica

En síntesis, para el primer andamiaje teórico que integra el abolicionismo antropológico, la cosmotécnica resulta ser el producto conceptual de una investigación filosófica que va de incorporar la ‘individuación’ y la ‘operación transductiva’ (Simondon, 2015) al proceso de la ‘memoria epifilogénica’ desarrollada por Stiegler (Stiegler, 2011). Dicho de manera breve, este tipo de memoria ‘tecno-lógica’ designa la manera en que el papel de mediación de los hechos técnicos e instrumentales (entre el organismo y su medio) produce un nuevo estado de la materia orgánica e inorgánica (Stiegler, 2011).

Por ende, es de este modo que Stiegler señala que la “técnica, como ‘proceso de exteriorización’ es la continuación de la vida por otros medios que la vida” (2011, p. 36). No obstante, la perspectiva cosmotécnica completa aquel proceso de exteriorización con la interiorización de los objetos instrumentales, ya que, en sintonía con el “ímpetu vital” de Henri Bergson (Bergson, 2016), Hui (2020) plantea que “la inteligencia, a través de la invención de herramientas, posibilita la complejización del organismo mediante la adición de órganos exteriorizados [...] [es decir] la inteligencia se exterioriza constantemente para interiorizar sus propios productos” (pp. 164-165).

Como resultado de lo anterior, la cosmotécnica refiere a la tendencia universal del ser humano por producir hechos técnicos, pero también a la tesis antropológica de que estos se posibilitan y constriñen en una concreción particular dentro de una cultura específica (Hui, 2022). Así, el movimiento de exteriorización de la inteligencia en forma de herramientas tecnológicas se presenta como algo general, relacionado con la condición técnica humana. Mientras tanto, el producto mismo de dicha exteriorización, integrado posteriormente en la configuración de lo humano, se interioriza siempre de manera local y situada (Hui, 2020).

La cosmotécnica, entonces, propone un enfoque para esclarecer tanto la distancia como la cercanía

conceptual entre ‘técnica’ y ‘tecnología’. Al mismo tiempo, plantea una vía para solucionar la tensión entre lo universal y lo particular, evitando caer en algún absoluto metafísico o, por el contrario, en relativismos ontológicos. Por esta razón, Hui (2020, 2022, 2024) señala que el término comprende la manera en que, dentro de una cultura, las actividades técnicas unifican la tendencia humana por configurar un orden cósmico y establecer un orden moral.

Así, se plantea la tesis de que no existe una base ontológica para afirmar que la tecnología tiene un sentido o una finalidad absoluta (en contraste con la inercia monotecnológica occidental que asume en esta una dirección evolutiva). En cambio, los productos tecnológicos responden (de acuerdo con la significación y usos que se les atribuyen) a una condición *tecnodiversa*, con múltiples sentidos y distintos modos de producirse. Por tanto, estrictamente hablando, no habría una “tecnología” como tal, en abstracto. Sino más bien, diversas cosmotécnicas que al ser ejecutadas relacionan concepciones cósmicas con nociones axiológicas (Hui, 2020).

Integración xenofeminista

El contexto de la base teórica del xenofeminismo (XF) alude directamente a las formulaciones críticas de los nuevos materialismos (Hester, 2020). En síntesis, el planteamiento por el cual orbitan estas investigaciones filosóficas contemporáneas consiste en el modo de dismantlar la dicotomía naturaleza-cultura que fue agravada por la tesis de la performatividad de género de Judith Butler (Butler; 2007) (de acuerdo con una lectura crítica posthumanista). Esto, bajo el entendido de que el ‘sexo’, al situarse en la esfera de lo discursivo, deja de problematizarse en relación con la realidad material de los cuerpos. De este modo, en la producción del conocimiento científico, el sexo permanece como una noción ‘natural’, sin que su biología sea analizada en conexión con las normativas de género (Ciccia, 2023).

Dicho de otra manera, el neomaterialismo feminista argumenta que considerar el sexo como una esfera prediscursiva y el género como un

fenómeno exclusivamente discursivo conduce a un debate equivocado acerca de la ‘línea temporal’ entre naturaleza y cultura: ¿qué antecede a qué?, ¿qué es primero?, ¿cuál determina la identidad?, ¿sobre cuál de los dos se articula el desarrollo psicosexual? Por tanto, tomando como referente a la filósofa Donna Haraway (Haraway, 2023), estos feminismos neomaterialistas se sitúan del lado de una simultaneidad entre ambas nociones, con miras a superar la dicotomía. En palabras de Ciccía (2023):

Por esto, las nuevas materialistas feministas sostienen [...] que trascender la dicotomía naturaleza-cultura supone reconocer que nada puede ser puramente biológico, y nada puramente discursivo [...] En suma, rompen la linealidad temporal [...] desarrollan una tercera forma de conceptualizar las nociones de sexo y género proponiendo la *simultaneidad*: una coproducción entre sexo y género. Así, de acuerdo con Kared Barad [...] emergen en el momento mismo en que interactúan. (p. 285)

No obstante, al trascender la dicotomía naturaleza-cultura, una de las consecuencias de los nuevos materialismos feministas es presentar una manera radical de asumir la identidad de género. Veamos: tal como sugiere la tesis de la simultaneidad, si existe una coproducción entre sexo y género, entonces se vuelve posible concebir una multiplicidad de aquello que resulta de dicho proceso. O, por el contrario, imaginar una multiplicación tan diversa que incluso vuelva inoperante el vínculo entre ‘género’ e ‘identidad’. Así que, en seguimiento de Sonia Reverter (Reverter, 2023), esto trae como resultado dos escenarios potenciales: la estimación especulativa de un mundo posgénero, o el surgimiento de identidades cada vez más cercanas a lo no binario, abierto y fluido.

Ahora, llegados aquí, es imprescindible observar que el XF llevará este punto a sus últimas consecuencias en la forma de un abolicionismo de género. Dicho concepto, anclado en la tesis general de una alienación (entendida como condición productiva y constitutiva de la especie humana) (Bauer, 2022), se encuadra en dos aspectos fundamentales que delimitan todo el sentido teórico

y tecnológico del posicionamiento xenofeminista: un tecnomaterialismo y un antinaturalismo.

El hilo conceptual que conecta la alienación con el abolicionismo de género

A muy grandes rasgos, la *alienación*, investigada desde el marco xenofeminista, coincide con una visión superadora de la dicotomía naturaleza-cultura. Y, a su vez, con una operación de transducción en la medida que el XF concibe que “determinadas configuraciones de la materia se han combinado de tal manera que el universo puede llegar a *conocerse*, al mismo tiempo que encarna esa misma configuración de la materia [...]” (Bauer, 2022, p. 40). Como se observa, la alienación implica formar y ser formado por conceptos; es decir, designa una operación de ‘in-formación’ técnica (en los cuerpos) que ‘con-forma’ la capacidad de abstracción de un agente.

Por tal motivo, el XF se considera un nuevo racionalismo (Cuboniks, 2017). Esto, porque la alienación demuestra una configuración ‘sapiencia’ en las especies humanas y no humanas, pues ellas requieren un modo de abstracción en la medida que actúan o “hacen” algo en un entorno específico. En palabras de Helen Hester (Hester, 2022):

Esta alienación está estrechamente ligada con la sapiencia [la cual] no debe entenderse en absoluto como una capacidad exclusivamente humana. Hay que comprender que la sapiencia desborda los límites del *Homo sapiens* [...] y se encuentra cada vez más en actores basados tanto en el carbono como en el silicio (desde los simios hasta la inteligencia artificial). Tal vez sea más productivo considerar la sapiencia como algo que se *hace* y no como algo que *se tiene* o *se es* [...]. (p. 108)

Ante la premisa planteada, se puede aseverar que si hay alienación entonces también hay coproducción y simultaneidad. Por tanto, el término ‘identidad de

género' señala la abstracción sapiente de un agente que, como producto material y conceptual, configura al mismo tiempo que es configurado. Con base en esto, el manifiesto xenofeminista postula una crítica severa hacia la línea temporal entre lo biológico y lo social: "La construcción de libertad no involucra menos sino más alienación; la alienación es la labor de construcción de la libertad. Nada debería ser aceptado como fijo, permanente o 'dado': ni las condiciones materiales ni las formas sociales" (Cuboniks, 2017, p. 118).

A partir de lo anterior, se comprende que el *antinaturalismo* del XF no estriba en la negación de una realidad material, sino más bien, en rechazar que el sustrato biológico de los agentes psicosexuales sea inmutable o, en su defecto, constituya un destino fijo. Así, el compromiso antinaturalista de esta postura crítica (y "realista especulativa") asume la cualidad transformable de la materia biológica, de tal manera que vincula la categoría de género con un potencial *tecnomaterialista*. Dicho de manera precisa:

El Xenofeminismo intenta articular una política de género revolucionaria a la medida de una era global, compleja y tecnológica. En tal sentido, piensa a la tecnología como una herramienta para el activismo [...] Busca poner en primer plano los elementos más obviamente materiales de las formas de (inter)acción existentes en las mediadas culturas contemporáneas [...] Nuestro proyecto no rechaza la tecnología (ni la ciencia ni el racionalismo, nociones que a menudo han sido caracterizadas como constructos patriarcales); al contrario, la considera como parte de la urdimbre y trama de nuestras vidas cotidianas y un ámbito de potencial intervención [...]. (Hester, 2020, pp. 20-21).

Finalmente, con el trasfondo conceptual desarrollado, puede comprenderse de qué manera el XF defiende un *abolicionismo de género*. Véase que bajo este concepto se "designa la ambición de construir una sociedad en la que los rasgos actualmente reunidos bajo la rúbrica de género, dejen de proveer el entramado para la operación asimétrica del poder" (Cuboniks, 2017, p. 125). De este modo, el neomaterialismo feminista 'xeno' busca dismantelar tanto el género como las estructuras

que sirven de opresión a las identidades psicosexuales. Por tal motivo, el XF concibe una condición posgénero en el sentido de una posescaez o una proliferación de múltiples géneros. En otras palabras, el *abolicionismo* apunta a la obsolescencia del 'género' como base de una significación estable e instrumental para cualquier orden social (Hester, 2020).

DISCUSIÓN

Aportaciones críticas del abolicionismo antropológico

El abolicionismo antropológico toma como punto de partida la integración del andamiaje teórico cosmotécnico y xenofeminista. De este modo, busca articular la superación de la dicotomía naturaleza-cultura, la coproducción y simultaneidad sexo-género, y el papel preponderante de los procesos técnicos y tecnológicos configurados en torno a operaciones de transducción; los cuales se vinculan estrechamente a producciones tecnomaterialistas de individuación en agencias psicosexuales. Así, concilia el criterio cosmopolítico y tecnodiverso de la cosmotécnica, con el antinaturalismo y el abolicionismo de género de la alienación interseccional xenofeminista (Parra Alvarado, 2025). Por tanto, supone un enfoque crítico interdisciplinario que analiza el campo contemporáneo de la filosofía de la tecnología, con el fin de ofrecer una comprensión de cómo, en el contexto de la aceleración tecnológica y la virtualidad, los cuerpos sufren una 'adjudicación axiológica', es decir, cómo se les atribuyen y naturalizan sentidos técnicos-morales que encubren una abstracción monotecnológica (Parra Alvarado, 2024).

Con base en estas consideraciones, el abolicionismo antropológico entiende la identidad psicosexual y la psicología del género en relación con tres premisas: a) el género atraviesa una tensión cosmopolítica entre lo universal y lo particular; b) la conciencia humana, en su despliegue, sufre una tecnificación que deriva en objetos tecnológicos (de modo que el género se comprende como una tecnología); c) y la inteligencia humana está constreñida a una realidad situada y

tecnodiversa, de tal manera que su desarrollo se da como una operación transductiva. Así, finalmente se concluye que ‘género’ representa una tecnología de la conciencia, derivada tanto de su tecnificación como de su despliegue en cuanto inteligencia transductiva.

El abolicionismo antropológico frente a la resolución de lo universal y lo particular

El esfuerzo por reconciliar lo universal y lo particular es una dificultad cosmopolítica (Hui, 2020). En el extremo de lo universal, puede señalarse que el énfasis teórico respecto al género confluye en la generación de un absoluto material y biológico, cuya función (en cuanto principio ontológico de la identidad psicosexual) consiste en posibilitar una operación de deducción. Este tipo de abstracción, en consecuencia, promueve una cosmopolítica donde el criterio axiológico sobre los cuerpos humanos parte de una dicotomía entre lo natural y lo contranatural. De tal modo que el orden cosmopolítico que inaugura dicha dicotomía suscita, paralelamente, una tesis tecnopolítica. En ella, los dispositivos tecnológicos son orientados para intervenir el orden material acorde al sentido específico que se le atribuye a la dicotomía.

Por otro lado, en el extremo de lo particular, se enfatiza la operación inductiva a tal grado que ‘género’ resulta ser un producto exclusivamente local que nunca alcanza la universalidad. Así, el potencial tecnomaterial sobre la dimensión biológica y el auge de las tecnologías disruptivas se mantiene eclipsado, ya que, por principio, se excluye la tesis de un ámbito ontológico que habilita ciertas ejecuciones técnicas, debido a las cualidades compartidas entre los cuerpos humanos (Cuboniks, 2017).

En contraste con esto, al igual que el XF, el abolicionismo antropológico retoma la necesidad de construir una universalidad de corte interseccional (Parra Alvarado, 2024, 2025). Para ello, considera imprescindible estudiar el fenómeno del género como

efecto de una operación transductiva en un proceso de individuación.

A partir de lo anterior, el AbA¹ define la “tecnopolítica de género” de dos maneras: a) como estrategia de tecnificación sexo-genérica para producir una política de los cuerpos y sus significaciones; y b) como la generación de un dominio de tecnologías para autoproducir significados y formas de vida sexo-genéricas dentro de una sociedad. Por ende, la noción de género alude a un producto tecnológico que da lugar a manifestaciones multiformes de la inteligencia, según se tecnifique y estructure en los cuerpos.

Ahora, dado que la tecnología se da como un hecho técnico particular que vincula un orden cósmico y un orden moral (de acuerdo con un criterio cosmotécnico) (Hui, 2022), para el AbA tanto el sexo como el género implican la adjudicación de un sentido moral en los cuerpos humanos. Así, estos se convierten en significaciones culturales, pasando a formar parte de los procesos generales de tecnificación social.

El abolicionismo antropológico y la tecnificación de la conciencia

La tesis de la interiorización y exteriorización de la inteligencia, según se observó en Henri Bergson (Bergson, 2016), señala algo más allá de los productos originados por dicha dinámica. Para el AbA, el punto central de este movimiento consiste en comprender el ‘comportamiento’ de la ‘técnica’ en el desarrollo de la conciencia. *Técnica*, es, pues, la descripción de un ‘hacer’ mediante un proceso de modificación o transformación; lo que permite extender el concepto más allá de lo humano y adjudicarlo a la sapiencia animal o a los sistemas artificiales.

Dicho de otra manera, la técnica solo se entiende como una operación que produce tecnologías. En tal sentido, es posible comprender la conciencia como un producto de tecnificación material, y en consecuencia, como una tecnología en sí misma. Es en este movimiento entre técnica y tecnología, que la conciencia produce objetos epistémicos con características múltiples, ya sea en forma de dispositivos, discursos, creencias,

¹ Con el fin de evitar la repetición del término ‘abolicionismo antropológico’ en lo sucesivo se abreviará como AbA.

representaciones, etcétera. No obstante, lo que importa señalar aquí, es la tesis de que la tecnología se define como el producto resultante de los procesos de tecnificación, y, por este motivo, el género se define como una tecnología de la conciencia.

Las ventajas que ofrecen estas definiciones es que la técnica se comprende de manera postantropocéntrica y posthumanista, al tiempo que se reconcilia su aspecto universal y particular. De este modo, la tecnología no se reduce a la tecnificación local, sino que se abre a cualquier proceso que incluso vaya más allá de lo humano. En tal sentido, los productos resultantes de la tecnificación (es decir, las tecnologías) son definibles de manera abarcativa, sin descuidar sus expresiones particulares en una cultura dada. Por si fuera poco, comprender la conciencia desde este marco implica bastante respecto a la delimitación de sus cualidades ontológicas: aquella emerge de manera tecnodiversa, coincidiendo con un modelo cosmopolítico y cosmotécnico de tecnología (Hui, 2020), lo que permite realizar una historia de sus procesos de tecnificación.

La inteligencia como una tecnología de operación transductiva

Finalmente, si la conciencia es un producto tecnológico debido a su proceso de tecnificación, entonces también la inteligencia es una tecnología de operación transductiva. Como tal, el género emerge y se individualiza como una modalidad de inteligencia. En este punto, el AbA comprende la identidad psicosexual como una forma de inteligencia en el marco biológico y sociopolítico. Sin embargo, el punto crucial de esta noción es aseverar que, debido a las tecnomaterialidades situadas y contextualizadas de los cuerpos, el género emerge sin una finalidad monotecnológica. Como tal, se comprende versátil y tecnodiverso en cuanto a sus fines, de tal suerte que soporta múltiples significaciones sin tener que ser asumido de manera relativista.

Ahora, dado que el proceso de información y conformación de la inteligencia se constriñe de manera local, entonces mantiene rasgos cosmotécnicos (Hui, 2020; Parra Alvarado et al., 2024). Por tanto, se vuelve inapropiado señalar una inteligencia ‘natural’ o ‘artificial’ (Gabriel, 2019a, 2019b), así como también formular una filosofía que naturalice cierto dominio técnico como evidencia de una inteligencia universal. En tal sentido, el planteamiento ‘posgenérico’ del XF (Cuboniks 2017, 2022; Hester 2020) implica, en el fondo, la propuesta de un despliegue inédito de la inteligencia, cuya finalidad solo puede ser entendida desde criterios tecno-cosmopolíticos.

Por último, ante tales aspectos, es pertinente interrogar la manera en que el género responde a las necesidades históricas de los grupos sociales, así como también investigar el tipo de capacidades en las que se implica para poner en acción la configuración de la conciencia (desplegada en forma de una inteligencia tecnológica y una tecnología de la inteligencia). Con todo esto, el abolicionismo antropológico propone discutir los sentidos axiológicos que se han adjudicado a las entidades psicosexuales y, de este modo, estudiar y descubrir los tipos de conciencia que estas conforman, además de comprender las cualidades de las inteligencias que dichas entidades producen.

CONCLUSIONES

El presente trabajo articula un abolicionismo antropológico (AbA) como una teoría relevante para reconceptualizar el género desde una perspectiva contemporánea de la técnica y la tecnología. En este horizonte, se presenta una aportación filosófica a la psicología del género, puesto que los resultados implican replantear la identidad psicosexual más allá de las dicotomías ‘naturaleza-cultura’, ‘biología-performatividad’, ‘realismo-constructivismo’ y ‘esencialismo-relativismo’. En consecuencia, esta investigación se muestra relevante para la práctica clínica, en cuanto aporta replanteamientos ontológicos y epistemológicos que justifican nuevos sentidos y operaciones del quehacer psicoterapéutico en un contexto sociotécnico, cosmopolítico y tecnopolítico.

Por lo anterior, el AbA concluye que la identidad psicosexual se sitúa en una tensión dinámica entre su carácter técnico universal y su facticidad tecnológica particular. Asimismo, comprende el género como un producto tecnológico de una inteligencia cultural tecnodiversa, debido a la condición técnica de la conciencia humana. En consecuencia, el concepto se concibe como un objeto con características tecnomateriales en constante configuración, pero con estructuras reconocibles que hacen posible su realidad material e interseccional objetiva. No obstante, por su reciente desarrollo y características, el AbA aún requiere mayores articulaciones conceptuales, así como también incorporaciones técnicas que hagan factible una operacionalización más empírica. De este modo, el AbA se proyecta como un modelo de análisis pertinente para impulsar investigaciones que contribuyan a comprensiones clínicas más ajustadas a los contextos sociotécnicos en los que se configuran los usuarios, al tiempo que no rechaza las aportaciones científicas ni sociales sobre el tema.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco al PECDA Sonora 2024-2025, puesto que este artículo se realizó a partir de investigaciones derivadas del desarrollo ensayístico de mi proyecto becado: “Mundos maquínicos e inteligencias porvenir”.

CONFLICTOS DE INTERÉS

Esta investigación no presenta conflictos de interés.

REFERENCIAS

- Alegre Zahonero, L., Pérez Sedeño, E. & Sánchez Madrid, N. (2023). *Enciclopedia crítica del género. Una cartografía contemporánea de los principales saberes y debates de los estudios de género*. Arpa.
- Bauer, D. (2022). Alienación, libertad y el “cómo” sintético. En L. Cuboniks (Ed.), *Nuevos vectores del xenofeminismo* (pp. 35-55). Holobionte Ediciones.
- Bergson, H. (2016). *La evolución creadora*. Cactus.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Chavarría Alfaro, G. (2015). El posthumanismo y los cambios en la identidad humana. *Revista Reflexiones*, 94(1), 97-107. <https://tinyurl.com/ywz9unwu>
- Ciccia, L. (2023). Sexo/Género. En L. Alegre Zahonero, E. Pérez Sedeño & N. Sánchez Madrid (Coords.), *Enciclopedia crítica del género* (pp. 451-460). Arpa.
- Combes, M. (2017). *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*. Cactus.
- Cuboniks, L. (2017). Xenofeminismo: una política por la alienación. En A. Avanessian & M. Reis (Eds.), *En Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el poscapitalismo* (pp. 117-133). Caja Negra.
- Cuboniks, L. (2022). *Nuevos vectores del xenofeminismo*. Holobionte Ediciones.
- Ferrando, F. (2019). *Philosophical Posthumanism*. Bloomsbury Academic.
- Fraser, L. (2022). Los feminismos del futuro hoy (entrevista). En L. Cuboniks (Ed.), *Nuevos vectores del xenofeminismo* (pp. 229-242). Holobionte Ediciones.
- Gabriel, M. (2019a). *El poder del arte*. Roneo.
- Gabriel, M. (2019b). *El sentido del pensamiento*. Pasado y Presente.
- García, E. C. & Calvo, E. (2022). Perspectiva de género en Inteligencia Artificial, una necesidad. *Cuestiones de Género: de la igualdad y la diferencia*, (17), 111-127. <https://doi.org/10.18002/cg.i17.7200>
- García García E. (2020). Neurociencia, Humanismo y Posthumanismo. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 53, 9-31. <https://doi.org/10.5209/asem.70833>
- Haraway, D. (2023). *Mujeres, simios y cibernéticos. La reinención de la naturaleza*. Alianza.

Hester, H. (2020). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Caja Negra.

Hester, H. (2022). Sapiencia + Cuidado: razón y responsabilidad en la política posthumana. L. Cuboniks (Ed.), *Nuevos vectores del xenofeminismo* (pp. 95-120). Holobionte Ediciones.

Huesca, E., Juárez, J. & Cicero, P. (2022). *Mi vecino es un robot. Los retos de convivir con la inteligencia artificial*. Debate.

Hui, Y. (2020). *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Caja Negra.

Hui, Y. (2022). *Recursividad y contingencia*. Caja Negra.

Hui, Y. (2024). *La pregunta por la técnica. Un ensayo sobre cosmotécnica*. Caja Negra.

Latorre Ruiz, E. (2024). *Tecnologías del placer*. En L. Alegre Zahonero, E. Pérez Sedeño & N. Sánchez Madrid (Coords.), *Enciclopedia crítica del género* (pp. 461-468). Arpa.

López Baroni, M. (2021). *Bioética y tecnologías disruptivas*. Herder.

Parra Alvarado, M. G. (2024). Directrices para llegar al planteamiento de un abolicionismo antropológico. En J. León Casero & M. Martínez (Coords.), *Límites del globalismo tecnoliberal cosmopolita. Ciudadanía, espacio público y digitalización* (pp. 209-224). Dykinson. <https://doi.org/10.14679/3202>

Parra Alvarado, M. G., Baena Silva, J. C., Gutiérrez Córdova, J. & García Ramírez, R. (2024). Inteligencia cosmotécnica: una aproximación tecnodiversa de la inteligencia para los sistemas de inteligencia artificial. *Transdigital*, 5(10). <https://doi.org/10.56162/transdigital373>

Parra Alvarado, M. G. (2025). El Antropoceno en disputa: el camino realista hacia nuevas tensiones entre particulares y universales durante el rechazo científico de la ‘nueva época’. *En-Claves Del Pensamiento*, (37), 26-50. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.719>

Reverter, S. (2023). Identidad de género. En L. Alegre Zahonero, E. Pérez Sedeño & N. Sánchez Madrid (Coords.), *Enciclopedia crítica del género* (pp. 251-259). Arpa.

Simondon, G. (2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Cactus.

Srnicek, N. (2016). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

Stiegler, B. (2011). *Technics and time. Vol.1 / Bernard Stiegler*. Stanford University Press.

MUJERES MIGRANTES COLOMBIANAS EN CHILE: MOVILIZADAS POR LA BÚSQUEDA DE RECONOCIMIENTO

MIGRANT COLOMBIAN WOMEN IN CHILE: MOBILIZED BY THE SEARCH OF RECOGNITION

Andrea Rihm Bianchi¹, Dariela Sharim Kovalskys²

Correspondencia:
Andrea Rihm Bianchi
arihm@uc.cl

RECIBIDO: NOVIEMBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

Objetivo: Describir las experiencias y sentidos desarrollados por siete mujeres migrantes colombianas sobre su experiencia migratoria a Santiago de Chile. **Método:** Se utilizaron relatos de vida y creaciones visuales para conocer los significados y experiencias desde el marco de referencia de las participantes. **Resultados:** se presentan cuatro categorías emergentes que se articulan en torno a la experiencia de reconocimiento –su búsqueda, su ausencia– en la vida de las participantes, en tanto migrantes: “no ser nadie” como posibilidad de apertura y cambio; “Aquí ya no me pueden decir absolutamente nada”: renunciar a la vida conocida para ganar libertad y reconocimiento; “Yo no pensé que esto fuera así” la migración como experiencia de discriminación y pérdida de reconocimiento y Mirar con distancia y hacer diferencias. **Conclusiones:** hacer sentido de la migración supone un saber hacer con la experiencia de discriminación y racismo. El logro de reconocimiento subjetivo a través de la migración que permite contrarrestar experiencias de discriminación y racismo, se asocia a una ampliación del sentido de identidad y un fortalecimiento de la relación con el mundo social. Por el contrario, expectativas incumplidas de reconocimiento conllevan sufrimiento y repliegue respecto de la vida social, impactando negativamente en el sentido de identidad.

Palabras claves: Migración, mujeres colombianas, género, reconocimiento, Chile.

Abstract

Objective: To describe the experiences and meanings developed by seven Colombian migrant women about their migration experience to Santiago de Chile. **Method:** life stories and visual creations were used to learn about the meanings and experiences from the participants' frame of reference. **Results:** four emerging categories are presented, which are articulated around the experience of recognition –the search for it, its absence– in the lives of the participants, as migrants: “being nobody” as a possibility of openness and change; “Here they can no longer tell me absolutely nothing”: giving up the known life to gain freedom and recognition; “I didn't think this would be like this” migration as an experience of discrimination and loss of recognition and Looking with distance and making differences. **Conclusions:** making sense of migration involves knowing how to deal with the experience of discrimination and racism. The achievement of subjective recognition through migration, which allows counteracting experiences of discrimination and racism, is associated with a broadening of the sense of identity and a strengthening of the relationship with the social world. Conversely, unfulfilled expectations of recognition lead to suffering and withdrawal from social life, negatively impacting the sense of identity.

Keywords: Migration, Colombian women, gender, recognition, Chile.

¹ Colectivo Trenza, Laboratorio de Investigación en Subjetividad y Cambio Social.

² Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Laboratorio de Investigación en Subjetividad y Cambio Social.



Este es un artículo publicado en acceso abierto (Open Access), bajo licencia de Creative Commons Attribution, que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, sin restricciones, siempre que el trabajo original sea correctamente citado.

INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno tan antiguo como la humanidad y, sin embargo, no deja de transformarse. En las últimas décadas, una de las principales transformaciones ha sido la feminización de la migración (Herrera 2012; Margarit et al., 2022). Inicialmente, los estudios migratorios parecían ser “ciegos al género”, reflejando –implícitamente– una norma masculina, asumiendo que la migración, –con su naturaleza aventurera– era un asunto de hombres, en el cual las mujeres tenían un rol de acompañantes y seguían un “patrón asociativo”. Las mujeres tendían a ser conceptualizadas como las portadoras y guardianas de matrices culturales, aquellas que pasivamente resistían el cambio y las transformaciones culturales, mientras los hombres eran conceptualizados como agentes de cambio (Datta et al., 2009; Herrera, 2012; Massey et al., 2006). Así, el rol de las mujeres permaneció invisibilizado y no reconocido por décadas, lo que supuso una distorsión analítica del fenómeno migratorio (Guizardi et al., 2018; Herrera, 2012). Sin embargo, esta concepción ha ido quedando atrás.

Empíricamente a nivel mundial, se ha observado una indesmentible “feminización” de la migración (Acosta, 2011; Courtis, 2011; Godoy, 2007), habiéndose quebrado la “barrera de género” (Horevitz, 2009) y alcanzado un balance desde principios del siglo XXI, lo que se ha reflejado en el paso de un patrón migratorio asociativo a una multiplicidad de posibilidades, incluyendo un patrón ‘autónomo’ ya sea como migrantes independientes y/o como pioneras de proyectos familiares (Godoy, 2007; Herrera, 2012). Así, la feminización de la migración se considera una de las características centrales de la era migratoria actual (Acosta, 2011, Margarit et al., 2022), poniendo a las mujeres migrantes al centro de controversias y debates sobre políticas migratorias y de integración (Kofmman et al.2013).

Este artículo se orienta hacia dos objetivos convergentes: describir las experiencias y sentidos desarrollados por siete mujeres migrantes colombianas, respecto de su experiencia migratoria a Santiago de Chile, enfatizando la importancia que tiene para ellas la búsqueda de reconocimiento social e intersubjetivo

y, al hacerlo, visibilizar, dar voz y relevancia a un grupo –las mujeres migrantes– y a una dimensión de la experiencia migratoria –la personal– que a menudo tiene menos espacio que otras en el discurso público. En este sentido, este artículo espera contribuir a abrir espacios de reconocimiento.

Se ha planteado que los dispositivos de investigación pueden contribuir a generar “cadenas de reconocimiento mutuo” a partir de los procesos de escucha compartidos (Sharim et al., 2011). Por otra parte, Sara Ahmed (Ahmed, 2000) plantea que “escribir es estratégico. Tiene efectos” (p. 98). Es nuestra intención que en la medida de escribir lo recibido y reflexionado con/de nuestras participantes, esa cadena pueda seguir ampliándose.

Marco Teórico

La feminización de la migración ha vuelto insoslayable la consideración del género en los estudios migratorios, pues –simultáneamente– expresa y produce cambios culturales y en la organización social tradicional (Herrera, 2012; Horevitz, 2009; Martínez, 2005).

Por ejemplo, se ha observado una interrelación entre la globalización económica y la feminización migratoria (Brah, 2002; Mora, 2008). Esta se relacionaría con la dispersión de la manufactura global en búsqueda de subcontratación de partes del proceso productivo a menor costo y también con la crisis global del cuidado. Así, las mujeres migrantes formarían parte de las “cadenas mundiales de manufactura” y de “cadenas globales de cuidado” (Acosta, 2011; Arriagada y Moreno, 2011; Mora, 2008). Por otra parte, cambios tecnológicos contribuyen a que –en el contexto de la globalización– los fenómenos migratorios hayan adquirido un carácter transnacional, es decir, que permitan contacto en tiempo real entre lugares distantes, favoreciendo el establecimiento y mantención de relaciones bi o multinacionales, y que la constitución subjetiva y de comunidades esté atravesada y articulada por múltiples redes en distintos espacios (Guizardi et al.,2020). Esto ha favorecido el surgimiento de familias transnacionales, en que las mujeres migrantes mantienen sus responsabilidades de cuidado y afectivas

a través de la distancia, transnacionalizándose las cadenas de cuidado cuando las/os hijos permanecen en el país de origen (Mora, 2008). Se podría entender entonces que esto representa una paradoja, porque la inclusión de las mujeres migrantes en el mercado laboral global no necesariamente las desmarca de sus roles de cuidado, sino más bien implica que el cuidado se destina a personas con quienes el vínculo es –en su origen– laboral más que afectivo.

Chile no ha estado exento de la feminización migratoria descrita internacionalmente. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas [INE], a finales de 2022 se estimaba que vivían en Chile 1.625.074 personas extranjeras, calculándose que 826.071 eran hombres y 799.003 mujeres (INE, 2022), reflejando una relación de masculinidad de 103,4 hombres por cada 100 mujeres, es decir, existiendo niveles importantes de paridad. Sin embargo, paridad numérica no implica equidad en términos de las condiciones migratorias. Por el contrario, investigaciones han mostrado que las desigualdades de género inciden y se reflejan en las dinámicas migratorias, tanto en términos de las motivaciones para migrar, como de los tiempos y destinos migratorios y de las posibles barreras y oportunidades en el país receptor (Acosta, 2011; Mora, 2008). De hecho, el género es un factor que incide en la empleabilidad de quienes migran. En términos de inserción laboral de las/os migrantes, el comercio minorista y el servicio doméstico constituyen las áreas más frecuentes, siendo el servicio doméstico prominente entre las mujeres. Esto se ha mantenido relativamente estable desde hace más de una década, si tomamos como referencia los hallazgos de investigaciones pasadas, que mostraban que en promedio una de cada tres mujeres migrantes trabajaban en servicio doméstico (Courtis, 2011) y cifras actuales (INE, 2024), que muestran que el aumento de las personas migrantes ocupadas entre el 2023 y 2024 se explica por el aumento de la ocupación femenina (en un 9,4%), siendo en servicio doméstico el área de mayor crecimiento (INE, 2024). Esto, aunque –en promedio– hombres y mujeres migrantes tienen más años de escolaridad que las personas nacidas en Chile. Así, empleabilidad y formación no necesariamente son congruentes (CASEN, 2024). En el caso de las mujeres

migrantes, se ha observado que tienden a ocupar trabajos menos calificados –‘ocupaciones elementales’ según la definición de la OIT [Organización Internacional del Trabajo]– que hombres migrantes y mujeres chilenas de igual escolaridad (un 26,4% de las mujeres migrantes en comparación con un 16,8% de las mujeres chilenas y un 16,5% de los hombres migrantes) (CASEN, 2024), lo que ejemplifica cómo se intersectan matrices de opresión, siendo el género un factor que determina junto con la nacionalidad el acceso a oportunidades laborales congruentes con la formación. Margarit et al. (2022), por ejemplo, encontraron que en la comuna de Santiago mujeres migrantes presentan mayores tasas de desocupación y menores ingresos que los hombres migrantes. y Mercado Órdenes y Figueiredo (2022) observaron que las mujeres haitianas enfrentaban más situaciones de discriminación y explotación laboral que los hombres haitianos (y que otros colectivos migrantes).

A medida que las investigaciones han empezado a atender al género en los procesos migratorios, han evidenciado no sólo las diferencias en los procesos migratorios entre hombres y mujeres, sino la pluralidad de experiencias intragenéricas “nuestro género se constituye y se representa de distintas formas según nuestra ubicación diferencial dentro de las relaciones globales de poder” plantea Avtar Brah (2011, p. 131), lo que se traduce en que “no existe un modelo único de mujer migrante” (Acosta, 2011, p. 203). Esta aseveración puede leerse en distintos sentidos. Primero, como reconocimiento de la diversidad de condiciones estructurales que influyen en las experiencias migratorias; condiciones que incluyen –pero no se limitan a– clase, etnia, generación, status migratorio, religión y situación familiar. El reconocimiento de esta diversidad hace ineludible la necesidad adoptar una perspectiva de análisis interseccional, es decir, que considere cómo las distintas condiciones se interrelacionan –estructural y subjetivamente– de un modo que resulta limitante y/o habilitador de ciertas posibilidades, especialmente dado que –como plantea Lahoz (2011)– tanto el género como la nacionalidad llevan a experimentar formas de diferencia que actúan simultáneamente.

Una segunda lectura pone énfasis en la dimensión dinámica de la identidad y del género. Como plantean Saketopolou y Pellegrini (2023) todo género es un proceso psíquico dinámico y en desarrollo. Este dinamismo se vería reforzado por los procesos migratorios, que conllevan un proceso de continua definición y redefinición identitaria que incluye aspectos relacionados con los roles y experiencia de género, ampliamente variables entre culturas. Así, migrar supone replantearse el modo de ser hombre o mujer y de vincularse desde una posición de género (Espín, 1999; Huang y Akhtar, 2005; Tummala-Narra, 2004). En relación con lo anterior, Martínez (2005) plantea que es necesario cuestionar en qué medida la migración femenina supone un cambio –o una continuidad– respecto a condiciones que enfrentaban las mujeres en sus países de origen. La rearticulación identitaria movilizadora por la migración incluye espacios de potencialidad y desarrollo, especialmente respecto a la posibilidad de las migrantes de alcanzar mayor autonomía, pudiendo cuestionar y liberarse de roles o estereotipos de género opresores en sus países de origen, superar situaciones de violencia y acceder a mayores recursos (Godoy, 2007; Huang & Akhtar, 2005; Mercado Órdenes & Figueiredo, 2022; Thayer, 2011; Tummala-Narra, 2004).

Pensar en el dinamismo de los procesos de construcción y rearticulación identitaria supone, a su vez, inevitablemente a pensar en el reconocimiento. Hace ya casi 70 años, Erikson planteaba que el sentido de identidad conlleva una experiencia de bienestar psicológico, que incluye “la seguridad interna del reconocimiento anticipado de los otros que cuentan” (Eikson, 1956, p. 74). En este sentido, diversos autores han desarrollado la idea que los seres humanos le debemos nuestra identidad al reconocimiento intersubjetivo (Honneth, 1992), es decir, al proceso a través del cual –en la historia del desarrollo– otros confirman –simultáneamente– nuestra calidad de sujetos similares en dignidad, pero distintos. Así, el reconocimiento mutuo implicaría una experiencia en que singularidad y alteridad se determinan (Benjamin,

1988). El reconocimiento –en tanto proceso– no es un estado que se alcance de una vez y para siempre, ni tampoco una experiencia total, sino que tendría distintas dimensiones: relacional, política y productiva (Thayer, 2013) y todas ellas tendrían efectos sobre la experiencia que las personas tienen de sí.

El problema, es que el reconocimiento está lejos de ser una experiencia garantizada. De hecho, se ha planteado que nacionalidad y género son dos variables que inciden fuertemente en alcanzar reconocimiento subjetivo. Hace ya 75 años, Simone de Beauvoir, planteaba su hipótesis de las mujeres como el segundo sexo, definidas por oposición al hombre y en posición de subordinación respecto de él “el hombre representa a la vez el positivo y el neutro, hasta el punto de que en francés se dice “los hombres” para designar a los seres humanos (...). La mujer aparece como el negativo, ya que toda limitación le es imputada como limitación, sin reciprocidad” (1949/2021, p. 17). Ciertamente, mucho ha cambiado desde entonces; sin embargo, sabemos que las desigualdades de género persisten y siguen teniendo efectos a nivel singular y social (Sharim & Rihm, 2017). De hecho, Jessica Benjamin (1988) plantea que parte de su fuerza radica en que por momentos parecen inevitables. Judith Butler (2002) toma este punto y abre la pregunta sobre por qué algunos cuerpos importan más que otros. Traza respuestas observando los efectos constitutivos del poder sobre los cuerpos. Plantea que cuando el poder opera con éxito no sólo constituye el terreno de un objeto y lo vuelve inteligible –o no– sino que lo hace “como una ontología que se da por descontada, sus efectos materiales se consideran datos materiales o hechos primarios” (p.64). Así, las operaciones de poder se invisibilizan y se asume que las diferencias son naturales e inevitables, porque estarían fundadas sobre algo “natural” como la materialidad de los cuerpos y la diferencia de género. El problema, es que aquellas operaciones que vuelven inteligibles y legitiman ciertos cuerpos y géneros, también excluyen otros, que quedan deslegitimados y no reconocidos en su calidad de sujetos –en el sentido de Benjamin (1988). En este sentido, Butler (2009) propone que la cualidad sujeto es un efecto del poder: “si los términos del poder establecen “quién” puede ser sujeto, quién

puede ser reconocido como sujeto en la política o ante la ley, entonces el sujeto no es una condición previa de la política, sino un efecto diferencial” (p.iii)¹. Esto es clave porque quienes son menos reconocidas/os/ reconocibles como sujetos estarían más expuestos a vidas precarias.

En este aspecto, los dilemas respecto al género y la migración se intersectan. El reconocimiento de las/os migrantes como sujetas/sujetos de derecho está continuamente puesto en duda. Las marchas antiinmigrante han sido un ejemplo de esto, tanto como el tratamiento que –en numerosas ocasiones– se hace del tema migratorio en los medios de comunicación (Bonhomme, 2021; Universidad de Talca, 2018). Preciado (2019) plantea que migración y género –y las posibilidades de cruce que encarnan– “al poner en cuestión la arquitectura política y legal del colonialismo patriarcal, de la diferencia sexual y del Estado-nación, sitúan a un cuerpo humano vivo en los límites de la ciudadanía e incluso de lo que entendemos por humanidad” (p. 29). En el caso de los migrantes latinoamericanos en Chile, se ha encontrado que enfrentan condiciones de exclusión diferencial que dificultan el logro de las expectativas de reconocimiento tanto a nivel relacional como política y de sus aportes a la sociedad (Thayer, 2013; Universidad de Talca, 2018).

Todos estos antecedentes relevan el sentido de dar voz a las experiencias de las personas en los momentos de cruce/cambio, dando cuenta de su heterogeneidad y complejidad, de un modo que –en línea con las aspiraciones de la epistemología crítica feminista– contribuya a desestabilizar categorías abstractas, visibilizando la variedad de posiciones que es posible habitar de manera contingente y situada (Brah, 2011; Campagnoli, 2018).

MATERIALES Y MÉTODO

Diseño

Desde un enfoque cualitativo, biográfico, se utilizaron herramientas mixtas –relatos de vida y creaciones visuales– para conocer los significados y experiencias subjetivas desde el marco de referencia de las participantes (Flick, 2004). Los relatos de vida ofrecen una aproximación privilegiada a la subjetividad e identidad desde una perspectiva culturalmente situada, pero suponen la capacidad de las personas de conceptualizar y expresar verbalmente sus experiencias. Las obras visuales –creadas por las participantes– sirven para evocar y expresar emociones y experiencias difícilmente accesibles verbalmente (Reavey & Johnson, 2008). Así, la combinación de ambas herramientas promovió la expresión de la experiencia migratoria de un modo que reconociera su naturaleza compleja y multifacética (Moran-Ellis et al., 2006). La producción de datos ocurrió entre los años 2014 y el 2016 y el tiempo de relación con cada participante fue de entre uno y tres meses.

Participantes

Este artículo reporta los resultados de las siete participantes mujeres, colombianas de un estudio más amplio, realizado en Santiago de Chile, que incluyó también siete participantes hombres². En todos los casos, el contacto se realizó siguiendo la lógica del muestreo teórico (Flick, 2004), a través de informantes claves. Esta estrategia se complementó con un procedimiento de “bola de nieve” a través de contactos sugeridos por las participantes (Patton, 2002). Se intencionó la búsqueda de participantes de variados niveles socioeconómicos, puesto que se ha establecido que existe una importante heterogeneidad entre las/ los inmigrantes en Chile (Cabieses et al., 2013) y que la inmigración colombiana abarca diversos sectores laborales, sociales y urbanos.

Todas las participantes vivían y trabajaban en Santiago –tal como ocurre con el 65,1% de las/los

² Por este motivo, en adelante se hablará de las participantes.

migrantes en Chile (CASEN, 2024)– desde hace al menos dos años³, habiendo migrado voluntariamente durante su adultez y se encontraban entre los 29 y 46 años, como se observa en la Tabla 1.

Tabla 1.
Identificación Participantes.

Pseudónimo	Edad	Años en Chile	Forma de Migrar	Ocupación	Comuna
Ana	29	4	Autónoma	Diseñadora	Santiago
Beatriz	30	2	Autónoma	Recepcionista y Aseadora (Ingeniera Industrial)	Pudahuel
Lucía	36	2.5	Reunificación con Pareja	Vendedora de Colaciones	Quilicura
Marisol	37	5	Autónoma	Higienista Dental	Puente Alto
Gracia	42	3.5	Acompañando a su marido	Vendedora	Las Condes
Alejandra	42	7.5	Autónoma	Dueña de casa (Abogada)	Providencia
Nancy	46	1.5	Pionera familia	Asesora del hogar	Santiago

Dispositivos de Producción de Datos

Se utilizaron relatos de vida temáticos y creación de obras visuales. Los relatos de vida temáticos son narraciones que realizan los sujetos de un aspecto de su vida, permitiendo recuperar los significados y sentidos atribuidos a las experiencias vividas (Sharim, 2001). En particular, se utilizó la consigna: “cuéntame la historia de tu vida en Chile”.

Las obras visuales fueron creaciones realizadas por las participantes, siguiendo la consigna “te voy a pedir que, con los materiales disponibles, crees una imagen que evoque o represente una experiencia que para ti sea

significativa en relación con tu experiencia de migrar”. Se ofrecieron variados materiales artísticos y libertad respecto a qué tipo de obra realizar, con el objetivo de potenciar la auto-expresión y el sentido de autoría de los participantes, pues la elección de materiales y medios es una primera forma de posicionamiento subjetivo (Moon, 2010). De las siete participantes mujeres, cuatro realizaron collages, dos dibujos y una escribió.

Se realizaron 13 encuentros con las siete participantes y duraron en promedio 85 minutos. La mayoría de ellas (cinco) prefirieron encontrarse en cafés, mientras que dos ofrecieron sus hogares. Cada encuentro –incluyendo el tiempo de creación– fue audiograbado y transcrito textualmente. En el primer encuentro las participantes

³ Salvo en el caso de una participante que durante el proceso de entrevistas reveló que, en realidad, llevaba 18 meses en Chile.

creaban su obra y se desarrollaba la primera entrevista del relato de vida. Luego, se transcribían y enviaban las transcripciones a las participantes por correo electrónico, para que pudieran leerlas antes del segundo encuentro. En el período entre encuentros, las investigadoras también trabajaban con el material producido (se explica en el siguiente apartado). En el segundo encuentro, las participantes revisitaban sus obras, tenían la oportunidad de hacer cambios, comentaban la experiencia de haberse leído y se desarrollaba la segunda entrevista del relato de vida. Al concluir el segundo encuentro, ellas se llevaban sus creaciones. Luego, recibían la segunda transcripción para que tuvieran registro del proceso completo. Durante los encuentros, la actitud investigativa fue mayormente no-directiva, atenta y de comprensión empática (Cornejo et al., 2008), para que las participantes desplegaran sus narrativas del modo más libre posible.

Para la producción de datos, se siguieron lineamientos éticos respecto a la postura investigativa. Se contó con la aprobación del Comité de Ética de la Universidad Católica de Chile y se aseguró el resguardo de la confidencialidad, anonimato y el reconocimiento de la autoría de las obras visuales. También, se aseguró la voluntariedad de la participación y la posibilidad de dejar de participar cuando quisieran. Las participantes no recibieron compensación por su participación en la investigación, pero sí se contó con referencias de derivación en caso que –en el curso de los encuentros– se observara malestar clínico significativo, aunque finalmente este resguardo no fue utilizado.

Dispositivos de análisis de la producción de datos

Desde una perspectiva feminista el carácter de producción situada y contingente del conocimiento es relevante (Ahmed, 2000). Por eso, desplegamos una serie de dispositivos de análisis del proceso de producción de datos, desde un posicionamiento que valoró el uso de la nuestra reflexividad como investigadoras, entendiendo que contribuye a acortar la brecha entre participantes e investigadoras, dado que ambas estamos

implicadas en el proceso de investigación, pues quien investiga reconoce cómo sus propias experiencias y contextos informan el proceso y los resultados de la investigación. Así, “la reflexividad nos permite entregar información sobre lo que se sabe así como también sobre cómo se sabe” (Etherington, 2004, p.36), “entregando información sobre el contexto en el que se ubican los datos” (Etherington, 2004, p. 37).

Siendo ambas investigadoras psicólogas clínicas y una de nosotras también arte terapeuta, desarrollamos una serie de prácticas orientadas a afinar la escucha de/en la relación de investigación, triangular el análisis de los datos visuales y realizar ajustes metodológicos necesarios. Estas fueron: 1) reuniones de interanálisis con otra psicóloga con experiencia en supervisión y tres arte terapeutas con formación y experiencia en el análisis de imágenes, 2) , reuniones de supervisión, 3) participación en un estudio dirigido sobre el trabajo de la subjetividad en investigación, 4) desarrollo de cuaderno reflexivo y 5) creación de respuestas visuales a los encuentros. El cuaderno reflexivo se desarrolló como un espacio donde volcar las complejidades de la escucha y de la propia participación en el proyecto (Etherington, 2004) y la respuesta visual –herramienta reflexiva proveniente del arte terapia, definida como la obra creada por el arte terapeuta en respuesta a lo emergente en sesión para contener material difícil, expresar y examinar sus experiencias y/o comunicar sus experiencias a otros (Fish, 2012, 2019)– se utilizó para visibilizar, contener y analizar material emergente respecto a la experiencia de investigación difícil de expresar en términos verbales. Todo esto, entendiendo que el proceso de investigación también era parte de lo investigado, y por lo tanto, los dispositivos a los que participantes e investigadoras tenían acceso debían tener algún grado de reciprocidad. A continuación (Figura 1) se presentan algunos ejemplos de observaciones del cuaderno reflexivo y una respuesta visual creada por una de las investigadoras para elaborar uno de los encuentros.

Figura 1.



(izquierda) páginas de cuaderno reflexivo; (derecha) ejemplo respuesta visual investigadora (para Lucía).

Dispositivos de análisis de contenido de datos

Los relatos de vida fueron analizados en su singularidad, para profundizar en las particularidades de cada caso (Sharim, 2005). Las transcripciones se analizaron por párrafo rescatando temas, sentidos y significados emergentes en los relatos, en el modo que sugiere Smith (2004) respecto al análisis interpretativo fenomenológico. También se consignaron hitos y aspectos clave de la ordenación temporal (Sharim, 2005). A partir de esta etapa de análisis singular, se reconstruyó un relato de vida para cada caso.

También se realizó un análisis singular de las obras. Siguiendo una perspectiva fenomenológica se consideró el relato de cada participante sobre su obra y los contenidos emergentes en el diálogo sobre esta (Betensky, 1995). Luego, se analizó la dimensión estética

de las obras (materialidad, composición y colores), en el contexto del relato de sus creadores y también el clima emocional que transmitía la obra (Acosta, 2001). Finalmente, se consideró el impacto subjetivo y las resonancias emocionales de la obra sobre la investigadora como parte del análisis (Leclerc, 2012).

El tercer momento analítico fue de carácter transversal. Analizamos las recurrencias y diferencias en los relatos y obras considerando los contenidos, características formales, posiciones subjetivas desde las cuales se desarrollaron y las resonancias de la escucha. Con base en este análisis se construyeron categorías, que articularon los principales sentidos y or significados que atribuyen las participantes a sus historias migratorias.

RESULTADOS

El análisis de los relatos y de las obras visuales, permitió construir cuatro categorías, que se articulan en torno a la experiencia de reconocimiento –su búsqueda, su ausencia– en la vida de las participantes, en tanto migrantes: “no ser nadie” como posibilidad de apertura y cambio; “Aquí ya no me pueden decir absolutamente nada”: renunciar a la vida conocida para ganar libertad y reconocimiento; “Yo no pensé que esto fuera así” la migración como experiencia de discriminación y pérdida de reconocimiento y Mirar con distancia y hacer diferencias.

“No ser nadie” como posibilidad de apertura y cambio

Todas las participantes migraron voluntariamente siendo adultas, tenían contactos en Chile y habían imaginado cómo sería la experiencia migratoria en Chile. Sin embargo, vivirla, fue sorprendente. Hubo algo de la magnitud del cambio que no previeron y que resultó extremadamente exigente porque las confrontó con una experiencia radical y nueva –que algunas describieron como “ser nadie”– asociada a la pérdida –temporal– de un lugar conocido en el mundo social. Este es un aspecto común, central e ineludible de sus relatos. Migrar supone un desafío ante el que no es posible rendirse y que requiere máximo esfuerzo:

Quando uno quiere las cosas y salir adelante hay que ser perseverante, hay que tener fortaleza, no hay que rendirse, hay que luchar... hay que ser valiente...hay momentos en que uno se desploma, hay que hacerlo, hay que desahogarse, pero seguir...y no rendirse tan fácil ¡porque no es fácil! Estás en un lugar totalmente ajeno a uno, donde uno no es nadie y empezar a abrirte ese camino (...) que por lo menos aparezcas tú, que existes en Chile ¿sí? Antes no, tú eres nadie... eso...eso es como el punto, de pronto. Ser fuerte y

no desistir (Ana, 29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015).

Se da uno cuenta de que uno es una tesa⁴ o sea de que hace esfuerzos de que uno no imaginó, eh..., se aguantó gente que nunca pensó aguantarse, porque eh..., en mi caso soy mala como para aguantarme ciertas cosas, y cuando a mí algo no me gusta simplemente me retiro y ya. Pero ahí no es forma de retirarse, porque hay una regla sobre la documentación, es un tiempo en que yo debo estar en una empresa para poder que me den papeles algún día, entonces eso no es un juego (...) es algo muy serio, como el permanecer en un trabajo, entonces ahí se da cuenta uno de que tiene límites que uno no pensaba” (Lucía, 36 años. Comunicación personal, 20 de julio de 2015)

Las participantes dan cuenta que los desafíos y el esfuerzo realizado han tensionado y ampliado las concepciones que tenían de sí, contribuyendo a sentirse más responsables de sí mismas y de sus vidas. Ya no está la proximidad de las familias como recurso para encontrar respuestas. El “desconocimiento” inicial de sí, al verse aguantando cosas que no imaginaban, adaptándose a condiciones de precariedad, experimentando soledad, abre paso luego a un reconocimiento renovado de sí mismas como mujeres fuertes. Sienten una ampliación de su experiencia. Conceptualizan la migración como una prueba que, si la superan, les ofrece espacios de reconocimiento y reafirmación que difícilmente podrían haber obtenido de otro modo. Tanto, así, que una de ellas tituló su obra “Mi otro Mundo” (ver figura 2), haciendo referencia a que la migración le había dado la oportunidad de tener y habitar mundos en paralelo.

4. Expresión colombiana que refiere a alguien que es muy hábil.

Figura 2.

“Mi otro mundo”.



27 x 61cm. **Fuente:** Creación participante.

Me vine a las manos de Dios y vea, todo lo que he hecho [ríe]. Trabajar, viajé, gracias a Dios nos va bien, llegar a otro mundo [ríe]. Está bien así, está bonito, quedó chévere, chévere. Y nunca pensé hacer esto [ríe] nunca, nunca pensé... que iba a recordar todo, a hacerlo, contarle a otra persona... queda ahí como una historia ¿no? está bien. Estoy feliz [ríe] (Nancy, 46 años. Comunicación personal, 21 de julio de 2015)

“Aquí ya no me pueden decir absolutamente nada”: renunciar a la vida conocida para ganar libertad y reconocimiento

La relación con las familias y relaciones de origen es clave para entender las experiencias de las participantes. Para tres de ellas, la migración fue la manera que encontraron de poner distancia –física y emocional– respecto de relaciones opresoras y/o violentas, especialmente con sus padres y parejas;

relaciones en las que no se sentían reconocidas, sino limitadas. Para una de ellas, la experiencia de ser hija mayor de un padre viudo implicaba la presión de una mirada crítica constante, para otra la violencia que vivía en su relación de pareja había sido causa de rechazo familiar y para otra, la relación con su marido e hijo de sus padres se había vuelto insostenible por su alcoholismo y continuas infidelidades y malos tratos. Para ellas, dejar la vida que conocían aparecía como la alternativa de encontrar reconocimiento y libertad.

Me vine por eso mismo (...) el estar dándole gusto a ellos para estar bien o pues para hacer lo que ellos querían, pero que tampoco me dejaban ser o hacer eh...ya ponerle también las reglas a mi papá, ya no dejarme manipular que no pase por encima mío...cosas así... aquí ya estoy tranquila. Aquí ya no me pueden decir absolutamente nada (...) agarré fuerzas también para este lado, para pararlos, para decirles ‘oiga, eso ya no es así’, les tocó callarse la boca de que no iba a ser capaz [...] ya le respondo

a mi papá, ya no puede pasar por encima mío mi papá. No hay forma. Entonces también eso...como me dio la fortaleza y la seguridad. Eso es el punto, de sentirme segura, de valerme por mí misma, que es clave.... allá me tocaba conservar las apariencias, tratar de complacer a la familia, cosas así ¿sí? acá no, acá estoy tranquila. Acá soy yo (Ana, 29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015)

Mi hermano no me hablaba, mi papá no me hablaba, porque yo seguí con Rogelio, porque lo que pasa es que Rogelio me pegó muchas veces en Colombia, me dejaba los ojos morados, la nariz morada. Mi papá se dio cuenta, mi hermano se daba cuenta, y por eso no me hablaban: ‘no, si usted quiere seguir con ese tipo, entonces prácticamente usted ya no es parte de nuestra familia’. Mi hermano se sentaba a comer y a mí no me daba ni un plato de comida ...yo en Colombia pasé... muy malas cosas, ¡yo en Colombia guardé hambre!... Yo ya había pensado en venirme y justo ese día yo llamo a mi papá y le digo ‘papá yo me voy, porque yo sé que estando lejos no voy a ser una carga para nadie, ni para usted ni para él ni para nadie, yo allá sola tendré que ver cómo me las arreglo’ (Beatriz, 30 años. Comunicación personal, 25 de julio de 2015).

Como que me siento como más libre, no sé, yo ahorita me he sentido así, mi esposo no me hace falta, no, para nada. Vivo rico así, me levanto, trabajo, no me preocupa que si llegó, que no llegó, que dónde estará, nada. Yo le digo a él ‘no quiero saber más nada de ti’ y me dice que no, que no me quiere perder, que yo tengo que hablar con él, yo le dije ‘algún día voy’ pero no le digo cuando voy.... entonces fue como para yo quitármelo a él como, porque él no me deja, él me agobia, él me busca ...¿ya? (Nancy, 46 años, comunicación personal, 13 de junio de 2015)

Los relatos de estas participantes no desestiman lo que han perdido (por ejemplo, Beatriz trabaja como recepcionista y aseo en una clínica de belleza, siendo ingeniera industrial), pero logran verle un sentido a las pérdidas en relación con aquello que han ganado que –más que material– tiene que ver

con la experiencia de reconocerse y ser reconocidas de otra forma.

Mira, cuando yo me vine, la relación con mi papá era pésima, pésima, pésima. Con hermano, era mala, o sea yo nunca había escuchado de parte de mi hermano decirme ‘hermanita, te quiero mucho’, o de mi papá, nunca, ¡nunca, nunca!, y ahora que estoy acá me lo dicen...y mi papá me dice que se siente orgulloso por la lucha que yo estoy dando y que él sabe que yo estoy para grandes cosas en la vida, entonces yo no voy a ser una decepción (Beatriz, 30 años. Comunicación personal, 25 de julio de 2015)

Para estas participantes, el proyecto migratorio tiene también una dimensión de demostración para otros de lo que valen y parece no ser casual que “los otros que importan” sean hombres. Las participantes se sitúan de manera ambivalente rehuyendo y buscando la mirada de los hombres significativos en su vida, de un modo que –simultáneamente– cuestiona y sostiene su poder sobre ellas. Esto pone en evidencia, por una parte, que desde la subordinación el reconocimiento no es posible como una experiencia genuina. Ellas sentían que debían renunciar a parte de sí para recibir aprobación y/o cariño. Por otra parte, muestra que el reconocimiento también tiene una dimensión generazda. Quién está en posición de poder incide en las vidas de quién son validadas o consideradas “una decepción” –como decía Beatriz. No es sorprendente que las/os otras/os impacten en el desarrollo subjetivo. Sí es llamativo que en los relatos de estas participantes las voces que pesan son masculinas: si ellos no las reconocen, su propia capacidad de reconocerse se ve afectada. Esto, por una parte, da cuenta de las huellas que deja la historia de relaciones de dominación entre hombres y mujeres –especialmente cuando además están atravesadas por la generación– y por otra, ofrece un ejemplo de cómo la tecnología contribuye a la transnacionalización de las familias. Ellas están acá mirando a Colombia y la mirada que reciben desde allá incide en su modo de estar acá, en un proceso recursivo. No hay un corte abrupto entre los espacios, evidenciando que continuidad y

cambio son indisociables en la experiencia migratoria. Lo que estos relatos ponen en evidencia no es que los hombres significativos dejen de importar, sino que la distancia física facilita que puedan importar de otra manera, que el volumen en que las participantes escuchan sus voces disminuya, lo que abre espacios de libertad y desarrollo.

“Yo no pensé que esto fuera así” la migración como experiencia de discriminación y pérdida de reconocimiento

La cualidad de la participación en la vida social, en Colombia y Chile, también es un factor clave al momento de construir sentido sobre la migración. La discriminación y el rechazo –vividos directamente y/o desde una posición de testigos– importan y transforman. Los logros materiales no bastan para compensar la pérdida de reconocimiento.

He tenido que lidiar un poco con la discriminación ¡Es increíble! ¡Yo no pensé que eso fuera así! que la gente diga... ‘jah, no, yo no quiero que me atienda una colombiana! ¿usted es colombiana? yo quiero que me manden a un chileno’ y yo le decía ‘yo no soy ni agresiva, yo soy muy tranquila’, yo le decía, ‘pero ¿por qué? ¿qué tiene un chileno o qué puede hacer un chileno que para tu venta que no pueda hacer yo?’ Dice: ‘es que los colombianos no me gustan, usted debería estar en su país y no aquí quitándole a un chileno el trabajo, por eso como yo no comparto eso, no quiero que usted me atienda’ (...) una vez con mi esposo un taxista nos bajó del taxi: ‘yo no, yo no llevo colombianos, ni peruanos... ¡los odio! pero a morir, así, ¡los odio!’... Que te bajen de un taxi por ser colombiano...eso es un extremo, eso es un extremo...y no puedes hacer más que bajarte porque es ponerse uno en riesgo si por ejemplo un taxista saca una pistola o quién sabe qué [...] entonces a veces uno dice ‘no hablemos mucho para que no se den cuenta que somos colombianos’ (Gracia, 42

años, comunicación personal, 17 de octubre 2014). Acá igual existe mucho racismo todavía, eso también es, es difícil acá, entonces uno no sabe así cómo llegarle a la gente, aunque nosotros tratemos de ser lo más cordiales, los más alegres, los más... es difícil llegarle a la gente acá. Bueno, yo no sé, dicen que los hombres tienen un mito con las mujeres morenas, porque uno, por lo menos uno está en el paradero y pasa un, un señor en un auto ‘ay que esa morena, que esa morena rica, que esa morena no sé qué’, le dicen la morena, entonces..., yo no sé, o sea yo digo ‘¡pero qué bobada!’ o sea mito de qué, si tienen sus mujeres y somos mujeres iguales, entonces, entonces uno no sabe, de verdad que uno no sabe (...). Este día también yo estaba esperando la micro y pasó un señor en un auto y paró a decirme que saliera con él, así... ¡descarado! (Marisol, 37 años, comunicación personal, 27 de junio de 2015).

Como se desprende de la cita anterior, en las experiencias de discriminación y racismo de las participantes, la diferencia de nacionalidad es usada como justificación para negar la posibilidad de reconocimiento subjetivo. No importa saber quién es la persona que está al frente, su nacionalidad la pone en un lugar fijo e indiscutible. Al respecto, la intersección de nacionalismo, racismo y violencia de género es clara. Sólo la participante afrocaribeña reportó haber sido sistemáticamente abordada por hombres chilenos en la calle con insinuaciones sexuales.

Pese a lo marcadoras que han sido estas experiencias, las participantes no las cuentan a sus otrxs significativos en Colombia. Quedar en lugar de “pobrecitas” o “fracasadas” se siente amenazante y desestabilizante de su identidad.

...tampoco se la contamos porque, pues es triste, no, no digo nada...no, y que lo piensen a uno con ese pensamiento y ese sentimiento de tristeza ‘pobrecitos, allá’...igual estamos bien...son cosas como al margen tampoco es del diario vivir, pero que en su momento duelen mucho (Gracia, 42 años. Comunicación personal, 17 de octubre 2014)

Así, la discriminación se vive en silencio y puertas adentro. No obstante, perciben que ha incidido en una constricción de su mundo e identidad. Experimentan pérdida de reconocimiento subjetivo por partida doble: desde las experiencias de discriminación y racismo y desde el silenciamiento, que implica que una parte de su experiencia sea desconocida por quienes no son testigos directos, impidiendo que reciba atención, cuidado y que pueda ser reparada.

La discriminación, especialmente asociada al racismo, es descrita incluso por quienes no la han experimentado directamente, pero que han sido testigos de sus efectos. La “blanquitud” aparece como un factor protector, incluso mayor a la clase o la educación, mientras que el color de la piel –incluso cuando es imaginado– expone.

haber sido blanca...eso también me ayudó mucho, porque hay amigas mías –una que es fonoaudióloga– y es morenita...y ¡terrible! ¡terrible! le ha costado terrible y mis mismas amigas [chilenas] de acá dicen: ‘ay, no Alejandra, pero es que ella sí que de verdad que tiene una facha diferente a la suya’ y eso que la chinita es fonoaudióloga, es estudiadita igual que uno, pero como es morena... (Alejandra, 42 años. Comunicación personal, 20 de octubre de 2014).

Hay una cosa que tienen acá...si dices que eres colombiana se imaginan que eres de color y ya por el simple hecho de ser de color hay una ...como un racismo, un rechazo...pero yo no, yo en vez de ser de color soy bastante desteñida [risas] entonces esto...me peleaban por teléfono [en un call center] ‘yo no quiero hablar con una persona extranjera, no me interesa’ lo pasaban a llevar a uno, lo insultaban, pero yo la verdad no le daba importancia, yo seguía...con la cobranza normal. No me afectaba del todo. Me daba rabia, sí, pero pues no...para mí el que hace eso es una persona que no tiene cultura (Ana, 29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015).

Mirar con distancia y hacer diferencias

Ser testigos de situaciones de discriminación ha incidido en que las participantes tiendan a estar alertas de cómo son percibidas en espacios públicos y –a su vez– a estar muy atentas a otras personas colombianas que encuentran en sus interacciones cotidianas. Cinco de las siete participantes establecieron comparaciones entre ellas y “las/os otras/os” migrantes colombianos, las/os “bullosas/os”⁵. Esta comparación, aunque las ayuda a mantener una percepción positiva de sí mismas, también conlleva que tomen distancia de espacios comunitarios. De hecho, algunas reconocieron esforzarse en este sentido: “evitamos mucho como los sitios colombianos” (Lucía, 36 años. Comunicación personal, 24 de junio de 2015). Critican a quienes no se “adaptan” a las costumbres chilenas, revelando que –en ocasiones– ser testigos de la diferencia se transforma en motivo de vergüenza. Ana, por ejemplo, contó un encuentro en la fila de un supermercado “estaba a punto de voltearme y decirle: ‘oiga, ubíquese, no está en Colombia, está en Chile, compórtese’ yo ya estaba desesperada...y si estoy yo desesperada y como ‘trágame tierra qué vergüenza con este señor’...imagínate los chilenos” (29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015).

Las participantes se esfuerzan por ser “correctas” y adaptarse. “cuando yo llegué aquí llegué con toda mi intención de radicarme y de mimetizarme aquí, en las cosas que pueda” plantea Alejandra (42 años. Comunicación personal, 20 de octubre de 2014); “Si yo soy extranjera, estoy llegando acá, me tengo que adaptar a las condiciones y a las costumbres de Chile ¿sí? Obviamente no quiere decir que yo tenga que dejar de ser colombiana [...] pero sí respetar...otros parámetros (Ana, 29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015). Un alcance importante es que ni todas las diferencias son percibidas de manera negativa y ni todas las costumbres de Chile son evaluadas positivamente. Por lo mismo, las participantes no esperan adaptarse en todo ámbito. Desde su perspectiva, lo fundamental

⁵ Adjetivo coloquial que se usa en Colombia para describir a una persona que causa ruido y desorden.

sería reconocer que en Chile la noción de orden tiene gran peso y actuar en concordancia.

DISCUSIÓN

Jane Lazarre (2021) plantea que contar historias que desafíen los relatos generalizados está en la esencia del activismo. En ese sentido, coincide con lo que Chimamanda Ngozi Adichie identifica como el peligro de la historia única “el relato único crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Convierten un relato en el único relato” (2018, p. 22). Este artículo buscó dar voz a parte de las historias algunas mujeres migrantes colombianas.

Los resultados muestran que la noción de reconocimiento subjetivo (Benjamin, 1988) puede ofrecer un marco para pensar las experiencias migratorias. Reconocimiento y discriminación (racial y nacional) aparecen asociados en una relación inversamente proporcional, relevando la importancia de atender cómo las relaciones de poder se ejercen en el encuentro intercultural: quien discrimina ejerce poder, se siente con la facultad/derecho de (intentar) someter a otro a condiciones en que su subjetividad tiene menos espacio o es considerada menos “válida”. Esto, a su vez, lleva a pensar en los usos de la diferencia a nivel social.

Aunque la investigación que dio pie a este artículo no tenía como objetivo indagar directamente en las experiencias de discriminación, sino en los sentidos contruidos respecto a la experiencia de migrar, fue un resultado emergente el que hacer sentido de la migración también supone un saber hacer con la experiencia de diferencia y otredad. Si bien, Avatar Brah (2002) plantea que diferencia y otredad no son lo mismo, sabemos que no todas las diferencias importan lo mismo (Butler, 2002, 2009) y que pueden organizarse horizontal o verticalmente, pudiendo convertirse en formas en que se articula la subordinación (Brah, 2011). Esto último es lo que Ana María Fernández define como diferencias desigualadas “cuando la diferencia es pensada como negativo de la identidad, en el mismo movimiento en que se distingue la diferencia, se instituye la desigualdad. No se trata de la mera

diferencia, sino de diferencias desigualadas” (2009, p.26). Este proceso estaría a la base de muchos dispositivos de discriminación, exclusión y estigmatización y es lo que se observa cuando estudios muestran que 1 de cada 4 chilenxs están de acuerdo con afirmaciones como que “somos mejores porque migramos menos” (Universidad de Talca, 2018)

Lamentablemente, las experiencias de discriminación y racismo reportadas por las participantes no son infrecuentes. Si bien las/os chilenas/os declaran valorar el multiculturalismo y la integración como estrategias mayormente preferidas de relación con las/os migrantes, por la asimilación, separación o marginación (Bahamonde, 2017; Sirlopú et al., 2015); estos resultados conviven con hallazgos que muestran que –de todas formas– las/os migrantes reciben poco reconocimiento social (Thayer, 2011; 2013) y que las experiencias de discriminación y racismo –desde agresiones directas y tratos injustos hasta violencia de las instituciones del Estado– es frecuente y cotidiana (Mercado Órdenes & Figueiredo, 2022, 2023; Universidad de Talca, 2018). Estos antecedentes ofrecen claves para entender que nuestras participantes traten de hacer esfuerzos por “mimetizarse”, como decía una de ellas.

Si bien podría pensarse que sus relatos dan cuenta de estrategias de interacción con la sociedad chilena que se acercan a la noción de asimilación, como encontraron Arenas y Urzúa (2016) con migrantes colombianas en el norte de Chile, entendemos que es no es un intento de renunciar a su identidad cultural (Berry, 2005), sino de tratar de hacer todo bien y ser correctas, para protegerse de las consecuencias negativas de sentirse diferentes, como propone la psicoanalista Hazel Ipp (2013). Esto se relaciona con los hallazgos de Thayer (2013) respecto de la necesidad de algunas/os migrantes latinoamericanas/os de “hacer la diferencia” y responder a la “deuda” que tendrían con la sociedad receptora. Estos datos permiten pensar que las tácticas cotidianas, estrategias identitarias y aculturativas observadas en nuestras participantes pueden ser maniobras para lidiar con el encuentro cultural y la diferencia en una sociedad en que las desigualdades se sienten fuertemente (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2017; Rihm y Sharim,

2018) y en que inclinarse hacia la asimilación puede parecer –inicialmente– una estrategia más segura y menos demandante. Especialmente, si consideramos que “no hacerse notar” es una estrategia marcada por la socialización generizada.

Carol Gilligan (1993, 2011) ha mostrado que –en el contexto patriarcal –la constitución del género conlleva sometimiento a formas de poder y que eso –en el caso de las mujeres– implica que desde entrada la adolescencia, se tiende a sacrificar la propia voz para sostener las relaciones y recibir aceptación. Por eso, cuando Gracia (42 años. Comunicación personal, 17 de octubre de 2014) dice: “uno dice: ‘no hablemos mucho para que no se den cuenta que somos colombianos’” lo hace desde su posición de migrante y de mujer, que encuentra en la expresión de su voz una posibilidad de rechazo. Esto ejemplifica la importancia de un análisis interseccional si queremos promover espacios de reconocimiento.

En relación con lo anterior, destacamos que – en nuestra experiencia– la investigación funcionó como una intervención. Las participantes valoraron ser escuchadas y que se les reconociera valor a sus experiencias, “a veces uno necesita que alguien le escuche así sean las bobadas que habla” (Marisol, 37 años, comunicación personal, 27 de Junio de 2015), valoraron el que el ejercicio reflexivo les diera la oportunidad de poner en perspectiva sus historias “qué rico que uno todos los días tuviera forma de leer un recuento de al menos de un tiempo de su vida. Pienso que uno cambiaría muchas cosas, puntos de vista, ¿sí me entiende? me sirvió mucho la verdad” (Lucía, 36 años, comunicación personal, 20 de julio de 2015). Finalmente, valoraron poder hablar sobre su migración en profundidad. En este sentido, pensamos que sirvió como un espacio de reconocimiento que, también tuvo un efecto transformador en/para nosotras. Los encuentros conllevaron desarrollar intimidad con las participantes y eso nos implicó. Las reflexiones críticas de Behar (1996) y Etherington (2004) guiaron cómo habitar el espacio de investigación. Permitirnos ser vistas/conocidas no solo balanceó de un modo distinto las relaciones de poder y agencia en la investigación, sino que también abrió nuevas áreas posibles de

conocimiento y comprensión. El reconocimiento implica mutualidad (Benjamin, 1988) y agradecemos las historias que generosamente nos fueron compartidas.

CONCLUSIONES

Las participantes que han encontrado suficiente reconocimiento subjetivo a través de la migración como para contrarrestar las experiencias de discriminación y racismo, reportan sentir que su capacidad de experimentar y su sentido de identidad se han ampliado, fortaleciendo su relación con el mundo social. En sus relatos, el logro del reconocimiento promueve el desarrollo. Por el contrario, las expectativas incumplidas de reconocimiento implican montos importantes de sufrimiento y contribuyen a un repliegue respecto de la vida social, con el consiguiente impacto negativo en la identidad: a mayor repliegue y silenciamiento de las experiencias dolorosas, menor probabilidad que éstas reciban reconocimiento y puedan ser reparadas.

Los relatos de las participantes también muestran que su experiencia migratoria está fuertemente atravesada por el género. En este sentido, cabe terminar preguntándose en qué medida los avances respecto a la equidad de género permean –o no– a las mujeres migrantes o si, en su caso, la diferencia de nacionalidad obstaculiza tal proceso. De esta forma, la migración y su relación con el género, interpela nuestros imaginarios sociales cuestionando nuestras relaciones a nivel colectivo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue apoyado por la ANID bajo el financiamiento asociado a Beca de Doctorado Nacional y a través del proyecto FONDAP N° 15130009 (Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social — COES).

CONFLICTOS DE INTERÉS

Las autoras declaran no tener conflictos de interés.

REFERENCIAS

Acosta, E. (2011). Valorar los cuidados al estudiar las migraciones: la crisis del trabajo de cuidado y la feminización de la migración en Chile. En C. Stefoni (Ed), *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (pp.195-228). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Acosta, I. (2001). Rediscovering the dynamic properties inherent in art. *American Journal of Art Therapy*, 31, 93-97. <https://www.proquest.com/docview/199377713?sourcetype=Scholarly%20Journals>

Ahmed, S. (2000). Whose Counting? *Feminist Theory*, 1(1), 97-103. <https://doi.org/10.1177/14647000022229083>

Arenas, P. & Urzúa, A. (2016). Estrategias de aculturación e identidad étnica: un estudio en migrantes sur-sur en el norte de Chile. *Universitas Psychologica*, 15(1), 117-128. <https://doi.org/doi:10.11144/Javeriana.upsy15-1.eaie>

Bahamonde, P. (2017). Actitudes de los chilenos hacia las orientaciones aculturativas de los inmigrantes peruanos y su relación con variables intergrupales. *Praxis Psy*, 24, 29-56. <https://doi.org/10.32995/praxispsy.vi24.116>

Behar, R. (1996). *The vulnerable observer. Anthropology that breaks your heart*. Beacon Press.

Benjamin, J. (1988). *The bonds of love. Psychoanalysis, feminism and the problem of domination*. Pantheon Books.

Berry, J. W. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 29(6), 697-712. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2005.07.013>

Betensky, M. (1995). *What do you see? Phenomenology of therapeutic art expression*. Jessica Kingsley Publishers.

Bonhomme, M. (2021). *Marcha antiinmigrante en Iquique: un problema de racismo estructural*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2021/10/16/marcha-antiinmigrante-en-iquique-un-problema-de-racismo-estructural/>

Brah, A. (2002). Global Mobilities, Local Predicaments: Globalization and the Critical Imagination. *Feminist Review*, 70, 30-45. <http://www.jstor.org/stable/1395968>

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós.

Butler, J. (2009). Performativity, precarity and sexual politics. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3) i-xiii. <https://doi.org/doi:10.11156/aibr.040303>

Cabieses, B., Tunstall, H. & Pickett, K. (2013). Understanding the socioeconomic status of international immigrants in Chile through hierarchical cluster analysis: A population-based study. *International Migration*, 53(2) 303-320. <https://doi.org/doi:10.1111/imig.12077>

Campagnoli, M. A. (2018). Epistemologías críticas feministas. Aproximaciones actuales. *Descentrada* 2 (2) e047. <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe047>

CASEN. *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (2024)*. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Resultados_personas_nacidas_fuera_de_Chile_Casen_2022.pdf

Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida : pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhē*, 17(1), 29–39. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>

Courtis, C. (2011). Marcos institucionales, normativos y de políticas sobre migración internacional en Argentina, Chile y Ecuador. En J. Martínez (2011), *Migración internacional en América Latina y el Caribe: Nuevas tendencias, nuevos enfoques*. CEPAL.

Datta, K., McIlwaine, C., Herbert, J., Evans, Y., May, J. & Wills, J. (2009). Men on the move: narratives of migration and work among low-paid migrant men in London. *Social & Cultural Geography*, 10(8), 853–873. <https://doi.org/doi:10.1080/14649360903305809>

De Beauvoir, S. (1949/2021). *El Segundo sexo*. Penguin Random House

Espín, O.M. (1999). *Women crossing boundaries. A psychology of immigration and transformations of sexuality*. Routledge.

Erikson, E. H. (1956). The problem of ego identity. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 5, 56–121. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/13336188>

Etherington, K. (2004). *Becoming a reflexive researcher. Using ourselves in research*. Jessica Kingsley Publishers.

Fernández, A.M. (2009). Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. *Nómadas*, 30, 22-33. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112060003>

Fish, B. J. (2012). Response Art: The Art of the Art Therapist. *Art Therapy*, 29(3), 138–143. <https://doi.org/10.1080/07421656.2012.701594>

Fish, B. J. (2019). Response Art in Art Therapy: Historical and Contemporary Overview. *Art Therapy*, 36(3), 122–132. <https://doi.org/10.1080/07421656.2019.1648915>

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Editorial Morata.

Gilligan, C. (1993). *In a different voice. Psychological theory and women's development*. Harvard University Press

Gilligan, C. (2011). *Joining the resistance*. Polity Press

Godoy, L. (2007). Fenómenos migratorios y género: Identidades femeninas “remodeladas”. *Psykhē*, 16(1), 41–51. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282007000100004>

Guizardi, M, González, H. & Stefoni, C. (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Rumbos TS*, XIII(18) pp. 37-66. <https://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/6>

Guizardi, M, González, H., Stefoni, C, Morales, P. (2020). ¿Migraciones transnacionales en crisis? Debates críticos desde el cono sudamericano (1970-2020). *Papeles de población*, 106. <http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2020.106.36>

Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política Y Sociedad*, 49(1), 35-46. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36518

Honneth, A. (1992). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.

Horevitz, E. (2009). Understanding the anthropology of immigration and migration. *Journal of human behavior in the social environment*, 19(6) 745-758. <https://doi.org/doi:10.1080/10911350902910914>

Huang, F. Y. & Akhtar, S. (2005). Immigrant sex: the transport of affection and sensuality across cultures. *American Journal of Psychoanalysis*, 65(2), 179-88. <https://doi.org/10.1007/s11231-005-3625-1>

Ipp, H. (2013). Introduction: The immigrant analyst: Journeys beyond otherness. *Psychoanalytic Dialogues*, 23(5), 551-553. <https://doi.org/doi:10.1080/10481885.2013.832599>

Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2023). *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras residentes en Chile*. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migración-internacional/estimación-población-extranjera-en-chile-2018/estimación-población-extranjera-en-chile-2022-resultados.pdf?sfvrsn=869dce24_4

Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2024). Boletín estadístico: Empleo población extranjera. <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2024/poblacion-extranjera/ene-extranjeros-30.pdf>

Kofman, E., Saharso, S. & Vacchelli, E. (2015). Gendered perspectives on integration discourses and measures. *International Migration* 53(4) 77-89. <https://doi.org/10.1111/imig.12102>

Lahoz, S. (2011). Atribuciones y estrategias identitarias de las mujeres migrantes peruanas en Santiago. En C. Stefoni (Ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (pp. 111-145). Ediciones Alberto Hurtado.

Lazarre, J. (2021). *Una escritora en el tiempo*. Las Afueras.

Leclerc, J. (2012) When the image strikes. Postmodern thinking and epistemology in art therapy. En H. Burt (Ed.), *Art therapy and postmodernism. Creative healing through a prism* (pp.367-378). Jessica Kingsley Publishers

Margarit,D., León, V., Roessler, P., Torres, A & Álvarez, I. (2022). Migración, ciudad y mujeres: la movilidad en la vida cotidiana como herramienta de conocimiento. *Rumbos TS*, 17(27), 51-74. <https://dx.doi.org/10.51188/rrts.num27.625>

Martínez, J. (2005). Migración internacional: ¿Se puede hacer algo que favorezca a los países de América Latina y el Caribe? *Praxis*, (7), 27- 43.Revista de la Universidad de Ciencias Humanas y Educación. Universidad Diego Portales.

Massey, D.S, Fischer, M.J. & Capoferro, C. (2006) International Migration and gender in Latin America: A Comparative analysis. *International Migration*, 44(5). 63-91. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2006.00387.x>

Mercado Órdenes, M. . & Figueiredo, A. (2022). Construcciones identitarias de inmigrantes haitianos en Santiago de Chile desde una perspectiva interseccional. *Migraciones Internacionales*, 13, 15. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2495>

Mercado Órdenes, M. & Figueiredo, A. (2023). Racismo y Resistencias en Migrantes Haitianos en Santiago de Chile desde una Perspectiva Interseccional. *Psykhé*, 32(1). <https://doi.org/10.7764/psykhe.2021.28333>

Ministerio del interior y Seguridad Pública. (2016). Migración en Chile 2005 - 2014. www.extranjeria.gob.cl

Moon, C. H. (2010) (Ed.). *Materials and Media in Art Therapy: Critical Understandings of Diverse Artistic Vocabularies*. Routledge.

Mora, C. (2008). Globalización, género y migraciones. *Polis Revista Latinoamericana*, 20. <http://journals.openedition.org/polis/3544>

Moran-Ellis, J., Alexander, V., Cronin, A., Dickinson, M., Fielding, J., Sleney, J. & Thomas, H. (2006). Triangulation and integration: processes, claims and implications. *Qualitative Research*, 6(1), 45–59. <https://doi.org/10.1177/1468794106058870>

Ngozi Adichie, C. (2018). *El peligro de la historia única*. Random House

Patton, M.Q. (2002). *Qualitative research & evaluation methods*. Sage Publications, Inc.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2017). *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. www.desiguales.org

Reavey, P. & Johnson, K. (2008). Visual approaches: using and interpreting images. In Willig, C. & Stainton-Rogers, W. (Eds). *The Sage handbook of Qualitative research in psychology* (pp. 296-314). Sage Publications Ltd.

Rihm Bianchi, A., & Sharim Kovalskys, D. (2018). Migrantes colombianos en Chile: Tensiones y oportunidades en la Articulación de una Historia Personal. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1–15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-5.mcto>

Sharim, D. (2001). Los Relatos de Vida como Herramienta para la Investigación y Formación Clínica. *Psykhē*, 10(2) 71-76. <https://ojs.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/19921>

Sharim, D. (2005). La Identidad de Género en Tiempos de Cambio: Una Aproximación Desde los Relatos de Vida. *Psykhē*, 14(2). <https://doi.org/10.4067/S0718-22282005000200002>

Sharim, D., Kovalskys, J., Morales, G., & Cornejo, M. (2011). Trauma psicosocial y memoria: diseño de un dispositivo biográfico para investigar el impacto de la Comisión de Prisión Política y Tortura en Chile. *Revista De Estudios Sociales*, 1(40), 81-88. <https://doi.org/10.7440/res40.2011.08>

Sharim, D. & Rihm, A. (2017). *Desigualdades de género: el conflicto en las relaciones de intimidad*. (Nota COES de Política Pública N°7). <https://www.coes.cl/>

Sirlopú, D., Melipillán, R., Sánchez, A. & Valdés, C. (2015). ¿Malos Para Aceptar la Diversidad ? Predictores Socio-Demográficos y Psicológicos de las Actitudes Hacia el Multiculturalismo en Chile. *Psykhē*, 24(2), 1-13. <https://doi.org/10.7764/psykhe.24.2.714>

Smith, J. (2004). Reflecting on the development of interpretative phenomenological analysis and its contribution to qualitative research in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 1(1), 39-54. <http://doi.org/10.1191/1478088704qp004oa>

Thayer, E. (2011). Trabajo y género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad. En C. Stefoni (Ed.). *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (pp. 75-108). Ediciones Alberto Hurtado.

Thayer, E. (2013). Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación. La construcción de trayectorias degradadas en migrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de Santiago. *Polis. Revista Latinoamericana*, 35. <http://polis.revues.org/9336>

Tummala-Narra, P. (2004). Mothering in a foreign land. *American Journal of Psychoanalysis*, 64(2), 167-182. <https://doi.org/10.1023/B:TAJP.0000027271.27008.60>

Universidad de Talca (2018). *Inmigración y discriminación en Chile*. http://www.cenem.utalca.cl/docs/publicaciones/informe_discriminacion_inmigrantes.pdf

ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN DE TRABAJADORAS SEXUALES TRANS EN CHILE

ORGANIZATION STRATEGIES OF TRANS SEX WORKERS IN CHILE

Alexsandra Carmen Maziero Farías¹, Valeria Paz Órdenes Ramírez², Bárbara Rebeca Rojas Pérez³, Natalia Valentina Semería Toro⁴, Guillermo Rivera-Aguilera⁵,
Jacqueline Andrea Espinoza-Ibacache⁶

Correspondencia:

Alexsandra Carmen Maziero Farías
alexandra.maziero.f@mail.pucv.cl

RECIBIDO: NOVIEMBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

Objetivo: Este estudio analiza las estrategias de organización laboral de trabajadoras sexuales trans, en base a las condiciones en que se desarrolla el servicio sexual, a través de las vivencias relatadas de mujeres trans en Chile. Desde una perspectiva proderecho, que considera al trabajo sexual como una actividad laboral legítima. **Método:** A través de un abordaje cualitativo, se realizaron siete entrevistas semiestructuradas a mujeres trans que han ejercido el trabajo sexual callejero y en locales. Estas fueron sujetas a un análisis de contenido mediante el software Atlas.ti. **Resultados:** Se obtuvieron las siguientes categorías: a) Voces múltiples de la experiencia trans; b) Marco estructural del trabajo sexual; y c) Trabajo sexual de mujeres trans: ejercicio y organización. **Conclusión:** Se discute sobre las estrategias de organización laboral que despliegan las trabajadoras en sus escenarios laborales, las cuales pueden ser individuales y/o colectivas, y tienen por función la organización de su labor, a la vez de cuidado tanto personal como grupal.

Palabras claves: Trabajo sexual, organización laboral, violencia, trans.

Abstract

Objective: This study analyzes the labor organization strategies of trans sex workers, based on the conditions in which the sexual service is developed, through the experience shared by trans women in Chile. Positioning itself from a pro-rights perspective that considers sex work as a legitimate labor activity. **Method:** Through a qualitative approach, seven semi-structured interviews were conducted with trans women who have worked in street-based and indoor sex workplaces. The interviews were subjected to content analysis using Atlas.ti software. **Results:** The following categories were obtained: a) Multiple voices of the trans experience; b) Structural framework of sex work; and c) Sex work by trans women: its practice and organization. **Conclusions:** The study discusses the labor organization strategies employed by workers in their work settings, which may be individual and/or collective, and have two functions, to organize their work and provide either personal and/or group care.

Keywords: Sex work, labor organization, violence, trans.

INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva feminista proderecho, el trabajo sexual es un trabajo legítimo (Pheterson, 1996), una prestación voluntaria y negociada de servicios sexuales remunerados ejercida por mayores de edad (Daich, 2023), en el cual las/os trabajadoras/res sexuales, mediante sus saberes, despliegan una serie de prácticas sociales que les permiten establecer vínculos con clientes, manejar sus procedimientos personales y construir su propio lenguaje (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2018). Lo que se adscribe a la definición de trabajo propuesta por Peiró (1987), una prestación de un servicio (de índole sexual), que utiliza técnicas, materias e informaciones de modo que, quien lo realiza, debe aportar su energía, habilidades, conocimientos y otros recursos, a cambio de algún tipo de remuneración (Peiró, 1987).

En Chile, a pesar de que no se considera el trabajo sexual como un delito, no existe un marco jurídico específico que lo regule. Solo dispone de normativas que lo abordan desde un enfoque abolicionista, con aspectos prohibicionistas y reglamentaristas; persiguiendo a quienes facilitan el ejercicio del trabajo sexual, prohibiendo su práctica en prostíbulos y estableciendo un control sanitario a personas que ejercen el trabajo sexual (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2017). Este estado de alegalidad omite sus necesidades sociales y laborales, lo que provoca que el contexto laboral de esta ocupación sea escenario de múltiples violencias hacia las/os trabajadoras/res sexuales (Vera, 2019) y las/los expone a condiciones de progresiva clandestinidad (Rodríguez, 2012). Frente a estas condiciones que vulneran sus derechos sociales y laborales (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2020a), las trabajadoras despliegan estrategias que permiten disminuir situaciones complejas que obstaculizan su ocupación (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2020b).

Las investigaciones y estudios nacionales sobre el trabajo sexual son aún incipientes (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2020b). Entre los/as pocos/as autores/as, se destaca Gálvez-Comandini (2020, 2022, 2023), quien ha realizado un análisis histórico del trabajo sexual y ha contribuido a los debates feministas

relacionados a esta materia. Mientras que Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda (2018, 2020a, 2020b) han llevado a cabo estudios etnográficos con trabajadoras sexuales en el norte del país, lo que ha permitido explorar aspectos emergentes de la vida cotidiana en esta ocupación, además de analizar las normativas legales que la rodean. Sin embargo, estos/as autores/as se han enfocado en el trabajo sexual ejercido por mujeres cisgénero, es decir, mujeres cuya identidad de género asumida coincide con aquella que se les ha asignado al nacer (Martínez-Guzmán, 2017).

En el caso del trabajo sexual trans, las investigaciones son aún más escasas en Chile, pues se ha evitado su abordaje por la supuesta complejidad que significaría tratar la realidad de las mujeres trans (Morcillo, 2018). En la última década, las discusiones públicas sobre la experiencia trans han aumentado de forma exponencial (Halberstam, 2017), de manera que se ha generado una mayor atención a esta temática en el país, lo que se ha visto reflejado en la elaboración de políticas públicas. Siendo la más destacable, la Ley de Identidad de Género promulgada el año 2018, que busca proteger y reconocer el derecho de las personas a su identidad de género, contemplando también procesos legales para su rectificación. Sin embargo, las personas trans continúan enfrentando diversas limitaciones respecto al acceso a derechos sociales como la educación, el trabajo, la salud y la vivienda (Benavente & Grandón, 2024). En respuesta, y a modo de resistencia a esta violencia y establecimientos heteronormativos, se “han construido comunidades políticas y afectivas como una forma de sobrevivir en el entramado de violencia estructural” (Munévar & Mena, 2009 en Benavente & Grandón, 2024, p.12), en el que se comparten saberes, y luchan por el derecho a existir (Benavente & Grandón, 2024).

En base a lo anterior, el objetivo de este estudio fue analizar las estrategias de organización laboral a partir de las condiciones en que se desarrolla el servicio sexual, a través de las vivencias relatadas de mujeres trans. Para ello, se abordan los principales elementos asociados al comercio sexual, información vinculada al vivenciar de personas trans y aspectos específicos sobre el ejercicio del trabajo sexual trans. Para luego,

ser discutidos desde la narrativa de mujeres trans que han ejercido el trabajo sexual.

MARCO TEÓRICO

El comercio sexual es un tema debatido principalmente desde dos posturas. En primer lugar, la abolicionista emplea el término “prostitución”, definiéndolo como una explotación de tipo sexual que contribuye a la reproducción que mantiene las jerarquías de género y representa un atentado contra la dignidad de las mujeres (Barry, 1988; Gimeno, 2012). En segundo lugar, la proderecho, postura en la que se posiciona este artículo, utiliza el concepto “trabajo sexual”, por considerarlo una actividad legítima. Carol Leigh, activista y trabajadora sexual, lo introduce para combatir la estigmatización presente en el debate feminista sobre la ocupación y tender puentes entre las mujeres que trabajan en los distintos sectores del mercado sexual (Morcillo & Varela, 2016). Esto vendría a defender la decisión de las personas que eligen esta labor, exigiendo así un reconocimiento social y legal (Petherson, 1996).

Según Musto y Trajtenberg (2011), se pueden identificar siete criterios para clasificar el mercado sexual. El *tipo de servicio* puede ser con contacto físico (tipo directo) o sin contacto (tipo indirecto), como en los casos de bailes, videollamadas, imágenes, etc. El *escenario*, es el espacio donde se ofrece y se lleva a cabo el servicio sexual, el cual puede ser tanto en lugares públicos (calle), como en espacios privados (hoteles, bares, locales, entre otros). Según el mapeo del trabajo sexual realizado por Belmar et al. (2017) en Santiago, se identifican burdeles, casas de tolerancia, hoteles, trabajo en la calle, salones de masaje y residencias privadas. Además de cafés con piernas, clubes nocturnos, bares, topless y cabarets, los que presentan características similares, pero cambian los nombres en base al estrato socioeconómico y horarios de función. El *tipo de nivel de tarifa* son los precios establecidos según los tipos de servicios, el lugar donde se realiza y los medios de pago disponibles. El *carácter jurídico del trabajo sexual* se asocia al marco legal y estado jurídico en el que se desarrolla el servicio sexual. Existen cuatro modelos jurídicos:

- Abolicionista: se criminaliza a quienes compran o administran servicios sexuales, pero no a quienes lo ejercen por entenderlo como una forma de violencia de género.
- Prohibicionista: Penaliza a toda persona involucrada en cualquier forma de oferta sexual por comprenderlo como un delito moral (Villa-Camarma, 2010).
- Reglamentarista: Considera el comercio sexual como un ‘mal social’ inevitable, por lo que propone regularlo.
- Legalizada: Aboga a que las/os trabajadoras/es sexuales tengan los mismos derechos laborales y protección social que cualquier otro/a trabajador/a.

El *grado de libertad* es la capacidad de decidir libremente dejar de trabajar cuando se estime conveniente .

Como aspectos relativos a la persona, se encuentran, por un lado, la *dependencia laboral*, condición de autónoma o de empleada. Lo que no excluye que el trabajo sea ejecutado de manera individual y autogestionado. Por el otro, la *condición del oferente* que considera las características propias del/ la trabajador/a sexual, como edad, género, nacionalidad, entre otros. En este se plantea la especificidad del trabajo desempeñado por personas trans.

Persona Trans

Las personas trans son aquellas que “poseen una identidad de género que no está asociada de manera estereotipada al sexo asignado al nacer” (Coleman et al., 2012, como se citó en, González et. al, 2020, p.22). La presencia de esta identidad de género rompe con la cisnormatividad, sistema que funciona como norma social que organiza y jerarquiza a las personas dentro de una estructura de poder (Sato et al., 2023). El cual se rige por la creencia de que todas las personas son cis (Radi, 2022), esto es, cuando el sexo asignado al nacer coincide con la identidad de género. En consecuencia, la población trans experimenta un “entramado de prácticas de vulneración de derechos” (Benavente

& Gardón, 2024, p.7), dado a que serían etiquetadas como 'otras', en comparación a las personas cis que son consideradas como "naturales" (Radi, 2020).

Los espacios en los que se suele discriminar a las personas trans, según Schnake (2022), son el familiar, educacional, laboral y el de la salud. En el primer espacio mencionado, se presentan actos transfóbicos en la convivencia que impactan el autoestima de los miembros trans y en su sociabilización (Bones et al., 2009).

En cuanto al espacio educacional, se ha señalado que las personas trans son violentadas a través del no reconocimiento de su identidad, de agresiones verbales y burlas, falta de aceptación, exclusión, rechazo, discriminación y patologización (Gallardo & Espinosa, 2021; Tesouro, 2020; Espinoza et al., 2019, como se citó en, Galaz et al., 2022).

En el ámbito laboral, las personas trans suelen enfrentar barreras legales que exigen marcadores binarios de identidad. Al no contar con documentos que reflejen su identidad, existen empleadores/as que se niegan a contratar a personas trans, alegando la falta de referencias o certificados que validen su identidad (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2020, Fernández, 2019, como se citó en, Sato et al. 2023). Incluso, quienes logran acceder a un empleo formal, pueden enfrentarse a situaciones de acoso y rechazo, tanto por parte de empleadores/as como de clientes (Sato, et al., 2023). Ante este escenario, ha sido común que personas trans opten por ocultar su identidad durante los procesos de selección o se vean obligadas a aceptar empleos informales y cambiar constantemente de trabajo (Organización Trans Diversidades, 2017).

En el área de la salud, existe la dificultad de encontrar profesionales con el conocimiento y la sensibilidad necesarios para abordar temas relacionados con la identidad y salud de las personas trans (Ministerio de Salud [MINSAL], 2024). Esta falta de preparación del sistema de atención pública, en su mayoría, resulta en un trato que no ofrece calidad ni respeto hacia esta comunidad (Bustamente & Garrido, 2019). Además, cabe resaltar que este grupo social ha sido expuesto

a agresiones físicas -que en algunos casos llevan a la muerte- por actos de violencia infundados en la discriminación, que han tenido históricamente, pocos mecanismos de prevención y/o punición (Bones et al., 2009).

Trabajo sexual de mujeres trans

La segregación que enfrentan las mujeres trans en los distintos espacios sociales las tiende a empujar hacia el trabajo sexual (Gutiérrez, 2017, OIM, 2016, como se citó en Schnake, 2022), como su principal fuente de ingresos y medio de supervivencia primario (Oliveira, 2019). Además, posibilita oportunidades de reconocimiento e integración social (Ornat & Chimin, 2019).

En México, un estudio relató que las mujeres trans que se dedican al trabajo sexual, están expuestas a un doble estigma: el que sufren por desempeñarse en el trabajo sexual, y al mismo tiempo, al reconocerse con una identidad de género distinta a las categorías sexo-genéricas binarias (Gutiérrez et al., 2018). A la vez de detallar una serie de transgresiones a las que están expuestas las trabajadoras sexuales trans: violencia interpersonal, violencia institucional y violencia estructural (Gutiérrez et al., 2018).

En primer lugar, la violencia interpersonal se expresa en que los cuerpos trans son considerados subversivos por no corresponder a las características físicas de las mujeres cis, en el que se destacan comportamientos transfóbicos por parte de compañeras de trabajo, tanto cis como trans (Gutiérrez et al., 2018). Respecto a la violencia institucional, se revelan prácticas violentas contra las trabajadoras sexuales. Instituciones como los centros de salud y la fuerza pública les ofrecen un mal trato e invisibilizan la identidad de género con la que se identifican. Asimismo, las mujeres trans carecen de acceso a tratamientos seguros para feminizar sus cuerpos, lo que las empuja a recurrir a métodos rudimentarios y peligrosos (Gutiérrez et., 2018). Finalmente, la violencia estructural, refiere a como el sistema social jerárquico, basado en una estructura patriarcal, permite y perpetúa las diferentes formas de violencia contra las mujeres, incluyendo los tipos

de violencia mencionados anteriormente (Gutiérrez et., 2018). No obstante, Schnake (2022), menciona que, para las mujeres trans, el trabajo sexual se constituye como un “espacio de encuentro y refugio”, siendo uno de los pocos entornos donde su identidad es valorada y reconocida como una expresión válida de existencia en el mundo (Berkins, 2012 como se citó en Schnake, 2022).

Estrategias de organización en los escenarios laborales

Las estrategias de organización en los escenarios laborales se desarrollan en un contexto marcado por la precariedad laboral, originada por un entorno de globalización y diversificación de las formas de trabajo regido por el neoliberalismo (Julián-Vejar, 2017). La precariedad entendida como el proceso en el que las personas quedan excluidas de un marco de garantía laboral, que deriva en una constante incertidumbre en diversos planos de su existencia y que induce a una vulnerabilidad no sólo económica (Standing, 2013).

La precariedad también es formulada por Butler (2009), quien sugiere que la pervivencia de las personas no está garantizada de forma alguna. Del mismo modo, plantea a la precariedad como una condición política que produce una situación de vulnerabilidad —exclusión, insultos, daño o incluso la muerte— en ciertos grupos sociales asociada a la violencia estatal o a la falta de esta protección institucional (Butler, 2009). A partir de este marco, aborda las normas de género, en tanto “quienes no viven sus géneros de una manera inteligible entran en un alto riesgo de acoso y violencia” (Butler, 2009, p.323). Por ende, estas normas actúan como factor que determina qué cuerpos y vidas se consideran más valiosas, dignas de protección y de duelo (Butler, 2010b).

En este contexto de precariedad inducida, las trabajadoras sexuales despliegan una serie de estrategias para organizar su trabajo, las cuales son entendidas como realizaciones prácticas definidas individual o colectivamente por estas trabajadoras, las cuales les permiten establecer las mejores formas de

llevar a cabo su actividad en función de sus escenarios laborales y resistir cotidianamente a pesar de su contexto adverso (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2018).

En esta definición se incorporan acciones individuales, dado que esta labor se ejerce de manera personal. Sin embargo, las trabajadoras sexuales se organizan y construyen vínculos colectivos cuando es necesario defender sus intereses (Morcillo, 2018). Es importante destacar en el ámbito de estrategias individuales, que estas realizaciones prácticas han sido identificadas en la literatura del trabajo sexual de mujeres cis. Estas estrategias implican el establecimiento de límites y condiciones físicas en sus interacciones con los clientes (Prieto et al., 2021), tales como evitar los besos en la boca, rechazar ciertas prácticas sexuales específicas como el sexo anal, y prohibir cualquier tipo de violencia en el acto sexual (Rodríguez, 2012). Asimismo, el uso del preservativo se convierte en una herramienta fundamental de este trabajo; en consecuencia, despliegan estrategias para persuadir su uso con sus clientes cuando se muestran reacios a su utilización y, si no logran convencerlos, optan por no llevar a cabo el encuentro sexual (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2018). En específico, en el trabajo sexual de calle, las trabajadoras implementan estrategias de seguridad como memorizar la placa del vehículo del cliente para solicitar ayuda o denunciar en el caso de que este se ponga agresivo; o, en lugar de subirse al automóvil, ellas buscan persuadir a que acudan a un motel, donde las cámaras registran su llegada, su salida y el rostro del acompañante (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2018).

Respecto a las estrategias colectivas, destacan la creación de redes de respaldo entre las trabajadoras sexuales, en las que se “establecen dinámicas de protección, resguardo y apoyo ante situaciones en las que consideran amenazada su integridad física y patrimonial” (Salazar, 2020, p.33). Es importante señalar, que para las trabajadoras sexuales trans migrantes estas redes de respaldo son fundamentales porque les permiten enfrentar múltiples situaciones de discriminación y se configuran como un espacio seguro (Schnake, 2022).

Además, se debe considerar que las estrategias desarrolladas por las trabajadoras, así como las competencias y el lenguaje que emplean, están influenciadas por el escenario en el que desarrollan su labor: calle, cabaré, casa de citas (Espinoza-Ibacache, 2018). A la vez que este escenario variará de acuerdo a factores sociales, económicos y culturales, como también las políticas y leyes gubernamentales que afectan al trabajo sexual (Beltmar et al., 2017). Y –como parte de esta relación dialógica entre la estructura social y la agencia– las normas son adaptadas, racionalizadas y ajustadas por las trabajadoras en función de su realidad social (Espinoza-Ibacache, 2018). En este sentido, las investigaciones de trabajadoras sexuales cis han dado cuenta de qué manera responden a la precariedad de sus escenarios laborales y y cómo las han transformado activamente de acuerdo a sus necesidades.

MÉTODO

Para lograr el objetivo de la investigación, se utilizó una metodología cualitativa, orientada a comprender los fenómenos desde su contexto natural a través de la interpretación de los significados que le otorgan las personas (Denzin & Lincoln, 2012), con el propósito de priorizar tanto la voz como la experiencia de las protagonistas (Butler, 2010a). En esta línea, el estudio estuvo enfocado en las vivencias relatadas de mujeres trans que han ejercido como trabajadoras sexuales, enfocándose en las estrategias de organización que pueden desplegar en sus diferentes escenarios laborales. Esto permite visualizarlas como conocedoras y actrices competentes de su propia realidad (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2018).

Producción de datos

A partir de este contexto metodológico, se emplearon entrevistas semiestructuradas como estrategia de producción de datos, lo que permitió la obtención de respuestas en el lenguaje y perspectiva de las propias personas entrevistadas (Sampieri et al., 2014). La selección de las participantes se estableció de acuerdo a los siguientes criterios: identidad de género como

mujer trans, mayor de 18 años y haber ejercido (retirada) o ejercer el trabajo sexual (activa).

La introducción en el campo se realizó a través de una organización de trabajadoras sexuales dedicada principalmente a defender los derechos de las personas trans, especialmente las trabajadoras sexuales. Esta organización facilitó el contacto con las entrevistadas de acuerdo a los criterios de inclusión establecidos en la investigación. De esta manera, se realizaron siete entrevistas que se llevaron a cabo de forma presencial en Santiago. La información de las participantes se detalla a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1.
Características de las participantes.

Entrevistada	Edad	Años de Ejercicio (aproximado)	Lugar de Trabajo	Estado de Actividad
A.	50	Años 80 - 2009	Callejero y Locales (Night club)	Retirada
B.	60	No especificado - años 80	Locales (Night club)	Retirada
C.	43	Finales años 90 - actualidad	Callejero	Activa
D.	43	Finales años 90 - actualidad	Callejero, locales (café con piernas) y departamentos privados	Activa
E.	64	No especificado - inicios de los años 80	Callejero y locales (Casa de citas)	Retirada
F.	45	Mediados años 90 - no especificado	Callejero	Retirada
G.	72	Años 60 - no especificado	Locales (Prostíbulo, Cabaret y clubes nocturnos)	Retirada

Nota: Elaboración propia.

Dimensiones Éticas

Es importante señalar que la presente investigación cumplió con los estándares éticos de la investigación científica a través de la entrega del consentimiento informado a las participantes, quienes leyeron y firmaron un documento aprobado por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). Se respetó su voluntariedad en la participación y su derecho a retirarse en cualquier momento que hubiera estimado conveniente (Kvale, 2011). Además, se garantizó la confidencialidad y el anonimato a través de la omisión de cualquier dato que identifique a las participantes. Las normas éticas del estudio fueron aprobadas por la Escuela de Psicología de la PUCV.

Análisis de datos

Una vez que las entrevistas de las trabajadoras sexuales trans fueron transcritas, estas se introdujeron en el programa Atlas.Ti. A partir de allí, se realizó un análisis de contenido temático para interpretar datos a partir de las experiencias y significados que las participantes otorgaron a esos datos, y organizar la información en temas relevantes respecto a los objetivos del presente estudio (Braun & Clarke, 2012). Este proceso de análisis implicó los siguientes pasos: (i) familiarización de los datos a través de la lectura repetida de las entrevistas semiestructuradas para realizar una primera aproximación panorámica al *corpus* de análisis; (ii) generación de códigos por medio de la

identificación de fragmentos significativos en relación al objeto de estudio; (iii) identificación de categoría mediante la agrupación de códigos en temas amplios vinculado a las estrategias de organización; (iv) revisión y refinamiento de los temas y la verificación de la coherencia interna (los códigos en una categoría se relacionan entre sí) y coherencia externa (los códigos de una categoría se diferencia de los de otra categoría); (v) asignación de nombre a cada categoría (representativo de los códigos agrupados) y descripción detallada de los rasgos generales de cada categoría; y en la etapa final (vi) redacción del informe de resultados que presenta los principales hallazgos del presente estudio.

RESULTADOS

En base al análisis realizado, en este apartado se presentan las tres categorías principales de este estudio, tituladas: Voces múltiples de la experiencia trans; Marco estructural del trabajo sexual; y Trabajo sexual de mujeres trans: ejercicio y organización.

Voces Múltiples de la Experiencia trans

Esta categoría considera las vivencias relacionadas a la experiencia de las mujeres trans vinculadas a las oportunidades sociales y laborales; la discriminación y violencia en diferentes entornos sociales y la percepción individual sobre la situación actual del colectivo.

No ibas al médico porque primero, en el carnet de identidad decía fulanito de tal, entonces te veían con esa apariencia, y entonces, rara, de repente llamaban a la policía y te llevaban presa por haber ido al médico. Tu ibas viajando y a veces nos bajaban del bus(...) no podíamos viajar, no podíamos hacer nada. Era horrible eso(...) No nos dejaron estudiar, no nos dejaron ser, nos maltrataron(...), nos desecharon totalmente, somos muy pocas las que quedaron de mi edad, muy poquitas. (E. Comunicación personal, 2024)

Las entrevistadas hablan de una discriminación por su identidad de género al ser comparada con sus documentos legales y/o su aspecto físico. Ellas experimentaban una violencia que no les permitía acceder al sistema de salud, educativo y a los espacios públicos, al ser tratadas como algo extraño y no como personas. Lo que se traduce en una violencia estructural que desprotegía a las personas trans, pues el mismo sistema permitía su persecución y no resguardaba sus derechos básicos, como el de tener un trabajo estable.

Si yo no hubiese sido trans, a lo mejor yo nunca hubiese llegado a la calle. Las circunstancias por las que yo llegué a la calle en esa época fueron porque no tenía más opción, (...) porque fue la única alternativa que tenía en ese momento, (...) y la necesidad de vivir y de subsistir me empujaron a la calle. Si bien es cierto, yo tengo, consto con un cis-passing, que me hace pasar desapercibida, eso quizás me ha librado de mucha violencia, (...) de agresiones y otro tipo de cosas, (...) Porque es difícil ser trans, es difícil ser trans y tener VIH, es difícil ser trans y tener VIH y ser migrante, ¿me entiendes?, son todas cosas que se van como acumulando (...) pero la violencia principal que estamos sometidas nosotras es la violencia estructural, la violencia del sistema mismo, que fue quien me impulsó a mí a la calle, que fue la que no nos permitía tener un trabajo estable, un trabajo formal (...), un trabajo remunerado, un trabajo normal, un trabajo asalariado. Esa es la violencia que principalmente me puedo quejar que somos víctimas las personas trans. (D. Comunicación personal, 2024)

No toda experiencia como persona trans es igual, existen personas trans que pueden ‘pasar por cis’, lo que permite amenizar la discriminación experimentada al cumplir ciertos estándares esperados por una sociedad cisnormativa (Bueno-Hansen & Montes, 2019 en González, 2022). Así también ocurre con otros factores que pueden influir en la experiencia de la persona, como ser migrante y tener VIH; dos condiciones que se suman como factores utilizados para discriminar a otras personas.

Las chicas hoy en día tienen más opciones. Existen las opciones que en mi época no existían (...), de esa época es impensable y ahora, en lo cual las cosas son distintas, la mentalidad de la gente es distinta, la aceptación es distinta, la validación, o sea, ahora estamos peleando porque existan más de dos géneros, entonces... hay mucha más tolerancia que la que existía en esa época. Y eso me da gusto porque las compañeras ya no se ven obligadas a ejercer el trabajo sexual, sino que yo veo chicas de repente trabajando en el mall. Me da gusto(...) me alegra, me llena, como que me reconforta ver una chica trabajando en una tienda o(...), vendiendo comida rápida,...) chica me refiero a personas trans, o sea, que se note que son trans y que hayan transicionado y que tengan cabida en esos espacios que antes eran vetados para las mujeres trans, que antes no podíamos ocupar nosotras. (D. Comunicación personal, 2024)

Según algunas entrevistadas, la situación actual para las mujeres trans es distinta, pues la mentalidad de las personas ha cambiado, por lo que ya no padecen de las mismas vejaciones y carencias. Esto se ve reflejado en el mayor acceso a empleos fuera del comercio sexual, al cual antes se veían forzadas a ejercer por la falta de oportunidades.

Marco estructural del trabajo sexual

El trabajo sexual de mujeres trans se desarrolla dentro de un contexto establecido por un marco estructural que delimita las condiciones del trabajo en los diferentes escenarios laborales de su ejercicio. Tanto el trabajo en locales, como en calles, constará de sus propias especificidades, algunas son más generales, mientras que otras, dependen del lugar in situ. Esto influye de distinta manera en la subjetividad de las entrevistadas en cuanto a las condiciones experimentadas.

Bueno, en la casa estabas más segura porque no te iba a pasar nada, si un cliente te pegaba, te defendían porque había una persona que estaba siempre en la puerta, un hombre y ese hombre se encargaba de eso, o sea no te iba a pasar lo que te podía pasar en la calle. En la calle te podían matar, te podían llevar, dejar botada, me dejaban botada a veces, lejos, o a veces los hombres te llevaban lejos, no te querían pagar nada, o te pegaban, o sea, era más peligrosa la calle que estar en una casa. (E. Comunicación personal, 2024)

El trabajo sexual ejercido en la calle está desprovisto de condiciones propiciadas para el resguardo y seguridad de quienes lo ejercen, siendo estas condiciones e infraestructura una desventaja en comparación al trabajo en locales. Existen otros peligros asociados a condiciones climáticas y relación con otras personas que interfieren con la ejecución de su trabajo. Sin embargo, según señalan las entrevistadas, tiene ciertas ventajas en comparación a otros trabajos.

Una se acostumbra a un ritmo de vida, el trabajo sexual te da la libertad, así como de cualquier comerciante de poder disponer de tu tiempo, de tus horarios, de tus días, o sea no le cumples horarios a nadie, no marcas tarjeta en ningún lugar, no tienes una hora de entrada, una hora de salida, ni ciertos días específicos en los que tú tienes que ir, o sea tú vas cuando quieres, vas el rato que quieres. (D. Comunicación personal, 2024)

El trabajo llevado a cabo ‘por cuenta propia’ posibilita una cierta movilidad y autonomía, pues se adapta al ritmo propio de la persona. Ella es quien decide cómo y cuándo quiere realizar su trabajo y las condiciones del servicio vendido.

Yo sé de chicas, por ejemplo, que empezaron a imponer años atrás con el fin de poder conseguir un crédito hipotecario, comprarse un auto, empezaron a imponer como iniciación de actividades como comerciante por ejemplo, y empezaron a pagar un IVA todos los meses hasta esperar la devolución y ya después de

un año y tanto no lo hice(...) entonces ellas como que aseguraron en parte su futuro, de esta forma po', haciendo las cosas como deberían ser. O sea yo pienso que el trabajo sexual debería regularizarse, o sea pagar un impuesto, pagar una, imponer. No sé si, dar boleta, pero es una prestación de servicio, es un trabajo, no es otra cosa. (D. Comunicación personal, 2024)

Esta entrevistada expone el malestar por la falta de regulación que implica una baja garantía de derechos. Frente a esto, se plantean estrategias implementadas por otras trabajadoras sexuales a través de medios legales que no las tienen consideradas, para acceder a beneficios que trabajadores de otras áreas sí pueden. Una forma de 'asegurarse el futuro', dentro de un contexto legal que no considera el trabajo sexual como trabajo y excluye a quienes lo ejercen del sistema de previsión social nacional. Además, se expresa la opinión que comparte con otras entrevistadas, de que éste es y debería ser considerado un trabajo legítimo.

Trabajo Sexual de Mujeres Trans: Ejercicio y Organización

El trabajo sexual de mujeres trans se compone de dinámicas específicas en cuanto a su ejercicio y organización. Debido a la situación jurídica nacional, ellas se ven expuestas a múltiples violencias, que las lleva a desplegar una serie de estrategias de organización en sus distintos escenarios laborales.

Nosotras nos pegaban en la calle, nos llevaban presa, nos esposaban, estábamos cinco días presas, hasta treinta días privada de libertad, por el solo hecho de pararnos en una esquina a prostituírnos, nos pegaban, nos mojaban.(...) Hubo un tiempo que le cortaban el pelo, tenía el pelo largo y las dejaban peladas. (A. Comunicación personal, 2024)

Esta cita evidencia los actos de agresión física por parte de las fuerzas policiales, que no solo las

detenían por ejercer su trabajo en la vía pública, sino que era acompañado de golpizas y en algunos casos, cortes forzosos de pelo. Esto evidencia la violencia institucional experimentada principalmente hasta la década de 2000, producto de esta desregulación del trabajo sexual que desprotegía la integridad de las trabajadoras.

En cuanto a la organización del trabajo sexual de mujeres trans, se identificaron estrategias desplegadas por las entrevistadas y sus compañeras, de tipo individual y colectivo.

Como individuales se destacan principalmente, dos tipos de estrategias; cuidado sexual y autodefensa y protección personal. De *cuidado sexual*:

Es que eso no es negociable porque las compañeras se cuidan, igual puede que alguna no, pero generalmente, puede que algún día te ofrezcan más plata por no usar, pero siempre es la salud primero. (C. Comunicación personal, 2024)

En esta estrategia se destaca la importancia del uso del preservativo y el establecimiento de límites en sus servicios, por lo que se estaría priorizando el cuidado de la salud sexual (Espinoza e Iñiguez-Rueda, 2020b) pese al ofrecimiento de mayor cantidad de dinero. De *autodefensa y protección personal*:

Precauciones tomaba yo de andar con un cuchillo en la cartera o de andar con un gas pimienta, porque de repente igual los weones¹ andaban en esa de cogotearte². Ehh, eso, de esos electroshocks para poder protegerme po'. (F., Comunicación personal, 2024).

Del extracto anterior se rescatan estrategias de autodefensa y protección personal, tales como andar con cuchillo, gas pimienta y aparatos de electroshock, en caso de necesitar proteger y defenderse frente a cualquier eventual suceso violento al trabajar.

Por otro lado, a la base de la organización en la colectividad, se encuentran ciertos códigos del trabajo sexual callejero.

1 Modismo chileno utilizado para dirigirse a una persona. Puede ser usado de manera despectiva.
2 Cogotearte: asaltar con violencia a alguien.

Hay códigos que se aprenden en la calle, por ejemplo(...) de respetar los clientes, yo creo que los clientes son clientes de todas, pero hay códigos. Por ejemplo, si una chica está hablando con un tipo, yo no me voy a poner detrás de la chica(...) a contornearme para que el tipo me vea a mí y le diga: ‘chica, no, ¿sabí’ que? Sale, yo me quiero llevar a ella.’ Eso no se hace.(...) Esos son los códigos, yo voy, hago mi cuota, o hago lo que estimo y si me va bien temprano, me voy para dejar la calle para que trabajen las demás. (...) Dentro de los códigos entra también el no bajar la tarifa, el no regalarte(...) son cosas que rompen el esquema.(...) cada una es dueña de cobrar lo que quiera, pero no menos de lo que se quiere cobrar, o sea hay un tope(...) Partimos de \$10.000 pesos hacia arriba, si algunas quieren cobrar 5, está bien, pero no es lo correcto, eso trae enemistad dentro de la calle. (D. Comunicación personal, 2024)

Según las entrevistadas, estos códigos hacen parte de cómo las trabajadoras sexuales construyen y elaboran reglas internas que deben ser respetadas para evitar perturbar el clima laboral. Son normas para su organización y ejecución del trabajo, las cuales pueden o no ser cumplidas, que van desde los valores y tarifas que se establecen por los servicios sexuales, al respeto por los clientes de otra compañera.

Como estrategias colectivas, también se mencionaron *estrategias de cuidado mutuo*, destacando la de comunicación entre compañeras de trabajo.

Hay grupos de Whatsapp como que sí, que de noche la cosa está muy peligrosa, está muy peligroso hoy en día entonces las chiquillas están en constante comunicación por lo mismo po’, o sea, mandan publicación: ‘chicas estoy aquí en caso de.’, la patente del vehículo con el que estás... Claro, ese tipo de cosas, es para cuidado. (D.Comunicación personal, 2024)

Esto último expone el accionar cimentado en el intercambio de información entre compañeras mediante redes sociales al compartir el mismo espacio laboral, con el propósito de cuidarse mutuamente y/o prevenir situaciones de violencia.

CONCLUSIÓN

Este estudio se ha preguntado por las estrategias de organización del trabajo desarrolladas por mujeres trans que han practicado el trabajo sexual en Chile, las cuales pueden ser individuales y/o colectivas. Estas tienen como propósito la organización de su labor y el cuidado tanto personal como grupal. De esta investigación emergieron tres temáticas principales; la experiencia como persona trans, el contexto estructural del trabajo sexual y las dinámicas de organización que se dan en este contexto.

Tal como señala la literatura, se ha constatado que la experiencia como persona trans ha sido marcada por la discriminación educacional y laboral (Schnake, 2022). Estas experiencias de exclusión y violencia en espacios esenciales que se presentan en las narrativas de las participantes se manifestaron en un contexto de criminalización, patologización y estigmatización sobre el colectivo (Napiarkovski, 2012).

La discriminación vivenciada en la búsqueda de empleos formales, según las entrevistadas, llevó a que mujeres trans decidieran desempeñarse en el trabajo sexual, al presentarse como “una alternativa viable para sobrevivir” (Mac & Smith, 2020, p.82) y/o “un recurso para acceder a una mejor vida” (Salazar, 2020, p.36). Si bien Almanza (2022) y Pujal & Zapata (2023) mencionan que las mujeres cis optan por este trabajo ante las condiciones de vida precarias y exclusión social, siendo este último factor, el que parecieran compartir con las mujeres trans de esta investigación. Las mujeres entrevistadas destacan que actualmente han percibido cambios en Chile, pues han visto a más personas trans en espacios laborales formales, con más oportunidades y posibilidades de inclusión a los mercados del trabajo. Lo que concuerda con los progresos en nuestro país, producto de una serie de transformaciones culturales, sociales y políticas que han sido impulsadas por organizaciones del mismo colectivo, así como otras expresiones de la sociedad civil.

Por otro lado, en cuanto al contexto estructural del trabajo sexual, este está marcado por un modelo legislativo que marginaliza a trabajadoras sexuales

(trans y cis). Se compone principalmente de escenarios callejeros y locales, cuyas características dependen de su propia localidad y recursos, lo que influye en las dinámicas que se despliegan. Estas se asemejan en cierto nivel a las ejercidas por mujeres cis, quienes también generan estrategias para organizar su trabajo y equilibrar su contexto social (Espinoza-Ibacache & Iñiguez-Rueda, 2020b). Estas cumplen con un doble rol; sostener su actividad laboral, a su vez de mantenerlas a salvo ante diferentes tipos de violencia que amenazan su seguridad y bienestar (Mac & Smith, 2020).

Como elementos emergentes que no fueron abordados en profundidad y pueden ser considerados para futuros estudios, están los relacionados a la migración, la expresión de género a edad temprana y, consecuentemente, el apoyo o el rechazo por parte de las familias de las entrevistadas. Estos podrían ser analizados en detalle en otras investigaciones que tengan como propósito ahondar en la experiencia individual de personas trans, y las implicancias que podría traer expresar su identidad de género en los distintos entornos sociales. A su vez, se podrían considerar otros tipos de relación entre trabajadoras sexuales que no sean de compañerismo y la profundización de posibles diferencias existentes entre las estrategias de organización llevadas a cabo en el trabajo ejercido en la calle, en contraste con el de locales.

En lo que respecta a futuras investigaciones, sería relevante incorporar aquellas formas de acción que surgen desde la organización sindical de las trabajadoras sexuales, quienes de manera colectiva buscan fortalecer la defensa de sus intereses (Frege & Kelly, 2004 en Julián-Vejar, 2018, p.5). Además, se propone realizar estudios etnográficos (Rivera-Aguilera et al., 2023) para profundizar en la comprensión de las dinámicas del colectivo de trabajadoras sexuales, desde una observación y participación directa en su realidad social.

Finalmente, esta investigación al posicionarse desde una perspectiva de género, permite abordar el trabajo sexual contemplando la especificidad de la experiencia de mujeres trans, que ocasionalmente son poco exploradas por considerarse complejo abordar el vivenciar de las personas pertenecientes a este colectivo (Morcillo, 2018). De ninguna manera se busca

generalizar la experiencia de las mujeres trans, como tampoco de trabajadoras sexuales cis y trans. Pues como lo menciona una de las entrevistadas, existen otros elementos de la experiencia de vida que influyen en sus percepciones y oportunidades.

CONFLICTOS DE INTERÉS

Las autoras declaran que no presentan conflictos de interés.

REFERENCIAS

Almanza, N. (2022). Trabajadoras sexuales: violencias y precariedad laboral. *Andamios*, 19(48), 39-60. <https://doi.org/10.29092/uacm.v19i48.894>.

Barry, K. (1988). *Esclavitud sexual de la mujer*. La Sal.

Belmar, J., Stuardo, V., Folch, C., Carvajal, B., Clunes, M.J., Montoliu, A & Casabona, J. (2017). A typology of female sex work in the Metropolitan Region of Santiago, Chile, *Culture, Health & Sexuality*. 20(4), 428–441.<https://doi.org/10.1080/13691058.2017.1355478>.

Benavente, A. M., & Grandón Valenzuela, D. (2024). “La principal barrera para alcanzar el bienestar en salud de la comunidad trans-travesti es la patologización de nuestras corporalidades”. Entrevista a Anastasia María Benavente sobre el derecho a la salud de las personas trans. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 32, 1 - 14. <https://doi.org/10.1590/2526-8910.ctoAO290237683>.

Bones-Rocha, K., Rubim-Barbosa, L. H., Zambom-Barboza, C., Ücker-Calvetti, P., Torres de Carvalho, F., Cerqueira-Santos, E., Schneider-Hernel, J. & Silva-Moura, A. D. (2009). La atención a la salud en Brasil a partir de la percepción de travestis, transexuales y transgéneros. *Forum: Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research*, 10(2). <https://doi.org/10.17169/fqs-10.2.1302>

Braun, V., & Clarke, V. (2012). Thematic Analysis. En H. Cooper, M. Camic, D. L. Long, A. T. Panter, D. Rindskopf, & K. J. Sher (Eds.), *APA handbook of research methods in psychology, Vol. 2: Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 57-71). American Psychological Association.

Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62312914003>.

Butler, J. (2010a). *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós

Butler, J. (2010b). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Editorial Paidós

Daich, D. (2023). Una cuestión de clase. De feminismos y trayectorias laborales de las trabajadoras sexuales en Buenos Aires. *Gazeta de Antropología*, 39(2). <https://10.30827/Digibug.84342>

Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (2012). Introducción: Ingresando al campo de la investigación cualitativa. En N. Denzin & K. Lincoln (eds.), *Manual de investigación cualitativa* (pp.1 - 29). Sage.

Espinoza-Ibacache, J. (2018). *Del conocimiento a la reivindicación del trabajo sexual: Discursos jurídicos estatales y saberes de las trabajadoras sexuales del Norte de Chile*. [Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona] Repositorio Insitucional-Universitat Autònoma de Barcelona.

Espinoza-Ibacache, J. & Íñiguez-Rueda, L. (2017). “Mujeres peligrosas”: Prácticas discursivas del Estado chileno en relación con la prostitución, el comercio sexual y el trabajo sexual. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), 388-411. <https://doi.org/10.21501/22161201.2230>.

Espinoza-Ibacache, J. & Íñiguez-Rueda, L. (2018). Prácticas profesionales del sexo: el saber de las trabajadoras sexuales en las calles de Iquique. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 50(4), 663-671. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562018005002001>.

Espinoza-Ibacache, J. & Íñiguez-Rueda, L. (2020a). Cotidianeidad, sexo/ género y trabajo sexual: Las rutinas de Gabriela. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 19(3). <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/2058>.

Espinoza-Ibacache, J. & Íñiguez-Rueda, L. (2020b). Vidas vivibles: reivindicación del trabajo sexual en sus escenarios sociales de Iquique. *Estudios atacameños*, (65), 363-384. <https://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0032>.

Galaz, C., Navarro, B., Martínez, M., Sepúlveda, J., Contador, C., Norambuena, M., Urrutia, C. & Salazar, C. (2022) *Inclusión de infancias trans en las escuelas de Chile: Informe de análisis diagnóstico*. <https://otdchile.org/wp-content/uploads/2022/03/Inclusion-de-infancias-trans.pdf>.

Gálvez-Comandini, A. (2020). Las políticas de la prostitución de los movimientos feministas en Chile a comienzos del siglo XX. *Revista Izquierdas. Una mirada Histórica desde América Latina*, 49, 3327-3351. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492022000100208>

Gálvez - Comandini, A. (2022). <<Ganar con el cuerpo>>: *Experiencia e identidad en el comercio sexual en Santiago de Chile (1896 a 1940)*. LOM Ediciones.

Gálvez-Comandini, A. (2023). Mujeres no respetables. Alegorías de género sobre la sexualidad femenina en la moral cristiana. Aportes para una discusión epistémica sobre la prostitución. *Revista Austral de Ciencias sociales*, (45), 77-95. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2023.n45-05>

Gimeno, B. (2012). *La prostitución: Aportaciones para un debate abierto*. Ediciones Bellaterra.

González Díaz, F, Pantoja de Prada, V., González Pellegrino, V., & Benavente, A. M. (2020). Conocimientos situados de la población trans en Chile, debate contemporáneo desde una perspectiva médico-política. *Cuadernos Médico Sociales*, 60(3), 21-26. <https://cuadernosms.cl/index.php/cms/article/view/153>

González, R. (2022). *Relacionando la sociedad cisnormativa, el cis-passing y la ansiedad en mujeres trans* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Salamanca]. Repositorio documental de la Universidad de Salamanca.

Gutiérrez, D., Evangelista, A. & Anne Winton, A. (2018). Mujeres transgénero trabajadoras sexuales en Chiapas: las violencias del proceso de construcción y reafirmación de su identidad de género. *Sociológica*, 33(94), 139-168. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732018000200139&lng=es&tlng=es.

Halberstam, J. (2017). *Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. Editorial Egales.

Julián-Vejar, D. (2017). Precariedad laboral en América Latina: Contribuciones para un modelo para armar. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(2), 37-46. <https://doi.org/10.15446/rcs.v40n2.66382>.

Julián-Vejar, D. (2018). Precariedad laboral y estrategias sindicales en el neoliberalismo: Cambios en la politización del trabajo en Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 17(1), 1-13. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas/vol17-issue1-fulltext-947>

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.

Mac, J., & Smith, M. (2020). *Putas insolentes. La lucha por los derechos de las trabajadoras sexuales*. Traficantes de sueños.

Martínez-Guzmán, A. (2017). Cis. En L. Platero Méndez, M. Rosón Villena & E. Ortega Arjonilla (Eds.), *Barbarismos Queer y otras esdrújulas* (pp. 82-88). Ediciones Bellaterra.

Ministerio de Salud (MINSAL) (2024). *Política Nacional de Salud para Personas trans y de género diverso*. Gobierno de Chile.

Morcillo, S. (2018). Estigma, individualismo y organización. Micropolítica de los vínculos entre mujeres que hacen comercio sexual en Argentina. *Revista Ciencias Sociales*, (162), 59-75. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/36561/37255>.

Morcillo, S. & Varela, C. (2016). Trabajo sexual y feminismo, una filiación borrada: Traducción “Inventing Sex Work” de Carol Leigh (Alias Scarlot Harlot). *Revista Estudio de Género La Ventana*, 7-23. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362016000200007&lng=es&tlng=es.

Musto, C. & Trajtenberg, N. (2011). Prostitución y trabajo sexual: el estado de arte de la investigación en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 24(29), 138-156. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453644790008>.

Napiarkorvski, F. (2012). *Vulnerabilidad de derechos en personas trans*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Oliveira, J. (2019) “¿Y los travestis trabajan?": *división transexual del trabajo y mesianismo patronal*. [Tesis para optar al título de derecho) Universidad Federal de Minas Gerais.

Organización Trans Diversidades (2017). *Encuesta T. Primera Encuesta Nacional Para Personas Trans y Género No Conforme en Chile*. <https://otdchile.org/primera-encuesta-nacional-trans-arroja-datos-reveladores/>.

Ornat, M. J., Silva, J.M & Chimin, A.B. (2019). Pràctiques espacials de supervivència realitzades per «travestis» i dones trans llatinoamericanes a la ciutat de Barcelona. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 65(3), 493. <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD60002.pdf>

Peiró, J. (1987). *Psicología de la Organización*. UNED.

Pheterson, G. (1996). *El prisma de la prostitución*. Ediciones S.L.

Prieto, M., Rangel, Y. & Navarro, U. (2021). Controlar, proteger y defender el cuerpo, la gestión de una misma en la prostitución. La ventana. *Revista de estudios de género*, 6(53), 147-181. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362021000100147&lng=es&tlng=es.

Pujal, M. & Zapata, D. (2023). Mujeres de la vida o Vida de las mujeres: sistema de género colonial, estigma y trabajo sexual. *Quaderns de Psicologia/Cuadernos de Psicología*, 25(3). <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1986>

Radi, B. (2020). Notas (al pie) sobre cisnormatividad y feminismo. *Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, (11), 23-36. <http://revistaideas.com.ar/wp-content/uploads/2020/06/dossier-feminismos-1.pdf>

Radi, B. (2022). Cisnormatividad, un compromiso dañino en el diseño de las investigaciones en salud humana. *Revista Latinoamericana, Sexualidad, Salud y Sociedad*, (38), 2-14. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2022.38.e22305.a>

Rivera-Aguilera, G., De la Barra, E., Nova, C., López-Concha, R., & Imas, J.M. (2023) *Juventud, organización y estrategias de resistencia frente a la precariedad laboral*. INNOVAR, 33 (90). <https://doi.org/10.15446/innovar.v33n90.111447>.

Rodríguez, G. (2012). *Trabajadoras sexuales: Relaciones de trabajo invisibilizadas*. [Tesis para optar a título profesional de socióloga]. Universidad de Chile.

Salazar, S. (2020). Vidas precarias, vidas carenciadas. Relatos biográficos juveniles vinculados al mercado sexual en Ciudad Juárez, México. En S. Salazar & R. Carreras (Eds.), *Violencias y precarización. Experiencias en torno a relatos biográficos juveniles* (pp. 23-39). Editorial Universidad de Guadalajara.

Sampieri, R. H., Collado, C. F. & Lucio, P. B. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.

Sato, A., Barriga, F., Reyes, J., Azócar, M., Riquelme, M., Rosselot, S. & Cienfuegos, S. (2023) *Trabajo desde la resistencia y rebeldía. Calidad del empleo de la población trans, travesti y no binarie en Chile*. Heinrich Boll Stiftung.

Schnake, E. (Mayo de 2022) *En los márgenes de la crisis: precarización de la vida y formas de resistencia de trabajadoras sexuales migrantes trans*. <http://onteaiken.com.ar/wp-content/uploads/2022/05/O33-07.pdf>.

Standing, G. (2013). *El precariado: Una nueva clase social*. Pasado y Presente.

Vera, M. (2019). Comercio sexual, violencias y responsabilidad estatal: Marco Jurídico chileno, ¿garante de derechos o perpetrador de violencias para quienes venden sexo?. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 14, 465-485. <https://doi.org/10.18002/cg.v0i14.5840>

Villa Camarma, E. (2010). Estudio antropológico en torno a la prostitución. *Cuicui*, 17, (49), 157-179. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592010000200009&lng=es&tlng=es.

GÉNERO, MASCULINIDADES Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN EL MUNDO DEL TRABAJO: ARTICULANDO LOS ESTUDIOS PSICOSOCIALES DEL TRABAJO Y LOS ESTUDIOS DE HOMBRES Y MASCULINIDADES.

GENDER, MASCULINITIES AND IDENTITY CONSTRUCTIONS IN THE WORLD OF WORK: BRIDGING PSYCHOSOCIAL WORK STUDIES AND STUDIES OF MEN AND MASCULINITIES.

Sebastián Sáez Vergara¹, Antonio Stecher²

Correspondencia:

Sebastián Sáez Vergara

sebastian.saez@mail.udp.cl

RECIBIDO: DICIEMBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

Los estudios psicosociales del trabajo han reconocido la importancia del género para comprender las construcciones subjetivas de los trabajadores. Sin embargo, se ha incorporado en menor medida los hallazgos de los estudios de hombres y masculinidades. **Objetivo.** Este artículo se propone articular los campos de los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de hombres y masculinidades, para enriquecer el análisis de las construcciones subjetivas de los trabajadores varones en contextos laborales. **Metodo.** Este artículo fue realizado a través de una revisión de publicaciones relevantes de ambos campos a partir de un enfoque intencionado, y hace uso de fragmentos de una entrevista narrativa a un trabajador hombre de una plataforma de reparto en Santiago de Chile, para ilustrar sus tesis principales respecto al valor que puede tener articular el campo de los estudios psicosociales del trabajo con el campo de los estudios de hombres y masculinidades. **Resultados.** Se destaca como elementos vinculados al rol de proveedor, al desgaste físico, a la virilidad y a la solidaridad entre pares, propios de ciertos modelos de masculinidad, permiten entender las construcciones de subjetividad laboral de trabajadores hombres, lo que es ilustrado a partir de la entrevista. **Conclusión.** Este trabajo profundizó en la articulación de dos campos fundamentales en las ciencias sociales en relación a las subjetividades de los actores a través de una discusión teórica y analítica de una entrevista.

Palabras claves: Trabajo, Subjetividad, Identidad Laboral; Hombres y Masculinidades; Chile.

Abstract

Psychosocial studies of work have recognized the importance of gender in understanding the subjective constructions of workers. However, the findings of studies of men and masculinities have been incorporated to a lesser extent. **Objective.** This article aims to articulate the fields of psychosocial studies of work and studies of men and masculinities, to enrich the analysis of the subjective constructions of male workers in work contexts. **Method.** This article was conducted through a purposive review of relevant publications from both fields, and makes use of fragments of a narrative interview with a male worker from a delivery platform in Santiago, Chile, to illustrate its main thesis regarding the value of articulating the field of psychosocial labor studies with the field of men and masculinities studies. **Results.** It is highlighted how elements linked to the role of provider, physical wear and tear, virility and solidarity among peers, typical of certain models of masculinity, allow understanding the constructions of labor subjectivity of male workers, which is illustrated from the. **Conclusion.** This paper deepened the articulation of two fundamental fields in the social sciences in relation to the subjectivities of the actors through a theoretical and analytical discussion of an interview.

Keywords: Work, Subjectivity, Labor Identity; Men and Masculinities; Chile.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es discutir e ilustrar los aportes que el campo de los estudios de hombres y masculinidades (Connell, 1995) pueden hacer al campo de los Estudios Psicosociales del trabajo en Chile y América Latina (Soto, 2008; Sato et al, 2008; Stecher, 2014), en particular a aquellas líneas de investigación orientadas a analizar las construcciones de subjetividad de trabajadores hombres en distintos escenarios laborales.

El punto de partida de nuestra argumentación se basa en dos constataciones referidas a cada uno de estos dos campos.

En primer lugar, en las últimas dos décadas, los Estudios Psicosociales del Trabajo en América Latina han avanzado significativamente, contribuyendo a comprender cómo las transformaciones estructurales en los mundos laborales impactan en las experiencias, identidades y vida cotidiana de los sujetos laborales (Coutinho et al., 2007; Pulido-Martínez & Sato, 2013; Soto, 2008; Stecher, 2014). Procesos como la reestructuración productiva, modernización empresarial y flexibilización laboral no solo han transformado mercados, organización productiva y modelos de gestión, sino también los significados con los que trabajadores interpretan sus experiencias y orientan sus acciones (Batistini, 2004; De la Garza, 2000).

Esta área destaca la centralidad del trabajo en la estructura de la vida social y resalta la necesidad de analizar escenarios laborales considerando su historicidad, dimensiones estructurales, institucionales, simbólicas y subjetivas (Mills, 2003). Estas dimensiones interactúan para conformar la especificidad de los entornos laborales (Blanch, 2006; Vallas, 2012). Asimismo, las investigaciones han enfatizado que factores como clase, género, generación, etnia y nacionalidad influyen en las subjetividades laborales, modeladas tanto por el trabajo como por otros contextos sociales, y marcadas por trayectorias biográficas individuales (Stecher & Soto, 2019).

Aunque la perspectiva de género ha sido clave en los Estudios Laborales en América Latina (Guadarrama & Torres, 2007; Todaro & Yáñez, 2004), pocos estudios han abordado explícitamente la relación entre

las dimensiones psicosociales del trabajo y las construcciones de masculinidades de los trabajadores hombres (por ejemplo: Palermo, 2018; Saldanha et al., 2018; Sarricolea, 2017). Esto se debe, en parte, al enfoque predominante en las condiciones laborales femeninas, las experiencias de trabajadoras y las desigualdades entre trabajo productivo y reproductivo en sus trayectorias (Federici, 2013; Godoy & Stecher, 2008).

En segundo lugar, en el ámbito de los estudios de género, ha habido un notable desarrollo global (Gottzén et al., 2019) y en América Latina (Madrid et al., 2020) de los estudios sobre hombres y masculinidades. Según Connell (1995), las masculinidades deben entenderse a través de las prácticas y relaciones sociales, superando abordajes meramente discursivos para comprender su construcción y transformación en diversas sociedades. Este enfoque relacional y material plantea que las masculinidades son “simultáneamente un lugar en las relaciones de género, las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres participan en ese lugar, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (Connell, 1995, p.71). Este marco subraya el carácter histórico y cultural de las masculinidades, que se configuran en distintos espacios institucionales, incluido el mundo del trabajo. Allí, participan en el tejido de representaciones, interacciones e identidades que estructuran la vida social y expresan las asimetrías de poder entre hombres y mujeres.

Dada esta centralidad del orden de género, es crucial analizar cómo se configuran las masculinidades en el trabajo y cómo estas influyen en las subjetividades laborales de los trabajadores hombres. Esto es especialmente relevante frente a las transformaciones laborales que han instaurado nuevas dinámicas de precarización (Castells, 2001) y nuevos modelos de sujeto laboral -flexible, competitivo, adaptable e innovador (Boltanski & Chiapello, 2002), así como ante los cambios culturales de la modernidad tardía y los procesos de individualización. Estos procesos de individualización han tensionado, sin sustituir por completo, los órdenes de género tradicionales (Giddens, 1997; PNUD, 2002).

Este artículo contribuye a vincular los campos de los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de hombres y masculinidades, para enriquecer el análisis de las construcciones subjetivas de los trabajadores varones en sus contextos laborales a través de una discusión conceptual que incorpora fragmentos de una entrevista para ilustrar los planteamientos referidos. Para ello, primero, se presenta una caracterización breve del campo de los estudios psicosociales del trabajo y su enfoque respecto a los procesos de construcción identitaria. Luego, se abordan marcos conceptuales y hallazgos claves en los estudios de masculinidades, con especial énfasis en los aspectos relevantes para entender la subjetividad en el trabajo. A continuación, se plantean ejes de problematización que pueden orientar la investigación empírica sobre las identidades laborales y las masculinidades de los trabajadores hombres. Para desarrollar este proceso, se describe el material y método utilizado para reconstruir ambos campos y la incorporación de fragmentos de una entrevista de estudio sobre identidades laborales en trabajadores de plataformas de geolocalización en Chile, un sector altamente masculinizado (Asenjo & Coddou, 2021; Stecher & Morales, 2024). Finalmente, se discuten estos hallazgos con la literatura de ambos campos y se da cuenta de aportes, limitaciones y líneas de investigación futura.

MARCO TEÓRICO

Los estudios psicosociales del trabajo y la comprensión de las subjetividades laborales

El estudio de las dimensiones psicosociales de las transformaciones laborales de las últimas décadas ha ganado atención en las Ciencias Sociales. Los procesos de reestructuración capitalista, el tránsito del modelo fordista-keynesiano al flexible-neoliberal, han generado cambios profundos en la experiencia y constitución de los sujetos laborales (Tittoni & Nardi, 2011). En América Latina, estos estudios han sido relevantes dentro de los Estudios Psicosociales del Trabajo, dando cuenta

de las especificidades de dichos procesos en la región, debido, entre otros, a la ausencia de un estado de bienestar o un desarrollo industrial fordista, al modo de los países del norte global (De la Garza, 2000; Stecher, 2014). Entre los hallazgos más importantes de esta línea de investigación destacan: (i) el debilitamiento de las identidades colectivas industriales y la individualización de las identidades laborales (Antunes, 2001; Battistini, 2004; Stecher & Montarcé, 2024); (ii) la construcción de narrativas laborales personalizadas, vinculadas a la autorrealización (Araujo & Martuccelli, 2012; Feregrino & Félix, 2024); (iii) la expansión de discursos neomanageriales centrados en la flexibilidad y el emprendimiento (Boltanski & Chiapello, 2002; Garcés et al., 2021); (iv) la precarización laboral, especialmente entre los jóvenes y trabajadores de sectores sector servicios (Battistini, 2009; Julián-Vejar, 2019); (v) el tensionamiento de modelos tradicionales de género y la inserción masiva de mujeres al mercado laboral, particularmente en servicios (Hirata & Pineda, 2024; Salles & Oliveira, 2007). Estas tendencias ilustran la relevancia del programa de investigación en Ciencias Sociales.

En términos teórico-conceptuales, un sello distintivo de dicho programa de investigación ha sido la elaboración de marcos analíticos que toman distancia tanto de lecturas estructuralistas (funcionalistas o marxistas), como de lecturas psicologicistas de las subjetividades laborales. Contrario a ello, el campo de los estudios psicosociales ha visibilizado el carácter relacional, histórico y dialéctico de los procesos subjetivos. Ha dado cuenta, a su vez, cómo en la construcción de las subjetividades laborales se expresan tanto el poder constrictivo y regulador de las estructuras socio-laborales y como los marcos culturales hegemónicos; como la capacidad de agencia, reflexividad y combinación creativa de referentes simbólicos diversos por parte de los actores insertos en el mundo del trabajo (De la Garza, 2000; Stecher & Soto, 2019).

Uno de los principales marcos teóricos para estudiar las subjetividades laborales en los estudios psicosociales del trabajo en América Latina es el propuesto por Stecher (2012, 2013, 2021). Este marco,

que combina el interaccionismo simbólico, la psicología narrativa y la teoría crítica, analiza las subjetividades laborales desde los procesos de construcción identitaria en el trabajo. Dichas construcciones identitarias se configuran como producciones simbólicas moldeadas en escenarios de interacción social, a partir de referentes culturales y en el contexto de campos sociolaborales estructurados, mediados institucionalmente y atravesados por relaciones de poder (Salles, 1999; Stecher, 2013; Thompson, 1993).

El estudio de los procesos identitarios en el trabajo aborda dos dimensiones socio-simbólicas y subjetivas fuertemente interrelacionadas pero analíticamente distinguibles. Primero, examina cómo trabajadores/as construyen significados sobre la vida social, interpretan sus experiencias laborales y orientan sus acciones en el trabajo (De la Garza, 2001; Stecher, 2013). Esta producción de significados incluye aspectos cognitivos, estéticos, morales y prácticos, en interacción con afectos y emociones de actores situados en contextos sociohistóricos específicos (De la Garza, 2001; Domingues, 2009; Mc Nay, 2000). Segundo, analiza cómo cada trabajador elabora narrativas identitarias que definen su posición en el trabajo y la vida social (Battistini, 2004). Estas narrativas, construidas mediante relaciones de similitud, diferencia e identificación con colectivos, permiten al trabajador desarrollar una autocomprensión singular y un sentido de pertenencia, continuidad e integración social (Lawler, 2013; Larraín, 2005).

Los procesos de construcción identitaria en el trabajo se desarrollan en el marco de las instituciones, parámetros tecno-socio-productivos e interacciones cotidianas que caracterizan cada escenario laboral (De la Garza, 2016; Soto, 2015). En estos procesos los actores movilizan recursos simbólicos del contexto laboral: discurso corporativo, sociabilidad cotidiana, identidades colectivas (oficio, clase, sindicales), modos de reconocimiento y categorización formal e informal por parte de la organización, clientes y compañeros (Dubar, 1998; Soto et al., 2017). Asimismo, los trabajadores incorporan significados que los trabajadores traen desde sus trayectorias biográficas, experiencias previas y su participación en otros mundos sociales (familia,

ocio, política, territorio, medios de comunicación). Estos elementos simbólicos están anidados y fuertemente condicionados por factores socioestructurales y socio-simbólicos como género, edad, nacionalidad, educación y condición socioeconómica (Gago, 2015; Salles, 1999), que determinan la posición social de los trabajadores.

Según Stecher (2013), los procesos identitarios y sus tramas de significación configuran los mundos del trabajo al articularse con dimensiones estructurales, definiendo relaciones sociales, prácticas, asimetrías de poder y modos de ser sujeto que participan de la especificidad de cada escenario laboral, en sociedades y un momentos históricos particulares (Battistini, 2004; De la Garza, 2001).

El análisis de las construcciones identitarias implica estudiar las narrativas que los actores construyen sobre sus experiencias laborales, los significados del trabajo que portan, las lógicas de acción que adoptan y los sentidos de sí mismos como trabajadores. Es clave identificar los repertorios simbólicos movilizados, tanto laborales como extralaborales, y cómo estos reflejan dinámicas laborales presentes y trayectorias biográficas (Stecher, 2013; Stecher & Godoy, 2024).

Aunque el marco conceptual reconoce la importancia del género, los estudios empíricos desde este modelo han priorizado las condiciones laborales femeninas (Godoy & Stecher, 2008). Estos análisis han abordado temas como la feminización de sectores, autonomía laboral femenina, división sexual del trabajo, conciliación entre trabajo productivo y reproductivo, y la generización en sectores feminizados de servicios.

Esta constatación abre la pregunta y el desafío de incorporar el aporte de los estudios de las masculinidades al campo de los estudios psicosociales del trabajo, especialmente en lo referido a su análisis de las subjetividades laborales de los trabajadores hombres.

Los estudios de hombres y masculinidades

El campo de estudios de hombres y masculinidades presenta una amplia diversidad disciplinaria, teórica y metodológica (Kimmel et al., 2004). Predominan enfoques interpretativos y técnicas cualitativas, como entrevistas y observaciones, influenciados por el giro lingüístico en las ciencias sociales durante los años 80 en Europa (Connell, 1995).

Teóricamente, Connell (1995, 2012) identifica tres perspectivas principales utilizadas en el campo de estudios de hombres y masculinidades: la teoría de roles sexuales, que plantea guiones de género adquiridos mediante la socialización, alineándose con el funcionalismo sociológico; la orientación postestructuralista, que enfatiza los discursos y prácticas lingüísticas organizados por instituciones sociales como regímenes de verdad; y perspectiva relacional o materialista de Connell (1995), que entiende la masculinidad como una organización social estructural y dinámica, vinculada a procesos históricos y a patrones de relaciones entre hombres y mujeres, así como entre hombres. Esta mirada resalta la interacción entre la estructura de género y dimensiones materiales como la política y la economía, y aborda cómo las prácticas sociales moldean y transforman dichas estructuras.

Desde esta perspectiva relacional, Connell (1995, 2012) introduce el concepto de masculinidad hegemónica para señalar aquel grupo de referencia que organiza a las masculinidades y que es entendida en dos sentidos: como un patrón de prácticas sociales, por un lado, y como una idea cultural, por otro, que legitima el patriarcado. En el primer sentido, este patrón de prácticas es encarnado en instituciones como la familia, escuelas y el Estado, y cambia con el tiempo. Mientras que, en segundo lugar, como idea cultural, la masculinidad hegemónica se asocia con representaciones de fuerza, éxito, control, racionalidad y heterosexualidad, pero no se reduce a rasgos individuales. Lo medular del concepto radica en su capacidad de dar cuenta como la masculinidad hegemónica se asocia a mecanismos de legitimación de relaciones desiguales entre grupos (Messerschmidt, 2018).

Debido a ello, la propuesta de Connell (1995) incluye constructos complementarios a la masculinidad hegemónica: Masculinidad subordinada, que refiere a grupos considerados inferiores y dominados, como los hombres homosexuales frente a los heterosexuales; Masculinidad cómplice, donde la mayoría de los hombres, aunque no encarnan plenamente la masculinidad hegemónica, apoyan su sostenimiento y obtienen beneficios del patriarcado, como mejores salarios respecto a las mujeres; Masculinidad marginalizada, asociada a grupos excluidos según clase, etnia o raza, fuera de las nociones dominantes de la sociedad.

La tradición relacional del género entiende las masculinidades mediante tres elementos clave: práctica, lugar y efectos de género (Connell, 1995). La práctica remite a patrones de comportamiento en las relaciones sociales; el lugar señalado como posición de los actores según jerarquías de poder en los vínculos sociales; y el efecto asociado al impacto de estas prácticas en cuerpos, subjetividades y representaciones culturales. En este marco, estos tres constructos asociados con la masculinidad son relevantes para analizar las narrativas identitarias de los trabajadores hombres, pues explican los anclajes de género que modelan sus experiencias y construcciones subjetivas.

Con base en la investigación empírica, es posible identificar tres elementos claves en la construcción de la masculinidad que influyen en las narrativas identitarias de los trabajadores hombres. En primer lugar, la virilidad asociada principalmente a la sexualidad pero que se extiende al ámbito público, donde ciertos hombres deben demostrar atributos como fuerza y potencia física para afirmar su masculinidad, generando competencia continua. Esta construcción tiene implicaciones en la identidad masculina, las relaciones de género y la salud de los hombres, al estar vinculada a comportamientos de riesgo (Gilmore, 1994; Kamoche & Law, 2024; Valdés & Olavarría, 1997). En segundo lugar, la corporalidad masculina, la cual está determinada por normativas generizadas que exigen la adopción de cuerpos musculosos y resistentes al cansancio. Esta presión social para lograr ciertos ideales físicos puede desencadenar problemas de salud, como lesiones derivadas de la práctica excesiva de actividades físicas (de Keijzer, 2001; Giazitzoglou,

2024; Robinson, 2018; Vidiella et al., 2010). Y, en tercer lugar, el rol proveedor que se asocia a la capacidad de proveer económicamente a la familia, lo que refuerza la imagen del hombre trabajador y capacitado para mantener materialmente a su núcleo familiar. La incapacidad de cumplir con este ideal cultural de proveedor en contextos de precariedad laboral puede generar malestar y problemas de salud mental en los hombres (Rodríguez, 2014; Wilton & Schormans, 2024).

Estos constructos presentan variaciones según clase, edad y contexto nacional, y han sido desafiados por transformaciones sociales contemporáneas, como los nuevos imaginarios de igualdad de género y la inclusión masiva de mujeres en el mundo laboral (Hirata & Pineda, 2024). Además, el estudio de la masculinidad debe considerar los espacios institucionales (familia, escuela, trabajo, política) y sus vínculos con las estructuras económicas y políticas que configuran los mercados laborales, donde los hombres construyen sus identidades (Connell, 1987, 1995, 2009).

De esta forma, y al igual que lo ya señalado respecto a la necesidad del campo de estudios psicosociales del trabajo de incorporar las investigaciones sobre género y masculinidades, es posible plantear la necesidad de que dentro del campo de estudios de hombres y masculinidades se integren y articulen los hallazgos de los estudios del trabajo y subjetividades laborales, especialmente considerando la histórica centralidad del trabajo productivo como uno de los anclajes centrales en la construcción de las masculinidades en las sociedades modernas, y en sus distintos atributos de virilidad, centralidad del cuerpo y rol proveedor.

Algunos ejes posibles de problematización en la articulación de los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de masculinidades.

A modo de ilustrar de un modo más concreto el tipo de problematización que es posible configurar en la articulación de los dos campos que hemos discutido, y siempre considerando el desarrollo de investigación empírica sobre procesos de construcción de subjetividad en el trabajo, podemos mencionar los siguientes tres ejes.

En primer lugar, es necesario preguntarse cómo se desarrollan los procesos de construcción identitaria en los trabajadores hombres dentro de los mundos del trabajo y cómo estas dinámicas se interrelacionan con las construcciones de la masculinidad. El análisis de estas interacciones debe considerar el carácter procesual y abierto al cambio de ambas construcciones, reconociendo que los trabajadores son agentes son reflexivos y que los significados y prácticas tienen ámbitos contingentes y que están sujetos a reinterpretación. Los estudios sobre masculinidades subrayan que los significados sobre lo masculino son plurales y pueden entrar en tensión, lo que dificulta la estabilidad de las identidades masculinas, debido a las diversas posiciones que los hombres ocupan en las estructuras sociales y culturales (Connell, 1995; Levant & Wong, 2017). Este enfoque invita a analizar cómo los trabajadores hombres construyen simultáneamente sus identidades laborales y masculinas, entendiendo que estos procesos son abiertos y pueden entrar en tensión entre sí, reflejando pluralidad en los campos de significación sobre lo que significa ser un trabajador y un hombre en la sociedad contemporánea. Este análisis permite evitar enfoques monolíticos, reconociendo que los mandatos culturales, como la virilidad, la corporalidad masculina y el rol proveedor, interpelan a los trabajadores hombres, pero pueden ser resignificados, reinterpretados o resistidos, según factores como edad, clase, ocupación, nacionalidad y los contextos laborales específicos.

En segundo lugar, se puede emplear el concepto de *masculinidades hegemónicas* para estudiar las experiencias y subjetividades laborales de los trabajadores hombres (Messerschmidt, 2018, 2019). Este constructo hace referencia a un patrón cultural dominante dentro de las relaciones entre hombres, que subordina otras formas de ser hombre y margina a las mujeres. A lo largo de los años, este concepto ha evolucionado, incorporando múltiples formas de masculinidad hegemónica y diversos mecanismos que las legitiman (Connell & Messerschmidt, 2005; Messerschmidt & Bridges, 2024). En el contexto de trabajo en Chile, es relevante investigar cómo se estructura la masculinidad hegemónica en función de factores regionales, nacionales y globales, y cómo esta interrelaciona con los sectores productivos y las dinámicas del capitalismo flexible.

La perspectiva de Connell (1995) sobre las masculinidades es coherente con los modelos de construcción identitaria en el trabajo (Stecher, 2013), ya que ambos subrayan la importancia de los referentes culturales, las interacciones sociales y las relaciones de poder en la comprensión de estos fenómenos. Analizando discursos, prácticas e instituciones, se puede examinar cómo se construyen modelos hegemónicos de masculinidad en diversos sectores laborales y cómo estos influyen las identidades de los trabajadores hombres y sus relaciones. En este proceso, las relaciones entre hombres, tanto dentro como fuera del trabajo, son fundamentales para entender sus identidades laborales y su vinculación con formas específicas de masculinidad.

En tercer lugar, es pertinente investigar cómo los nuevos ideales del sujeto laboral en el capitalismo flexible han tensionado las identidades laborales tradicionales (de oficio, clase, empresa) y al mismo tiempo, han establecido nuevos parámetros para la construcción de masculinidades en el trabajo. Por un lado, los estudios sobre trabajo han mostrado la expansión de ideales de trabajador flexible, individualizado y emprendedor, que han reconfigurado las identidades laborales fordistas-industriales (Stecher & Soto, 2019). Por otro, los estudios sobre masculinidades han señalado la relación entre neoliberalismo y masculinidades contemporáneas,

en particular la tensión entre estos ideales y las condiciones de precariedad laboral. Esto genera una forma de ser hombre asociada a la precariedad material, en la que la violencia, rivalidad, competencia y potencia se convierten en valores clave (Cornwall et al., 2016; Walker & Roberts, 2018). Así, se plantea la necesidad de analizar cómo, en la intersección entre los nuevos ideales laborales y las condiciones de trabajo precarias, se construyen nuevas identidades laborales y figuras de masculinidad.

Ilustrando la articulación entre el campo de estudios psicosociales y el campo de los estudios de las masculinidades

Para avanzar en nuestra argumentación, ilustramos los argumentos planteados con un estudio empírico del trabajo en plataformas digitales de reparto y transporte, un sector fuertemente masculinizado en Chile, que representa tendencias centrales del capitalismo flexible como la digitalización, precarización y fragmentación productiva (Dorre, 2009; Filgueiras & Antunes, 2020; Haidar y Keune, 2021; Kalleberg & Vallas, 2017; Stecher & Morales, 2024). Este sector, con predominancia de trabajadores jóvenes, migrantes y con niveles educativos altos, destaca por su baja barrera de entrada al mercado laboral. Sin embargo, presenta condiciones precarias como largas jornadas, riesgos de accidentes y robos, cambios unilaterales de tarifas, control algorítmico del trabajo, escasa organización sindical, y estatus de trabajador independiente con débiles protecciones (Asenjo & Coddou, 2021; FLACSO, 2024; Stecher & Morales, 2024). En este contexto laboral, donde predominan los trabajadores hombres, se pueden explorar los tres ejes de problematización previamente mencionados, planteando interrogantes clave.

- ¿Cómo se despliegan los procesos de construcción identitarias de los trabajadores hombres de plataformas de reparto y transporte en Chile, cómo en dicho proceso se configuran y despliegan ciertas modalidades de construcción de la masculinidad, y cómo se imbrican en ello dimensiones de clase, condición migrante, nivel de estudio entre otros?
- ¿Cuál es la forma de masculinidad hegemónica en dicho sector de trabajo, cómo esta se construye y despliega, qué efectos tiene, y cómo sostiene relaciones de dominación entre grupos de hombres, y entre hombres y mujeres?
- ¿Cómo en las construcciones identitarias y en las construcciones de masculinidad de los trabajadores del sector se expresan y articulan, y tensionan los nuevos ideales de emprendimiento y trabajo flexible, por un lado, con las condiciones de alta precariedad de trabajo y empleo, por otro?

MATERIALES Y MÉTODOS

Este artículo fue realizado a través de una revisión y selección de textos y artículos a partir de un enfoque intencionado, considerando textos identificados como fundamentales dentro de los campos de los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de hombres y masculinidades para la construcción de una propuesta de articulación de ambos campos. Para ello, se revisaron publicaciones académicas indexadas, libros y capítulos de autoría de referentes reconocidos en estas áreas, priorizando trabajos citados ampliamente en la literatura (Webster & Watson, 2002). Se consideraron criterios como la relevancia teórica, el impacto en discusiones académicas recientes y la articulación entre dimensiones estructurales y subjetivas, aspectos esenciales en los estudios psicosociales del trabajo y en las conceptualizaciones críticas de las masculinidades. De este modo, se garantizó la incorporación de una visión integral que reflexiona sobre las relaciones entre subjetividad, género y masculinidades en contextos laborales.

En esta línea, con el objetivo de ilustrar la línea argumental de este artículo, y mostrar su relevancia y aporte al campo de los estudios empíricos sobre construcción de subjetividad en el trabajo, se presenta una breve discusión y análisis de fragmentos de la entrevista a un trabajador hombre, de nacionalidad venezolana, de una plataforma de reparto en Santiago de Chile. Esta entrevista fue parte de una investigación mayor¹ que tenía como objetivo estudiar procesos de construcción identitaria de los trabajadores Retail en Chile, y que incluyó un subestudio sobre trabajadores de plataformas de reparto dado la centralidad que tuvieron para el sector comercio en el contexto de pandemia. La investigación contó con la aprobación ética del Comité de Ética de Investigación de la Universidad Diego Portales, y se aplicó un consentimiento informado al participante cuya narrativa se considera en este artículo.

Poniendo en relación la revisión de literatura y los argumentos teóricos, junto al análisis de la narrativa del caso seleccionado de un trabajador hombre de plataformas de reparto, un sector fuertemente masculinizado y con condiciones importantes de precariedad, buscamos dar cuenta de la centralidad y aporte del campo de los estudios de las masculinidades a los estudios psicosociales del trabajo, en su esfuerzo por comprender las construcciones de subjetividad laboral. El análisis busca iluminar justamente la centralidad que tienen ciertos modelos de masculinidad en las narrativas identitarias de dichos trabajadores, con base a lo arriba señalado de rasgos predominantes construcciones de masculinidad contemporánea.

RESULTADOS

En primer lugar, es interesante notar que cuando este trabajador fue consultado sobre las razones por las cuales comenzó a trabajar en este tipo de empresas de plataforma, él menciona rápidamente la necesidad de conseguir dinero para poder sustentar a su familia, debido al cierre de su trabajo anterior en el contexto de crisis y desempleo que desencadenó la pandemia en Chile, al igual que a nivel global. Él utiliza la significación de ser padre de familia e identifica el trabajo de plataformas como una posibilidad de

¹ Proyecto Fondecyt regular 1181041 (2018-2022) (ANID-Gobierno de Chile)

conseguir sustento para su grupo familiar. Nos señala el entrevistado:

“(…) comencé a trabajar dado que la pandemia que azoto al mundo y al país, en lo que trabajaba antes, que era un restaurante cerro por la pandemia, el Covid, como le comenté a, yo soy padre de familia, tengo dos hijos, una esposa y bueno como cualquier padre de familia, tuve la necesidad de reubicarme para poder mantenerlos durante el periodo de la pandemia como tal (...) y cuando le dije a mi esposa, “mi amor, bueno voy a comenzar a hacer esto porque necesitamos pagar el arriendo, alquiler -tengo dos hijos una bebe de cinco años, un bebe de diez meses- entonces hay que comprar pañales, la comida, la leche y todo”, de verdad que ellos lo tomaron de forma muy positiva, lo tomaron muy bien, como te digo al principio fue muy fuerte porque como te digo trabajaba muchas horas al día, llegaba muy cansado (...) mi mama me dice “hijo bueno cuídate mucho”, porque bueno es un trabajo que tiene sus riesgos como todos, y pero, sin embargo bueno gracias a Dios me ha dado para mantener a mi familia, que es lo esencial.(Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024)

En términos analíticos, el fragmento da cuenta del modo en que el trabajador incorpora en su narrativa uno de los principales mandatos sociales para los hombres, el que obedece a ser proveedor de su familia, configurando una identidad laboral en torno a la capacidad de poder subsistir y mantener a su círculo más cercano, lo cual se constituye como una necesidad que se cristaliza en base a lo que él llama ser padre de familia. El fragmento muestra la profunda imbricación entre la narrativa laboral y la construcción de una masculinidad anclada en la figura del proveedor, siendo que esta segunda dota de sentido y dignidad la experiencia laboral en un rubro que aparece en un primer momento como altamente precario, poco valorado socialmente y de menor estatus que el empleo previo. Asimismo, el fragmento ilustra la centralidad de la mirada del otro femenino -la esposa y la madre- como lugares de apuntalamiento relacional de la propia

masculinidad en torno a la figura del proveedor que se sacrifica y que incluso corre riesgos para cumplir con su deber como padre.

Un segundo aspecto posible de identificar en el relato de este trabajador, es la centralidad del desgaste físico y de una cierta experiencia corporal en su trabajo en las plataformas, tanto en un plano objetivo vinculado al tipo de proceso de trabajo que caracteriza al reparto -especialmente cuando se realiza en bicicleta-; pero también en términos de la construcción de una identidad como trabajador y como hombre en que el desgaste y el esfuerzo físico tiene un lugar simbólico importante a la hora de interpretarse a sí mismo y presentarse ante los otros. En un momento de su relato nos señala:

“Bueno como todo, al principio, yo trabajo con bicicleta, al inicio no tenía la condición física para aguantar tantas horas pedaleando, yo vivo en Santiago Centro, cerca del metro Ñuble y yo me conecto en Las Condes. (...) Como comencé hace rato es una experiencia nueva, fue muy fuerte, las piernas me dolían muchísimo, las primeras semanas más dolor físico que nada (Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024)

Más adelante en la entrevista da cuenta de un proceso progresivo de mejora de su estado físico, que le permite incluso disfrutar de los repartos que hace pedaleando por la ciudad.

hace un año que llevo haciendo pedidos con Aplicación de reparto 1, mi experiencia en general ha sido positiva (...) . [he podido] conocer mucho más la ciudad, la he conocido pedaleando y ha sido una experiencia super agradable que en lo personal me gusta mucho, y te podría decir que ha sido una de las más bonitas que he tenido, o sea el pedalear y ver las montañas al fondo, de nieve. ha sido de verdad que una de las más lindas [experiencias] de todo. (Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024)

Ambos fragmentos dan cuenta de una centralidad del cuerpo -primero como cuerpo cansado y doblegado y después como cuerpo afirmado y fortalecido- en la experiencia laboral, en el modo como esta se significa, pero también en tanto anclaje de construcción de una cierta imagen de sí como trabajador hombre que ha logrado fortalecer su cuerpo y su capacidad de trabajo. Estos elementos dan cuenta de la forma del uso del cuerpo como proceso de significación tanto del trabajo, como de sí mismo, de un modo en que se entretejen identidades laborales e identidades masculinas.

En tercer lugar, en el siguiente fragmento, se aprecia una hebra narrativa que remite tangencialmente a ciertos imaginarios de virilidad, donde se afirman principios de competencia, mejora, superación constante y ganancia. Nos señala el entrevistado:

... poco a poco te van asignando pedidos, la primera semana, los primeros siete días que trabajé hice solo cinco mil pesos, no es nada, y pasaba muchas horas conectado, más o menos diez o nueve horas conectado y poco a poco la aplicación, Aplicación de reparto 1 fue soltándose un poco pedidos y poco a poco empecé a hacer un poco más, y un poco más, hasta que bueno, dentro de la aplicación hay un logro que se conoce como La Copa, cuando Aplicación de reparto 1 te da la Copa es como un reconocimiento a la constancia, al trabajo y la aplicación te va soltando más pedidos y obviamente la remuneración que me daba la aplicación semanal era muy buena, yo llegaba a hacer un poco más de doscientos mil pesos semanal, claro le dedicaba ocho, nueve, diez horas. (Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024)

Ese fragmento ilustra lo ya mencionado respecto al modo en que en la misma narrativa laboral se entretejen construcciones de significado referidos a lo que es ser un trabajador, como sentidos vinculados a una cierta imagen de masculinidad. Ambos elementos pueden reforzar y converger como en los fragmentos hasta acá presentados, pero podrían también entrar en tensión.

Finalmente, en cuarto lugar, es posible visualizar en el siguiente fragmento la emergencia de ciertos

significados de solidaridad que suponen un distanciamiento de los ideales de competencia y empresarización individual de corte neoliberal que las mismas empresas promueven, y los cuales -los sentidos de solidaridad- parecen asentarse en una conciencia compartida de precariedad laboral y lucha por la sobrevivencia en tanto trabajadores hombres y en tanto inmigrantes:

yo no los veo como la competencia [a los otros repartidores], sencillamente todos estamos luchando para subsistir, sobrevivir, salir adelante, darle un orden a uno y bueno para llevar el pan a la casa, entonces yo personalmente, personalmente, mi opinión, yo nunca los he considerado a ninguno ni mucho menos a amistades, como una amenaza o competencia, ((Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024))

La viñeta da cuenta de cómo el entrevistado se distancia de entender a los demás repartidores como competidores, pues entiende que la condición precaria que implica este trabajo, en términos de depender de los pedidos para aumentar las ganancias y de no tener contrato laboral, se asocia con una lucha más amplia y compartida por subsistir en la vida en general y poder conseguir el sustento diario. Una lucha en que los repartidores establecen grupos de colaboración y soporte entre ellos, viéndose más como “una hermandad” de trabajadores hombres -es la palabra que usa el entrevistado- que como individuos compitiendo entre sí. Emergen, así, sentidos de solidaridad en el trabajo distintos a lo que sería en principio esperable dado el diseño del proceso de trabajo, los discursos de las empresas y los imaginarios culturales más amplios de la sociedad chilena. Se trata de sentidos de solidaridad que pueden entrar en tensión también con el modelo de masculinidad hegemónica en el trabajo de plataformas, asociado a lógicas de fuerte competencia, individualización y afirmación de una virilidad basada en destacar (más pedidos, más ingresos, más velocidad conduciendo por la ciudad, etc) más que en la construcción de vínculos de solidaridad. Este fragmento, por tanto, es importante pues ilustra la

pluralidad de significados, las tensiones de los mismos, las capacidades de resignificación de los actores y el peso de las condiciones materiales de trabajo en las construcciones identitarias en tanto trabajadores y en tanto hombres. Muestra también la importancia de los estudios empíricos y el análisis detallado para reconstruir las complejas y situadas configuraciones de sentido -anidadas siempre en campos de interacción social, marcos institucionales y asimetrías de poder- que emergen en los espacios laborales.

Estos fragmentos y los argumentos entregados no constituyen, por cierto, un análisis o una presentación tradicional de resultados de un estudio empírico. Hemos buscado ilustrar, a partir de los mismos, la línea argumental y tesis central de este artículo referida a la importancia y fecundidad de la articulación del campo de los estudios psicosociales del trabajo y el campo de los estudios sobre masculinidades, de cara al desafío de enriquecer y ampliar nuestra comprensión sobre las experiencias y procesos identitarios de los trabajadores en los escenarios laborales de la sociedad contemporánea.

Las tres problematizaciones, y las puntualizaciones a partir de los fragmentos -rol proveedor, centralidad del cuerpo, virilidad y solidaridad- dan cuenta del significativo aporte que pueden hacer los estudios de hombres y masculinidades a la agenda de investigación sobre construcción de subjetividades laborales en el trabajo.

DISCUSIÓN

El presente trabajo ha discutido la articulación de dos campos fundamentales en las ciencias sociales para el estudio de las subjetividades de los trabajadores hombres: los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de hombres y masculinidades, especialmente considerando la perspectiva relacional de Connell. Desde un criterio teórico, la articulación de estos campos permite un enfoque coherente para estudiar las identidades laborales como procesos socio-simbólicos de carácter relacional, procesual y dinámico. La centralidad de la reflexividad y la narratividad en estos procesos, y el peso en ellos de los campos de

interacciones sociales y de la estructura social, como lo señala Stecher (2013), se conecta con la definición tripartita de masculinidad propuesta por Connell (1995), que articula prácticas, posiciones en la estructura de género y efectos culturales. Este enfoque subraya cómo las masculinidades no son estáticas ni universales, sino que se configuran de manera contingente frente a las estructuras sociales y económicas que los trabajadores habitan.

Este artículo, a su vez, muestra cómo las masculinidades, entendidas como configuraciones culturales e históricas (Connell, 1995; Messerschmidt, 2018), influyen y son influenciadas por las condiciones materiales y simbólicas de los contextos laborales, incluyendo la presencia de dinámicas como la competencia, el desgaste físico y la centralidad del rol proveedor, las cuales, al mismo tiempo que portan las marcas de procesos históricos y ordenamientos de género de larga data, se actualizan y tensionan de modos específicos en los mundos del trabajo contemporáneos (Madrid et al., 2020; Valdés & Olavarría, 1997). En particular, el análisis del trabajo en plataformas digitales, sector masculinizado y precarizado en Chile, ilustra cómo los ideales de masculinidad hegemónica (Connell, 1995) se articulan, pero también tensionan, con los nuevos mandatos de un sujeto laboral flexible. Los fragmentos de la entrevista permiten visualizar la presencia de trazos de masculinidad hegemónica vinculados a la virilidad en la forma de competencia por mejores pedidos, mayores pagos y mejores evaluaciones de los clientes; a la centralidad del cuerpo resistente como soporte de la experiencia de trabajo de 12 o más horas en las calles; así como al rol de padre proveedor que debe llevar sustento al hogar a costa incluso de arriesgar su propia seguridad. El trazo de virilidad y competencia se tensiona, por momento, con el sentido de solidaridad colectiva que el trabajador relata, una solidaridad colectiva entre trabajadores hombres y migrantes, que participa de la construcción de subjetividad laboral masculina en ese espacio de trabajo, articulándose de formas heterogéneas con los otros tres elementos señalados.

La relevancia principal del ejercicio desarrollado en este artículo radica en abrir nuevas posibilidades de enfoque y de análisis al conectar dos campos que rara vez dialogan directamente. Por un lado, los estudios psicosociales del trabajo se benefician de incluir la perspectiva de los estudios de masculinidades, pues les permite enriquecer análisis de estudios y avanzar hacia una comprensión más compleja de las identidades laborales (Stecher, 2013, 2019). Por otro lado, los estudios de masculinidades amplían su alcance al abordar cómo las normas de género interactúan con la realidad del mundo laboral y los procesos de trabajo (Boltanski & Chiapello, 1998; Connell, 1995), en particular con los nuevos escenarios laborales marcados por fuertes tendencias a la precarización, digitalización y descentralización productiva. Escenarios laborales dentro de los cuales el trabajo en las plataformas de reparto es un caso muy importante de analizar.

Este cruce entre ambos campos aporta al entendimiento de cómo los mandatos tradicionales, como el de proveedor económico, continúan siendo centrales en las narrativas identitarias de los trabajadores hombres, especialmente en contextos de alta precariedad como el de las plataformas digitales (Valdés & Olavarría, 1997; del Pino, 2014). Al mismo tiempo, se observa cómo estos mandatos coexisten y son tensionados por dinámicas emergentes, como la incorporación de ideales de flexibilidad y competencia individualizada, lo que refuerza o transforma las construcciones de masculinidad. En este sentido, este artículo contribuye a develar las complejas interacciones entre la economía, la cultura y las subjetividades, posicionando al trabajo como un espacio privilegiado para observar y analizar estas dinámicas.

Otro aporte significativo es la problematización del concepto de masculinidad hegemónica en los escenarios laborales (Connell & Messerschmidt, 2005), lo que permite entender cómo ciertas formas de masculinidad se legitiman y reproducen en el tejido organizacional y las relaciones sociales, mientras subordinan y marginan otras. Esta mirada no solo contribuye al análisis académico, sino que también ofrece herramientas críticas para reflexionar sobre las desigualdades de poder y las posibilidades de cambio en los contextos laborales contemporáneos.

A pesar de sus contribuciones, el artículo enfrenta limitaciones que deben ser reconocidas. En términos empíricos, aunque el caso de los trabajadores de plataformas digitales aporta ejemplos ilustrativos, este enfoque limita la posibilidad de generalizar los hallazgos a otros sectores productivos o contextos nacionales. Dado que las construcciones de masculinidad están profundamente marcadas por factores como la clase, la nacionalidad y el sector laboral (Gago, 2015; Madrid et al., 2020), una mayor diversidad de casos permitiría explorar cómo estas intersecciones configuran identidades masculinas en otros entornos.

Además, si bien se menciona la importancia de factores interseccionales, como la migración o la condición socioeconómica, estos aspectos no son abordados en profundidad. Esto reduce la capacidad de captar cómo las masculinidades se moldean y resignifican a partir de experiencias diversas de exclusión o privilegio, un tema que la literatura ha destacado como crucial para comprender las jerarquías de género y poder (Connell, 1995; Messerschmidt, 2018).

Finalmente, el análisis presentado abre múltiples caminos para futuras investigaciones. Primero, resulta clave avanzar hacia una mayor integración de la perspectiva interseccional, explorando cómo las masculinidades se configuran en la intersección de clase, raza, nacionalidad y orientación sexual (Gago, 2015; Connell, 1995). Este enfoque permitiría comprender mejor las formas en que las jerarquías de género se entrelazan con otras desigualdades en el trabajo, especialmente en contextos de precarización creciente.

Segundo, sería valioso extender los estudios empíricos a otros sectores económicos y geografías, explorando cómo las masculinidades se despliegan en contextos laborales con dinámicas distintas, como los sectores feminizados o aquellos de mayor estabilidad laboral. Comparar las construcciones identitarias en sectores de alta y baja precarización permitiría identificar continuidades y rupturas en las formas de masculinidad contemporánea.

Y, tercero, el artículo plantea el desafío de analizar cómo los nuevos ideales del sujeto laboral del capitalismo flexible están reconfigurando los significados de la masculinidad en el trabajo, lo cual no puede ser analizado por fuera de la comprensión simultánea

de los procesos de feminización y segmentación vertical y horizontal de los mercados laborales donde se han insertado preferentemente las trabajadoras mujeres en las últimas décadas. Profundizar en este aspecto, incluyendo el impacto de la digitalización y la automatización en la subjetividad laboral, ofrecería una comprensión más completa de las transformaciones en curso.

CONCLUSIÓN

Este trabajo ha discutido el valor de la articulación entre los estudios psicosociales del trabajo y el campo de los estudios de las masculinidades, subrayando cómo las identidades laborales de los trabajadores hombres se configuran como constructos dinámicos, relacionales y situados estructural e históricamente. Los resultados destacan que las masculinidades, lejos de ser universales o estáticas, se moldean de manera contingente frente a las condiciones materiales y simbólicas de los contextos laborales. En particular, se identificó que, en el sector precarizado de las plataformas digitales en Chile, ciertas tensiones entre los ideales de masculinidad hegemónica y los nuevos mandatos del sujeto laboral flexible generan rearticulaciones en las narrativas identitarias de los trabajadores. Estas tensiones se expresan, por ejemplo, en la adhesión a roles tradicionales como el del proveedor económico, la presencia de sentidos de virilidad traducidos al lenguaje de la competencia individual propios del control y sistema de incentivos y evaluación de los aplicativos, junto a narrativas de solidaridad colectiva que tensionan la lógica de la competencia, movilizando discursos de otros modelos históricos de masculinidad hegemónica vinculados al modelo y momento industrial fordista (Battistini, 2004). Sin haber abordado en detalle ni agotado ese campo, el artículo aporta a mostrar ese campo de múltiples tensiones donde se imbrican las identidades laborales y las identidades de género masculinas en los nuevos escenarios de trabajo; así como a visibilizar la importancia de mayor investigación empírica sobre estos procesos dando cuenta del aporte que puede hacer a la misma la articulación de los dos campos de estudio que se han discutido.

RECONOCIMIENTOS

Los autores de este artículo agradecen al Fondecyt Regular N° 1181041 (ANID-Chile) y al proyecto Fondecyt Regular N° 1240951 (ANID-Chile) cuyos financiamientos permitieron la realización del trabajo de campo y análisis utilizado en el presente artículo.

CONFLICTO DE INTERÉS

Los autores declaran que el presente estudio se realizó en ausencia de cualquier conflicto de interés.

REFERENCIAS

- Antunes, R. (2001). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Cortez Editora.
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes. Retrato de la Sociedad Chilena y sus Individuos (2 tomos)*. LOM Ediciones.
- Asenjo, A. & Coddeu, A. (2021). *Economía de plataformas y transformaciones en el mundo del trabajo: el caso de los repartidores en Santiago de Chile* (N.º 17/2021; OIT Cono Sur / Informes Técnicos, p 88). Oficina Internacional del Trabajo.
- Battistini, O. (2009). La precariedad como referencial identitario. Un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual. *Psicoperspectivas*, VIII(2), 120-142. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/65>
- Battistini, O. (Comp.) (2004). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Prometeo.
- Blanch, J. M. (2006). El Trabajo Como Valor En Las Sociedades Humanas. En A. Garrido (Coord.) *Sociopsicología Del Trabajo*. (pp. 57-97). Editorial UOC.
- Boltanski, L. & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del Capitalismo*. Akal.
- Castells, M. (2001). *La era de la información*. Vols. I y II. Alianza.
- Connell R. (2012). Gender, health and theory: conceptualizing the issue, in local and world perspective. *Social science & medicine* (1982), 74(11), 1675-1683. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.06.006>.
- Connell, R (1995). *Masculinities*. Polity
- Connell, R. (1987) *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. John Wiley & Sons.
- Connell, R. (2012). Gender, health and theory: conceptualizing the issue, in local and world perspective. *Social science & medicine*, 74(11), 1675-1683. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.06.006>
- Connell, R. W. & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Cornwall, A., Karioris, F. G. & Lindisfarne, N. (Eds.). (2016). *Masculinities under neoliberalism*. Zed Books Ltd..
- Coutinho, M. C, Krawulski, E. & Soares, D. (2007). Identidade e trabalho na contemporaneidade: repensando articulações possíveis. *Psicologia & Sociedade*, 19, 29-37. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822007000400006>

de Keijzer, B. (2001) Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina. En C. Cáceres, M. Cueto, M.-Ramos y S. Vallenás. (editores), *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Universidad Peruana Cayetano Heredia.

De la Garza, E. (Coord.) (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. FCE.

De la Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Revista Iztapalapa*(50), pp. 83-104. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/527>

De la Garza, E. (Coord.). (2006). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Anthorpos.

De la Garza, E. (Ed.) (2016). *Los estudios laborales en América Latina. Orígenes, desarrollo y perspectivas*. Anthropos / UAM-I.

Domingues, J. M. (2009). *La modernidad contemporánea en América Latina*. Siglo XXI.

Dorre, K. (2009). La precariedad. ¿Centro de la cuestión social en el siglo XXI?. *Actual Marx* 8, 78-108.

Dubar, C. (1998). Trajetórias sociais e formas identitárias: alguns esclarecimentos conceituais e metodológicos. *Educação & Sociedade*, 19(62), 13-30. doi:10.1590/S0101-73301998000100002

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

Feregrino, M. & Félix, P. (2024). Transgresión de los límites del trabajo: producción y reproducción. En E. de la Garza Toledo, J. Neffa, M. Hernández, C. Figari, A. Aravena. J. Celis, H. Lucena, F. Pucci & J. Ramalho. (Eds.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (II) Desafíos y debates en el siglo XXI*. (pp. 79-114). CLACSO; CEIL-CONICET.

Filgueiras, V. y Antunes, R. (2020) Plataformas digitais, uberização do trabalho e regulação no capitalismo contemporâneo. *Revista Contracampo*, 39(1), 27-43. <https://doi.org/10.22409/contracampo>.

Garcés, M., Friás, P & Stecher, A. (2021). Sentidos del trabajo en el capitalismo de plataformas: Análisis de narrativas audiovisuales en la gig economy. *Quaderns de Psicologia*, 23(2), e1607-e1607. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1607>

Giazitzoglu, A. (2024). Masculinity, embodiment and identity-work: How do organisational members use their bodies as identity resources to (re) accomplish hegemonic masculinity? *Organization*, 31(1), 139-162. <https://doi.org/10.1177/13505084221074041>

Giddens, A. (1997). *Modernidad e Identidad del yo*. Península.

Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós.

Godoy, L. & Stecher, A. (2008). La experiencia de mujeres asalariadas en Santiago de Chile: sentidos del trabajo e identidades de género. En B. G. Espinosa (Coord.). *Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas*. (pp. 195-212). FLACSO.

Gottzén, L., Mellström, U., & Shefer, T. (Eds.). (2019). *Routledge international handbook of masculinity studies*. Routledge.

Haidar, J. & Keune, M. (Eds.) (2021), *Work and Labour Relations in Global Platform Capitalism*. Edward Elgar Publishing.

Hirata, H & Pineda. (2024). Género y Trabajo. En E. de la Garza Toledo, J. Neffa, M. Hernández, C. Figari, A. Aravena. J. Celis, H. Lucena, F. Pucci & J. Ramalho. (Eds.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (II) Desafíos y debates en el siglo XXI*. (pp. 115-176). CLACSO; CEIL-CONICET.

Julián-Vejar, D (2019). La precariedad del trabajo en las sociedades contemporáneas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 37(2), 3-5. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v37n2a01>

Kalleberg, A.L. & Vallas, S.P. (2017). “Probing Precarious Work: Theory, Research, and Politics”. En A.L. Kalleberg & S.P. Vallas (Eds.) *Precarious Work* (pp. 1-30). Emerald Publishing Limited.

Kamoche, K., & Law, K. K. (2024). ‘I am a Scaffolder’: Constructing Safety Knowledge and Machismo in ‘Dirty Work’. *Work, Employment and Society*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/09500170241281032>

Kimmel, M. S., Hearn, J. & Connell, R. W. (Eds.). (2004). *Handbook of studies on men and masculinities*. Sage Publications.

Larraín, J. (2005). *¿América Latina moderna?* LOM Ediciones.

Lawler, S. (2015). *Identity: sociological perspectives*. John Wiley & Sons.

Levant, R. F., & Wong, Y. (2017). *The psychology of men and masculinities*. American Psychological Association.

Madrid, S., Valdes, T. & Celedón, R. (2020). *Masculinidades en América Latina Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Messerschmidt, J. W. (2018). *Hegemonic masculinity: Formulation, reformulation, and amplification*. Rowman & Littlefield.

Messerschmidt, J. W. (2019). The Salience of “Hegemonic Masculinity”. *Men and Masculinities*, 22(1), 85-91. <https://doi.org/10.1177/1097184X18805555>.

Messerschmidt, J. W. & Bridges, T. (2024). Legitimation as linchpin: On Raewyn Connell's changing conceptualization of ‘hegemonic masculinity.’ *International Review of Sociology*, 34(2), 211-239. <https://doi.org/10.1080/03906701.2024.2388616>

Mills, C. W. (2003). *La Imaginación Sociológica*. Fondo de Cultura Económica.

Palermo, H. M. (2018). Masculinidades en la industria del software en Argentina. *Revista Internacional de Organizaciones*, (20), 103-121.

PNUD (2002). *Desarrollo humano en Chile: Nosotros los chilenos, un desafío cultural*. PNUD.

Pulido-Martínez, H. C. & Sato, L. (2013). ... Y entonces ¿esto de la crítica qué es? De las relaciones entre la psicología y el mundo del trabajo. *Universitas psychologica*, 12(4), 1355-1368. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-4.rpmt>

Robinson, V. (2018). Men's embodied occupational narratives: An empirical study revisited. *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, 43(2), 364-376. <https://doi.org/10.1515/iasl-2018-0018>

Rodriguez, J.A. (2014). When man falls provider. Masculinity, unemployment and psychological distress in the family. A methodology for the search of affective normalization. *Masculinities and Social Change*, 3(2), 173-190. doi:10.4471/MCS.2014. 49

Saldanha, J. H. S., Lima, M. A. G. D., Neves, R. D. F. & Iriart, J. A. B. (2018). Construção e desconstrução das identidades masculinas entre trabalhadores metalúrgicos acometidos de LER/DORT. *Cad. Saúde Pública*. 34(5). 1-12. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00208216>

Salles, V. (1999). "El trabajo, el no trabajo: un ejercicio teórico-analítico preliminar desde la sociología de la cultura". En E. De La Garza (Comp.) *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI* (pp.97-113). CLACSO.

Salles, V. & Oliveira, O. de. (2007). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. *Argumentos Estudios críticos De La Sociedad*, (4), 19-43. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/960>

Sarricolea, J. (2017). Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de masculinidades. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(46), 310-339. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362017000200310&lng=es&tlng=es.

Sato, L., Hespanhol Bernardo, M., & Oliveira, F. D. (2008). Psicologia social do trabalho e cotidiano: a vivência de trabalhadores em diferentes contextos micropolíticos. *Psicologia para América Latina*, (15), 0-0. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2008000400010&lng=pt&tlng=pt.

Soto, A. (2008). Flexibilidad y nuevas formas de identidad profesional. En A. Soto (ed.), *Flexibilidad Laboral y Subjetividades: Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo* (pp.155-176). LOM - Universidad Alberto Hurtado.

Soto, Á., Stecher, A., & Valenzuela, A. (2017). Interpelaciones identitarias en el trabajo: Propuesta para la comprensión de los procesos de construcción de la identidad laboral. *Estudios de Psicología (Campinas)*, 34(1), 25-39. <https://doi.org/10.1590/1982-02752017000100004>

Stecher, A. & Morales, K. (2024). *Plataformas Digitales de Trabajo en Americana Latina: Organización Productiva, Desafíos Regulatorios, Acción Colectiva y Subjetividades*. LOM.

Stecher, A. & Soto Roy, Á. (2019). "Crisis and transformation of occupational identities in three sectors (retail, mining, state): contributions to understanding workplace subjectivities in neoliberal Chile". *Subjectivity* 12, 309-332. <https://doi.org/10.1057/s41286-019-00080-x>

Stecher, A. (2011). Transformaciones del trabajo y procesos identitarios en el "nuevo" capitalismo: notas para una discusión en el contexto latinoamericano. En B. Medrano & W.C.Galindo (Org), *Psicología social e seus movimentos: 30 años da ABRAPSO* (pp.207-233). Edit Universitária da UFPE.

Stecher, A. (2013). Un modelo crítico-interpretativo para el estudio de las identidades laborales. Contribuciones a la investigación psicosocial sobre trabajo y subjetividad en América Latina. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1311-1324. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-4.mcie>.

Stecher, A. (2014). El campo de investigación sobre transformaciones del trabajo, identidad y subjetividad en la modernidad contemporánea. Apuntes desde Chile y Latinoamérica. En A. Stecher & L. Godoy (eds.) *Transformaciones del trabajo, subjetividad e identidades. Lecturas psicosociales desde Chile y América Latina* (pp.19-76). RIL editores.

Stecher, A. (2020). Identidades laborales en América Latina: estructuras, interacciones y narrativas. En H. Palermo & M. Capogrossi (Eds.). *Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo*. (pp. 1483-1538). CLACSO; CEIL; CONICET; CIECS.

Stecher, A. & Montarcé, I. (2024). Subjetividades laborales y procesos identitarios en el mundo del trabajo: Reconstrucción del campo de investigación en América Latina. En E. de la Garza Toledo, J. Neffa, M. Hernández, C. Figari, A. Aravena. J. Celis, H. Lucena, F. Pucci & J. Ramalho. (Eds.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (II) Desafíos y debates en el siglo XXI*. (pp. 1257-1312). CLACSO; CEIL-CONICET.

Thompson, J. B. (1993). *Ideología y Cultura Moderna*. UAM.

Tittoni, J. & Nardi, E. (2011). Subjetividade e Trabalho. En L. Holzmann & A. Cattani (Orgs.), *Dicionário de trabalho e tecnologia* (pp. 375-378). Zouk Editora.

Todaro, R., & Yáñez, S. (Eds.) (2004). *El trabajo se transforma: relaciones de producción y relaciones de género*. Centro de Estudios de la Mujer.

Valdés, T. & Olavarría, J (1997) (ed.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Isis Internacional.

Vallas, S.P. (2012). *Work. Polity*.

Vidiella, J., Herraiz, F., Hernández, F. & Sancho, J. M. (2010). Masculinidad hegemónica, deporte y actividad física. *Movimento*, 16(4), 93-115. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115316963006>

Walker, C. & Roberts, S (Eds.) (2018) *Masculinity, Labour, and Neoliberalism*. Palgrave Macmillan Cham.

Webster, J. & Watson, R. T. (2002). Analyzing the past to prepare for the future: Writing a literature review. *MIS Quarterly*, 26(2), xiii-xxiii. <https://www.jstor.org/stable/4132319>

Wilton, R. & Schormans, A. F. (2024). Breadwinning, mental health and the geographies of masculinity. In C. Boyd, L. Boyle, S. Bell, E. Högström, J. Evans, A. Paul & R. Foley (Eds.). *Routledge Handbook on Spaces of Mental Health and Wellbeing* (pp. 372-381). Routledge.